



VOLUMEN 47, NÚMERO 2 · JUL-DIC, 2024



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

LA REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA es una publicación científica semestral que, desde el 2 de diciembre de 1979, se ha consolidado como uno de los proyectos académicos que más ha contribuido a la difusión del conocimiento sobre discusiones clásicas y contemporáneas de la disciplina. El objetivo principal de la RCS es posicionarse como uno de los principales espacios de debate y difusión de la producción científica de la sociología y las ciencias humanas y sociales en Colombia y América Latina, con altos estándares de calidad científica y editorial. Así mismo, la RCS atiende a los nuevos retos derivados de las transformaciones en la circulación del conocimiento mediante la consolidación de la visibilidad.

DIRECTOR

Juan Carlos Celis Ospina, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

William Mauricio Beltrán Cely, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Gustavo Blanco Wells, Ph. D.

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

Juan José Castillo, Ph. D.

Universidad Complutense de Madrid (UCM), España

Ana María Castro Sánchez, Ph. D.

Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

Josefina Cuello Daza, Ph. D.

Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Colombia

Marta Isabel Domínguez Mejía, Ph. D.

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

David Fernando García González, Ph. D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

María Griselda Günther, Ph. D.

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, Ciudad de México, México

Consuelo Iranzo, Ph. D.

Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Venezuela

Edimer Leonardo Latorre Iglesias, Ph. D.

Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia

Óscar Javier Maldonado Castañeda, Ph. D.

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

Rodolfo Adan Masías Núñez

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Vicente Fernando Salas Salazar

Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

Carlos Arturo Romero Huertas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Bogotá, Colombia

Edgar Augusto Valero Julio

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Henry Salgado Ruiz, Ph. D.

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Cecilia Senén González, Ph. D.

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Miguel Urrea Canales, Ph. D.

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

Alberto Valencia Gutiérrez, Ph. D.

Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia

Felipe Van Der Huck Arias, Ph. D.

Universidad Icesi, Santiago de Cali, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO ASESOR

Rogelio Pérez Perdomo, Ph. D.

Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela

Profesor visitante en Stanford Law School, California, EE. UU.

Geoffrey Pleyers, Ph. D.

Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

COORDINADOR EDITORIAL

Miguel Ángel Macías Álvarez

RECTORA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Leopoldo Múnera Ruiz

VICERRECTORA SEDE BOGOTÁ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Andrea Carolina Jiménez

DECANA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Nohra León Rodríguez

VICEDECANA ACADÉMICA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Consuelo Vengoechea

VICEDECANO DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

José Daniel Pabón

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Maria Elisa Balen

FOTOGRAFÍAS DE PORTADA: Buque de búsqueda y rescate MV Aquarius de las ONG SOS Mñediterrané y Médicos sin Fronteras.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons Attribution 2.5 "reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas" Colombia, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

La revista no se hace responsable por los comentarios y opiniones de los autores.

ÍNDICES Y BASES DE DATOS



Red de Revistas Científicas
de América Latina y
el Caribe, España y Portugal



ESCI Clarivate



Publindex
(Categoría A2)



Georgetown University-
NewJour:
Índice bibliográfico-Estados
Unidos



Sociological Abstracts



Scientific Electronic
Library Online
—SciELO—
(Colombia)



Citas Latinoamericanas en
Ciencias Sociales y
Humanidades (CLASE)



Scopus



CICR
(Clasificación Integrada
de Revistas Científicas)



Academic Journals Database



European Reference Index
for the Humanities and
Social Sciences

DIRECTORIOS



Latindex



DOAJ- Directory of Open Access Journals:
Base bibliográfica-Open Society Institute
(osi) (Distribuidor), Suecia



Ulrich's Periodicals Directory



Biblat



Oalib Journal



Miembro como revista aliada del Cesyne

CONTACTO E INFORMACIÓN

Revista Colombiana de Sociología
Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia
Carrera 30 n.º 45-03 Ed. Orlando Fals Borda (205)
of. 230-Código postal: 111321, 111311
Bogotá D. C., Colombia
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
www.revistacolombianadesociologia.com
Comentarios y sugerencias:
revcolso_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN La Librería-Bogotá

Plazoleta de Las Nieves

Calle 20 n.º 7-15, tel: 316 5000 ext. 17639

Ciudad Universitaria

Auditorio León de Greiff, primer piso

Tel.: 316 5000, ext. 17639

<http://www.libreriaun.unal.edu.co>

libreriaun_bog@unal.edu.co

Edificio de Sociología Orlando Fals Borda (205), primer piso

Teléfono: 316 5000, ext. 16141

Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas Rogelio Salmons
(225), primer piso

Teléfono: 316 5000 ext. 16139



CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria, ed. 225, sótano
Tel.: 3165000, ext. 16139, 16105
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C., 2025

Dirección del Centro Editorial: Jineth Narváez
Coordinación editorial: Julián Morales y Catalina Árias
Coordinación gráfica: Michael Steven Cárdenas
Diseño gráfico y diagramación: Miguel Ángel Macías
Corrección de estilo: Nicolás Morales
Traducción de resúmenes y corrección de estilo al inglés: Julián Morales

Contenido

11 Notas editoriales

SECCIÓN TEMÁTICA

23 Esbozo genealógico de la sociología a la luz de la relación entre teoría y práctica: el caso del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia

Genealogical outline of sociology in light of the relationship between theory and practice: the case of the Department of Sociology at the National University of Colombia

Esboço genealógico da sociologia à luz da relação entre teoria e prática: o caso do Departamento de Sociologia da Universidade Nacional da Colômbia

CRISTIAN CAMILO CANO WILCHES

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

47 Gabriel Tarde: un estudio introductorio a su teoría sociológica

Gabriel Tarde: An introductory study of his sociological theory

Gabriel Tarde: um estudo introdutório de sua teoria sociológica

JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

69 Contribuciones sociológicas al estudio de la Economía Social y Solidaria

Sociological contributions to the study of the Social and Solidarity Economy

Contribuições sociológicas para o estudo da Economia Social e Solidária

EMILIANO ENRIQUE

Universidad Nacional del Litoral, Ciudad de Santa Fe, Argentina

93 Fals Borda. Principios de una ciencia nueva

Fals Borda. Principles of a new science

Fals Borda. Princípios de uma nova ciência

MIGUEL ANTONIO BORJA

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, Colombia

117 Formación educativa en teorías sociológicas en universidades estatales latinoamericanas

Educational training in sociological theories in Latin American state universities

Formação educacional em teorias sociológicas nas universidades estaduais latino-americanas

TEÓDULO GERARDO LÁZARO AQUINO

Universidad Nacional del Centro de Perú, Lima, Perú

139 Presencias y ausencias de la Teoría Social Latinoamericana en el currículum del pregrado en sociología

Presences and absences of Latin American social theory in the undergraduate curriculum in sociology

Presenças e ausências da teoria social latino-americana no currículo da graduação em sociologia

ESTHER GUTIERREZ MORA

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina

169 Más allá de la secularización. Vigencia de Durkheim para el estudio de las nuevas religiones y espiritualidades de la modernidad tardía
Beyond secularization. Durkheim's relevance for the Study of the New Religions and spiritualities of late modernity

Além da secularização. A relevância de Durkheim para o estudo das novas religiões e espiritualidades da modernidade tardia

JEAN PAUL SARRAZIN

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

SECCIÓN GENERAL

195 Bourdieu y el tiempo. En busca de una sociología del tiempo en las obras de Pierre Bourdieu a partir de la diferenciación entre temporalismo temático y sustantivo

Bourdieu and time. In search of a sociology of time in the works of Pierre Bourdieu, starting from the differentiation between thematic and substantive temporalism

Bourdieu e o tempo. Em busca de uma sociologia do tempo nas obras de Pierre Bourdieu, a partir da diferenciação entre temporalismo temático e substantivo

GIULIANO TARDIVO

EDUARDO DÍAZ CANO

MAXIMILIANO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

**243 Clases sociales, desclasamiento y crisis de identidad: el concepto de
tránsfuga de clase**

Social classes, declassification, and identity crisis: the concept of declassified

Classes sociais, desclassificação e crise de identidade: o conceito de desertor
de classe

DAVID DEL PINO DÍAZ

Universidad Antonio de Nebrija, Madrid, España

RESEÑAS

**361 Sociología de Giddens y Sutton. Giddens, A. & Sutton, P. (2022).
Sociología, 9. Edición actualizada. Madrid: Alianza Editorial, pp.
1208.**

PABLO EMILIO CRUZ PICÓN

Universidad Manuela Beltrán, Bucaramanga, Colombia

**365 Bauman, Zygmunt. Ma vie en fragments. Paris, Premier
Parallèle. 288 páginas**

EGUZKI URTEAGA

Universidad del País Vasco, Vitoria, España

PAUTA EDITORIAL DE LA RCS

o Perfil e instrucciones para los [as] colaboradores [as]

Profile and guidelines for Author

Perfil e instruções para os[as] colaboradores

o Criterios de ética

Ethical criteria

Criterios de ética

Nota editorial

Nota de la directora/editora

En la obra *La estructura de la acción social* (1937), Talcott Parsons se preguntó “¿Quién lee hoy a Spencer?” En su momento la pregunta no solo fue una forma de cuestionar el darwinismo social de Spencer, sino un recurso para presentar en su obra diversas ideas y conceptos de diferentes autores que lo precedieron y formular su propia teoría sobre la acción social como objeto de estudio de la ciencia sociológica. El énfasis puesto por Parsons en este grupo de pensadores de finales del s. XIX y comienzos del XX, entre los que se contaba Emilio Durkheim, Max Weber y Marx -a quien Parsons dedicó sólo unas pocas páginas- aunado a los esfuerzos interpretativos de otros sociólogos fue configurando la triada que daría forma al llamado canon sociológico.

De otra parte, los procesos de institucionalización de la sociología en el ámbito universitario significó que las recién conformadas escuelas, departamentos o facultades de sociología fueran incorporando ciertos contenidos teóricos y metodológicos de la disciplina que con el tiempo se constituyeron en referentes más o menos compartidos -al menos en las universidades del continente- de lo que debían constituir el corpus de conocimiento que tenía que adquirir un/a sociólogo/a para su formación, afianzando la idea acerca de la necesidad del estudio de esta triada de autores a quienes se les atribuía el status de padres fundadores de la sociología. A esta configuración canónica de la disciplina se agregó el mismo Talcott Parsons, quien finalmente terminó ingresando al reino de los clásicos de la sociología.

La adhesión incondicional o el rechazo apasionado hacia la obra de estos autores fue la nota predominante en nuestras comunidades académicas, la cual reemplazó el reto de examinar evaluar y reinterpretar desde una óptica propia estas obras fundamentales en el campo teórico, producidas básicamente en Europa Occidental y Norteamérica. Para los años setenta estos fundamentos sobre los cuales se erigieron las ciencias sociales empezaron a resquebrajarse, cobrando fuerza lo que algunos/as autores/as denominaron “una crisis paradigmática de las ciencias sociales”. Esta crisis reflejó la limitación de estos marcos teóricos hegemónicos de las ciencias sociales para dar cuenta y explicar en forma global, una realidad social crecientemente compleja.

Esta crisis no fue del todo negativa, pues aunque el interés por estudiar a los clásicos se mantuvo bajo la consideración que su relectura aportaba luces para explicar no sólo sobre la realidad social de su tiempo sino también sobre el presente (Alexander 1991; Giddens 1997), en las últimas décadas la Sociología ha experimentado una serie de cambios temáticos y conceptuales, que se han traducido bien en la revaloración del legado de algunas escuelas tradiciones de pensamiento que en el pasado fueron muy poco valoradas o en la conformación de nuevas perspectivas teóricas que tratan de comprender las transformaciones de la sociedad contemporánea. En este sentido se evidencia en los planes curriculares un creciente desplazamiento de un estudio de la teoría sociológica focalizado en autores, hacia un interés por problemáticas, algunas emergentes y otras que cuentan con una larga tradición pero que son observadas con un nuevo instrumental teórico.

Reformulando y trayéndola al presente la pregunta con que iniciamos estas líneas podríamos decir: ¿Quién lee hoy a Parsons? El objetivo de esta pregunta no es el mismo que pretendiera Parsons en 1937, pues en lugar de propender por la búsqueda de una teoría sociológica propia basada en diversos autores, para la Revista Colombiana de Sociología y su equipo editorial es importante en sí mismo responder cuestionamientos como ¿Qué entendemos hoy por una teoría sociológica? ¿Qué cambios y continuidades se han presentado en el siglo xx y lo corrido del xxi respecto al significado de teoría sociológica? ¿Cómo se enseña y cómo se ha enseñado la teoría sociológica en los programas curriculares de sociología en la actualidad y cuáles han sido los cambios más importantes a nivel formativo? ¿Qué autores/as se leen en el marco de los seminarios de teoría sociológica actualmente? ¿Cómo está hoy el debate sobre los clásicos y los contemporáneos? ¿Cuál es su función en la investigación social en el siglo xxi?

A diferencia de otras compilaciones de textos sobre teorías sociológicas, en el segundo número del volumen 47 del 2024 nos propusimos reflexionar sobre elemento que no se suelen abordar, tales como la forma en la que se enseña las teorías sociológicas en los programas de sociología en Latinoamérica; las teorías sociológicas que han quedado fuera del canon sociológico hegemónico; y las nuevas interpretaciones y usos de las teorías sociológicas tradicionales.

En la sección dedicada a teorías presentamos siete artículos, siendo el primero “Esbozo genealógico de la sociología a la luz de la relación entre teoría y práctica: el caso del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia”, donde el egresado del

pregado en Sociología, Cristian Camilo Cano, analiza la evolución de la relación entre teoría y práctica en las etapas definitorias de la historia del Departamento de Sociología de nuestra Universidad. En un inicio, teoría y práctica fueron concebidas como dimensiones complementarias e indiferenciadas del quehacer sociológico alineada con un proyecto de cambio sociopolítico nacional. Con posteriores reformas en el plan de estudio la teoría y la práctica comienzan a ser dimensiones diferenciadas e incluso opuestas en el desdolvimiento de la disciplina. Finalmente, con la aparición de la Asociación Colombiana de Sociología y la *Revista Colombiana de Sociología*, se gestó un proceso de tematización y flexibilización de la sociología en el que la práctica se estructuró como un elemento análogo y diferencial de la enseñanza de la disciplina, dejando la teoría sociológica como el elemento preponderante en la identidad formativa del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Por su parte, Jhon Alexander Castro contribuye con el texto “Gabriel Tardé: un estudio introductorio a su teoría sociológica”, en el cual el autor analiza las categorías principales y emergentes de la estructura teórica construida por el injustamente olvidado sociólogo Gabriel Tarde, quien posiblemente debido a sus diferencias sobre el fenómeno del suicidio con Émile Durkheim, posiblemente lo dejó al margen de la configuración oficial de la sociología. Entre las categorías principales sobresalen la *imitación* y la *invención*, en tanto que de estas son subsidiarias las categorías de *repetición*, *oposición* y *adaptación*. En el artículo se presenta la forma en que las categorías principales y subsidiarias se interrelación en el análisis sociológico de Tarde para comprender y explicar los procesos de socialización.

Desde la universidad Nacional de Litoral en Argentina, Emiliano Enrique en el artículo “Contribuciones sociológicas al estudio de la economía social y solidaria”, establece relaciones teóricas entre los campos disciplinares de la Economía Social y Solidaria y la sociología, específicamente enriquecer el enfoque de Economía Sustantiva mediante aportes de la sociología económica. Mediante esta integración se permite realizar un mejor análisis de la pluralidad de lógicas económicas y la hibridación de recursos en las organizaciones de la Economía Social y Solidaria. El artículo destaca modelos teóricos para comprender las organizaciones y resaltar las dimensiones políticas y organizativas de las ESS que plantea proyectos de transformación económica y desafíos epistemológicos para los y las investigadoras.

El profesor de la Escuela Superior de Administración Pública, Miguel Antonio Borja, en el artículo “Fals Borda: principio de una ciencia nueva”, sostiene la tesis de que la obra del sociólogo

colombiano Orlando Fals Borda representa una ruptura teórica, epistemológica y metodológica frente a la sociología tradicional al desarrollar una sociología basada en la participación, el compromiso y la transformación social. Para Borja, esta ruptura significó el auge de una nueva ciencia de la sociología, la cual se vio profundamente marcada por la obra de Fals Borda y otros teóricos de las ciencias sociales del sur global.

Teódulo Gerardo Lázaro de la Universidad Nacional de Centro de Perú, en el artículo “Formación educativa en teorías sociológicas en universidades estatales latinoamericanas”, analiza trece planes curriculares de sociología en la Universidad Nacional de Centro de Perú entre 1965 y 2018, mostrando tres etapas en las que las orientaciones teórico metodológicas pasó de un enfoque estructural funcionalista a uno marxista y del marxista a un enfoque de carácter plural en el que se retomaron nuevas visiones de la sociología que en las etapas anteriores fueron en parte invisibilizadas en el proceso de formación de profesionales de la sociología.

Por su parte, Esther Gutiérrez Mora investiga el lugar de la Teoría Social Latinoamericana en el currículo del pregrado de sociología en tres universidades de Bogotá: la Universidad Nacional, La Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santo Tomás. En el artículo “Presencias y ausencias de la Teoría Social Latinoamericana en el currículum del pregrado en sociología”, Gutiérrez sostiene que el papel de la Teoría Social Latinoamericana en la formación de profesionales de la sociología en las tres universidades señaladas ha sido marginal no obstante el importante corpus teórico producido en la región.

Finalmente, el profesor Jean Paul Sarrazin de la Universidad de Antioquia, en el artículo “Más allá de la secularización. Vigencia de Durkheim para el estudio de las nuevas religiones y espiritualidades de la modernidad tardía”, recurre al aparato teórico construido por el sociólogo francés “Emil Durkheim” para analizar fenómenos religiosos de la actualidad tales como el giro religioso; la espiritualidad no religiosa; los movimientos “new age”. Un ejercicio en el que se evidencia que Durkheim sigue siendo un clásico de la sociología y que por tanto aún tiene muchas cosas que decirnos sobre nuestro mundo social.

En la sección general Giuliano Tardivo, Eduardo Díaz Cano y Maximiliano Fernández Fernández de la Universidad Rey Juan Carlos de España, ofrecen el artículo “Bourdieu y el tiempo. En busca de una sociología del tiempo en las obras de Pierre Bourdieu a partir de la diferenciación entre temporalismo temático y sustantivo”, en el

cual abordan el tema del tiempo en la obra de Pierre Bourdieu a partir de la distinción de Hermínio Martins entre temporalismo temático y temporalismo sustantivo. En el artículo los autores revisan una serie de obras de Bourdieu en la que identifican huellas relacionadas con el tiempo, descubriendo cuatro aspectos temáticos relevantes: la diferencia entre tiempo newtoniano y tiempo práctico; la interconexión entre tiempo y poder; la relación del tiempo con protensiones y retenciones; y la contraposición entre tiempo tradicional y tiempo moderno. Estos elementos son relacionados con conceptos clave del trabajo de Bourdieu: *habitus* y *campos*.

En el artículo “Clases sociales, desclasamiento y crisis de identidad: el concepto de tráfuga de clase”, David del Pino Díaz, de la Universidad Complutense de Madrid, reconstruye algunas contribuciones teóricas sobre las condiciones del desarraigo social articuladas con el concepto de tráfuga de clase, basado en conceptos y elementos biográfico de los autores Richard Hoggart (síndrome de becario); Raymond Williams (la distancia como medio para la reconciliación con el lugar de origen); Pierre Bourdieu (*habitus* escindido); Annie Ernaux (la etnología de sí misma) y Didier Eribon (vergüenza social).

En la sección de reseñas Pablo Emilio Cruz Picón de la Universidad Manuela Beltrán de Colombia presenta la noveda edición del libro *Sociología* de Giddens y Sutton. Por su parte, Eguzki Urteaga de la Universidad del País Vasco de España, contribuye con la reseña del libro postumo de Zygmunt Bauman *Ma vie en fragments*.

Invitamos a consultar estas contribuciones y profundizar los debates aquí presentados en el campo de las teorías sociológicas.

JUAN CARLOS CELIS OSPINA
Director y editor, *RCS*



SECCIÓN TEMÁTICA

Esbozo genealógico de la sociología a la luz de la relación entre teoría y práctica: el caso del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia*

Genealogical outline of sociology in light of the relationship between theory and practice: the case of the Department of Sociology at the National University of Colombia

Esboço genealógico da sociologia à luz da relação entre teoria e prática: o caso do Departamento de Sociologia da Universidade Nacional da Colômbia

Cristian Camilo Cano Wilches**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Cano, C. (2024). Esbozo genealógico de la sociología a la luz de la relación entre teoría y práctica: el caso del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 21-42.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2.113241>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 29 de febrero del 2024 Aprobado: 3 de junio del 2024

* Artículo derivado de una investigación más amplia que busca analizar la práctica profesional del oficio sociológico por parte de los egresados de este Departamento: Cano, C. (2024). *Hacerse sociólogo(a): las consecuencias personales de la formación en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia*.

** Estudiante de último semestre del Pregrado en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: cccanow@unal.educo

Resumen

En este artículo se analiza la evolución de la relación entre teoría y práctica a lo largo de las etapas definitorias de la historia del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). En general, se argumenta que para el momento de su fundación teoría y práctica fueron concebidas como dimensiones complementarias e indiferenciadas del quehacer del/a sociólogo/a. Tal articulación estaría sustentada con base en la alineación de la disciplina con un proyecto de cambio sociopolítico coyuntural. Más tarde, producto de la transformación del campo revolucionario en la UNAL y la reforma al plan de estudios de Sociología, que buscó hacer de la disciplina “nacional, política y científica”, teoría y práctica comienzan a ser dimensiones diferenciadas e incluso opuestas del desenvolvimiento de la disciplina. Para entonces, la dimensión práctica de la sociología es vaciada de todo contenido y posibilidades de realización dada la incapacidad del Departamento de materializar integralmente su renovado proyecto de sociología y todo esto en medio de un contexto universitario y nacional contrario a la cualificación académica del discurso revolucionario. Finalmente, resultado de la creación de la *Revista Colombiana de Sociología* (RCS) y la reapertura de la Asociación Colombiana de Sociología (ASC), se gestó en el Departamento un proceso de tematización y flexibilización de la sociología. Durante este, si bien hubo una inclusión paulatina de la dimensión práctica de la sociología, esta no se realizó de manera tal que volviera la praxis sociológica un componente integral e indiferenciado de la teoría, como otrora lo fue, sino más bien un elemento análogo y diferencial dentro de la enseñanza de la profesión. Desde entonces, la dimensión teórica de la sociología se ha sostenido como el elemento preponderante dentro de la identidad sociocognitiva del Departamento, determinando en gran parte la manera como re-reproduce la enseñanza de la disciplina en esta unidad académica.

Palabras clave: enseñanza, práctica, profesionalización, sociología, teoría, Universidad Nacional de Colombia.

Descriptores: Colombia, educación, sociología, Universidad.

Abstract

This article analyzes the evolution of the relationship between theory and practice throughout the defining stages of the history of the Department of Sociology at the National University of Colombia. Overall, it is argued that at the time of its foundation, theory and practice were conceived as complementary and undifferentiated dimensions of the sociologist's work. This articulation was based on the alignment of the discipline with a project of sociopolitical change. Later, because of the transformation of the revolutionary field at the National University of Colombia and the reform of the sociology curriculum, which sought to impart a "national, political, and scientific" emphasis to the discipline, theory and practice began to be differentiated and even opposed dimensions of the development of the discipline within and outside the Department. By then, the practical dimension of sociology was emptied of all content and possibilities of realization given the Department's inability to fully materialize its renewed sociology project, all in the midst of a university and national context contrary to the academic qualification of the revolutionary discourse. Finally, as a result of the creation of the *Colombian Journal of Sociology (RCS)* and the reopening of the Colombian Association of Sociology (ASC), a process of thematization and flexibilization of sociology was initiated in the Department. During this process, although there was a gradual inclusion of the practical dimension of sociology, it was not carried out in a way that sociological praxis returned to being an integral and undifferentiated component of theory, as it once was, but rather an analogous and differential element within the teaching of the profession. Since then, the theoretical dimension of sociology has remained the predominant element within the sociocognitive identity of the Department, largely determining how the teaching of the discipline is reproduced in this academic unit.

Keywords: National University of Colombia, practice, professionalization, sociology, teaching, theory.

Descriptors: Colombia, curriculum, sociology, social theory.

Resumo

Neste artigo, analisa-se a evolução da relação entre teoria e prática ao longo das etapas definidoras da história do Departamento de Sociologia da Universidade Nacional da Colômbia. Em geral, argumenta-se que no momento da fundação do Departamento de Sociologia, teoria e prática foram concebidas como dimensões complementares e indiferenciadas do trabalho do sociólogo. Tal articulação esteve sustentada na alinhamento da disciplina com um projeto de mudança sociopolítica conjuntural de grande transcendência. Mais tarde, produto da transformação do campo revolucionário na Universidade Nacional da Colômbia e da reforma ao plano de estudos de sociologia com o Acordo 09 de 1969 do Conselho Superior Universitário, que buscou imprimir na sociologia um caráter “nacional, político e científico”, teoria e prática começaram a ser dimensões diferenciadas e até opostas do desenvolvimento da disciplina dentro e fora do Departamento de Sociologia. Por então, a dimensão prática da sociologia foi esvaziada de todo conteúdo e possibilidades de realização dada a incapacidade do Departamento de materializar integralmente seu renovado projeto de disciplina sociológica e tudo isso em meio a um contexto universitário e nacional contrário à qualificação acadêmica do discurso revolucionário. Finalmente, resultado da criação da *Revista Colombiana de Sociología (RCS)* e da reabertura da Associação Colombiana de Sociologia (ASC), gerou-se no interior do Departamento um processo de tematização e flexibilização da sociologia. Durante este processo, embora tenha havido uma inclusão paulatina da dimensão prática da sociologia, isso não ocorreu de maneira a tornar a praxis sociológica um componente integral e indiferenciado da teoria, como foi durante sua fundação, mas sim um elemento análogo e diferencial dentro do ensino da profissão. Desde então, a dimensão teórica da sociologia tem sido o elemento predominante na identidade sociocognitiva do Departamento, determinando em grande parte a maneira como se reproduz o ensino da disciplina nesta unidade acadêmica até o dia de hoje.

Palavras-chave: ensino, prática, profissionalização, sociologia, teoria, Universidade Nacional da Colômbia.

Descritores: Colômbia, educação, sociologia, universidade.

Cada generación debe escribir de nuevo la historia de la sociología, de su pasado sociológico. Esto no quiere decir naturalmente que cada generación debe comenzar de nuevo, sino que cada generación debe renovar y enriquecer su pasado sociológico.

GABRIEL RESTREPO FORERO

El objetivo del presente artículo es analizar las condiciones institucionales que han demarcado la formación en el Departamento de Sociología¹ de la Universidad Nacional de Colombia desde la óptica de la evolución de la relación entre teoría y práctica². La historia de la sociología y del Departamento es un proyecto inacabado, que debe retomarse periódicamente, no en pro de la acumulación o reproducción estéril, sino a la luz del cuestionamiento y la resignificación del presente a través del pasado. Es justamente bajo esta óptica que se construye el presente artículo, teniendo en cuenta que la persistencia de la relación entre teoría y práctica como tema de controversia recurrente es lo suficientemente significativa para sospechar la existencia de una problemática subyacente a la disciplina que demanda ser (re)descubierta.

Fundación del Departamento de Sociología: grandes proyecciones profesionales en un limitado contexto sociopolítico

La apertura del Departamento de Sociología en 1959 fue la “realización práctica” (Cataño, 2005, p. 156) del proceso de emergencia del pensamiento sociológico en Colombia, al demarcar el tránsito de una primera etapa de germinación y crecimiento de la sociología a una segunda etapa de reproducción. Este momento no es menor; siguiendo a Jaime Jaramillo Uribe, “dentro del proceso de avance y complejidad de la actividad científica, la profesionalización [...] constituye una de sus más importantes etapas” (1970, p. 260). Mientras que los demás programas de Sociología que también dieron apertura hacia 1959 en Colombia surgieron de una decisión burocrática³, el programa de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) contó con Fals Borda y Camilo Torres como

- 1 En adelante y lo largo del texto se hará referencia a este departamento como “Departamento”, “Departamento de Sociología”, “Departamento UN” o “Departamento de Sociología UN”, buscando un grado más alto de claridad y síntesis.
- 2 Es necesario aclarar que este trabajo no es, en sentido estricto, la historia del Departamento o la historia de la sociología en Colombia; sobre este tema ya se ha escrito, aunque no de manera extensa, sí con suficiente clarividencia como para asentar que se trata de un propósito ya alcanzado. En algunos casos a través de trabajos de carácter más bien genealógico, por ejemplo, Jaramillo (2017) y Restrepo (2002), y en otros, con aproximaciones más bien condensadas y de carácter sintético, caso de Uribe (1970), Cataño (1980) y Restrepo y Restrepo (1997).

los protagonistas de su fundación. Esto hizo que el programa estuviera animado por el espíritu particular de sus fundadores en lo que respecta a su visión de la sociología, grabándole una impronta vanguardista al ser tomado como modelo a seguir⁴.

En el Departamento se buscaba cualificar “recursos humanos” con habilidades para el diseño de estrategias de planeación social y que realizaran proyectos de cambio (Cataño, 1980, p. 54). Ese propósito estaba en directa relación con la coyuntura del Frente Nacional en su demandaba por cambios profundos a nivel político, económico y social (Asociación Colombiana de Sociología, 1980, p. 11). Tanto Fals Borda como Camilo Torres, en conjunto con la primera generación de docentes, “aspiraban a demostrar que la sociología podía acelerar el cambio social con el uso de la investigación, la consejería, la extensión universitaria y un nuevo modelo de convivencia de creencias diferentes” (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 5). Para ello, el programa de sociología se definió haciendo énfasis en el carácter instrumental de esta ciencia; esto es, en su utilidad para el diagnóstico y análisis de los problemas sociales y la proposición de soluciones lo menos traumáticas posibles. Ello se tradujo en una formación que incentivaba la investigación aplicada, a través de la enseñanza de metodologías y técnicas de investigación social, las mismas empleadas en Estados Unidos y Europa, así como en el desarrollo de habilidades para su adaptación a las realidades de la sociedad colombiana (Cataño, 1980, p. 54; Oñate, 2012, p. 8; Restrepo y Restrepo, 1997, pp. 73-74).

Rápidamente, producto de una suerte de *afinidad electiva*, la sociología de esta unidad logró alinear los propósitos desarrollistas del Estado colombiano con los estándares globales de las ciencias sociales⁵. No fue difícil, pues, su aprovechamiento, o cuando menos su aceptación, por parte de las instituciones oficiales del país; así como tampoco el establecimiento de alianzas con organismos internacionales en la búsqueda de financiación⁶ y la construcción de redes transnacionales de conocimiento para la conformación de una comunidad sociológica interdisciplinar e internacional (Cataño, 1980, pp. 54-57; Restrepo y Restrepo, 1997, pp. 9-10).

El primer lustro de la década de 1960 marcó, pues, un primer hito para la reproducción de la sociología profesional con el Departamento liderando ese proceso. Se podría decir que el espíritu del pensamiento sociológico, tal como se concibió en la etapa anterior, se mantuvo inalterado en esta etapa⁷. La sociología se institucionalizó como una profesión articulada a

3. Las primeras facultades de sociología del país son fundadas en Bogotá, en la Universidad Nacional de Colombia y en la Pontificia Universidad Javeriana, y en Medellín en la Universidad Pontificia Bolivariana – estas dos últimas eran de carácter privado y orientación católica.

4. De hecho, más adelante, cuando se plantea la reforma al plan de estudios de Sociología en el Departamento, dicho cambio fue imitado por otros programas de Sociología en el país.

5. Ello no implicó, no obstante, que no dejara de ser considerada como un centro de sociología de un país de tercer mundo (Jaramillo, 2017, p. 280).

6. Por ejemplo, la Unesco y las fundaciones Ford y Rockefeller.

un proyecto político de transformación social. La idoneidad de la teoría estaba determinada, más que por su capacidad de síntesis de las tendencias sociales, por su utilidad práctica para indicar el camino más conveniente para el tránsito hacia nuevas formas de sociedad, idealmente hacia una más justa y democrática. Lo anterior se condensa en un prospecto de la entonces Facultad de Sociología, en el que se diferencia el carácter “puro” y “aplicado” de la disciplina. Mientras que como ciencia pura la sociología trataría de “entender la organización y la estructura de la sociedad, así como los procesos mediante los cuales se opera el cambio social y cultural”, como ciencia aplicada indicaría “el camino para alcanzar tales cambios con un mínimo de traumas” (Cataño, 1980, p. 55). No habría en los sociólogos alrededor del Departamento ninguna escisión entre teoría y práctica; ambas eran un soporte entre sí, siendo su diferenciación más bien un fundamento analítico en lugar del reflejo de una actividad fragmentada del sociólogo en la realidad.

Luego, pese a su carácter más bien técnico y reformista, el Departamento UN fue hasta cierto grado una suerte de “punta de lanza” del espíritu tradicionalista y conservador presente aún dentro y fuera de la universidad (Rudas, 2019, pp. 44-45). En la Universidad Nacional, más allá del inevitable halo de modernidad y heterodoxia que rodeaba a la sociología resultado de la novedad de su oferta como opción de formación profesional, algunas de las dinámicas de su comunidad eran vistas con desconfianza o incluso tomadas como transgresiones (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 11; Rudas, 2019, p. 44). Por un lado, las convenciones de formalidad y jerarquía de la universidad fueron transformadas al interior del Departamento por parte de sus estudiantes y profesores, creando nuevos significados y estrategias en su interacción con la academia y la vida universitaria⁸. Al mismo tiempo, de cara al exterior de la universidad, el Departamento llegó a generar ruido con algunas de sus contribuciones, las cuales alcanzaron una connotación contestataria o de denuncia. El referente más destacado en ese sentido fue la publicación del primer tomo de *La violencia en Colombia* en 1962, cuyo carácter académico ciertamente no opacó su sentido contestatario para algunas de las autoridades políticas del momento⁹ (Valencia, 2019, citado en Rudas, 2019, p. 45).

7. Lo que sí cambió con la profesionalización de la disciplina fue el hecho de que esta fuera, hasta entonces, “devoción de aficionados”, pues “se comenzaba a advertir que no bastaba ser miembro de una sociedad para conocerla y hablar de ella con propiedad, siendo preciso dominar ciertos métodos y teorías” (Restrepo, 1980, p. 30).
8. Por un lado, las relaciones entre profesores y estudiantes en el Departamento se diferenciaron de aquellas tradicionalmente asimétricas, adquiriendo un carácter más bien discipular, sustentadas en base a vínculos de cercanía intelectual y personal entre estudiantes y profesores que trascendían los espacios del aula de clase. Por otro lado, los modos distintivos de ser, pensar y actuar de la comunidad del Departamento constituyeron un entorno informal y rupturista frente a la imagen dominante de la institución universitaria para entonces.
9. De hecho, en ocasión de la publicación del segundo tomo de la obra, el propio Fals Borda

Ciertamente, análogamente al proceso de institucionalización de la sociología se gestaban en el país y al interior de la Universidad Nacional particulares tensiones políticas y sociales con repercusiones para la misma. Por un lado, el movimiento estudiantil, que venía de un momento de expansión durante la década de 1950, ingresaba a una etapa de agitación con el inicio de los años sesenta¹⁰. Por otro lado, contrario a lo esperado, el inicio del Frente Nacional en realidad no conllevó a una apertura democrática que incorporara las demandas de los distintos grupos sociales. Detengámonos un momento en esto.

Con la instauración del Frente Nacional, los mecanismos y espacios institucionales de participación política de los partidos tradicionales fueron estrechándose a tal nivel que resultaron incapaces de incorporar las demandas sociales emergentes desde sectores alternativos (Buitrago, 1980, pp. 267-271; Rudas, 2019, pp. 59-60). Esto incluyó a las clases medias de la Universidad Nacional, pues, si bien la actividad estudiantil hasta comienzos de los años sesenta reproducía las divisiones partidistas existentes, con el viraje de la universidad hacia una institución de “masas”¹¹ (Cataño, 1980, p. 65), los sectores ahora incorporados a la educación superior comenzaron a movilizar expectativas de cambio a través de medios distintos a los que la limitada y rígida estructura del monopolio bipartidista permitía. Rápidamente, los intentos de conectarse políticamente gestados al interior de la UNAL entraron en contradicción con el formalismo del Frente Nacional, cuya oposición se volvía cada vez más transgresiva dada la “maniquea visión de subversión que cualquier informalidad política representaba para los guardianes de la patria” (Buitrago, 1980, p. 277).

En este punto, los amplios y diversos sectores sociales aglutinados al interior de la universidad “entendieron que sus demandas materiales solo podrían materializarse sustituyendo el sistema político en una ruptura revolucionaria” (Rudas, 2019, p. 60). Este fue el momento decisivo que comenzó a proyectar un talante revolucionario de los miembros de la UNAL partícipes de las distintas organizaciones del movimiento estudiantil por sobre cualquier inclinación reformista. De ese modo, fue emergiendo en el movimiento estudiantil un sentimiento de desdén por la estructura política fuera de la universidad. Ello trajo consigo la escisión entre “el

desarrolló un análisis de la reacción sociopolítica del libro. Allí destaca, que la valoración de algunos comentaristas a propósito de la obra se convirtió en una campaña de descrédito de la profesión de tal calibre que se llegó a calificar al Departamento UN como una amenaza y al Primer Congreso Nacional de Sociología como posible iniciador de problemas de orden público (Fals, 2009, p. 211).

10. La tesis construida alrededor de este tema es que justamente fue durante este periodo que se produjo un crecimiento en la matrícula universitaria y con ello una ampliación de la participación social en las universidades del país, todo lo cual reconfiguró el campo y el sentido de la organización estudiantil (véase Buitrago, 1980, p. 264)
11. Lo que diferenciaba a la Universidad Nacional a este respecto no era alguna clase de novedosa o renovada “rebeldía” en sus admitidos, sino el volumen de estudiantes que ingresan y, sobre todo, su diferenciada composición de clase (Buitrago, 1980, p. 290).

mundo político universitario y el espacio de poder del resto de la sociedad, ya que el primero construía proyectos ideales de cambio y de revolución, mientras que el segundo alimentaba el distanciamiento estudiantil”¹² (Buitrago, 1980, p. 277).

La primera mitad de los años sesenta representó así un momento de arranque de varios procesos que continuaron en lo que siguió de la década y que desembocaron en la transformación del campo revolucionario de la UNAL hacia los años setenta. Autores como Buitrago (1980) delimitan este momento como el inicio del ocaso del movimiento estudiantil. Sin embargo, lejos de representar su desaparición, esto se refiere más bien al ocaso de los fundamentos organizadores de su estructura y acciones iniciales producto del paulatino abandono de una concepción militante de la universidad por una que la posicionaba cada vez más como un escenario adicional de la lucha contra el Estado.

Esta coyuntura de cambio puede ser leída a través de la relación entre revolución y academia. Inicialmente, la militancia en la UNAL potenciaba la academia; “el militante tenía que probar que podía ser el mejor de su curso y darse la autoridad intelectual para responder al desafío del momento: la caracterización adecuada de la sociedad colombiana” (Rudas, 2019, p. 102). Al mismo tiempo, el discurso revolucionario y sus promotores gozaban de amplia legitimidad y reconocimiento al interior de la universidad, consolidando un vínculo relativamente orgánico entre la vida académica y la política revolucionaria. Sin embargo, con el tránsito del movimiento estudiantil hacia la crítica del sistema político y los límites del sistema de participación política del Frente Nacional, el vínculo entre academia y militancia comenzó a dislocarse.

Esta relación entre academia y militancia encuentra un correlato en la articulación entre teoría y práctica. Para el caso del Departamento de Sociología, la militancia política representaba la posibilidad de desplegar la dimensión práctica de la disciplina, al tiempo que se esperaba que su dimensión teórica la cualificara. Militar en el movimiento estudiantil permitía conectar el sentido comprensivo y realizativo de la disciplina en un proyecto concreto de transformación social. Empero, los cambios deseados y los medios para realizarlos comenzaron a resultar incompatibles con esa “gradual reforma”¹³ esperada de la sociología desde el propio germen del pensamiento sociológico. Como resultado, la conexión entre la teoría y la

12. Los estudiantes universitarios se articularon no solamente como una fuerza de oposición a las élites del país y al sistema político imperante, sino como una oposición revolucionaria, incorporando los modelos que la coyuntura reciente de los años sesenta le presentaba, es decir, el de la Revolución cubana y el de las organizaciones guerrilleras insurgentes como las FARC y el ELN (Buitrago, 1980, p. 290; Rudas, 2019, p. 59).

13. En un fragmento de su discurso de apertura del año escolar de la Universidad Nacional de Colombia en 1880, el entonces presidente Rafael Núñez afirmaba que “el estudio de la sociología conduce a esa gradual reforma del criterio predominante entre nosotros” (Universidad Nacional de Colombia, 2010, p. 119), dejando así en claro que la sociología, más que un medio de conocimiento en sí mismo, es un medio de transformación social, pero de tipo gradual y seguro.

práctica empezó a percibirse como menos directa e incluso prescindible, lo que propició el surgimiento de formas distintas de comprender y enfrentar esta doble existencia de la sociología.

No es casual que dos de los sucesos que representaron el divorcio entre academia y militancia política tuvieran lugar en el seno del Departamento de Sociología entre 1955 y 1966. El primero fue el enlistamiento de Camilo Torres al Ejército de Liberación Nacional (ELN), poco después de haber fundado el Movimiento “Frente Unido”¹⁴, y quien prontamente fue dado de baja. El segundo fue el veto y la posterior renuncia de Orlando Fals Borda como docente del Departamento¹⁵. Estos fueron los eventos que demarcaron el principio del fin de esta segunda etapa de reproducción de la sociología, que comienza con la fundación del Departamento y termina con su refundación.

Refundación del Departamento: tabula rasa de un proyecto inacabado

El segundo lustro de la década de los sesenta trajo consigo un marchitamiento de los logros alcanzados en los primeros años del Departamento. Si bien la labor acumulada hasta entonces había contribuido a impulsar algunos programas de desarrollo social, como la Reforma Agraria, lo que parecía ser un progreso continuo y firme en realidad tuvo lugar sobre bases institucionales aún no sedimentadas, no logrando resistir las convulsiones de la década en marcha (Cataño, 2005, p. 74). Se trató de un periodo de crisis en la que parte significativa de la comunidad alrededor de esta unidad se volvió contra el carácter empírico y reformista de la disciplina, impulsando un proceso de reforma del programa que buscó hacer tabula rasa de lo construido hasta entonces.

Ante la imposibilidad de materializar los cambios anhelados a través de los canales institucionales en pleno momento de ampliación y diversificación de la estructura de clase de los estudiantes, un nuevo inconformismo de tipo “utópico” emergió y tomó fuerza. Se trató de un deseo de cambio fuertemente altruista, emprendido a través de bases solidarias, pero no fundamentado en el conocimiento “auténtico” de la realidad. Este

14. De acuerdo con Rudas, “lejos de promover una política universitaria, el Frente Unido esperaba que los estudiantes se sumaran por convicción a los levantamientos revolucionarios de las clases populares [...] [de tal modo que] el compromiso con la revolución pasara de la teoría a la práctica” (Rudas, 2019, p. 80).

15. El retiro de Fals Borda del Departamento se realizó de manera transitoria. Luego de ser vedado de una clase de sociología rural que él mismo impartía por parte de alumnos que lo consideraban un agente del imperialismo norteamericano en 1955, Fals, aun vinculado al Departamento formalmente, se tomó un año sabático en el que, aprovechando sus vínculos con la sociología norteamericana y su amplio reconocimiento en la disciplina, se desempeñó como docente visitante en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia. No fue sino hasta febrero de 1966 que su renuncia formal al Departamento tuvo lugar; de hecho, días antes de que su antiguo colaborador, Camilo Torres, fuera dado de baja.

inconformismo sería incompatible con el espíritu del Departamento¹⁶. Y es que, conjugadas la imposibilidad de materializar los proyectos de cambio anhelados, un efervescente discurso revolucionario que desdeñaba las iniciativas reformistas y un significativo cerramiento de la institucionalidad política, se crearon las condiciones para el cuestionamiento interno del sentido de la sociología y la desestimación de los logros de sus anteriores promotores. Particularmente, la crítica se dirigió hacia la legitimidad de la sociología desarrollada hasta entonces como ciencia autónoma, libre de las determinaciones de los grandes centros de poder, no solo en su agenda, sino en la propia manera de asumir la disciplina¹⁷.

En medio de este contexto, el Departamento comenzó un proceso de retracción. Con la ruptura de sus vínculos con el exterior y la consecuente pérdida de financiación, la planta docente se transformó. La mayoría de docentes que asistieron a la fundación del Departamento o que fueron vinculados en calidad de profesores visitantes se retiraron paulatinamente y no siempre bajo las mejores condiciones¹⁸. Al mismo tiempo, nuevos profesores ingresaron como reemplazo, usualmente jóvenes egresados del mismo Departamento, aunque sin significativa experiencia docente o investigativa (Cataño, 1980, p. 61). Esta renovada generación de profesores, junto con las nuevas cohortes de estudiantes, fueron los principales propulsores de la reforma al plan de estudios del Departamento, materializada en el Acuerdo 09 de 1969 del CSU de la UNAL. Esta reforma, lejos de representar el desenlace de un proceso de cohesión de la comunidad del Departamento, sería la cristalización de su cisma¹⁹. Se trató de una fractura que incidió no solo en la clausura del Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo (Pledes), sino también en la disolución de la Asociación Colombiana de Sociología (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 13).

Los fundamentos que guiaron la definición del nuevo plan de estudios fueron consignados en el documento “Neocolonialismo y sociología en

16. Tomando como referente el texto “El inconformismo estudiantil” de Camilo Torres (1963) se podría afirmar que desde la fundación del Departamento su comunidad encarnó el tipo “científico” de inconformismo; a saber, un deseo de cambio social pero fundamentado en un conocimiento racional y objetivo de los problemas de la realidad (como se citó en Rudas, 2019, p. 64).
17. Este fenómeno no fue exclusivo del Departamento; se trató de un hecho generalizado dentro de la universidad, pero que se manifestó con especial vigor dentro de esta unidad académica: “El movimiento estudiantil denunció enérgicamente la penetración cultural en la universidad y pidió la cancelación de todos los programas auspiciados por organismos extranjeros [...] se adelantó la más despiadada crítica contra los profesores y las instituciones que desarrollaban tareas de investigación con auxilios internacionales o contra aquellos docentes que habían tenido alguna relación con fundaciones norteamericanas” (Cataño, 1980, p. 60).
18. Por ejemplo, los profesores visitantes del Departamento de Sociología Philip Raup y Liones Massun, de Estados Unidos y Bélgica, respectivamente, fueron sometidos a un juicio público por el movimiento estudiantil “acusados de adelantar labores de ‘espionaje político’ contra-insurgente” (Rudas, 2019, p. 120).
19. De hecho, otro grupo de profesores adelantaba simultáneamente otra reforma, pero ante la imposibilidad de materializarla entraron en conflicto con la administración del Departamento y renunciaron poco tiempo después de oficializarse la restructuración del plan de estudios.

Colombia: un intento de respuesta”, consolidado por varios docentes del Departamento²⁰. En este, el estilo de sociología transmitido hasta entonces fue desestimado por su identificación con la sociología estadounidense, considerándola un apéndice del positivismo y del pragmatismo norteamericanos; criticando además su énfasis microsociológico y su carácter reformista, porque no conllevaban a ninguna acción verdaderamente revolucionaria de las estructuras originadoras de los problemas sociales o tan siquiera a su comprensión (Escobar y Guizado, 1999, p. 29; V. M. Gómez, 2010, p. 14; Restrepo y Restrepo, 1997, p. 12). De acuerdo con sus detractores, la sociología del Departamento UN hasta entonces había sido una forma de penetración del imperialismo alineado con los intereses de las elites nacionales, causante de un gran malestar entre los y las estudiantes, quienes se encontrarían en una situación de dominación intelectual (Cataño, 2005, p. 74; Restrepo y Restrepo, 1997, p. 27). No es difícil entrever que el espíritu de la crítica a la sociología del Departamento fue más ideológico y político que científico o investigativo.

El anhelo del nuevo plan de estudios fue configurar una sociología “nacional, científica y política”. Nacional por la responsabilidad de estudiar los problemas propios de la realidad colombiana y derivar de estos una teoría propia; científica porque se abría al estudio crítico de los grandes pensadores de la disciplina sociológica; y política por la vocación de transformar el Estado mediante el conocimiento (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 13). Para ello, se concibió un plan de estudios que ponía el acento en la formación de sociólogos capaces de describir, explicar y prever el país, esperando que emprendieran la tarea de “asimilar críticamente el pensamiento sociológico mundial [...] en un proceso que requería estudiar literalmente todo el pensamiento social contemporáneo y, si fuere posible, probar su validez epistemológica en el examen de nuestra realidad” (Restrepo y Restrepo, 1997, pp. 28-29). En la práctica, ello se tradujo en el reemplazo de los cursos centrados en los aspectos prácticos de la sociología, como los métodos y técnicas de investigación, por asignaturas asociadas con la filosofía de la ciencia, los problemas gnoseológicos y epistemológicos de la investigación social, así como con la teoría marxista y la economía política (Cataño, 1980, p. 62, 2005, p. 75).

La premisa que impulsó y definió el diseño de la reforma es que la sociología del Departamento solo podría igualarse con la de los grandes centros de pensamiento y responder a los desafíos del país apropiadamente, una vez brotara y se asentara en su seno una concepción autónoma de la disciplina, como resultado natural de la asimilación de las bases fundacionales de la sociología en la historia de la sociedad moderna. Sin embargo, este renovado ideal de sociología engendró consecuencias no buscadas. La

20. Estos son: Álvaro Camacho Guizado, Magdalena León Gómez, Hesper Eduardo Pérez, Nora Segura Escobar, Darío Mesa Chica, Rodrigo Parra Sandoval y Humberto Ruiz. Algunos de estos incluso más tarde adelantaron una propuesta de corrección al nuevo plan de estudios recientemente implementado, proceso que culminó con su renuncia.

asimilación crítica de la tradición sociológica devino en exégesis piadosa de los clásicos de la ciencia social moderna y el estudio de las teorías se convirtió en una retórica sobre las bondades y limitaciones de estas, sin llegar a confrontarlas con la realidad colombiana. Paradójicamente, lo que comenzó como un impulso emancipador, pronto se convirtió en una “servidumbre intelectual” incluso mayor a la que anteriormente se le había criticado al primer plan de estudios, por lo que el resultado fue una pérdida del objeto y de la perspectiva de la disciplina por parte de sus propios practicantes (Cataño, 1980, p. 78, 2005, pp. 78-79).

Lo anterior fue acaso el mayor punto de inflexión en la relación entre teoría y práctica en la sociología del Departamento UN. Por primera vez se introduce de manera específica y tácita la diferenciación entre la dimensión práctica y la dimensión teórica de la sociología; ya no era una simple diferenciación analítica que pretendía distinguir de algún modo las particulares facetas de la sociología para comprenderla, sino un elemento determinante y diferenciador de su reproducción²¹. Si bien el proyecto de una sociología nacional, científica y política articulaba ambas dimensiones de manera orgánica, en la realidad solo se materializó a medias, logrando realizar únicamente, o especialmente, el carácter científico de la disciplina. La reforma, en tanto pretendió purgar al Departamento UN de cualquier influencia extranjera, no pudo sino plantear un “nuevo comienzo”, una “refundación” en todo caso, haciendo tabula rasa del ideal de sociología que hasta el momento se había impulsado junto con sus logros²².

El resultado de todo lo anterior no pudo ser otra cosa que la composición de un medio contradictorio y desalentador para los estudiantes. Contradictorio porque mientras el proyecto de sociología promulgaba la articulación entre la teoría y la práctica de la sociología, en la realidad limitó a los estudiantes a una labor más intelectual que investigativa. Y desalentador porque, en tanto el nuevo estilo de sociología impugnó los avances de la disciplina hasta entonces, delegó en las nuevas generaciones la tarea de probar una vez más que la sociología, en su nueva configuración, era una ciencia legítima y útil.

Si bien el objetivo de la sociología nacional, científica y política era construir una teoría conectada con la realidad colombiana, la asimilación de los conceptos, los problemas y las teorías propias de la ciencia social occidental dejó de ser un eslabón más en la cadena del quehacer sociológico, para convertirse en el objeto mismo de su ocupación. Siguiendo a

21. En concreto, en el Sociología ya no se proponían formar científicos sociales con habilidades específicas para la dirección de proyectos y la investigación aplicada. En su lugar, se esperaba cultivar intelectuales capaces de realizar grandes y profundas síntesis de los procesos sociales mundiales con foco en la sociedad colombiana

22. Si bien la reforma se produjo en parte como respuesta a las falencias que la sociología tenía para entonces, por ejemplo la superficialidad en algunas de sus observaciones y descripciones o el insuficiente rigor analítico en el tratamiento de los datos, esta también tuvo sus aciertos y logros, tales como haber reivindicado el estudio sociológico de los problemas de la realidad colombiana, y con esto, haber legitimado en cierto grado el campo profesional para sociólogos y sociólogas (Cataño, 2005, p. 76).

Cataño, “profesores y estudiantes se dedicaron con tal ahínco a la labor de interpretación y exégesis [...] que por un momento llegó a confundirse su estudio con los objetivos mismos de la sociología” (1980, p. 73). No es de extrañar, pues, que el nuevo plan de estudios quedara a medio camino de la asimilación de la teoría sociología y la derivación de un cuerpo de teorías aplicable al contexto colombiano. Este no es un problema menor; ya Salvador Camacho Roldán advertía, cuando el pensamiento sociológico estaba aún en su etapa embrionaria, que “la asimilación del pensamiento europeo no podría sustituir el conocimiento directo de nuestras condiciones nacionales. De otra forma, se incurriría en errores irremediables; o la teoría, así trasplantada a terrenos diferentes, no fructificaría” (Universidad Nacional de Colombia, 2010, p. 165).

La sociología nacional, política y científica in *partibus infidelium*

Con el cambio de década, todos los ingredientes puestos en juego desde la segunda mitad de los años sesenta materializaron una modificación en el campo revolucionario de la UNAL. En términos de Rudas (2019), la universidad pasó de ser una “institución militante” a ser una “universidad en guerra”²³. Anteriormente, la violencia en el campus se centraba en hegemonizar y homogenizar el discurso público entre su comunidad académica. En esta nueva etapa, no obstante, las demandas del movimiento estudiantil rebasaron los marcos del ámbito institucional universitario y su relación con las guerrillas insurgentes se transformó, dejando de ser un agente para la difusión del discurso revolucionario o foco para el reclutamiento, a ser un apéndice mismo para el despliegue de la guerra contra el Estado dentro de la universidad (pp. 98-134). Fue en este periodo, que va desde los años setenta hasta finales de los años ochenta, que la Universidad Nacional padeció la violencia revolucionaria con mayor intensidad y que la vida democrática al interior de su campus fue erosionada como nunca.

Bajo este contexto, dos fenómenos conexos se consolidaron al interior de la universidad, con significativo impacto para el Departamento. Primeramente, si bien el discurso revolucionario se extendió con bastante fuerza, llegando incluso a penetrar en el estamento docente²⁴, con las nuevas dinámicas de violencia este perdió parte de su respaldo entre la comunidad académica. Luego, en parte como resultado de lo anterior, el movimiento

23. El libreto de la universidad militante surge cuando se considera que la institución debe ponerse al servicio de la revolución mediante una política universitaria que, por ejemplo, le dé soporte ideológico y le permita convertirla en un nicho para la incorporación de nuevos militantes; en cambio, cuando la universidad se concibe como un obstáculo en sí misma para el cambio revolucionario, adoptando un estricto antigremialismo y rechazo a la política universitaria, el libreto de la antiuniversidad aparece, posicionando a esta como un escenario más en el que se desenvuelve la violencia revolucionaria (Rudas, 2019, p. 67).

24. El hecho más relevante a este respecto es la creación hacia 1970 del movimiento de los Claustros de Profesores en la UNAL. Y aunque solo se mantuvo hasta después de 1971, su propósito principal fue confrontar el carácter elitista de la universidad (Rudas, 2019, p. 75).

estudiantil experimentó una descomposición organizativa que no solo debilitó su capacidad autorreguladora de sus acciones violentas, sino que también redujo su proclividad negociadora con las autoridades de la universidad y del Estado (Rudas, 2019, pp. 134-135). Resultado de lo anterior fue la definitiva separación entre academia y militancia política. Las nuevas lógicas y acciones de la militancia revolucionaria resultaban incompatibles con el carácter civil y académico de la UNAL, incluyendo al Departamento de Sociología, que si bien propendía por la transformación social, defendió siempre su realización mediante medios pacíficos y democráticos. Si antes la militancia salvaba a la academia, ahora era lo opuesto²⁵.

En el Departamento UN, la separación entre academia y militancia tuvo lugar a partir de su “enconchamiento” tanto al interior como al exterior de la universidad (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 30). Por un lado, con la reforma al plan de estudios realizada años atrás, la sociología del Departamento, concentrada ahora en la aprehensión de la teoría sociológica, se alejó de la búsqueda de la transformación social radical a corto plazo, ya que esta no se sustentaba sobre bases académicas, civiles y democráticas. Por otro lado, pese al alejamiento de las formas radicales de reivindicación revolucionaria, irónicamente, el ideario de transformación social característico de la UNAL, que se manifestó con mayor fuerza en las ciencias sociales y humanas durante la década anterior, comenzó a ser calificado de subversivo y revolucionario. Esto, entre otras cosas, provocó el inicio de un proceso de movilidad profesional descendente. Los sociólogos y sociólogas del Departamento comenzaron a ser considerados “agitadores”, y tanto instituciones oficiales como el sector privado “tendieron a elegir otros profesionales que se esperaba valoraran mucho más sus habilidades técnicas que sus consideraciones sobre la organización de la sociedad” (Cataño, 1980, pp. 68-70).

A la larga, el Departamento entró en una etapa de “sobrevivencia”, que comenzó con la clausura de la UNAL por casi dos años, entre 1972 y 1973²⁶. Aún luego de su reapertura, el Departamento UN permaneció en un estado de relativa inactividad, manteniendo una baja productividad académica durante toda la década en comparación con sus primeros años. En general, la interrelación entre teoría y práctica no sufrió modificaciones aparentes en el transcurso de este periodo; de hecho, el Departamento continuó el proceso de asimilación y exégesis de la teoría sociológica

25. Al respecto, Rudas menciona que:

“los activistas del movimiento estudiantil ya no se caracterizaron por ser ‘buenos estudiantes’, ni los ‘buenos estudiantes’ parecieron tan interesados en inmiscuirse en la política revolucionaria [...] [asimismo] hubo un distanciamiento entre aquellos docentes más reconocidos académicamente y el horizonte político idealizado de la revolución” (2019, p. 135).

26. De acuerdo con Restrepo y Restrepo:

“El Departamento de Sociología fue en esta época uno de los más afectados, como quiera que se cerró la enseñanza durante [tres semestres] [...] manteniéndose apenas con una planta mínima de cuatro profesores para la prestación de servicios docentes a otros departamentos. Los demás profesores, [...] [entre estos los propulsores de la reforma al plan de estudios], fueron expulsados o no se renovaron sus contratos” (1997, pp. 15-16).

moderna. Empero, lo que sí cambió con el proceso de movilidad profesional descendente, fue la configuración de un contexto más desfavorable para cualquier aplicabilidad práctica de la sociología, reduciéndose cada vez más la posibilidad de poner en práctica la disciplina en una ocupación laboral concreta fuera de la universidad.

Ahora bien, bajo este contexto, ¿cómo leer la relación entre teoría y práctica abarcando la etapa de profesionalización y posterior reforma de la sociología del Departamento? Para dar una respuesta, es necesario tener en cuenta que análogo al desenvolvimiento del campo revolucionario en la UNAL, distintos procesos de resistencia se gestaron también en su interior. Siguiendo el trabajo de Rudas sabemos que dichas resistencias se configuraron alrededor de dos “libretos”. El primero es el de la legitimidad, el cual buscaba señalar la violencia revolucionaria como un fenómeno reducido y marginal que no reflejaba las aspiraciones generales de la comunidad universitaria. El segundo es el libreto de la cualificación cuya lógica discursiva presentaba la violencia revolucionaria como una acción que no cumplía los estándares de “calidad” del discurso público propios de una institución académica (2019, p. 87).

Con esto en mente, la hipótesis que sostengo es que la reestructuración del plan de estudios de sociología se pretendió como un mecanismo para hacer frente a las resistencias basadas en el libreto de la cualificación que, no obstante, resultó inefectivo porque para entonces las dinámicas del campo revolucionario ya se habían transformado²⁷. Lejos de ser un propósito modesto, la cualificación del discurso revolucionario era un objetivo de gran trascendencia; después de todo, las resistencias sustentadas en el libreto de la cualificación eran las que verdaderamente cuestionaban la autolegitimación del discurso revolucionario como expresión intelectual vanguardista (Rudas, 2019, p. 87). Recordemos que, en los primeros años de la década del sesenta, el inconformismo estudiantil implicaba un deseo de cambio sustentado en el conocimiento racional y objetivo de los problemas de la realidad. Fue este “inconformismo científico” el sentimiento subyacente que animó el proyecto de sociología nacional, científica, política, y que era en gran medida afín con los propósitos del discurso revolucionario durante esta primera etapa, la de la universidad militante, pues pretendía la transformación profunda de las estructuras de la sociedad colombiana, pero a partir de una labor que concluyera en el fortalecimiento sectorial y académico, primero del Departamento de Sociología y luego de la UNAL en su conjunto.

Sin embargo, como ya lo vimos, para el momento en que la reforma se estaba gestando e implementando al interior del Departamento, la lógica organizadora del campo revolucionario en la institución a su vez se estaba transformando. En principio, el anhelo de transformación social

27. El discurso revolucionario pasó de ser un dispositivo para la homogeneización del discurso académico al interior de la universidad, a una plataforma para el despliegue de violencias dentro del campus.

presente en el movimiento estudiantil ya no estaba constituido sobre un inconformismo científico, sino sobre una perspectiva “utópica”, para la cual el conocimiento de la realidad no era necesario para actuar sobre esta con efectividad. Este fue, de hecho, el punto nodal de la ruptura entre el mundo de la academia y el mundo de la militancia revolucionaria. Justamente por eso, la introducción del nuevo tipo de sociología no podía sino fracasar en su propósito de cualificar el discurso revolucionario de su comunidad académica a través de la incorporación del análisis de los problemas de la sociedad desde una perspectiva profunda y estructural. Después de todo, durante la “universidad en guerra”, el discurso revolucionario no se legitimaba ya por su carácter vanguardista dentro del medio académico de la universidad, sino por su efectividad como elemento movilizador de actos de coacción contra el Estado.

Es este contexto el que explica parcialmente la incapacidad de la sociología del Departamento para consolidarse como política y nacional al tiempo que científica, lo que es lo mismo que articular teoría y práctica. Por donde se la mire, durante el periodo que va desde finales de la década de los sesenta y gran parte de los setenta, la sociología del Departamento fue una ciencia *in partibus infidelium*²⁸. El medio en que la renovada concepción de la disciplina se iba a desenvolver fue penetrado y transformado por nuevas lógicas, tanto dentro como fuera de la universidad, obligándola a “huir” replegándose en sí misma ante la imposibilidad de penetrar en este. Y aunque persistieron “creyentes” de la sociología nacional, política y científica, estos no pudieron consolidarse como una comunidad de practicantes, en tanto las nuevas lógicas de la “universidad en guerra” lo impidieron. De este modo, estudiantes y profesores del Departamento UN perdieron su “sede” tanto dentro del campo revolucionario de la UNAL como fuera en la institucionalidad oficial del Estado; esto es, literalmente su “jurisdicción”, el lugar donde les correspondía decir su saber. Por tanto, durante ese periodo la sociología del Departamento no dijo nada, cultivó el saber sociológico, pero sin poderlo aplicar a nada. La sociología fue entonces nacional, científica y política, pero solo de manera honorífica; se trató de un rotulo sin sustancia. Y ello por supuesto contribuyó entre los estudiantes a una ilegibilidad del desenvolvimiento de la relación entre teoría y práctica de la sociología que el nuevo plan de estudios configuró²⁹.

28. Se trata de una expresión que traduce “en tierra de infieles”. En su uso original, se utiliza para describir el estado de los obispos cuando se veían obligados a abandonar sus sedes diocesanas ante la invasión de hordas de infieles. Estos encontraban refugio en otras sedes, y aun cuando no tenían fieles a su cargo, conservaban el título de obispo, pero de manera honorífica.

29. Se puede afirmar que, aún con todas sus críticas, el primer plan de estudios fue más congruente con la práctica sociológica que efectivamente promovió en el seno del Departamento (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 44). Por su parte, el segundo plan de estudios en realidad no culminó las tareas investigativas ni emprendió los propósitos prácticos sobre los cuales edificó su legitimidad (Alzate, como se citó en Restrepo y Restrepo, 1997, p. 29). De hecho, existe cierto consenso acerca de que la copiosa erudición de la teoría sociológica proporcionó el mejor refugio ante las tensiones políticas que rodearon a la disciplina en el transcurso de la

En este punto, la sociología del Departamento perdió dos características que habían estado presentes desde la formación del pensamiento social en Colombia y aseguraban la articulación entre su dimensión aplicada y analítica. Para comenzar, la disciplina ya no estaba ligada a un proyecto de construcción del Estado en el marco de una tendencia política coyuntural, a pesar de que el tiempo que va desde la década de los setenta hasta finales de los noventa fue un periodo de crisis para este, principalmente por la escalación y ampliación del conflicto armado interno. Más lejos, desde la reforma, la sociología se planteó ya no como una ciencia que pretendía que la transformación de la sociedad colombiana se llevara a cabo de manera gradual y sin traumatismos, sino que buscaría justamente una transformación profunda en las estructuras políticas, sociales y económicas.

Todo lo anterior, en términos de la relación entre teoría y práctica, implicó una pérdida de las condiciones favorables, sino necesarias, para la aplicabilidad del conocimiento sociológico en la realidad. Este conocimiento era otrora un puente entre teoría y práctica, haciendo no solo posible su conexión y garantizando su mutua determinación, sino facilitando también un tránsito fluido, casi natural e indisoluble, entre estas dos dimensiones de la sociología. Luego, en cambio, la sociología del Departamento se vio compelida a la generación y acumulación de conocimiento; y es que, en su viraje hacia una labor sobre todo comprensiva de la tradición sociológica occidental, por primera vez pudo permitirse, con relativa libertad, no estar articulada con un propósito instrumental de cara a la realidad sociopolítica.

Herbert Spencer comenta que para que la sociología prospere no hay que esperar nada de ella y al mismo tiempo ofrecerle todo. El caso del Departamento cala justamente allí. Y es que el ideal de sociología nacional, científica y política fue tal que se esperó mucho de ella mientras se le ofreció poco, o al menos no lo suficiente como para realizar las expectativas depositadas en ella.

La conclusión abierta de la sociología

Finalmente, con el tránsito de la década de los setenta a la de los ochenta, el Departamento de Sociología entró en un periodo de resurgimiento e integración de la comunidad sociológica, que aún se mantiene hoy día. Los dos eventos conexos que demarcaron un impulso de recomposición de la comunidad del Departamento UN y de reafirmación de su identidad socio-cognitiva fueron la reapertura de la Asociación Colombiana de Sociología (ACS) y la creación de la *Revista Colombiana de Sociología (RCS)* en 1979³⁰. Ciertamente, para entonces, la sociología presenció un crecimiento más orgánico en el país, con los desarrollos del Departamento como referente,

década de los setenta, alejando a la comunidad del Departamento no solo de la realidad que se suponía era su objeto de estudio, sino de los demás centros de producción y formación científica y social (Cataño, 1980, p. 73; Gómez, citado en Restrepo y Restrepo, 1997, p. 30).

30. Ambos fueron resultado de la reorganización del Departamento, cuya planta docente ya se había recuperado y comenzaba a impartir clases con la relativa normalidad y regularidad.

permitiendo una proyección pública de la disciplina (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 16).

Hasta antes de la reapertura de la ASC, la investigación fue casi nula. De hecho, ninguna línea temática fue abordada sistemáticamente en el Departamento, a excepción de los estudios de la violencia en Colombia que adelantaron los “violentólogos” en los primeros años de su fundación (Cubides, 1982, p. 361; Restrepo y Restrepo, 1997, pp. 15-16). Así pues, después de casi dos décadas de actividades dispersas, no es extraño que la reapertura de la ASC y la posterior realización del tercer Congreso Nacional de Sociología situaran en primer plano el problema de las dificultades de la disciplina y de las alternativas más adecuadas para su desenvolvimiento, fijando la agenda para futuros encuentros en los problemas de investigación que deberían ocupar su labor (Restrepo, 1980, pp. 9-10). Estos congresos, pese a no ser periódicos³¹, ayudaron a introducir una idea más plural de la sociología y del rol de los sociólogos. Lo anterior resonó incluso en el Departamento, generando relativos cambios de énfasis en su plan de estudios, concebido hasta entonces en función del rol académico del sociólogo, pero sin la suficiente potencia o amplitud como para impulsar un verdadero reconocimiento e integración de otros estilos de pensamiento o acción en la disciplina (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 18).

En consecuencia, aunque se tuvieran que acomodar a la preponderancia cientificista del Departamento, nuevos temas fueron emergiendo y ganando espacio flexibilizando el currículo. La RCS acaso fue epicentro de esta expansión temática, gestando una identidad cognitiva entre los miembros del Departamento³². Así pues, el proceso de tematización de la sociología al interior del Departamento UN, que incluyó no solo la emergencia de algunas especialidades y el fortalecimiento de otras³³, ciertamente sobrevino en un incremento de la productividad de la RCS (Y. Gómez *et al.*, 2009, p. 22). No obstante, la teoría sociológica se mantuvo como el área más consistente en el tiempo y con mayores contribuciones de miembros del Departamento, llegando a servir como el sustrato dentro del cual se formó una “escuela” de pensamiento que, mediante la fijación de un canon literario basado en los autores clásicos de la sociología europea, grabó la identidad cognitiva del programa curricular (Y. Gómez *et al.*, 2009, pp. 24-39).

De cara a la relación entre teoría y práctica, lo anterior implicó que, si bien las acciones encaminadas a rebajar la preponderancia de la teoría por sobre la práctica no fueron exitosas, la tematización de la sociología sí

31. Mientras la ASC estuvo activa impulsó ocho congresos nacionales de sociología con una periodicidad relativa de dos años entre uno y otro a partir del tercero en 1980. Luego de su segunda disolución hacia 1992, los congresos fueron impulsados por la Red Colombiana de Facultades y Departamentos de Sociología (Recfades). Hasta el momento se han realizado cinco nuevos congresos; el último de ellos en 2020.

32. Durante gran parte de su existencia, la RCS fue aprovechada preponderantemente por aquellas personas con alguna relación o cercanía con el Departamento de Sociología.

33. Como la sociología jurídica, de la ciencia y de la educación en el primer caso y la sociología política y de la cultura en el segundo.

le abrió campo al desarrollo práctico de la sociología o cuando menos al anhelo de incorporarla a la formación. Y si a primera vista esto pareciera un logro menor, en realidad representó un gran cambio respecto al aura que dominó al Departamento en el periodo anterior, en el que el espíritu que animaba el carácter aplicado de la sociología quiso ser exorcizado³⁴. Con la renovación del Departamento, la dimensión práctica de la sociología encontró un medio que sí contaba con condiciones para dotarla de sentido, volviéndola a significar como útil y necesaria, así como para movilizarla, aunque marginal y limitadamente. Si bien la dimensión práctica fue incorporada de nuevo al Departamento, no lo hizo de forma articulada a la teoría sociológica, como otrora lo estuvo, sino más bien como un elemento adicional a la formación, diferenciado de la teoría³⁵, elemento que aún hoy pervive como rasgo característico de su formación. Así pues, luego de un proceso de separación, que opuso teoría y práctica vaciando a esta última de todo contenido y posibilidades de realización, se generó un nuevo proceso de aglutinación de ambas, pero sin generar su reconciliación o unificación.

Desde entonces, desde la óptica de la relación entre teoría y práctica, la sociología del Departamento no tuvo ningún avance o cambio significativo. Al contrario, ha presentado momentos tanto de reafirmación como de retracción del carácter teórico de su formación. Verbigracia, la nueva disolución de la ACS en 1972 y la modificación del plan de estudios para adaptarlo al Acuerdo 033 de 2008. Profundizando en este último, dado que el plan de estudios de la reforma de 1969 fue concebido como una totalidad conectada entre sí, es decir que cualquier modificación en su estructura resultaría en la alteración de su coherencia y unidad, todos los cambios implementados se han realizado evitando desvirtuar su sentido original. Se trataría de “una estructura monolítica, cerrada, definida como intocable [...] [que] exigiría para modificarse una estructura igualmente

34. El propósito de la reforma nunca fue fracturar la correspondencia entre teoría y práctica – esto lo corrobora el ideal de la sociología nacional, científica y política. En realidad, lo que buscó fue eliminar la esencia que animaba ambas dimensiones de la sociología hasta entonces, para “liberarlas” de las deformaciones que le impedían desarrollarse de una manera libre y autónoma en línea con las condiciones y necesidades de la realidad colombiana. Se esperaba que, con la derivación de una teoría propia producto de la asimilación del pensamiento sociológico en su estado más nato, la dimensión práctica de la sociología fuera conducida por lógicas que la hicieran verdaderamente eficaz en el logro de la transformación de la realidad social colombiana. El problema es que este propósito no se alcanzó; la configuración de un corpus teórico propio no llegó a realizarse, por lo que la práctica sociológica quedó inanimada, y la copiosa erudición entró en un bucle de repetición que, al estilo del eterno retorno de Nietzsche, no trascendió a nada más:

“(…) discurso intelectual que se repite de padres a hijos y de esos últimos a los primeros, en tal círculo de aislamiento, que termina por ser el monólogo de una sola criatura ensimismada.” (Restrepo & Restrepo, 1997, p. 30).

35. Como bien lo condensa Cubides:

“ya no se tendía a contraponer la buena formación teórica con la adquisición de destrezas para la recolección y procesamiento de datos primarios, antes bien (...) [el plan de estudios incluyó] ambos aspectos [pero] sin pretender eliminar la tensión entre ellos, sino más bien propiciándola como un elemento adicional de formación”. (1982, pp. 350-351)

coherente que pudiera cuestionar la existente” (Restrepo y Restrepo, 1997, p. 33). En efecto, esto aún no se ha logrado; tal como se menciona en el informe de autoevaluación del Departamento UN a propósito del proceso de adaptación del plan de estudios al nuevo acuerdo organizador de la enseñanza en la universidad: “de los debates desarrollados para llegar al acuerdo que representó el nuevo Plan de Estudios se destaca la dificultad para lograr un consenso sobre una tarea central del Departamento” (Celis *et al.*, 2018, p. 26).

En esencia, pese a que el Departamento de Sociología desde la década de los años noventa ha emprendido procesos de flexibilización curricular, abriéndose a la tematización de su quehacer y a la expansión de sus fronteras disciplinares, sugiriendo con esto incluso posibles modificaciones en la emergencia y abandono de nuevos clásicos y de nuevas escuelas (Y. Gómez *et al.*, 2009, pp. 33-37), puede afirmarse que el énfasis teórico sigue dominando la configuración de la identidad sociocognitiva de su comunidad. Con esto en mente, el reto que tiene la sociología del Departamento hoy día es constituir una comunidad de sociólogos y sociólogas que, en lugar de solo tolerar las diferentes dimensiones, tradiciones y concepciones de la sociología, las aprovechen de manera articulada, bajo un proyecto de sociología común que no dependa de figuras particulares, sino que se institucionalice adquiriendo cierta independencia.

Referencias

- Asociación Colombiana de Sociología. (1980). *La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de Sociología*. Asociación Colombiana de Sociología.
- Buitrago, F. (1980). La frustración política de una generación. En *La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de Sociología* (pp. 259-296). Asociación Colombiana de Sociología.
- Cataño, G. (1980). La sociología en Colombia: Un balance. En *La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de Sociología* (pp. 51-82). Asociación Colombiana de Sociología.
- Cataño, G. (2005). *La sociología en Colombia*. Plaza y Janés.
- Celis, J., Lampis, A., Larotta, S., Chávez, Á., Hidalgo, A., Rodríguez, Á., y Macías, M. (2018). *Autoevaluación del Programa de pregrado en Sociología 2018*. Universidad Nacional de Colombia. https://www.humanas.unal.edu.co/2017/unidades-academicas/departamentos/sociologia/application/files/8415/3626/5453/Documento_de_Autoevaluacion_Pregado_el_Sociologia.pdf
- Cubides, F. (1982). Perspectiva y prospectiva de la sociología en Colombia: 1991. En *Ciencias sociales en Colombia* (pp. 325-344). Colciencias.
- Departamento de Sociología. (1970). Neocolonialismo y Sociología: Un Intento de Respuesta. *Serie: Cuadernos de Sociología*, I. Mimeo.
- Escobar, N., y Guizado, Á. (1999). En los cuarenta años de la Sociología Colombiana. *Revista de Estudios Sociales*, 4, 23-35.

- Gómez, V. M. (2010). Sobre la formación de competencias en el sociólogo. *Revista Colombiana de Sociología*, 33(1), 69-85.
- Gómez, Y., Guerrero, J., Cepeda, S., y Bacca, C. (2009). Sobre “clásicos” y escuelas de pensamiento en la Revista Colombiana de Sociología: Investigación formativa desde el aula de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 32(1), 11-42.
- Jaramillo, J. (2017). *Estudiar y hacer Sociología en Colombia en los años sesenta*. Universidad Central de Colombia.
- Oñate, S. (2012). Transformaciones de la docencia y la investigación debido a prácticas de formación basadas en investigación O de investigación formativa (trabajo final de maestría). Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Restrepo, G. (1980). El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana. En *La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. Memoria del III Congreso Nacional de Sociología* (pp. 21-50). Asociación Colombiana de Sociología.
- Restrepo, G., y Restrepo, O. (1997). Balance doble de treinta años de historia. En *La sociología en Colombia. Estado Académico* (pp. 3-69). Asociación Colombiana de Sociología.
- Rudas, N. (2019). *La violencia y sus resistencias en la Universidad Nacional de Colombia. Seis décadas de revolución y democracia en el Campus* (tesis de maestría). Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76201?show=full>
- Universidad Nacional de Colombia. (2010). *Cien años de la sociología en Colombia (1882-1982)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, J. (1970). Notas para la historia de la sociología en Colombia.

Gabriel Tarde: un estudio introductorio a su teoría sociológica*

Gabriel Tarde: An introductory study of his sociological theory

Gabriel Tarde: um estudo introdutório de sua teoria sociológica

John Alexander Castro Lozano **

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Castro, J. A. (2024). Gabriel Tarde: un estudio introductorio a su teoría sociológica . *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 43-63.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v47n2/113748>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 1 de abril del 2024

Aprobado: 20 de junio del 2024

- * Este artículo es una versión corregida y aumentada de la ponencia “Gabriel Tarde: permanencia y potencialidad para la teoría sociológica”; presentada en el grupo de trabajo Teoría sociológica del XIV Congreso Nacional de Sociología: balance, retos y perspectivas para el cambio, realizado desde el 4 hasta el 7 de diciembre de 2023, en Valledupar y en Barranquilla.
- ** Doctor en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, magíster en Estudios Sociales y especialista en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia e investigador independiente.

Correo electrónico: alexandercastro1981@gmail.com -ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8397-7690>

Resumen

En Sarlat-la-Canéda, 1843, nació Gabriel Tarde, realizó estudios de derecho en la Universidad de Toulouse y su pensamiento sociológico fue expuesto en *Les lois de l'imitation: étude sociologique, L'opposition universelle. Essai d'une théorie des contraires, La logique sociale y Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie*. Una anécdota (reiterada) es remitirse a Tarde por la discusión sostenida con Émile Durkheim, un debate que, posiblemente lo dejó al margen de la configuración “oficial” de la sociología. Sin embargo, su obra ejerció influencia en el derecho, la economía y la psicología de su época. Igualmente, conceptos como la creencia, la criminología, el deseo, la monadología, la multitud y la opinión posibilitan entender su novedad, especialmente para la teoría sociológica.

En la obra sociológica de Gabriel Tarde, las categorías principales son la imitación y la invención, y las nociones subsidiarias son la repetición, la oposición y la adaptación. La repetición prolonga, la oposición contrasta y la adaptación ajusta, siguiendo a la invención, es decir, lo renovado asemeja, diferencia y adecua, se imita la innovación. De acuerdo con lo dicho, las categorías principales y las nociones subsidiarias permiten, por ejemplo, comprender y explicar los (diferentes) procesos de socialización (primaria y secundaria), entre los sujetos en los (múltiples) grupos sociales, ya que la “sociedad” es una formación heterogénea.

De esta manera, el objetivo del artículo es interpretar la teoría sociológica propuesta por Gabriel Tarde, a partir de sus categorías principales y secundarias. El artículo se organiza en seis apartados: la introducción; la imitación como ley social; la repetición, la oposición, la adaptación; la imitación y la invención; la imitación: una forma de socialización, y conclusiones. Por último, en lo relacionado a lo metodológico, se pretende analizar sus principales conceptos, comprender su relevancia y reconocer la posible contribución al pensamiento sociológico.

Palabras clave: adaptación, imitación, invención, oposición, repetición, socialización.

Descriptores: Colombia, Francia, Gabriel Tarde, teoría sociológica.

Abstract

In Sarlat-la-Canéda, in 1843, Gabriel Tarde was born, he studied law at the University of Toulouse and his sociological thought was exposed in *Les lois de l'imitation: étude sociologique*, *L'opposition universelle. Essai d'une théorie des contraires*, *La logique sociale* and *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie. Esquisse d'une sociologie*. An anecdote (re-iterated) is referring to Tarde for the discussion he had with Émile Durkheim, a debate that possibly left him outside the “official” configuration of sociology. However, his work exerted an influence on the law, economics, and psychology of his time. Similarly, concepts such as belief, criminology, desire, monadology, the multitude, and opinion make it possible to understand their novelty, especially for sociological theory.

In Gabriel Tarde's sociological work, the main categories are imitation and invention, the subsidiary notions are repetition, opposition, and adaptation. The repetition prolongs, the opposition contrasts, and the adaptation adjusts, following the invention, that is, the renewed resembles, differs, and adapts, the innovation is imitated. According to what has been said, the main categories and the subsidiary notions allow, for example, understand and explain the (different) processes of socialization (primary and secondary) among the subjects in the (multiple) social groups, since “society” is a heterogeneous formation.

In this way, the objective of the article is to interpret the sociological theory proposed by Gabriel Tarde, based on its main and secondary categories. The article is organized into six sections: introduction; imitation as a social law; the repetition, the opposition, the adaptation; imitation and invention; imitation: a form of socialization, and conclusions. Finally, regarding methodology, the aim is to analyze its main concepts, understand its relevance and recognize the possible contribution to sociological thinking.

Keywords: adaptation, imitation, invention, opposition, repetition, socialization.

Descriptors: Colombia, France, Gabriel Tarde, sociological theory.

Resumo

Em Sarlat-la-Canéda, em 1843, nasceu Gabriel Tarde, estudou direito na Universidade de Toulouse e seu pensamento sociológico foi exposto em *Les lois de l'imitation: étude sociologique*, *L'opposition Universelle. Essai d'une théorie des contraires*, *La logique sociale* e *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie*. Uma anedota (reiterada) refere-se à Tarde pela discussão que teve com Émile Durkheim, debate que possivelmente o deixou fora da configuração “oficial” da sociologia. No entanto, sua obra influenciou o direito, a economia e a psicologia de sua época. Da mesma forma, conceitos como crença, criminologia, desejo, Monadologia, multidão e opinião permitem entender sua novidade, especialmente para a teoria sociológica.

Na obra sociológica de Gabriel Tarde, as categorias principais são a imitação e a invenção, as noções subsidiárias são a repetição, a oposição e a adaptação. A repetição prolonga, a oposição contrasta e a adaptação ajusta, seguindo a invenção, ou seja, o renovado assemelha-se, difere e adapta-se, a inovação é imitada. Conforme foi dito, as categorias principais e as noções subsidiárias permitem, por exemplo, compreender e explicar os (diferentes) processos de socialização (primária e secundária), entre os sujeitos dos (múltiplos) grupos sociais, uma vez que a “sociedade” é uma formação heterogênea.

Dessa forma, o objetivo do artigo é interpretar a teoria sociológica proposta por Gabriel Tarde, a partir de suas categorias principais e secundárias. O artigo está organizado em seis seções: a introdução; a imitação como lei social; a repetição, a oposição, a adaptação; imitação e invenção; imitação: uma forma de socialização e, conclusões. Por fim, no que diz respeito à metodologia, pretende-se analisar os seus principais conceitos, compreender a sua relevância e reconhecer a possível contribuição para o pensamento sociológico.

Palavras-chave: adaptação, imitação, invenção, oposição, repetição, socialização.

Descritores: Colômbia, Gabriel Tarde, França, teoria sociológica.

Introducción

En París, 1904, falleció Gabriel Tarde, uno de los pensadores fundamentales durante la segunda mitad del siglo XIX en la configuración de la sociología. Tarde fue influenciado por Cournot, Hegel, Leibniz, Maine de Biran, Renan, Vacherot, entre otros, y, además, por el entorno positivista de su época. Sus propuestas alcanzaron al derecho, a la economía y a la psicología, publicó artículos en la *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, fue miembro de la Académie des sciences morales et politiques y, también, director del *Archives d'anthropologie criminelle, de criminologie, psychologie normale et pathologique*. Sin embargo, la historia del pensamiento sociológico se asemeja a la historia de otras formas de pensar como la antropológica, la filosófica, la política o la psicológica, pues han privilegiado, por diversos motivos, unas formas de pensamiento sobre otras. En algunas ocasiones eso ha provocado el entierro de distintas perspectivas, dirigiendo la investigación por caminos teóricos y metodológicos exclusivos.

Gabriel Tarde no fue citado, ni referenciado en la magnitud de sus contemporáneos: Karl Marx, Émile Durkheim o Max Weber. La obra de Marx inició con eje en la filosofía, pero se desarrolló en la economía, la política, la historia y su contribución a la sociología es innegable. Su pensamiento fue renovado en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y, quizá, en Hispanoamérica. Fue escolarizado en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El trabajo de Durkheim permitió plantear un objeto de estudio determinado, una metodología específica y unas categorías particulares para la sociología. Sus planteamientos aportaron en el campo de la antropología, el derecho, la educación, los estudios religiosos y la sociología en el funcionalismo estructuralista. Por su parte, Weber se destacó al proponer categorías sociales y objetivos determinados para la sociología, sus explicaciones en política y en religión son esenciales y, de igual forma, las reacciones a sus investigaciones económicas fueron significativas, particularmente entre los círculos “marxistas”.

En nuestro país, Gabriel Tarde no fue considerado para conformar los clásicos o la “Santidad”: Marx, Durkheim, Weber y, además, Parsons, Merton; establecidos, específicamente en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, durante —lo que Uribe 2002 llamó— la Era Mesa, 1969-1999. En ese periodo, usualmente no fueron admitidos otros sociólogos para comprender el despliegue del pensamiento social y (en muchas ocasiones) fueron enviados al desempleo. La continuación de la obra de Gabriel Tarde fue (y aún es) escasa. Quizá, la influencia del positivismo en la formulación de su pensamiento y su declive, durante el siglo XX posibilitaron el olvido de su obra. Igualmente, es posible considerar la discusión entre Tarde y Durkheim que, viabilizaron el abandono del primero y la permanencia del segundo en la teoría sociológica.

La pregunta sería: ¿Gabriel Tarde hoy? Probablemente no sea tarde para regresar a él, pues dice un dicho popular: “Más vale *tarde* que nunca”. Así, en este artículo se pretende alcanzar el siguiente objetivo: interpretar la teoría sociológica propuesta por Gabriel Tarde, a partir de sus categorías

principales y secundarias. En este aspecto, para lograrlo se sigue la siguiente proposición: las formas de decir, de actuar o de pensar son reproducidas a partir de innovadores modelos individuales que serán propagados por otros individuos mediante la repetición, la oposición y la adaptación, consiguiendo la imitación a partir de la invención. Finalmente, el texto se organiza de la siguiente manera: la introducción; la imitación como ley social; la repetición, la oposición, la adaptación; la imitación y la invención; la imitación: una forma de socialización, y conclusiones.

La imitación como ley social

En el discurso pronunciado por Friedrich Engels —en marzo 17 de 1883—, destacó el hallazgo de Charles Darwin: “la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica”. Lo resaltó para mostrar la importancia de los principales descubrimientos de Karl Marx: “la ley del desarrollo de la historia humana” y “la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista”. Lo dicho por Engels (en el cementerio de Highgate en Londres) nos muestra la preocupación de los pensadores “modernos” por localizar aquellas *leyes* que gobiernan la naturaleza y, particularmente, el mundo social.

De ahí la importancia del planteamiento de Gabriel Tarde —desarrollado en *Les lois de l'imitation: étude sociologique*, 1890, *La logique sociale*, 1895, y *L'opposition universelle. Essai d'une théorie des contraires*, 1897—, quien se propuso identificar la *ley* o las *leyes* que rigen a los individuos en el mundo social para “esbozar una *sociología pura*. Lo mismo pudiera decirse una sociología general. Sus leyes, tales como yo las comprendo, se aplican a todas las sociedades actuales, pasadas y posibles” (Tarde, 2011, p. 136). Y en *Les lois sociales. Esquisse d'une sociologie*, 1898, pretende exponer las relaciones entre sus principales obras a través del siguiente planteamiento:

Repetición, oposición y adaptación son —lo repito— las tres llaves diferentes que usa la ciencia para abrir los arcanos del universo. Ésta busca, ante todo, no exactamente las causas, sino las leyes de la repetición, las leyes de la oposición y las leyes de la adaptación de los fenómenos. (2013, p. 41)

Las relaciones sociales entre los individuos son explicadas a partir de la repetición, la oposición y la adaptación como *leyes* de la imitación y de la invención. Según lo dicho, en *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*, Julio Caro (1991) resalta la importancia de la imitación:

Toda sociedad vive en estado permanente de “imitación”, que es un estado *no racional*. Se imita por fuerza del prestigio, no por propio razonamiento. Las clases inferiores imitan a las superiores. La *costumbre* provoca un tipo de imitación. La *moda* provoca, de repente, otras. Los comportamientos exteriores se imitan igual que las ideas. [...] Las cosas se difunden y se imitan con arreglo a leyes, que no son intelectuales y utilitarias de modo estricto. ¿Y la invención de las mismas? La invención arranca de la fusión de ideas existentes, en una síntesis, realizada de modo individual por un hombre particularmente dotado y obedece a principios psicológicos distintos. (p. 110)

La imitación socializa lo individual y la realidad social se constituye desde la repetición, la oposición y la adaptación ya que los sujetos se imitan entre sí, fortaleciendo el lazo social desde las semejanzas y las diferencias. La constitución del mundo social se genera a partir de una asociación de individuos —como derivación de la socialización—, quienes han asimilado, interiorizado y apropiado los códigos, las *leyes* o las normas de las agrupaciones sociales (mediante el pensar, el sentir y el actuar) para la integración y la constitución de relaciones vinculantes, de respaldo y de apoyo. Por ese motivo, la “sociedad” es una formación heterogénea, integrada por variados grupos sociales. En este sentido, en *Historia del pensamiento social*, Salvador Giner (2013) resalta las características esenciales del pensamiento de Tarde:

[...] prestó atención especial a la función de las ideas en la sociedad y a sus formas de transmisión. En relación con esto, Tarde se fijó sobre todo en las invenciones, es decir, en las ideas nuevas, y en sus efectos sobre la sociedad: su ritmo y alcance de dispersión y los cambios originados por su entrada en vigor. [...] La imitación de ideas, naturalmente, no tiene lugar de un modo automático, sino que pasa por procesos conflictivos y adaptativos y, a menudo, necesita de repeticiones constantes para que eche raíces. (p. 649)

La imitación está relacionada a la invención y su respectiva propagación o difusión de ideas renovadas. La imitación es una noción sociológica —potencial en las ciencias sociales— para comprender los procesos de socialización entre los sujetos en las agrupaciones sociales. En este aspecto, Gabriel Tarde se pregunta ¿cuál es el objeto de estudio de la sociología? o ¿qué es lo que le correspondería estudiar? Él sugiere en 1895 identificar en las acciones humanas los lazos sociales o, mejor, los hechos sociales como una relación (social) de imitación, demarcando el campo (específico) de estudio de la sociología. Igualmente, mantiene la observación en la consolidación del objeto de estudio de otras áreas del conocimiento, social y natural.

La repetición, la oposición, la adaptación

La repetición, la oposición y la adaptación son tres tipos de *leyes sociales* para examinar el mundo social. La repetición está relacionada a la reproducción de la causa, es decir, a la repetición imitativa en el mundo social. La oposición a la variación individual surge desde la influencia exterior que promueve una contradicción en el individuo, pues debe elegir entre dos trayectorias opuestas. Y la adaptación a la innovación o la invención está destinada a imitarse (Tarde, 2013).

Una pareja o dos personas, destaca Tarde (2013), el primero es un sujeto socializado y el segundo es un niño que emerge a la vida social. El niño repite las palabras, las acciones o las reflexiones del sujeto al ser la reproducción de las maneras de decir, actuar o pensar de su modelo individual. También, las instituciones sociales —modelos colectivos e

impersonales— ejercen acciones coercitivas sobre los individuos que los forman y los dominan. En un grupo social un individuo puede decir, actuar o pensar algo nuevo desde una necesidad particular; seguidamente, será repetido por otros individuos de su grupo social e, incluso, individuos de grupos cercanos. En este sentido, la costumbre es una herencia interior y la herencia es una costumbre exteriorizada, la costumbre o la herencia es la manera particular de la repetición y la imitación es su forma social.

La oposición social, resalta Tarde (2013), se origina cuando un individuo *duda* si acoge o resiste un modelo que le permitirá una nueva forma de decir, actuar o pensar. Esa *duda* es denominada oposición interna, una tensión en el individuo que desemboca en la invención particular. El individuo social debe elegir entre adoptar o rechazar dos creencias o dos deseos que se oponen o son contrarios e implican una relación entre dos direcciones, tendencias o fuerzas. Si el individuo adopta una dirección, tendencia o fuerza, la oposición no concluye dado que es posible que sea resistida por otros individuos, es decir, es oposición exterior. En este aspecto, la oposición interna y la oposición externa pueden ser incompatibles porque un individuo y los otros individuos eligieron una nueva forma de decir, actuar o pensar distintas. La elección promueve la *guerra*, la *competencia* y la *discusión* entre los individuos, ya que son formas de lucha social. Finalmente, la oposición es la mediadora entre la repetición y la adaptación; la oposición y la adaptación requieren de la repetición imitativa, pues posibilita la socialización, la generalización y el crecimiento.

El conocimiento de las cosas radica en distinguir semejanzas o diferencias, al ser lo social una continuación o un cruce interminable de repeticiones o de variaciones. La relación entre las semejanzas y las diferencias se fusionan con la *oposición*, *inversión* o *contrariedad*, posibilitando identificar la variación. El contraste entre los opuestos muestra la necesidad y la diferencia entre lo uno y lo otro; las diferencias derivan en las dualidades, por ejemplo, amor-odio, bien-mal, puro-impuro, dulce-amargo, liso-áspero, acorde musical-disonancia, entre otros. Sin embargo, lo semejante solo puede ser provocado por sí mismo, es decir, su contra parte, y no es precisamente su opuesto, sino su similar. Por último, lo heterogéneo expone la diferencia porque la dirección, la tendencia o la fuerza no son necesariamente opuestas. Aunque el paso de uno a otro, en un recorrido en una serie de variaciones inversas o contrarias, es la estabilidad o el equilibrio, esa es la función conservadora y, al mismo tiempo, creadora de la oposición (Tarde, 2011).

Las oposiciones son estados o acciones. Las oposiciones estáticas poseen oposiciones dinámicas como fundamento inteligible. Las oposiciones dinámicas son manifestaciones simultáneas o sucesivas, pues en el mundo social las oposiciones se difunden circular o directamente mediante la imitación. Las oposiciones son cualitativas y cuantitativas. Las cualitativas son de serie y las cuantitativas son de grado y de fuerza; la de fuerza es mecánica y lógica, las oposiciones de fuerza y lógica son dinámicas (Tarde, 2011).

Y, en lo relacionado a la adaptación, indica que, la costumbre es la repetición de sí mismo y la herencia o la imitación es la repetición de otro. La *duda* es la oposición a sí mismo y la guerra, la competencia y la discusión son la oposición a otro. La innovación socializada podrá ser imitada dado que es una armonía de las ideas en el individuo y entre los individuos origina la asociación. La innovación es la adaptación social, es decir, es una invención en extensión, difusión imitativa, y en comprensión, sistematización. La imitación es la socialización de lo individual, al perpetuar, aproximar y fecundar las *ideas* buenas. En otras palabras, la adaptación social es la innovación o la invención socializada, exponente de lo original y lo diferente entre los individuos y las asociaciones, permitiendo distinguir la diferencia de la propia diferencia (Tarde, 2013).

Las transformaciones sociales surgen desde las iniciativas individuales imitadas, ya que son invenciones por transmitir, son el origen de repeticiones nuevas que logran exponer una variación. Las innovaciones son una combinación de imitaciones, fijando una característica de originalidad o de diferencia, pues lo *individual antiguo y acumulado* es lo social. Las invenciones teóricas están relacionadas a las necesidades de creer, afirmar y negar; las innovaciones prácticas a las necesidades de desear, querer y actuar; las invenciones acumulables son aquellas que se pueden reunir; y las innovaciones sustituibles son las remplazables (Tarde, 2011).

La imitación y la invención

La imitación, desde la herencia, se constituye en un lazo social —vinculando a los sujetos mediante el *dogma* o el *poder*— y expone la influencia (cercana o lejana) de un individuo sobre otro, posibilitando una reproducción intersubjetiva; voluntaria, estática o dinámica. Las relaciones sociales son plurales, variadas y heterogéneas. Por un lado, la creencia se transmite a través de la enseñanza y, por otro lado, el deseo por medio del *mando*. La imitación puede configurar la contra-imitación, es decir, los sujetos hacen y dicen todo lo contrario a lo hecho y lo dicho por otros sujetos. Igualmente, es posible considerar la no-imitación, pues extiende, prolonga y arraiga las costumbres, pero puede facilitar, al mismo tiempo, la propagación de la moda.

La repetición universal

La repetición (imitativa, hereditaria o vibratoria) se origina en las invenciones, buscando la reproducción social de lo renovado para su continuación. La causa es una serie

[...] de iniciativas renovadoras que, aportando a la par necesidades nuevas y nuevas satisfacciones al mundo, se propagan inmediatamente o tienden a propagarse por imitación forzada o espontánea, electiva o inconsciente, con mayor o menor rapidez, pero con regularidad, a modo de onda luminosa o de una familia de termitas. (Tarde, 2011, p. 140)

La repetición representa una variación, es una novedad por prolongar, es decir, es una invención humana para imitarse por parte de los individuos, ya que una característica esencial del ser social es imitar lo descubierto. Por eso es innovadora para quien lo repite.

Las repeticiones son el origen de las semejanzas sociales, reproducidas (desde un descubrimiento común) mediante la imitación en sus diversas representaciones: costumbre, educación, instrucción, moda, naturaleza, obediencia, reflejo o simpatía; son transmitidas imitativamente —a partir de una acumulación de tradiciones y de una diversidad de experiencias—, particularmente, a través del lenguaje.

Las repeticiones implican multiplicaciones (o reproducciones), se extienden en su contexto de origen, se han constituido a partir de elementos semejantes, aumentando la *difusión de las ideas*, propagándose imitativamente, “procedentes de invenciones antiguas, a la par mucho más extensas y más intensas, porque han tenido el tiempo que han querido para desarrollarse y convertirse en hábitos, en costumbres” (Tarde, 2011, p. 155).

La imitación al reproducirse no es (necesariamente) homogénea en los sujetos, ni en los grupos sociales, porque puede surgir una interferencia. Igualmente, las *cosas sociales* (creencias y deseos), podrían —en la multiplicación— localizar una coincidencia, pues pertenecen, en una parte, al individuo, y, en otra parte, a sus semejantes. En otras palabras, la interferencia o la coincidencia estarán relacionadas con la antipatía o la simpatía, respectivamente, entre *cosas sociales*. La creencia es externa (o social), se transmitirá entre los sujetos, promoviendo el deseo (y la fe), una producción individual, interna o psicológica.

La imitación puede generarse cercana o, al mismo tiempo, lejanamente, no es un asunto de distancia, es de extensión, prolongación y arraigo. En este aspecto, la repetición se evidencia en tres formas: la ondulación, donde “la propiedad de transmitir hereditariamente las menores particularidades (nacidas, por lo general, no se sabe cómo) se juzga inherente a la célula más insignificante” (Tarde, 2011, p. 148); la generación, “una ondulación libre, cuyas ondas constituyen mundo aparte” (Tarde, 2011, p. 167), y la imitación, que “llega aún más allá, ejerciéndose no solo muy lejos, sino con grandes intervalos de tiempo” (Tarde, 2011, p. 167).

Las semejanzas sociales y la imitación

La propagación de la imitación es la causa de la semejanza social (y, también, de la diferenciación), por cuanto tiene su origen en la repetición hereditaria. El “acto original de imaginación” se multiplica y se diversifica indefinidamente a partir de la invención, que puede tener una relación con otras formas de imitación para su robustecimiento, logrando la adaptación. Las invenciones “serán solo las más útiles, si se quiere, han de sobrevivir, pero entendiéndose por tales aquellas que mejor respondan a los problemas de los tiempos; porque toda invención, como todo descubrimiento, es una respuesta a un problema” (Tarde, 2011, p. 178) En relación con esto,

puede ser relevante identificar y comprender cómo, por qué y para qué se eligió una solución en particular —en un lugar específico y en un tiempo determinado—, pero se optó por una diferente en otro lugar y en otro tiempo. Por supuesto, es relevante destacar las iniciativas individuales.

La imitación es, al parecer, particular en el hombre social. Las semejanzas tienen su origen en la imitación y las invenciones se suman, si no se contradicen, buscando su preservación y su propagación por la imitación inicial que la origina.

¿Qué es una sociedad?

La sociedad se configura entre semejantes a partir de acuerdos, fines y creencias, puesto que es una relación de obligaciones y consentimientos, de derechos y deberes. Las semejanzas de la sociedad pueden constituirse a través de la educación, pues los grupos sociales posiblemente tienen elementos similares y, de este modo, desde un origen común fortalecen el lazo social.

Las invenciones (o los descubrimientos) surgen a partir de creencias, deseos, ideas y necesidades, de una u otra manera, vinculadas entre sí, en una época específica, en una nación o en un país. Sin embargo, las invenciones (o los descubrimientos) no son —completamente— acumulables y otras pueden sustituirse.

La sociedad es una asociación, una organización para la propagación de la repetición (generativa o imitativa), es decir, la *socialidad*. La semejanza de las partes, lo homogéneo, es la derivación de una asimilación causada por la repetición, voluntaria o forzosa, de una innovación particular, conservando y multiplicando esa invención.

El ser sociable —al mismo tiempo ser natural— es susceptible al cambio, dado que es sensible y accesible a la influencia de otras sociedades y, por supuesto, de la naturaleza. En lo relacionado a la invención es fundamental, para el ser social, recibir el empuje de grupos sociales distintos. De lo que se trata es de “innovar, para descubrir, para despertarse un momento de su sueño familiar o nacional, el individuo debe salirse momentáneamente de su sociedad. Teniendo esta audacia extraordinaria, es suprasocial, más bien que social” (Tarde, 2011, pp. 215-216). Si el ser social conserva su posición en la sociedad, difícilmente es capaz de descubrir o de innovar en las ideas o en las necesidades recibidas a través de la educación familiar, social y religiosa. La idea (o la imagen) y el acto habitual se constituyen en una memoria colectiva, es decir, en la imitación.

¿Qué es la historia? La arqueología y la estadística

La imitación se reproduce a partir de una invención que, usualmente anónima y útil, es una causa y servirá para satisfacer una necesidad particular. La imitación es múltiple o variada, al ser una cadena de relaciones que pueden compartir un origen común, es decir, “las acciones y pensamientos que se han elegido lo han sido” (Tarde, 2011, pp. 221) porque la acción es seleccionada para satisfacer una necesidad y, al mismo tiempo, para

desarrollar otras, y los pensamientos son una acumulación de ideas para renovar las experiencias o las reflexiones.

El hombre social tiende a seguir rutinas o modas foráneas, destacando —entre los grupos sociales— las semejanzas, a partir de ideas originales (o primarias), derivadas del *contagio imitativo* o de la influencia social, pues podría ser más relevante que la invención. Dicho de otra manera, el *hombre social* está más cercano a la imitación y más lejano a la innovación.

El crecimiento o la disminución de las creencias y de los deseos (o las *cualidades internas*) son propagados —según las tendencias sociales— a través de la imitación. Los grupos sociales excluyen las contradicciones y asimilan las semejanzas para lograr la armonía y la cohesión desde las invenciones.

El hecho social a estudiar (por la sociología) es la imitación —acudiendo a la estadística— para detallar lo regular, lo medible y lo numerable de las creencias y los deseos; comprobando lo imitativo de cada innovación, en un tiempo específico y en un lugar determinado; señalando los resultados prósperos o insatisfactorios de lo imitado.

La consolidación de una necesidad —en una época determinada y en un territorio específico—, a partir de una idea diferente o de un gusto distinto, permitirá la propagación ascendente o progresiva de una, particular, forma de imitación entre sujetos semejantes y en comunicación. Lo imitativo de la innovación se constituye en fructífero al relacionarse con otras invenciones, cercanas o parecidas, acumuladas para su difusión, sobreponiéndose ante las necesidades (y las innovaciones pasadas) de los sujetos disímiles y alejados. Sin embargo, la propagación es finita y es posible, en algún momento y en cualquier lugar, el estancamiento de lo imitativo. Al inicio, el progreso puede ser pausado; en su cumbre, rápido, y al final, decaer, hasta estacionarse, disminuyendo la difusión. Por el contrario, la difusión es improbable en individuos desiguales y desconectados.

Cada innovación emergerá para propagarse, pero las (auténticas) invenciones tendrán dificultad de surgir; serán, cada vez, más extrañas porque las nuevas innovaciones son precedidas de una multiplicidad acumulada de invenciones anteriores, es decir, las innovaciones deberán ser suficientemente originales para lograr su difusión.

En síntesis, es posible destacar tres aspectos: el avance o la declinación de una forma de imitación; el surgimiento de la invención a imitar, y las actividades de los sujetos que originen una repercusión para iniciar renovadas circunstancias en la propagación de una imitación.

Las leyes lógicas de la imitación

Las causas sociales que posibilitan (o no) las innovaciones son *lógicas* y *no lógicas*. Por un lado, son *lógicas* porque son útiles para un individuo, facilitando la propagación y logrando la imitación. Y, por otro lado, son *no lógicas* pues no son útiles, impidiendo la difusión.

El acto social fundamental es la invención y la imitación. Lo imitado es la manifestación de creencias y de deseos, dos cantidades psicológicas.

Las creencias son fuerzas plásticas y los deseos son fuerzas funcionales, tienen su origen y su multiplicación en (ciertas) necesidades, derivadas de la imitación. “La necesidad de descubrir e inventar es, pues, la doble forma que reviste la tendencia al máximo de la fe pública” (Tarde, 2011, p. 270). En relación con esto, el *progreso* social e individual es la renovación (frecuente) de las invenciones, desarrollada a través de la sustitución y la acumulación.

La aparición de una invención puede estar relacionada con el crecimiento de una creencia que logró su propagación a partir de la satisfacción de una necesidad —o un deseo expresado por un propósito—, fue afirmada; y el decrecimiento de otra creencia implicó su negación. Quizá las dos creencias surgieron para complacer la misma necesidad y su relación implica el *duelo lógico*, pues se contradicen, aunque una de las dos es la elegida, al ser considerada como apropiada. Sin embargo, dos creencias pueden surgir por necesidades diferentes y constituir una contradicción. Una surgió a partir de invenciones pasadas y la otra por innovaciones recientes. El *duelo lógico* es, primero, individual y, luego, social. “A todo acto de imitación precede una vacilación del individuo, toda vez que un descubrimiento o una invención que trata de extenderse encuentra siempre algún obstáculo que vencer en una idea o una práctica ya establecida en cada persona del público” (Tarde, 2011, p. 283). El *duelo social* se desenvuelve cuando finaliza el duelo individual, es decir, la imitación se socializa. La definición del *duelo social* termina por el alejamiento de una de las dos contradicciones, la oposición acaba o la discordancia cesa por la aparición de una invención.

En la acumulación de invenciones se suman, es posible que no se contradigan, usualmente se afirman desde las creencias y logran confirmarse a partir de renovados descubrimientos y pueden repetirse, siguiendo una expresión grupal semejante. Asimismo, es probable que las innovaciones se sumen incesantemente, en una acumulación infinita, ya que el mundo moderno ha optado por los descubrimientos (hallazgos a almacenar) al lograrse sencillamente el mejoramiento. Aunque la sustitución o el sacrificio son necesarios o esenciales, las constantes invenciones se reemplazan por el progreso perpetuo.

El progreso social se logra desde las continuas acumulaciones y por una serie de sustituciones. Las invenciones apaciguan las necesidades habituales y posibilitan la aparición de renovadas necesidades, sustituyendo los deseos inevitables por deseos sutiles.

Las influencias extralógicas

La capacidad y la destreza de la imitación aumenta velozmente con relación a la cantidad y a la variedad de las innovaciones dado que es la transición de lo individual (voluntario y consciente) a lo social (involuntario e inconsciente). Lo involuntario y lo inconsciente de la imitación no se convierten en voluntario y consciente, pero lo voluntario y lo consciente sí tienden a su opuesto, son el hecho universal. En este aspecto, es posible distinguir “entre la conciencia o la voluntad de imitar a alguno cuando se

piensa o se obra de cierto modo, y la conciencia de concebir este pensamiento o la voluntad de realizar este acto” (Tarde, 2011, p. 307). La voluntad de imitar se ha transmitido a través de la imitación y surge por la necesidad de distinguir dónde (también, cuándo) se originó el acto.

Lo transmitido imitativamente varía según la época y la región. La curiosidad de una persona puede generar el deseo por una cosa, generando la propagación veloz de la atención, aumentando el antojo por reflejo y logrando el interés de un número (indeterminado) de personas; demostrando la preponderancia de las ideas y, por supuesto, de los deseos. De esta manera, es posible señalar que existen dos tipos de imitación: creencias o credulidad y deseos o docilidad; ocasionadas en el interior del sujeto. Por un lado, la *imitación interior* se origina en la obediencia y la confianza del *superior reconocido* a partir de una admiración devota o, quizá, amorosa. Por otro lado, la *imitación exterior* comienza desde el *superior discutido* o *negado*, procedente de una emulación denigrante, permitiendo la renovación de los *ídolos* o de los referentes.

La imitación posibilita la producción de lazos sociales; usualmente es iniciada desde las *clases dominantes* en la adhesión, la obediencia y la voluntad, es decir, la asimilación. La *imitación interior* —representaciones, propósitos e ideas— antecede a la imitación exterior —actitudes, gestos, expresiones y movimientos—. En otras palabras, la imitación de las ideas precede a la expresión, y la imitación de los fines es anterior a la de los medios, pues la acción o la repetición es desde el interior hacia el exterior, “la imitación es debilitación necesaria de la cosa imitada; de aquí la necesidad de nuevas invenciones, de nuevas fuentes de imitación, para reanimar a tiempo la energía social en camino de morir” (Tarde, 2011, p. 317).

De una parte, la imitación inicia en el interior y se difunde hacia el exterior. De otra parte, la imitación principia en el *superior* y se propaga en el *inferior* —según la fuerza y la rapidez a imitar— para indicar su prosperidad. Dicho de otra manera, una idea nueva (una invención) será atendida en su autenticidad y en su utilidad por una persona y se transmitirá entre el público. Igualmente, la innovación en las *clases superiores* se divulga, desde arriba, entre las *clases inferiores*. Sin embargo, si la reproducción es detenida, pospondrá el progreso social. La imitación (de origen en el interior y en el superior) logra su propósito a través de la proximidad, manifestándose en la reciprocidad y se especializa al generalizarse; es necesario que lo imitado sea entendido por las personas mediante su provecho y la satisfacción de sus necesidades. Las condiciones exteriores, más que las interiores, le permitirán a un sujeto aprovechar y, quizá, monopolizar las invenciones. Ese beneficio lo obtiene si él se sitúa entre las *clases superiores*. El surgimiento de las innovaciones les solicita a las personas (o a las clases sociales), quienes las pueden comprender y aprovechar para la satisfacción, una continua asimilación de lo renovado. Si no es posible, será esencial el relevo de las personas (o las clases sociales), una renovación que permita el entendimiento y el uso de las innovaciones.

Las influencias extra lógicas: la costumbre y la moda

La imitación está relacionada con la costumbre (el pasado) y la moda (el presente). La primera consolidada a través de la tradición, y la segunda a consolidarse mediante su novedad; son asimiladas por autoridad y por persuasión, respectivamente; conservadas por la satisfacción dada a sus necesidades, a sus deseos o a sus hábitos. De este modo, se presentan dos formas de la imitación: propio-arraigado por costumbre y ajeno-nuevo por moda. Lo propio-arraigado destaca lo territorial y lo ajeno-nuevo resalta lo temporal. Sin embargo, la imitación tendrá inicio en un entorno cercano o familiar. Por eso, la imitación de lo propio-arraigado se consolida, al ser conocida y, además, promovida por una autoridad.

La imitación, por costumbre o por moda, se puede observar a través de la lengua. Desde los núcleos familiares hasta la nación, sigue una regularidad; la lengua dominante es la lengua usada por personas principales o las *clases superiores* —conservada por la tradición— y difundida entre las *clases inferiores* como la *lengua materna*, aunque se pueden exponer ciertas particularidades de la lengua entre los sujetos o las clases sociales. La imitación por moda de una lengua puede introducirse y propagarse mediante, primero, una imposición o una conquista y, segundo, una asimilación cultural. En este aspecto, la relación social entre el superior y el extranjero produce, inevitablemente, un progreso, ya que ha sido posible la asimilación cultural. En un futuro, quizá sea probable la constitución de una lengua universal.

La difusión tradicional se logra mediante la costumbre y la propagación de lo novedoso se consigue a través de la moda. En lo relacionado con la religión, se evidencia una propagación por costumbre. El culto a los muertos y la veneración a los ancianos probablemente sean su manifestación, es decir, el animismo y la gerontocracia, respectivamente.

En este aspecto, la influencia que puede ejercer el referente paterno desde el nacimiento —en grupos sociales de dominación masculina— agiliza la imitación entre, especialmente, los hombres, al conservar más tiempo de autoridad sobre sus acciones, tal vez por una incidencia exterior y superior.

Por un lado, las consecuencias del paso de la costumbre a la moda en cuestiones religiosas y, por otro lado, las representaciones internas que posibilitan la expansión de un culto y su triunfo son expuestas de la siguiente manera:

[...] la condición previa de toda gran civilización es una religión muy extendida, y que una religión sólidamente asentada es la condición no menos necesaria de toda civilización fuerte y original [y] la religión más espiritualista y más filantrópica tiene más probabilidades de extenderse exteriormente, y, recíprocamente, que una religión que se propaga fuera de su cuna, tiene inclinación a espiritualizarse y humanizarse.

(Tarde, 2011, p. 381)

La trascendencia de la costumbre en la religión es su regreso a un pasado remoto y la proyección a un futuro lejano. Y la relevancia de la moda en la religión se consolida en la idea de un universo infinito y en un

dios omnipresente, omnipotente y origen de todo. La imitación religiosa se puede establecer cuando la religión establecida se repliega ante una nueva religión y puede consolidarse.

En lo gubernamental, la imitación (por costumbre o por moda) se puede observar desde los núcleos familiares hasta la nación, reunidos alrededor de personas principales o *clases superiores*, buscando la semejanza entre sus miembros. Igualmente, se organizan dos (grandes) partidos, uno, por costumbre es el partido conservador y, el otro, por moda, es el partido innovador (liberal). Sus luchas y sus triunfos muestran una relación frecuente e inseparable, destacando un progreso político. Por un lado, el partido conservador pretende respetar y mantener el orden ideológico, político y económico constituido desde el pasado de la nación, sugiriendo un régimen aristocrático. Por otro lado, el partido innovador busca introducir nuevas ideas, actualizar derechos e importar modernos productos; renovaciones, por supuesto de origen extranjero, proponiendo un régimen democrático.

Lo renovado —propuesto por el partido innovador— puede ser aceptado e interiorizado por la nación y el partido conservador puede admitir lo modernizado, constituyéndolo en una cuestión nacional, al acumular la innovación. De este modo, la costumbre y la moda en política frecuentemente se sustituyen. La asimilación de lo innovado permite la semejanza política, la imitación de lo ajeno-nuevo expone el progreso y se acumula alrededor de la costumbre a través de las instituciones. De esta manera, la sociedad “gravita a su pesar, a través de su movilidad transitoria, momentáneamente favorable a la libertad del individuo, hacia una edad de fijación consuetudinaria en que se completará su actual trabajo de uniformación universal” (Tarde, 2011, p. 406).

La imitación: una forma de socialización

La socialización permite comprender las formas como un individuo asimila e interioriza las normas o los códigos de un grupo social, mostrando la sociabilidad del sujeto mediante el pensar, el sentir y el actuar. De este modo, la socialización se puede comprender (en la actualidad) a través de las categorías de análisis de opinión pública o de ideología, ya que es un proceso dinámico del sujeto para apropiarse las “reglas” o las “leyes” sociales, constituidas por fuera del individuo, pero le posibilitan la integración a la agrupación y, además, relaciones vinculantes que le permiten el respaldo y el apoyo entre los integrantes del grupo social. Al respecto, Deleuze (2017) señala: “Lo que Tarde instaure es la microsociología, que no se establece necesariamente entre dos individuos sino que está ya fundada en un solo y mismo individuo” (p. 128).

La imitación es un hábito (costumbre) y la memoria es “una imitación inconsciente de sí mismo por sí mismo” (Tarde, 2011, p. 52), pero la *moda* ha reemplazado la costumbre (hábito) para deshacer una anterior forma de sociedad y proyectar una nueva, ya que las asociaciones son cambiantes, al igual los individuos (Tarde, 2011). La imitación produce el individuo

—semejante a unos y a otros—, pues “se trata de una relación contingente y reversible, la copia cada vez puede devenir modelo. Puede ser consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, precisa o vaga, ninguna de estas distinciones resulta fundamental a la hora de definirla” (Blanco, 2012, p. 9).

La imitación socializa y generaliza lo individual a partir de las creencias y los deseos, permitiendo la asociación entre los individuos, es decir, involucra una diversidad de creencias y deseos entre los individuos, irradiando un orden, una homogenización y una asimilación. De esta forma, la imitación es posible comprenderla como una correspondencia entre un modelo y su respectiva copia, sujetando a los individuos mediante las creencias y los deseos. Así, la cohesión de la sociedad es su resultado y, en este aspecto, es relevante identificar qué es lo que se imita (Blanco, 2012).

La imitación socializa lo individual y la realidad social es constituida a partir de los conceptos de repetición, oposición y adaptación; tres tipos de *leyes sociales* que permiten examinar la sociedad. Las repeticiones están relacionadas a la producción de las causas, es decir, son la producción inconsciente de particulares ideas, creencias y modos de obrar. En este aspecto, las repeticiones imitativas fortalecen el vínculo social o forjan una asociación futura. Las oposiciones son las variaciones individuales, surgen desde las influencias exteriores que promueven unas contradicciones en el individuo, pues se debe elegir entre dos trayectorias opuestas, es decir, las oposiciones surgen cuando al individuo se le presentan nuevas ideas, creencias y formas de obrar, es decir, aparece la duda entre lo antiguo (familiar) y lo nuevo (extraño). Por último, las adaptaciones implican la invención de ideas, creencias y modos de obrar; adaptaciones destinadas a ser repetidas. En otras palabras, las adaptaciones son las innovaciones o las invenciones destinadas a imitarse (Tarde, 2013).

La sociedad es una asociación de individuos que se imitan entre sí y el lazo social se fortalece a partir de las semejanzas, pues la imitación “socializa lo individual, perpetúa en todas partes las buenas ideas, y de ese modo las acerca y las fecunda” (Tarde, 2013, p. 125). La imitación es “una secuencia que va de la invención, a la repetición, luego al conflicto, y, en fin, a la adaptación” (Caro, 1991, p. 109). La sociedad o el mundo social es el resultado de la socialización, pues “el lazo social se estrecha a medida que se expande la imitación, lo diferente se va asemejando y no al revés” (Blanco, 2010, p. 10). En otros términos, “no hay cosas grandes o pequeñas sino como derivados de procesos de imitación-innovación” (Sánchez-Criado, 2011, p. 249). En este sentido, “la vida social descansa en la invención que suscita la renovación, el progreso, y en la imitación, que asegura la continuidad y la estabilidad de las sociedades” (Uña y Hernández, 2004, p. 1471).

La homogeneidad se ha alcanzado por la similitud de las partes, sea por repetición voluntaria o imprescindible de un modelo común o una innovación individual, posibilitando una repetición *regenerativa* o *imitativa*. Ese modelo común es unilateral y particular, hace parte de la iniciación de los individuos en el mundo social, constituyendo el prestigio, quien

sea respetado será imitado o se tiende a imitar. La imitación transmite las creencias y los deseos, propagando actos que ha producido el modelo original. Los individuos establecen compromisos, aprobaciones o deberes y derechos, es decir, es un acuerdo de tradiciones, costumbres, tendencias o ideas extendidas imitativamente de distintas maneras y organizadas jerárquicamente. La imitación es un hábito (costumbre) y la memoria es “una imitación inconsciente de sí mismo por sí mismo” (Tarde, 2011, p. 52).

Finalmente, el planteamiento de Gabriel Tarde podría, de acuerdo con Tonkonoff (2011), renovar las posibilidades de entender e interpretar la realidad social, pues sus categorías de análisis pueden ser el fundamento de nociones contemporáneas en sociología (y otras disciplinas afines). La imitación se origina en la interacción entre individuos a partir de deseos y de creencias específicas. Lo imitado será lo repetido socialmente entre individuos y la oposición se configurará desde perspectivas completamente distintas, evitando repeticiones anteriores. La sociología debe ocuparse de los vínculos interindividuales puesto que el individuo y la sociedad pueden ser explicados desde lo micro. La metodología adecuada sería la heterogénesis para comprender la multiplicidad y las variaciones de las creencias y de los deseos. Sin embargo, la sociedad no es la totalidad.

La *lógica social* nos permite fijarnos en los afectos, las creencias, los deseos, la imaginación, la multitud, las pasiones, el público, entre otros, para entender a la sociedad a partir de los múltiples agentes, las diversas prácticas y los vínculos plurales, generadores de consecuencias variadas en lo colectivo. La imitación se produce en la interacción entre individuos, uno (alguno) puede proponer y otro (u otros) podría(n) aceptar; de producción de similitudes, y de reproducción social. La repetición se genera desde deseos y creencias específicas que asemejan y otorgan rasgos particulares; lo repetido será lo nuevo, la invención será social. Sin embargo, no es la invención sino las invenciones las que compiten por multiplicarse en la interacción social, buscando ser imitadas. La oposición se constituye a partir de lugares, tiempos, enfoques o situaciones completamente diferentes ya que lo nuevo impide la repetición anterior (Tonkonoff, 2011).

Conclusiones

La repetición continúa, la oposición distingue y la adaptación apropia; se repite, se opone y se adapta la invención; innovación que asemejará, diferenciará y adecuará. La repetición sigue lo renovado, la oposición permite elegir y la adaptación ajusta. En otras palabras, la imitación evidencia la posibilidad del sujeto para asumir los elementos a proseguir de su entorno cultural. Las categorías principales y las nociones subsidiarias sugeridas por Gabriel Tarde demuestran su contribución a la teoría sociológica para interpretar los saberes a adquirir, las habilidades a desarrollar y los vínculos a mantener, es decir, los procesos de socialización entre los individuos. Las nociones presentadas muestran que la denominada “sociedad” —objeto

de estudio de la sociología— es heterogénea, por cuanto es una reunión de diversas agrupaciones sociales.

Sin embargo, en este artículo quedaron pendientes tres elementos, pues, resalta Tarde (2011), “he publicado la continuación y el complemento, con el título de la *Lógica social*” (p. 123). Primero, la sociología debe ocuparse por examinar los fenómenos sociales a partir de la imitación y la psicología. Segundo, esta perspectiva puede emplearse a otros campos disciplinares: arte, ciencia, derecho, economía, política, religión. Y tercero, por un lado, son evaluadas las nociones de progreso y de decadencia y, por otro lado, es examinado el significado y el fin de la “evolución social” (Tarde, 1898). Los elementos mencionados exponen la conformación de una problemática de estudio para la sociología; al mismo tiempo, sugieren la posibilidad de superar las fronteras disciplinares en la interpretación de la realidad o el mundo social y presentan la necesidad de discutir los conceptos sociales en boga. La importancia de Gabriel Tarde en la configuración, la consolidación y el desenvolvimiento de la sociología aún está por develarse.

En este artículo fue interpretada la teoría sociológica propuesta por Gabriel Tarde a partir de sus categorías principales: imitación e invención, y secundarias: repetición, oposición y adaptación. Este análisis posibilitó comprender la permanencia y la potencialidad, para la teoría sociológica, del pensamiento de Gabriel Tarde, pues la imitación puede estar relacionada con el concepto antropológico, sociológico y psicológico de socialización. Igualmente, es posible identificar elaboraciones previas de categorías sociales desarrolladas ampliamente por (otros) sociólogos como los tipos de dominación en Max Weber; el proceso de la civilización en Norbert Elias; la construcción social de la realidad de Thomas Luckmann y Peter Berger; la reproducción en Louis Althusser, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron; el ejercicio del poder y la sociedad disciplinaria en Michel Foucault, entre otros. La permanencia y la potencialidad de Gabriel Tarde puede ubicarse en el surgimiento de campos de estudio interdisciplinares y el declive de los relatos totalizantes. Asimismo, en el interés por examinar las relaciones entre los sujetos en los grupos sociales, las jerarquías sociales y los aspectos vinculados al conocimiento, a lo afectivo y al comportamiento, entre otros.

Igualmente, el abordaje a la obra de Gabriel Tarde puede realizarse a través de conceptos como la creencia, la criminología, el deseo, la imitación, la invención, la monadología, la multitud o la opinión; de igual manera, una aproximación a sus contribuciones al derecho, a la economía y a la psicología. Por ese motivo se sugiere un acercamiento a la propuesta sociológica de Gabriel Tarde, pues de lo que se trata es de ampliar, aún más, el horizonte de comprensión e interpretación social para descubrir su utilidad y su importancia para la sociología, en particular, y para las ciencias sociales, en general. Las publicaciones (señaladas a continuación) exponen su importancia y su (posible) aplicación: Antunes (2001), Blanco (2012), Consolim (2008), Dávila (2023), Deleuze (2017), García (2011), Hikal (2017), Kostenwein (2010), Latour y Lépinay (2009), Lazzarato (2018), Lemos (2017), Monsalve (2012), Nocera (2006), Park (1996), Posada (2018),

Ramírez (2015), Rodríguez (2013), Rogers (1963), Sánchez-Criado (2011), Sazbón (2020), Tonkonoff (2008), Trovero (2016), Vallejos (2012), Vargas (2000). En este aspecto, es posible la continuación de un nuevo artículo relacionado con los estudios sobre y a partir del pensamiento de Tarde.

Referencias

- Antunes, M. (2001). *Público, Subjectividade e Intersubjectividade*. Universidade da Beira Interior. <https://www.bocc.ubi.pt/pag/antunes-marco-gabriel-tarde.pdf>
- Blanco, A. (2010). La respuesta microsociológica de Gabriel Tarde a la pregunta ¿Qué es la sociedad? *Memoria Académica de la Universidad Nacional de La Plata*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4989/ev.4989.pdf
- Blanco, A. (2012). La imitación en los textos de Gabriel Tarde. *Memoria Académica de la Universidad Nacional de La Plata*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1729/ev.1729.pdf
- Blanco, A. (2012). La imitación en los textos de Gabriel Tarde. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1729/ev.1729.pdf
- Caro, J. (1991). *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Consolim, C. (2008). Gabriel Tarde e as ciências sociais francesas: afinidades eletivas. *Mana*, 14(2), 269-298.
- Dávila, L. (2023). La levadura del mal y la masa absurda: las muchedumbres en la obra de Gabriel Tarde. *Novum Jus*, 17(1), 331-330.
- Deleuze, G. (2017). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- García, J. (2011). ¿Qué es una sociedad? De la filosofía de las apropiaciones a la sociología en la obra de Gabriel Tarde. *Política y sociedad*, 48(1), 43-58.
- Giner, S. (2013). *Historia del pensamiento social*. Editorial Ariel.
- Hikal, W. (2017). El psicologismo sociológico de Gabriel Tarde y su relación con la criminología y política criminal. *Sapere: Revista virtual*. <https://www.aulavirtualusmp.pe/ojs/index.php/SP/article/view/817/640>
- Kostenwein, E. (2010). Gabriel Tarde y la criminología menor. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 40, 135-151.
- Latour, B., y Lépinay, V. (2009). *La Economía, ciencia de los Intereses apasionados*. Editorial Manantial.
- Lazzarato, M. (2018). *Potencias de la invención: La psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política*. Editorial Cactus.
- Lemos, J. (2017). *Os fluxos de sentimentos no ciberespaço: ensaio sobre correntes, formas e agências da multitude virtual* (trabajo de grado de maestrado). Mestría em sociologia, Universidade Federal de Pernambuco, Recife.
- Monsalve, M. (2012). Deseos y creencias: la pregunta por lo social en el paradigma de Gabriel Tarde. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2102/ev.2102.pdf

- Nocera, P. (2006). La fotografía como metáfora en el pensamiento de Gabriel Tarde. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/NOMA0606220133A/26618>
- Park, R. (1996). La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 361-423.
- Posada, J. (2018). Las teorías de Gabriel Tarde: una perspectiva analítica del neoliberalismo. *Revista Filosofía UIS*, 17(1), 145-166.
- Ramírez, D. (2015). Gabriel Tarde y los estudios sobre difusión de las ideas. En J. Ramírez, y L. Vizcarra, *Repensar a los teóricos de la sociedad II* (pp. 79-94). Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, L. (2013). *¿Cómo la Sociología es posible? Variaciones de Gabriel Tarde*. (trabajo de grado en licenciatura). Departamento de Sociología de la Universidad de la República, Montevideo.
- Rogers, E. (1963). *Diffusion of innovations*. Free Press of Glencoe.
- Sánchez-Criado, T. (2011). Imitación, oposición e innovación de las formas sociales: Finitud e infinitud en Las Leyes Sociales de Gabriel Tarde. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. <https://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-sanchez-criado/846-pdf-es>
- Sazbón, D. (2020). Tiempo e historia en la sociología de Gabriel Tarde. *Prismas*, 24(1), 29-49.
- Tarde, G. (1898). *La logique sociale*. Félix Alcan.
- Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Editorial Cactus.
- Tarde, G. (2011). *Las leyes de la imitación y La sociología*. Centro de Investigaciones Sociológicas y Agencia Estatal Boletín del Estado.
- Tarde, G. (2013). *Las leyes sociales*. Editorial Gedisa.
- Tonkonoff, S. (2008). La Sociología Criminal de Gabriel Tarde. *Delito y Sociedad*, 2(26), 37-58.
- Tonkonoff, S. (2011). Sociología Molecular. En G. Tarde, *Creencias, deseos, sociedades* (pp. 11-31). Editorial Cactus.
- Trovero, J. (2016). De multitudes y públicos: la cuestión de las masas en la obra de Gabriel Tarde. *IX Jornadas de Sociología de la UNPL*. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas-2016>
- Uña, O. y Hernández, A. (2004). *Diccionario de sociología*. Esic Editorial.
- Uribe, C. (2022). *Sociólogos históricos de Colombia: Estudio Crítico*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
- Vallejos, A. (2012). El debate entre Gabriel Tarde y Émile Durkheim. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 23, 163-199.
- Vargas, E. (2000). *Antes Tarde do que nunca. Gabriel Tarde e a emergência das ciências sociais*. Contra Capa Livraria.

Contribuciones sociológicas al estudio de la Economía Social y Solidaria

Sociological contributions to the study of the Social and Solidarity Economy

Contribuições sociológicas para o estudo da Economia Social e Solidária

Emiliano Enrique*

Universidad Nacional del Litoral, Ciudad de Santa Fe, Argentina

Cómo citar: Enrique, E. (2024). Contribuciones sociológicas al estudio de la Economía Social y Solidaria. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 65-87.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/113194>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 27 de febrero del 2024 Aprobado: 25 de junio del 2024

* Becario interno doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con sede en el Centro de Investigaciones en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Licenciado en Sociología (UNL), maestrando en Economía Social (Universidad Nacional de General Sarmiento), doctorando en Estudios Sociales (UNL).

Correo electrónico: emienrique01@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5264-3188>

Resumen

La Economía Social y Solidaria (ESS) como disciplina y proyecto político ha adquirido notoria relevancia en el ámbito internacional durante las últimas décadas. La noción de “campo en construcción” permite comprender la multiplicidad de terminologías existentes y de experiencias heterogéneas alcanzadas por estos abordajes.

En relación con la pretensión interdisciplinaria al interior de la ESS, el propósito de este artículo consiste en establecer relaciones teóricas entre los campos disciplinares de la ESS y de la Sociología Económica. Se sostiene que el enfoque de Economía Sustantiva recuperado por la ESS podrá ser enriquecido a través de su vinculación con aportes significativos de la Sociología Económica.

Este trabajo se divide en tres secciones. En primer lugar, se desarrolla una discusión acerca del recorte empírico de los actores de la ESS brindando una primera aproximación centrada en el contexto latinoamericano. En segundo lugar, se introducen elementos teóricos acerca de la Economía Sustantiva susceptibles de analizarse por contribuciones de la Sociología Económica, así como modelos teóricos existentes y potenciales interrelaciones a futuro. En tercer lugar, se plantea el carácter teórico-político de la ESS y los desafíos que esto implica para la realización de contribuciones rigurosas, pero a su vez atentas a la realidad de las organizaciones.

Como principales aportes se destacan la utilización de tipologías que favorecen la comparación de los actores de la ESS a nivel internacional, así como el intento de entablar diálogos con algunas perspectivas de análisis como la (Nueva) Economía Popular. Además, la presentación de la perspectiva de la Economía Sustantiva permite formular nuevas preguntas de investigación en relación con la Sociología Económica, a pesar de contar con una serie de tensiones existentes. Finalmente, se señala el elemento político-organizativo referido a los debates sobre proyectos de transformación social y a “otro Estado”, lo que entraña desafíos para el investigador en ciencias sociales.

Palabras clave: cooperativismo, economía popular, economía social y solidaria, economía sustantiva, interdisciplina, sociología económica.

Descriptores: cooperación, economía, sociología, teoría.

Abstract

The Social and Solidarity Economy (SSE) as a discipline and political project has achieved relevance in the international arena in the last decades. The notion of “field under construction” allows us to understand the multiplicity of existing terminologies and heterogeneous experiences addressed by these approaches.

Regarding the interdisciplinary pretensions within the SSE, the aim of this article is to develop theoretical relationships between the disciplinary frameworks of both SSE and Economic Sociology. It is argued that the Substantive Economy approach may be enriched through its link with contributions from Economic Sociology.

This paper is divided into three sections. First, a discussion is developed about the empirical selection of SSE actors, providing a vision focused on the Latin American context. Second, theoretical elements about Substantive Economy that can be analyzed by the Economic Sociology frameworks are introduced, as well as existing theoretical models and potential future interrelationships. Third, the theoretical-political nature of the SSE is addressed as well as the challenges that this implies for making rigorous contributions that are at the same time attentive to the reality of organizations.

The main contributions revolve around the use of typologies that encourage the comparison of SSE actors at an international level as well as the attempt to establish dialogues with some analytical perspectives as the (New) Popular Economy. Furthermore, the presentation of the perspective of Substantive Economy allows us to formulate new research questions with respect to Economic Sociology, despite the fact of having some existing tensions. Finally, the political-organizational element referred to debates about social transformation projects and “another State” is highlighted, which entails specific challenges for the social science researcher.

Keywords: coooperativism, economic sociology, interdisciplinary, popular economy, social and solidary economy, substantive economy.

Descriptors: cooperation, economics, sociology, theory.

Resumo

A Economia Social e Solidária (ESS) como disciplina e projeto político adquiriu uma notável relevância no cenário internacional nas últimas décadas. A noção de “campo em construção” permite compreender a multiplicidade de terminologias existentes e as experiências heterogêneas alcançadas por essas abordagens.

Em relação à reivindicação interdisciplinar no âmbito da ESS, o objetivo deste artigo é estabelecer relações teóricas entre os campos disciplinares da ESS e da Sociologia Econômica. Argumenta-se que a abordagem da Economia Substantiva recuperada pela ESS pode ser enriquecida através da sua associação com contribuições significativas da Sociologia Econômica.

Este trabalho está dividido em três seções. Em primeiro lugar, desenvolve-se uma discussão sobre o recorte empírico dos atores da ESS, fornecendo uma primeira aproximação centrada no contexto latino-americano. Em segundo lugar, são introduzidos elementos teóricos sobre a Economia Substantiva que podem ser analisados através das contribuições da Sociologia Econômica junto com modelos teóricos existentes e potenciais inter-relações futuras. Em terceiro lugar, menciona-se a natureza teórico-política da ESS e os desafios que isso implica para dar aportes rigorosos e ao mesmo tempo atentos à realidade das organizações.

As principais contribuições incluem a utilização de tipologias que favorecem a comparação dos atores da ESS ao nível internacional, assim como a tentativa de estabelecer diálogos com algumas perspectivas analíticas como a (Nova) Economia Popular. Além disso, a apresentação da perspectiva da Economia Substantiva permite-nos formular novas questões de investigação em relação à Sociologia Econômica, apesar de haver uma série de tensões existentes. Finalmente, aponta-se o elemento político-organizacional referente aos debates sobre projetos de transformação social e “outro Estado”, o que implica desafios para o pesquisador das ciências sociais.

Palavras-chave: cooperativismo, economia popular, economia social e solidária, economia substantiva, interdisciplinar, sociologia econômica.

Descritores: cooperação, economia, sociologia, teoria.

Introducción

El campo de la Economía Social y Solidaria (ESS) ha adquirido relevancia en las últimas décadas en el contexto internacional. Tal como señala Coraggio (2013b), se ha asistido a un proceso de institucionalización de la ESS en cuanto a surgimiento y resignificación de instituciones jurídicas y administrativas, así como de prácticas sociales en gran parte de América Latina. Se hace extensiva esta afirmación a gran parte de los países del mundo en los que el universo de la ESS dista de ser homogéneo, comprendiendo a actores diversos que conjugan múltiples matrices de surgimiento, prácticas organizativas y militancia política. En palabras de Hintze (2009), la ESS es un “campo en construcción” ya que sus planteos teóricos y prácticas sociales se hallan bajo permanente revisión influidos por cuestiones referidas a las organizaciones involucradas, unidades estatales, organismos internacionales, debates académicos, entre otros.

El propósito de este artículo reside en establecer vinculaciones teóricas entre los campos disciplinares de la ESS y de la Sociología Económica. Se sostiene que la adopción del marco de la Sociología Económica contribuirá a una mejor comprensión de los actores de la ESS abordados bajo el enfoque de la Economía Sustantiva. Por estos motivos, se recuperarán tres dimensiones propuestas por Pastore (2006) para guiar este trabajo.

En primer lugar, se expone un plano empírico integrado por los actores de la ESS, involucrando una instancia descriptiva de los rasgos que los caracterizan y el establecimiento de diferenciaciones en relación con otras corrientes. Se optó por desarrollar las organizaciones de ESS presentes en Argentina dado que presentan varias similitudes con otros contextos, principalmente latinoamericanos.

En segundo lugar, se plantea un nivel simbólico-conceptual que redefine el carácter de lo “económico” abrevando en los planteos de la Economía Sustantiva. En este sentido, se pretende establecer vínculos con el enfoque de la Sociología Económica, marcando puntos de contacto y de distancia en relación con los aportes existentes. Finalmente, se presenta un nivel político-organizativo referido a los proyectos de transformación del sistema económico enarbolados por los actores de la ESS y las implicaciones que esto entraña tanto para el Estado como para la postura del investigador.

Los actores de la Economía Social y Solidaria

Las experiencias que integran el “campo en construcción” de la ESS varían dependiendo tanto del contexto geográfico como del histórico. Dentro de la polifonía existente, se ha optado por la utilización del término de “Economía Social y Solidaria” debido a su amplia difusión por redes académicas internacionales y a que permite tender puentes entre experiencias de carácter híbrido (Muñoz, 2022). Este trabajo recupera la readaptación para el contexto latinoamericano del abordaje interdisciplinar de la Red Europea de Investigación EMES que presenta las dimensiones económicas, social, de gobernanza y política para caracterizar a estas organizaciones

(Nyssens *et al*, 2019, Ruiz-Rivera y Lemaître, 2019). En este sentido, las organizaciones de la ESS comprenden a experiencias asociativas vinculadas con una actividad económica, organizadas en torno a principios de autogestión, participación y democracia interna que persiguen fines sociales y objetivos políticos dirigidos a la satisfacción de las necesidades de sus miembros y comunidades (Vázquez, 2019).

En este artículo se recupera la acepción de Muñoz y Cura (2019) basada en Fonteneau *et al* (2010), en la que se sostiene que las organizaciones de la ESS, en su propósito explícito de mejorar las condiciones de vida de sus miembros, articulan dinámicas asociativas y autogestivas, lo que involucra necesariamente un aspecto colectivo. A pesar de contar con similitudes en términos jurídicos, contables y organizacionales que las distinguen de las empresas capitalistas convencionales, realizar tipologías de organizaciones de ESS permite apreciar la diversidad organizacional que reviste lógicas, estrategias de sostenibilidad, formas de gobernanza, participación política y procesos de institucionalización sumamente diferentes entre sí.

A partir de los criterios de la Red EMES, Vázquez (2019) considera dentro de la ESS las siguientes experiencias para el contexto argentino. En primer lugar, presentan las organizaciones autogestivas de los trabajadores, caracterizadas por el hecho de que sus miembros son trabajadores que poseen los medios de producción y a la vez se encargan de la gestión mediante principios democráticos. Se incluyen organizaciones como cooperativas de trabajo, empresas recuperadas, asociaciones de pequeños productores, microfinanzas, entre otras.

En segundo lugar, se encuentran las entidades de la economía social tradicional, vinculadas a las formas históricas de asociativismo con mayor grado de institucionalización, sustentabilidad mercantil e influencia política. Comprende a mutuales y cooperativas que operan en múltiples sectores de actividad (agropecuaria, servicios públicos, seguros, crédito y ahorro). En tercer lugar, se hallan las cooperativas para la inclusión social relacionadas con las políticas públicas que promovieron el formato cooperativo como requisito para acceder a políticas sociales, encargadas principalmente de pequeñas obras ligadas a la mejora del hábitat popular, alojamiento e infraestructura.

En cuarto lugar, se menciona a las empresas o negocios sociales que, adoptando la figura de fundaciones y asociaciones, remiten a la lógica de generación de beneficios sociales para los excluidos por medio de actividades mercantiles, en general bajo la figura del “emprendedor”. Finalmente, se presentan las iniciativas asociativas relacionadas a la economía popular, en calidad de microempresas que en alguna etapa de la producción poseen prácticas asociativas con el objetivo de proveer ingresos a sus unidades domésticas más que acumular capital (Vázquez, 2019). En general se localizan en las periferias urbanas y se dedican principalmente a la satisfacción de necesidades familiares, aunque poseen el potencial de activar formas expandidas de solidaridad.

Gaiger y Wandelely (2019) señalan que en las tipologías del EME existen “zonas grises” en las que organizaciones existentes se alejan en cierta medida del tipo ideal presentado. No obstante, las tipologías resultan útiles como herramientas heurísticas para dinamizar investigaciones empíricas en contraposición a postulados normativos acerca de las organizaciones de la ESS. El listado presentado no implica ignorar la relevancia de instituciones “promotoras” de la ESS como universidades, sindicatos, gobiernos locales y asociaciones civiles que en la práctica se imbrican en estos procesos (re) productivos.

Economía Social y Solidaria o Economía Popular

Las discusiones entre las corrientes que adscriben a la (Nueva) Economía Popular y a la ESS han cobrado relevancia últimamente en la región, específicamente en Argentina. En la búsqueda de una síntesis, Deux Marzi y Hintze (2023) proponen la amplia noción de corte inductivo de Economía Popular Social y Solidaria (EPSS), en la que distinguen entre una Economía Popular compuesta por trabajadores individuales que en muchos casos integran y son representados por organizaciones sociales; organizaciones de Economía Social Tradicional/Histórica, y modalidades asociativas denominadas en América Latina generalmente bajo el término de Economía Solidaria.

Ciertos autores consideran como integrantes de la Economía Popular a una abigarrada franja de trabajadores sin patrón o insertos en pequeñas unidades económicas patronales, clasificados en las estadísticas como “trabajadores inactivos”, “servicios domésticos”, “informales” y “desempleados”. Con bajos ingresos y dificultad para acumular capital, estos sujetos se inscriben en la cultura subalterna de los sectores populares y se encuentran afectados por la lógica del endeudamiento y la desvalorización comercial de sus productos (Chena, 2013; Grabois y Pérsico, 2017; Narodowski, 2018; Arango *et al.*, 2017; Fernández Álvarez *et al.*, 2021; Gago *et al.*, 2023).

Al concebir a la Economía Popular como “la realidad socioeconómica” de los sectores populares, se destacan como características su localización por fuera del trabajo asalariado formal en el marco del neoliberalismo contemporáneo, el ser sujetos políticos novedosos con una temporalidad más compleja que la crisis y contar con una forma de participación en una economía de mercado que a su vez posee lógicas excluyentes para con ellos (Gago *et al.*, 2023). El reconocimiento del “neoliberalismo desde abajo” arraigado en la empresarialidad popular permite concebir la ambivalencia de la situación de los “entre”, evidenciando la coexistencia de prácticas que conjugan momentos comunitarios con otros de explotación, movilizadas por migrantes, trabajadores y microempresarios varios. Estos enfoques no apelan a la moralización ni a la victimización de las Economías Populares, sino que visibilizan las formas de respuesta que permiten que una gran parte de la población asegure la reproducción de sus vidas (Gago, 2014).

Por otro lado, planteos enmarcados dentro de la ESS conciben a la Economía Popular como la economía del pueblo y de los trabajadores

y trabajadoras que viven o que quieren vivir de su trabajo, sin remitirse meramente a las clases populares y contando como unidad de análisis microeconómica a la unidad doméstica. Coraggio (1998) y Coraggio y Loritz (2022) comparten como punto de partida la inorganicidad y las multiplicidades señaladas por los autores de la (Nueva) Economía Popular bajo el concepto de Economía Popular Realmente Existente. En este sentido, se encuentran puntos de coincidencia entre ambos planteos en torno a la existencia de subjetividades con lógicas, valores y aspiraciones que conjugan aspectos solidarios y comunitarios con explotación; la posibilidad de que las Economías Populares puedan asumir escalas amplias mediante la conformación de redes de comercialización y distribución; la crítica a la “Economía Informal”, y la rehabilitación de la capacidad de agencia.

No obstante, las críticas de los autores de la (Nueva) Economía Popular hacia la ESS enfatizan su presunta normatividad basada tanto en un componente económico relacionado con la reciprocidad (*Homo Solidarius*) y otro político centrado en la deificación de la acción democrática (Ould-Ahmed, 2010; Chena, 2018). Además, se critica el supuesto énfasis de la ESS en generar alternativas no capitalistas más que el estudio empírico de las tensiones existentes y la pretensión de antagonizar entre unas minorías organizadas y unas mayorías populares que conviven intermitentemente con el mercado (Gago *et al.*, 2023).

La principal diferencia radica en que el proyecto de ESS posee como horizonte la transformación de este sector hacia una Economía Popular Solidaria (EPS), tal como se señalará en el último apartado. Resulta imprescindible destacar esta característica debido a las corrientes recusaciones de idealismo a esta postura: la Economía Popular no resultaría inherentemente solidaria, pero podría transformarse en una EPS mediante la inyección de recursos materiales, la redefinición de las prácticas económicas y la constitución de un sujeto político supralocal (Coraggio y Loritz, 2022).

La (Nueva) Economía Popular no recupera a los múltiples actores señalados anteriormente, aunque también ciertos planteos de la ESS resultan problemáticos para analizar las experiencias ligadas a la Economía Social Tradicional. A pesar de la diferencia en los recortes efectuados por los planteos de la ESS y de la Economía Popular se destacan similitudes en torno a la teorización de las lógicas (re)productivas y de proyectos de transformación.

Para una Sociología Económica de la Economía Sustantiva

En este apartado se desarrolla el planteo simbólico-conceptual de la ESS, principalmente en torno a las propuestas de Economía Sustantiva, pretendiendo establecer líneas de continuidad con la Sociología Económica. Se reconocen como antecedentes a los aportes de Bidet (2000), Laville (2008), Ogando (2012) y Ferreira *et al.* (2023) dado que recuperan las relaciones entre Sociología y ESS o lógicas asociativas.

A su vez, se adopta la perspectiva de Lahire (2018) que concibe la Sociología como una ciencia de “doble nivel” de carácter teórico-empírico. En este sentido, señala que la teoría debe alimentarse de investigaciones realizadas sobre terrenos diversos, alejándose tanto de la teorización vacía y del hiperempirismo puntillista como de un eclecticismo caótico que combina contradictoriamente aportes contruidos con base en supuestos ontológicos disímiles. La clave de la vinculación entre ESS y Sociología Económica se cifra en una “ambición teórica” que, alejándose de una clausura intradisciplinaria, pretenda acceder a visiones integradoras que den cuenta de los procesos sociales contemporáneos.

No es objetivo de este trabajo realizar una síntesis de los aportes de la Sociología Económica, que pueden encontrarse en Zelizer (2007), Swedberg (1991, 2009), Granovetter (1990), entre otros. No obstante, debe destacarse la relevancia de clásicos como Karl Marx, Émile Durkheim, Marcel Mauss, Georg Simmel y Max Weber (pionero del término Sociología Económica), varios de los cuales constituyen referencias obligadas para la ESS. A partir de la década de 1970, el acuerdo tácito disciplinario entre Sociología y Economía fue desafiado por la pretensión del imperialismo económico de estudiar mediante modelos neoclásicos áreas anteriormente destinadas a la Sociología y por la reacción de los sociólogos encarnada en una de las corrientes de la Nueva Sociología Económica (Blois y Gené, 2009). En este contexto, la Sociología Económica recobró su vigor, postulando aportes de gran utilidad para la ESS.

Este proceso tiene afinidades electivas con la relevancia adquirida por el enfoque de la Economía Sustantiva a partir de relecturas europeas sobre la obra de Karl Polanyi. Esta propuesta parte de la distinción realizada por el propio Polanyi (2012) acerca de las concepciones de lo económico en calidad de visión formal y sustantiva. El autor considera que el abordaje formal deriva de una “relación lógica” entre medios escasos (“postulado de la escasez”) y fines múltiples que constituyen el contexto de la decisión económica. Este planteo incorpora como presupuestos ontológicos a la existencia de deseos individuales ilimitados; una racionalidad económica instrumental como criterio de eficiencia para satisfacer la mayor cantidad de estos fines; el hecho de contar con una cantidad limitada de medios, y la concepción del mercado como la institución más adecuada para organizar lo “económico” (Vázquez, 2014).

Caillé (2009) coincide con Polanyi al señalar que este tipo de decisión estribaría meramente en una elección subjetivamente racional susceptible de aplicarse bajo varios dominios, perdiéndose toda pretensión de definir a la economía como sistema y de indagar sobre sus relaciones con lo político y lo cultural. En contraposición a este enfoque, el significado sustantivo estriba en la dependencia del hombre respecto de la naturaleza y de sus semejantes con el fin de obtener los medios materiales que permitan la satisfacción de sus necesidades y, por ende, su supervivencia (Polanyi, 1994). El carácter de “sustantivo” refiere a un respaldo en la “realidad”,

lo que permitiría la investigación de las economías empíricas del pasado y del presente (Polanyi, 2012).

Polanyi concibe a la Economía como un “Proceso institucionalizado”, lo que dotaría a la vez al hecho económico de movimiento y de estabilidad más allá del plano subjetivo de la acción racional. El concepto de *embeddedness*, central asimismo para la Sociología Económica, refiere a que las relaciones tanto de producción como de distribución se encuentran siempre imbricadas en relaciones sociales históricamente determinadas y mediadas por instituciones y políticas. La adopción de este enfoque institucional permitió al autor visibilizar las maneras en las que la economía se encontraba encastrada en “instituciones económicas” y “no económicas” (Polanyi *et al.*, 2012).

A pesar de que la Sociología Económica se haya nutrido de las contribuciones de Polanyi, desde la Economía Sustantiva se realiza mayor énfasis en la existencia de formas plurales de organizar el fenómeno económico, condensadas teóricamente en los “principios” de redistribución, reciprocidad, administración doméstica e intercambio (Polanyi, 2007). Estos principios se desarrollan bajo diversos modelos institucionales adquiriendo diferentes formas en épocas y latitudes específicas. Refieren al doble flujo de bienes o servicios entregados por un colectivo hacia un centro y luego redistribuidos por un criterio diferente (redistribución); a los intercambios simbólicos relacionados con el “don” (dar, recibir y devolver) que enfatizan el acto y no el contenido de este (reciprocidad); a la producción para la esfera de la unidad doméstica (administración doméstica) y al intercambio de bienes y servicios (intercambio).

Como señala Coraggio (2011), los principios refieren a patrones de relaciones sociales que emergen de procesos históricos y se explican por los requerimientos de reproducción de las sociedades. Este autor sostiene que los principios encuadran históricamente a las instituciones económicas que a su vez median las prácticas económicas existentes de los actores, lo que provee una traducción de la definición sustantiva a diferentes planos de análisis.

A partir de esta complejización del hecho económico propuesta por la Economía Sustantiva, se debe señalar que los aportes de la ESS parten del reconocimiento de una economía mixta integrada por los subsistemas privado-capitalista, público y popular (economía de los trabajadores y trabajadoras), que cuentan con distintas unidades de referencia (empresa capitalista, unidad organizativa estatal y unidad doméstica). Estas últimas poseen diferentes lógicas de racionalidad y entran en permanente contacto mediante relaciones asimétricas (Coraggio, 2013a).

Los aportes de Muñoz (2022) a propósito de una microeconomía social se construyen en relación con esto. La autora decide realizar una reevaluación de la microeconomía, despojada de sus atributos neoclásicos, para centrarse en el estudio de los agentes económicos de la ESS y de sus comportamientos, con el objetivo de establecer una propuesta de análisis bajo un prisma sustantivo. Se plantea que la utilización del instrumental

neoclásico para experiencias de ESS no podría arribar a otra conclusión que la caracterización de estas como poco eficientes y competitivas, esbozando una serie de reformas tendientes a convertirlas en empresas de capital. Tal como señalan Franca Filho y Laville (2004), la Economía Neoclásica pretende reducir toda economía a la economía de mercado; todo mercado al mercado autorregulado, y toda empresa al tipo de empresa capitalista, por lo que el objetivo del sustantivismo implicaría abrir la caja negra para reconocer otras formas de lo económico.

Se destaca la literatura acerca de economías diversas como otro punto del sustantivismo, dado que esboza una crítica del “discurso capitalo-céntrico” reconociendo la pluralidad de actividades económicas no capitalistas (Gibson-Graham, 2011). En este sentido, la comprensión de diversos tipos de transacciones (mercantiles, no mercantiles y mercados alternativos); trabajos (mercantil, no remunerado y remunerado no mercantil), y empresas/unidades productivas (capitalista, no capitalista, alternativa) resulta útil para un punto de partida atento a las Economías Plurales que la Sociología Económica debe contemplar.

Se sostiene que las experiencias de ESS poseen múltiples “destinos de producción” (Muñoz, 2022), considerando alternativas a la producción para el mercado y enfatizando la naturaleza plural de las propias prácticas de intercambio. En términos de Laville y Eme (2004), se enfatiza la hibridación de recursos provenientes de fuentes mercantiles y no mercantiles para la sostenibilidad de las experiencias. Dadas las características propias de la ESS, la apelación a recursos de la economía no monetaria (provenientes de la reciprocidad como donaciones y trabajo voluntario), así como la monetaria mercantil (venta de bienes y servicios en mercados convencionales como alternativos) y monetaria no mercantil (transferencias estatales), se refuerza la autonomía financiera no por autarquía sino por multidependencia (Laville y Eme, 2004).

Estos planteos resultan útiles para una Sociología Económica de alcance empírico que evite incurrir *a priori* acerca de estas pretendidas hibridaciones y de las vinculaciones para con los entornos de referencia, reconociendo la inserción de las unidades productivas en un contexto de hegemonía capitalista. Se sostiene que ciertas organizaciones de la ESS presentan una mayor consolidación mercantil, sin convertirse por eso en empresas de capital, pero reposando en una menor medida en recursos por fuera del mercado. Por estos motivos, se estima conveniente establecer una serie de distinciones analíticas al respecto.

Modelos teóricos sobre las organizaciones de la ESS

Resulta útil para la Sociología Económica la formulación de planteos que permitan comprender la especificidad de estas organizaciones, aun dentro de la heterogeneidad existente. En primer lugar, el trabajo de Vuotto y Fardelli (2012) recupera el doble carácter de estas experiencias: su arista de asociación democrática en lo referido a la gobernanza y su aspecto empresarial o de “función económica” orientado al servicio de su misión

social. Las empresas de ESS no serían meramente empresas convencionales con control democrático, sino el resultado de una “autoalimentación mutua” entre estructuras asociativas (organización de gobierno cooperativo y democrático, generalmente vinculadas con la comunidad de referencia) y empresariales (formas de gestión y organización del trabajo). Esto significa que la dimensión asociativa determina elementos de la empresa y que la misión (finalidad de producir bienes y servicios que respondan a necesidades individuales o colectivas) asimismo incide sobre los productos y mercados, siendo alcanzada a través de las actividades comerciales de la empresa.

Vuotto y Fardelli (2012) sostienen que su modelo se inspira en los planes de negocios de empresas capitalistas y que en términos de aplicabilidad resultaría idóneo para organizaciones que adoptan las formas jurídicas de cooperativas y asociaciones civiles. Se señala que este enfoque representa utilidad para las experiencias de la ESS formalmente constituidas, con una relativa inserción en mercados convencionales. No obstante, resulta problemática su aplicación acrítica para organizaciones de menor tamaño y de equívoca sostenibilidad socioeconómica. De todas maneras, permite analizar los elementos mencionados de la Economía Sustantiva referidos a la pluralidad de formas de propiedad y de recursos disponibles, colocando énfasis en la gestión de estas organizaciones.

En segundo lugar, los aportes de Coraggio (2010) acerca de la Unidad Doméstica (UD) como célula microeconómica del subsector de Economía Popular representan otra apuesta para comprender la especificidad de la ESS. Por UD se refiere al conjunto de personas vinculadas de forma sostenida, responsables de la reproducción de la vida de sus miembros, pudiendo coincidir o no con los hogares y contando con la capacidad de asumir una escala comunitaria. La UD detenta al “fondo de trabajo” (mercantil y no mercantil, subrayando la vinculación entre lo productivo y lo reproductivo) como principal recurso para lograr su sentido, manteniendo la posibilidad de acumular capital, aunque de forma limitada (Coraggio, 1998).

La clave de concebirla como unidad microeconómica, estriba en comprender a los micro emprendimientos individuales o familiares y a las organizaciones comunitarias o asociativas como “extensiones” y no como unidades ajenas a las propias UD. Bajo este punto de partida, Coraggio, 1998) argumenta que los programas de desarrollo basados en empresas de capital que pretenden insertar a estos emprendimientos en mercados tradicionales como unidades aisladas usualmente fracasan dada su incomprensión de las lógicas específicas de las UD.

A pesar de que este planteo permite superar el reduccionismo mercantil enfatizando la imbricación de los emprendimientos con las prácticas de reproducción de las familias y las comunidades (Lago, 2019), cuenta con una serie de limitaciones para ciertas experiencias de la ESS. En este sentido, la imbricación con el *householding* resulta nítida para actividades (re)productivas ligadas a la (Nueva) Economía Popular y a ciertas organizaciones autogestivas (cooperativas de trabajo, agricultores familiares, entre otros). Sin embargo, pierde potencial explicativo para las mencionadas empresas

de la ESS, que cuentan con mayor grado de burocratización, emplean trabajadores asalariados por fuera de los asociados y poseen múltiples unidades organizativas en su interior, que no podrían simplemente concebirse como “extensiones” de las UD.

Finalmente, el enfoque de la Red Europea de Investigación EMES presente en la compilación de Gaiger *et al.* (2019) es el que ha permitido un mayor potencial comparativo de estas experiencias. Como fue señalado al inicio de este artículo, a partir del reconocimiento de cuatro dimensiones organizativas que cuentan con respectivas variables e indicadores (económica, social, de gobernanza y Política), los autores han analizado diferentes países construyendo tipologías de organizaciones adecuadas para cada escenario nacional. De esta forma, Defourny *et al.* (2019) sintetizan estos abordajes mediante la modelización a partir de la hibridación de recursos y de los principios de interés económicos existentes en estas organizaciones, mientras que Gaiger y Wanderley (2019) hacen lo propio con los patrones de empresa social construidos con base en las cuatro dimensiones relevadas por el enfoque del EMES y en los principios económicos polanyianos.

Intersecciones entre Sociología Económica y Economía Social y Solidaria

Como última cuestión, se deben mencionar puntos de contacto y de divergencia entre la ESS y la Sociología Económica. Si bien desde la ESS se han recuperado autores como Polanyi, Mauss y Bourdieu, se presentan interpretaciones que complican la vinculación con otras perspectivas. En primer lugar, la importancia brindada a las críticas de Hinkelammert (1994, 2002) a Weber, a quien reprocha la primacía de la acción racional con arreglo a fines, la neutralidad valorativa y sus planteos de la imposibilidad del socialismo (García, 2020), entre otros, pueden truncar el diálogo entre las disciplinas. En segundo lugar, el peligro de concebir a la Sociología Económica meramente como el proyecto de complemento institucional a la Economía Neoclásica empaña la existencia de otras perspectivas críticas.

En tercer lugar, el riesgo de lecturas normativas sobre las experiencias de ESS postula la necesidad de una mirada atenta a los matices y zonas grises cotidianas (Fernández Álvarez, 2015) y al carácter procesual de las experiencias, concibiendo a la dimensión temporal como elemento central en el análisis del devenir de las prácticas sociales. Se sostiene que la crítica a la Economía Ortodoxa debería nutrirse de los consolidados aportes de las ciencias sociales provenientes de diversas fuentes teóricas, en vez de ceñirse a aportes de escaso rigor empírico, pretensiones ensayísticas y de carácter eminentemente prescriptivo que postulen ser parte de la ESS.

Ciertas corrientes actuales ofrecen claves interpretativas para tender puentes entre la ESS y la Sociología Económica. En primer lugar, se sostiene que desde la ESS se problematiza la “acción económicamente orientada” tal como fue concebida desde los orígenes de la Sociología Económica (Weber, 2021). Swedberg (2009) sostiene que la Sociología Económica debe tomar al interés en cuenta en sus análisis para comprender la forma en la que se conducen las acciones de las personas, evitando las concepciones

asociales y naturalistas de la economía *mainstream* y restableciendo en su pluralidad las combinaciones y colisiones posibles.

De hecho, la pretensión de colonización neoclásica utilitarista intentó desarrollar una “teoría económica del altruismo”, considerando al desinterés como racional en términos económicos. En este sentido, constituiría una forma de realización del interés individual en cuanto satisfacción experimentada para rendir servicios a otros y, por ende, susceptible de expresarse como función de utilidad del consumidor (Laville, 2009). Los aportes desde la sociología de Bourdieu (1997) acerca de la posibilidad de un acto “desinteresado” y, desde otra visión, del “obrar por compasión” de Wuthnow (1999), que entremezcla elementos de individualismo con la preocupación por los demás, resultan más esclarecedores para interpretar estas lógicas de acción social emparentadas con la reciprocidad.

Desde una perspectiva sustantiva, el interés económico vehiculizado al interior de las organizaciones puede diferenciarse analíticamente en tres polos susceptibles de combinarse y de presentar diferente gradación: interés general (asociaciones que buscan un interés público, aunque no tan amplio como el del Estado), interés mutuo (de miembros para con miembros) e interés del capital (Defourny y Nyssens, 2017). De forma opuesta a una acción guiada ingenuamente por criterios utilitaristas de mercado, la Sociología Económica tiende puentes con la Economía Sustantiva al recuperar los múltiples motivos que pueden ser racionalmente instrumentales como no egoístas o altruistas y entrelazando objetivos de diferente naturaleza (Granovetter, 2017). La crítica al solipsismo económico (Polanyi, 1977) indica que se pueden desarrollar acciones bajo diversos principios de legitimidad, existiendo asimismo la posibilidad de competir en los mercados sin que la racionalidad económica se reduzca al principio de intercambio actualmente institucionalizado (Gaiger y Wanderley, 2017).

En segundo lugar, planteos como los de Zelizer (2005) y Duffy y Weber (2009) a propósito de las esferas separadas analizan las fronteras “socialmente conectadas y ritualmente separadas” construidas en torno a los hechos económicos y extraeconómicos. La distinción emoción-racionalidad enarbolada por los análisis económicos convencionales (comportamientos signados por los sentimientos y la solidaridad como opuestos a los del cálculo y la eficiencia) como “mundos hostiles” entre sí concluye que el contacto entre ellos produciría una contaminación moral. En respuesta a esto, Zelizer (2005) introduce la postura de las *connected lives* para reconstituir las maneras en las que las personas producen y reproducen las fronteras de lo económico y lo no económico en sus prácticas cotidianas, negociando el significado de los lazos sociales implicados, los medios utilizados y las definiciones propias de lo económico. Ligado a la etnografía económica, este enfoque permitiría analizar cómo los mundos imbricados de la racionalidad y de la emoción interactúan en las prácticas cotidianas de los actores de la ESS, munidos de lógicas de acción múltiples en unidades organizativas diferentes a empresas de capital, pero no por eso opuestas a ellas.

En tercer lugar, de forma semejante a lo señalado para la Economía Sustantiva en Coraggio (2011), la Sociología Económica propone tres niveles de acción económica que pueden utilizarse para la ESS. Se recupera el plano de la acción económica individual a nivel micro centrado en actividades de producción, distribución y consumo de bienes y servicios; el nivel meso de los resultados económicos en calidad de patrones regulares de acción económica, y la escala macro, que converge en instituciones económicas como complejos más amplios de acción (Granovetter, 2017). En contraposición al enfoque de Granovetter que combina aportes de Robbins y Weber, una Sociología Económica de la Economía Sustantiva deberá prestar atención a las prácticas e instituciones que responden a la multiplicidad de los ya mencionados principios económicos, sin olvidar las propuestas de transformación de racionalidad económica que existen en estas iniciativas (Coraggio, 2011).

En cuarto lugar, el planteo de la performatividad del hecho económico esbozado por Callon (1998) habilita la comprensión de las maneras en las que el discurso económico formatea y moldea la economía existente en vez de remitirse a la mera observación de su funcionamiento. Según esta perspectiva, los agentes no serían autónomos y aislados, sino que se trataría de “actores-mundos” que inicialmente se encuentran “enredados” en una serie de relaciones y conexiones.

Tal como sostienen Blois y Gené (2009), en posteriores debates Callon subrayó la materialidad de los ensamblajes sociotécnicos compuestos por actores, instituciones, dispositivos y teorías que detentan la capacidad de establecer el *framing* o marco de la acción económica. De hecho, Callon (1986) presenta el caso de la construcción desde cero de un mercado local bajo presupuestos neoclásicos para señalar que no se trata de las competencias intrínsecas del agente para calcular, sino de los equipamientos, dispositivos materiales, metrológicos, procedimentales y teóricos que permiten moldear la acción.

Este enfoque cobra relevancia para la ESS dado que puede realizar su propia performatividad de sujetos mediante procesos de anclajes y desanclajes elaborados por una multiplicidad de actores, desde integrantes de las propias organizaciones hasta actores estatales. Nuevamente, se trataría de un tipo de performatividad de la economía, empleando herramientas de cuenta y de gestión que moldeen agencias calculadoras y modos de cálculo acordes a los planteos de Economías Plurales. Callon (1986) sostiene que la ciencia social no se encuentra por fuera de la realidad, sino que participa en ella moldeando las cosas que describe, por lo que múltiples reconocimientos cooperativistas, mutualistas, integrantes de la Economía Popular y subproyectos de transformación enarbolados pueden evaluarse como punto de llegada procesual desde múltiples determinaciones, aspecto indisolublemente ligado a la última dimensión de la ESS.

El nivel político-organizativo

Finalmente, se presenta una dimensión referida a la amplia gama de proyectos de transformación del sistema económico, susceptibles de institucionalizarse tanto en políticas públicas como en experiencias de ESS. Respecto de esto, se oscila entre la adaptación a las lógicas hegemónicas de funcionamiento económico, atendiendo la emergencia y supliendo las fallas del mercado y la capacidad para transformar esas reglas en pos de profundizar la democracia y la solidaridad sistémicas (Pastore, 2006; Coraggio, 2013a).

Al partir de definiciones sustantivas, se concibe a la ESS como “el sistema de instituciones, valores y prácticas que se da [en] una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros” (Coraggio, 2014, p. 27). Coraggio y Loritz (2022) sostienen que la mencionada EPS estriba en un proyecto estratégico hacia Otra Economía apoyado sobre instituciones y prácticas existentes en las que el pensamiento utópico (tributario de autores como Hinkelammert y Erik Olin Wright) funcionaría como una instancia mediadora entre lo existente y lo deseable. La creación de un sujeto político supra local en conjunto con la redefinición de las relaciones para con el sector empresarial y público permitiría la reproducción ampliada de la vida de las personas y de la naturaleza. Pese las recurrentes críticas, la solidaridad adopta en estos planteos el carácter de una relación material cristalizada en redes de cooperación, complementariedad y reconocimiento del otro antes que el de un mero valor moral.

Por otro lado, dentro de los autores enmarcados en de la denominada (Nueva) Economía Popular existen diferentes proyectos políticos reivindicativos, algunos de ellos vinculados con conquistas específicas respecto del reconocimiento otorgado por el Estado y otros de carácter más sistémico (Chena, 2018, Narodowski, 2013, Grabois y Pérsico, 2017). En relación con esto, se destaca el reconocimiento de lo popular como categoría de reivindicación y de representación política, pudiéndose distinguir entre Economía Popular Organizada y Economía Popular a secas. Resulta característico de Argentina la concepción de esta noción en clave político-gremial, dada la pretensión de representar a un sector de la clase trabajadora que permita la obtención de derechos por fuera de la figura del trabajador asalariado (Fernández Álvarez *et al.*, 2023), aspecto a su vez de suma importancia para la teorización en ESS.

Asimismo, en los últimos años se evidenció en la región un proceso de institucionalización estatal de la ESS que presentó nítidas variaciones entre países según el reconocimiento estatal y los instrumentos adoptados (Coraggio, 2013b). En ese marco, Coraggio (2013a) ha destacado la existencia de tres niveles de intervención de políticas públicas: micro (inserción mercantil de cada unidad productiva en particular); meso (consolidación de un subsistema de ESS a partir de redes entre sus actores), y sistémico (modificaciones estructurales del sistema económico). La ESS contiene aportes que reivindican la necesidad de contar con “Otro Estado”

(Hintze, 2010) que supere los enfoques tradicionales de la asistencia a la pobreza y al desempleo. Para lograr estos objetivos, se sostiene que las políticas públicas socioeconómicas deben ser transversales (articulando políticas laborales, sociales y económicas), intersectoriales (contando con la presencia de varios organismos estatales), inscriptas territorialmente y marcadas por un enfoque participativo basado en relaciones horizontales y dinámicas, a la vez que se requieren estrategias de disputa con los sectores privados y público.

Por otro lado, dado el carácter propositivo que revisten tanto la ESS como la (Nueva) Economía Popular, se considera que el investigador puede entrañar vínculos no solamente académicos sino también políticos con los objetos de estudio, a veces no explicitados. La clásica tensión entre los polos de sociología social y sociología experimental (Lahire, 2006) y los gradientes entre compromiso y distanciamiento (Elias, 1990) cobran relevancia en el momento en el cual mediante un ejercicio reflexivo el investigador problematiza su posición.

Esto no implica necesariamente el desarrollo de Investigaciones-Acción-Participativa, Militantes ni Activistas, ni la clásica Intervención Sociológica toureniana, sino el reconocimiento de que la ocupación de posiciones en distintos campos puede acarrear sus riesgos y sus potencialidades. Por un lado, un compromiso demasiado apegado entraña el problema de incorporar objetos ya preconstruidos de forma irreflexiva. Lahire (2006) plantea los inconvenientes de una Sociología Social que privilegie la construcción de “trabajos útiles” fundados en objetos y cuestiones teóricas ligadas a los cuestionamientos sociales, minimizando el peso de los problemas sin desafíos ideológicos. El resultado de esta postura genera la imposibilidad de ruptura con supuestos implícitos y una posición conservadora que obtura la invención de nuevas maneras de hacer ciencia.

De manera opuesta, el polo de la Sociología Experimental valoriza la actitud del “arte por el arte” privilegiando la construcción del objeto y negando la imposición de temas de estudio en nombre de una autonomía científica. En este sentido, se corre el riesgo de no decir nada acerca de la realidad, incurriendo en formas puras recelosas de las demandas sociales (Lahire, 2006). Becker (2003) señala que la relevancia social constituye una categoría política y no sociológica, en la medida en que estos problemas se definen por actores y grupos interesados y no por la teoría. El autor sostiene que el fin sociológico consistiría en realizar buenas investigaciones independientemente de que los resultados sean considerados útiles. De manera semejante, Grignon (2006) sostiene que la Sociología comprometida cede al “desvío edificante” siendo guiada por fines asignados desde el exterior, mientras que la Sociología Científica pone de manifiesto mecanismos sociales ocultos, erigiéndose como “árbitro” por encima de los intereses sociales.

A pesar de considerarse que una Sociología Económica de la Economía Sustantiva debe regirse por el rigor teórico-metodológico, estas perspectivas ancladas en países con fuerte institucionalización sociológica desatienden los factores extraacadémicos que, de diversa manera, condicionan la elección

de objetos de estudio. Sin profundizar en este aspecto, se considera que una pretensión de gran distanciamiento puede pecar asimismo de falencias en el diseño de investigación descuidando el criterio ético en el caso de incurrir en prácticas “extractivistas” de conocimiento. La realización de “dobles interpretaciones” que, en la búsqueda de no quedar entrampadas en el sentido común de los actores, abduquen ante el sentido común académico representa otro riesgo de esta postura.

En relación con reflexiones epistemológicas a destacar, se menciona la perspectiva de Fernández Álvarez (2015) quien, desde la afirmación de un posicionamiento político explícito con aquellos a los que investiga, recupera la noción antropológica de “coteorización”. El “campo” constituiría un espacio de creación conceptual conjunta que decanta en un “hacer juntos” a través del diálogo entre las “teorías de los científicos sociales” y las “teorías nativas”. La posibilidad de articular las problematizaciones de las investigaciones con demandas específicas de los colectivos constituye estrategias de dotación de legitimidad tanto del trabajo del cientista social como de las iniciativas llevadas a cabo por las propias organizaciones por fuera del trabajo de investigación (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012).

A pesar de que la dimensión político-organizativa exceda a las contribuciones de la Sociología, se señala la necesidad de adoptar posturas teórico-metodológicas lo suficientemente robustas para distinguir entre investigaciones formuladas rigurosamente de aquellas con una endeble problematización de la posición del investigador, más allá de su pretendido compromiso o distanciamiento. Por estos motivos, debe valorizarse la experticia sociológica aplicada hacia un diseño de la investigación competente, atento a su vez a las particularidades de reivindicación política que entrañan estas organizaciones.

Reflexiones finales

En el presente trabajo se propuso establecer vinculaciones entre los abordajes de la Sociología Económica y los de la ESS. Se recuperaron las dimensiones empíricas, conceptual y político-organizativa para guiar la exposición, señalándose en primer lugar el recorte empleado para las organizaciones de la ESS como organizaciones asociativas vinculadas a actividades económicas organizadas bajo ciertos principios específicos. Posteriormente, se presentó una tipología de actores de la ESS recuperándose las diferencias existentes hacia el interior de las organizaciones. Asimismo, se realizó una distinción para con el enfoque de la (Nueva) Economía Popular, señalándose la importancia de complementar ambas perspectivas.

Desde el plano conceptual se procedió a la vinculación de la Sociología Económica con los aportes de Economía Sustantiva que permitirían estudiar a las organizaciones de la ESS. Se recuperó lo sustantivo a partir del abordaje institucional de las economías empíricas y de la operacionalización de los principios económicos polanyianos. Posteriormente, se procedió a la presentación de modelos teóricos referidos a la particularidad de las organizaciones de la ESS. A su vez, se presentaron intersecciones entre líneas

de análisis de la Sociología Económica contemporánea y los aportes de la ESS. Se sostiene que la Sociología Económica y los aportes sustantivos de la ESS presentan semejanzas epistemológicas y metodológicas que permiten vaticinar una nutrida relación entre ambas.

Finalmente, se introdujo el nivel político-organizativo como dimensión propia del campo de la ESS. Se trata de un aspecto desafiante para la Sociología Económica dado que involucra la comprensión de proyectos de transformación económica explícitamente formulados. Al respecto, estos no solo se plantean en términos teóricos, sino que han sido institucionalizados en políticas públicas de diversa impronta y en múltiples organizaciones reivindicativas. Este elemento incide asimismo sobre la postura del investigador que, para seguir realizando trabajos en el marco de la Sociología, debe atenerse a un cierto rigor teórico-metodológico que no recaiga a su vez en un distanciamiento estéril. Tal como fue señalado a lo largo del trabajo siguiendo a Lahire (2018), es tarea de la Sociología intentar efectuar síntesis teóricas originales a partir de lo desarrollado parcialmente por diferentes programas de investigación. La ESS constituye un campo fértil para futuras interrelaciones en el marco de las ciencias sociales.

Referencias

- Arango, Y. A., Chena, P. I., y Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del sur*, 6, 1-8.
- Balazote, A. (1998). El debate formalistas-sustantivistas y sus proyecciones en la Antropología Económica. En Trinchero, H.H. (ed.), *Antropología económica: ficciones y producciones del hombre económico* (pp. 145-166). Eudeba.
- Blois, P., y Gené, M. (2009). La performatividad de la ciencia económica en debate reflexiones sobre los efectos de los discursos y dispositivos económicos. *Question*, 1(24). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/843>
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Editorial Manantial.
- Caillé, A. (2009). Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular. En J. L. Coraggio (org.) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (pp. 13-20). Ciccus.
- Callon, M. (1998). The embeddedness of economic markets in economics. En M. Callon (ed.), *The Laws of the Markets* (pp. 1-57). Blackwell.
- Chena, P. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 53, 205-228.
- Coraggio, J.L. (1998). *Economía Urbana: la perspectiva popular*. Ediciones Abya Yala.
- Coraggio, J.L. (2010). La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social. En Cittadini, R., Caballero, L., Moricz, M. y Mainella, F. (comps.). *Economía social y agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp. 82-92). Ediciones INTA.

- Coraggio, J. L. (2011). Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria. En *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital* (pp. 345-405). Ediciones Abya-Yala, Flacso.
- Coraggio, J. L. (2013a). Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais (Rbeur)*, 15(2), 11-24.
- Coraggio J.L. (2013b). La presencia de la economía social y solidaria (ess) y su institucionalización en América Latina. *Unrisd Working Paper No. 2013*. Geneva, Unrisd.
- Coraggio, J. L. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 17-35.
- Coraggio, J.L y Loritz, E. (2022). *Economía popular. De la emergencia a la estrategia*. Ediciones Ciccus.
- Defourny, J. y Nyssens, M. (2017). Fundamentals for an International Typology of Social Enterprise Models. *Voluntas*, 28, 2469-2497.
- Deux Marzi, M. V. y Hintze, S. (2023). El trabajo en la economía popular, social y solidaria en la Argentina: Caminos colectivos hacia su visibilización y protección. *Gizaekoa-Revista Vasca de Economía Social*, 20, 283-319.
- Dufy, C. y Weber, F (2009). *Más allá de la gran división. Sociología, economía y etnografía*. Antropofagia.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y Distanciamiento*. Ediciones Península.
- Fernández Álvarez, M. I. (2015). Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT)*, 7, 37-64.
- Fernández Álvarez, M. I., y Carenzo, S. (2012). “Ellos son los compañeros del Conicet”: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *PUBLICAR*, 12, 9-33
- Fernández Álvarez, M. I., Señorans, D. y Pacífico, F. D. (2023). Politizar las condiciones de vida en las ciudades desde la economía popular. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, 72, 60-75.
- Ferreira, S., Parente, C., y Rego, R. (2023). O olhar sociológico sobre a sociedade civil, economias alternativas e o voluntariado. *SOCIOLOGIA ON LINE*, 31, pp. 15-36. <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/58681>
- Fonteneau, B.; Neamtan, N.; Wanyama, F.; Pereira Morais, L.; Poorter, M. (2010). Economía social y solidaria: construyendo un entendimiento común. Centro Internacional de Formación de la OIT.
- França Filho, G. y Laville J. L. (2004). *A economia solidária entre a Europa e a América Latina: um exemplo de comparação*. Ed. da Ufrgs.
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de sueños.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gago, V., Cielo, C y Tassi, N. (2023). Mapear las economías populares: una apuesta analítica y política latinoamericana. En Gago, V., Cielo, C. y Tassi, N. (comp.) *Economías populares. Una cartografía crítica latinoamericana* (pp 11-51). Clacso.

- Gaiger, L. I., Nyssens, M., y Wanderley, F. (2019). *Social Enterprise in Latin America: Theory, Models and Practice*. Routledge.
- Gaiger, L. I., y Wanderley, F. (2019). Social Enterprises in Latin America: Patterns and Historical Relevance. En Gaiger, L. I., Nyssens, M., y Wanderley, F. (eds.) *Social Enterprise in Latin America* (pp. 239-261). Routledge.
- García, M. (2020). La crítica de Franz Hinkelammert al pensamiento de Max Weber y sus implicaciones para la construcción de una nueva economía. *Memoria del Seminario de Difusión de Investigaciones 2019*. <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/2743/1/61-investigacion-uca-hinkelammert-max-weber.pdf>
- Gibson-Graham, J. K. (2011). *Una política poscapitalista*. Siglo del Hombre editores.
- Grabois, J. y Pésico, E. (2017). *Trabajo y organización en la Economía Popular*. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Granovetter, M. (1990). The old and the new economic sociology: a history and an agenda. En Friedland, R. y Robertson A.F (eds), *Beyond the Marketplace* (pp. 89-112). Aldine.
- Granovetter, M. (2017)- *Society and Economy: Framework and Principles*. Cambridge, Harvard University Press.
- Hinkelammert, F.J. (1994). La teología de la liberación en el contexto económico-social de América Latina: economía y teología o la irracionalidad de lo racionalizado. *Cristianismo y Sociedad*, 32(120), 59-87.
- Hinkelammert, F.J. (2002). *Crítica de la razón utópica*. Editorial Desclée de Brower,
- Hintze, S. (2009). Aportes a la noción de políticas públicas. Para la economía social y solidaria en América Latina. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Hintze, S. (2010). La política es un arma cargada de futuro: La economía social y solidaria en Brasil y Venezuela. Clacso/Ciccus
- Ingham, G. (1998). On the Underdevelopment of the "Sociology of Money". *Acta sociológica*, 41(1), 3-18.
- Lago, L. (2019). Economía popular e solidária no Brasil urbano: as políticas e suas pesquisas. *Revista E-Metropolis*, 38, 6-19.
- Lahire, B. (2006). Utilidad: entre sociología experimental y sociología social. En Lahire (comp.), *¿Para qué sirve la sociología?* (pp. 63-88). Siglo XXI.
- Lahire, B. (2018). Les ambitions théoriques de la sociologie. *Sociologie*, 9(1), 61-71.
- Laville, J. L. (2008). Encastrement et nouvelle sociologie économique: de Granovetter à Polanyi et Mauss. *Revue Interventions économiques. Papers in Political Economy*, 38, 1-12.

- Laville, J. L. (2009). L'économie solidaire dans le débat théorique. *Revista de Economia Solidária*, 1(1), 31-70.
- Laville, J. L. y Eme, R. (2004). Renovación y diversidad de prácticas. En J. L. Laville (comp.), *Economía social y solidaria. Una visión europea* (pp.35-50). Editorial Altamira.
- Muñoz, R. (2022). *La promoción estatal de la economía social y solidaria desde lo local. Aprendizajes y desafíos en los municipios del Conurbano Bonaerense en perspectiva comparada* (tesis doctoral sin publicar). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Muñoz, R. y Cura O. (2019). Hacia una evaluación integral de la ESS. Una propuesta de operacionalización desde Argentina. En Conferencia Internacional de Untrssse (Unsrtd): *La Implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): ¿Qué papel desempeña la Economía Social y Solidaria (ESS)?*. Ginebra, Suiza. <https://knowledgehub.unsse.org/es/knowledgehub/hacia-una-evaluacion-integral-de-la-ess/>
- Narodowski, P. (2013). Economía popular. Una estrategia para sostener la actual alianza política y profundizar el cambio estructural. *Realidad económica*, 279, 100-131.
- Ogando, C. B. (2012). A economia solidária sob a ótica da Nova Sociologia Econômica. *Otra Economía*, 6(11), 117-124.
- Pastore, R. (2006). *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la economía social*. Buenos Aires, documento del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Polanyi, K. (1957). The economy as instituted process. En K. Polanyi, C. W. Arensberg, y H. W. Pearson (eds.), *Trade and Market in the Early Empires* (pp. 243-270). The Free Press Glencoe.
- Polanyi K. (1977). *The livelihood of man*. Academic Press.
- Polanyi, K. (1994). *El sustento del hombre*. Mondadori.
- Polanyi, K. Laville, J.-L., Mendell, M., Polanyi Levitt, K. y Coraggio, J. L. (2012). *Textos escogidos*. Altamira.
- Renatep. (2022). *Principales características de la economía popular registrada*. Ministerio Nacional de Desarrollo Social. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_renatep_noviembre_2022_v3.pdf
- Ruiz-Rivera, M. J., y Lemaître, A. (2019). Popular and Solidarity Economy in Ecuador: Historical Overview, Institutional Trajectories and Types of Organisation. En L. I. Gaiger, M. Nyssens, y F. Wanderley (eds.), *Social Enterprise in Latin America* (pp. 139-168). Routledge.
- Singer, P. (2007) Economía Solidaria: un modo de producción y distribución. En J.L Coraggio (org.), *La Economía Social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas* (59-78). UNGS/ Altamira.
- Swedberg, R. (1991). Major traditions of economic sociology. *Annual review of Sociology*, 17(1), 251-276.
- Swedberg, R. (1998). Max Weber's manifesto in economic sociology. *European Journal of Sociology/Archives Européennes de Sociologie*, 39(2), 379-398.

- Swedberg, R. (2009). *Principles of Economic Sociology*. Princeton University Press.
- Vázquez, G. (2014). Una perspectiva de economía sustantiva con pluralidad de principios e instituciones. *RED Sociales*, 1, 118-134.
- Vázquez, G. (2019). Social- and Solidarity-Economy Organisations in Argentina: Diversity, Models and Perspectives. En Gaiger, L. I., Nyssens, M., y Wanderley, F. (eds.) *Social Enterprise in Latin America* (pp. 29-57). Routledge.
- Vuotto, M. y Fardelli, C. (2012). *Gobernanza y gestión de las organizaciones de la economía social*. Documento de trabajo del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, 79.
- Wanderley, F. (2019). Bolivian cooperative and community enterprises: Economic and political dimensions. En L. I. Gaiger, M. Nyssens y F. Wanderley (eds.), *Social Enterprise in Latin America Social Enterprise in Latin America* (pp. 58-86). Routledge.
- Weber, M. (2010). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Weber, M. (2021). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica.
- Wuthnow, R. (1999). Obrar por compasión. En U. Beck (comp.) *Hijos de la libertad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. (2005). *The Purchase of Intimacy*. Princeton University Press.
- Zelizer, V. A. (2007). Past and futures of economic sociology. *American Behavioral Scientist*, 50(8), 1056-1069.

Fals Borda. Principios de una ciencia nueva *

Fals Borda. Principles of a new science

Fals Borda. Princípios de uma nova ciência

Miguel Antonio Borja*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Borja, M. A. (2024). Fals Borda. Principios de una ciencia nueva. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 89-110.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/113194>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 28 de febrero del 2024 Aprobado: 28 de mayo del 2024

* El artículo es resultado de la investigación sobre la sociología de Fals Borda, efectuada durante el año sabático 2023, en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). El autor agradece a las directivas de la ESAP su apoyo para las labores atinentes. Reconoce, asimismo, al profesor Normando Suárez Fernández, del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, el diálogo constante y esclarecedor que tuvo a bien sostener conmigo sobre la vida y obra de Fals Borda; de igual manera, da las gracias a los colegas y funcionarios del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional, en especial a la doctora Laura Daniela Jiménez Roncancio, Directora División Gestión Documental de la Universidad, y al doctor Gabriel Escalante Guzmán, por su apoyo para el trabajo de archivo en el Fondo Fals Borda. Mi gratitud perenne al maestro Fals Borda, quien me orientó en los caminos de la nueva sociología, y dejó en su producción escrita un venero fecundo para el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas.

** Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública -ESAP- y catedrático del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Doctor en Historia por la UNAL. Magíster en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la UNAL. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos del Instituto de Altos Estudios Para el Desarrollo. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: maborja.unal.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1095-9595>

Resumen

El artículo responde a una serie de investigaciones y debates heurísticos recientes, que tienen como finalidad exponer y debatir las contribuciones de Fals Borda a la cimentación de la sociología. Los aportes de Fals Borda a la consolidación de la disciplina son de indudable importancia, tanto en la elaboración de nuevas teorías, y métodos y técnicas de investigación, como en el trazado de los principios generales de una ciencia nueva, cuyo eje axial es la investigación participativa, usualmente titulada Investigación Acción Participativa. Fals Borda, junto con Camilo Torres Restrepo, fue padre fundador de la sociología en el país y colocó su impronta a la sociología latinoamericana. Realiza una endogénesis del conocimiento, variable heurística que coloca como la estrella polar de la ciencia nueva, que él y otros edifican en el Atlántico Sur. Sus escritos se encuentran todavía dispersos en libros, revistas, periódicos, ponencias, conferencias, etc. El propósito central del artículo es, por tanto, comenzar a sistematizar sus contribuciones en el ámbito de la teoría, métodos y técnicas propias de las ciencias de la cultura. También, dar cuenta de sus aportes a la cimentación de una sociología innovadora, encaminada a resolver las principales dificultades de Colombia y el resto de América Latina. Con dicho fin, se realiza un recorrido y una interpretación de sus textos, ante todo aquellos en los que reflexiona sobre los problemas de la ciencia y la cultura; se hace énfasis en dilucidar la manera como talla la sociología, a partir de la praxis social. El escrito demuestra que edifica el conocimiento desde la reflexión transformadora alrededor de los problemas sociales. El estudio de las dificultades contemporáneas de la nación, como la violencia, la guerra y la paz, la organización social rural, las reformas agrarias, la formación precaria de los movimientos sociales y políticos alternativos y el ordenamiento territorial, entre otras, constituyen su espacio sociológico privilegiado. En suma, se señala que el vivero donde surge una sociología nueva, una ciencia nueva, en el país y el resto de América Latina, es la obra literaria de Fals Borda.

Palabras clave: ciencia nueva, Investigación Acción Participativa, investigación participativa, Fals Borda, saber popular, sociología nueva.

Descriptores: Colombia, comunidades, participación, sociología.

Abstract

The article responds to a number of recent research and heuristic debates that aim to identify and discuss Fals Borda's contributions to the foundations of sociology. Fals Borda's contributions to the consolidation of the discipline are of unquestionable importance, both in the elaboration of new theories, research methods and techniques, and in the outlining of the general principles of a new science whose main axis is participatory research, usually called Participatory Action Research. Fals Borda, together with Camilo Torres Restrepo, was the founding father of sociology in the country and left his mark on Latin American sociology. He carried out an endogenesis of knowledge, a heuristic variable that he placed as the polar star of the new science that he and others built in the South Atlantic. His writings are still scattered in books, journals, newspapers, lectures, conferences, etc. The central purpose of this article is therefore to begin to systematize his contributions to the theory, methods and techniques of the cultural sciences. It also aims to give account of his contributions to the foundations of an innovative sociology aimed at resolving the main difficulties of Colombia and the rest of Latin America. To this end, it reviews and interprets his texts, especially those in which he reflects on the problems of science and culture, and focuses on the way in which he separates sociology from social practice. The writings show that he builds knowledge out of transformative reflection on social problems. The study of the nation's current difficulties as violence, war and peace, rural social organization, agrarian reform, the precarious formation of alternative social and political movements, territorial planning, among others, constitute its privileged sociological space. In short, it is pointed out that the breeding ground for a new sociology, a new science, in the country and in the rest of Latin America, is the literary work of Fals Borda.

Keywords: Fals Borda, new science, new sociology, participatory research, Participatory Action Research, popular knowledge.

Descriptors: Colombia, communities, participation, sociology.

Resumo

O artigo responde a uma série de pesquisas recentes e debates heurísticos, que visam expor e discutir as contribuições de Fals Borda para os fundamentos da sociologia. Os contributos de Fals Borda para a consolidação da disciplina são de inquestionável importância, quer na elaboração de novas teorias, métodos e técnicas de investigação, quer no delineamento dos princípios gerais de uma nova ciência, cujo eixo axial é a investigação participativa, habitualmente designada por Investigação-Ação Participativa. Fals Borda, juntamente com Camilo Torres Restrepo, foi o pai fundador da sociologia no país e marcou a sociologia latino-americana. Realizou uma endogênese do conhecimento, uma variável heurística que colocou como estrela polar da nova ciência, que ele e outros construíram no Atlântico Sul. Os seus escritos ainda se encontram dispersos em livros, revistas, jornais, papers, conferências, etc. O objetivo central do artigo é, portanto, começar a sistematizar os seus contributos no domínio da teoria, dos métodos e das técnicas das ciências da cultura. Tem também como objetivo dar conta das suas contribuições para os fundamentos de uma sociologia inovadora, destinada a resolver as principais dificuldades da Colômbia e do resto da América Latina. Para o efeito, procede-se a uma revisão e interpretação dos seus textos, especialmente daqueles em que reflecte sobre os problemas da ciência e da cultura, e dá-se ênfase à elucidação do modo como esculpe a sociologia a partir da praxis social. A escrita demonstra que constrói conhecimento a partir da reflexão transformadora sobre os problemas sociais. O estudo das dificuldades contemporâneas da nação, como a violência, a guerra e a paz, a organização social rural, as reformas agrárias, a formação precária de movimentos sociais e políticos alternativos, o planeamento territorial, entre outros, constituem o seu espaço sociológico privilegiado. Em suma, salienta-se que o terreno fértil para uma nova sociologia, uma nova ciência, no país e no resto da América Latina, é a obra literária de Fals Borda.

Palavras-chave: Fals Borda, Investigação-ação participativa, investigação participativa, nova ciência, nova sociologia, saberes populares.

Descritores: Colômbia, comunidades, participação, sociologia.

Hace tres siglos, Juan Bautista Vico delimitó con su crítico bistori una “ciencia nueva” para un “nuevo orbe”... Hoy hay un desafío paralelo para crear una ciencia nueva responsable, democrática y participante...

ORLANDO FALS BORDA

La tesis central de este escrito es que las actividades de Fals Borda y otros miembros de la *intelligentsia* dan lugar a una ciencia nueva en el terreno de las ciencias sociales en general, y de la sociología en particular; aquella que Fals Borda denomina ciencia responsable, democrática y participante, encaminada a solucionar los problemas económicos y sociales del mundo contemporáneo. Ciencia nueva que inicia una revolución científica, desde la periferia caracterizada por una serie de elementos innovadores en el terreno de la investigación científica.

Es por lo anterior que la sociología de Fals Borda obliga a realizar una introducción alrededor de los elementos más generales de la lógica de la investigación científica, de los espacios heurísticos, métodos y técnicas de la investigación, esto es de los componentes axiales de la ciencia nueva que ayuda a forjar.

La epistemología de Fals Borda está determinada por la investigación participativa, la cual les da unidad a sus trabajos, tanto en el terreno del conocimiento, como en la praxis social. Por lo cual, es posible leer, a lo largo del presente artículo, *investigación participativa* como expresión sinónima de ciencia nueva.

La investigación participativa es el principio y vivero de la ciencia nueva que él y otros hombres y mujeres de ciencia, a lo largo y ancho del mundo, inauguran, y que está en constante proceso de formación y consolidación. Pues la ciencia nueva no aspira a constituirse en una estructura cerrada, en una escuela con principios ortodoxos y metafísicos, que no den espacio a la dinámica dialéctica de la realidad y el conocimiento. A veces se mueve en círculos y a veces en espirales epistemológicas, abandona la linealidad de la ciencia antigua, la filosofía de los absolutos, el conocimiento dogmático.

La ciencia nueva a veces ha sido nombrada bajo los términos conocimiento popular, revolución decolonial, ciencia popular, ciencia rebelde, ciencia insurgente, ciencia de la liberación y ciencia libertaria, entre otras denominaciones. Nombres que finalmente, aquí, se han de enmarcar en la expresión investigación participativa. En consecuencia, a lo largo de este escrito, se adopta la expresión investigación participativa como fórmula para referirse a la ciencia nueva, cuyo invernadero son las discusiones al interior de las disciplinas sociales participativas. La investigación participativa configura una innovadora lógica de la investigación científica y

delimita desconocidos campos del conocimiento, métodos y técnicas de investigación.

En diferentes momentos de su periplo vital, Fals Borda emplea diversos encajonamientos heurísticos para la investigación participativa. En un primer momento, la considera un nuevo paradigma holístico; otras veces, una filosofía de vida, y, finalmente, la fuente prístina de una ciencia nueva.

Fals Borda va y viene constantemente en sus reflexiones heurísticas alrededor del conocimiento alterno, que forja y encuentra en el saber popular; ensaya diferentes tipologías para este, pero finalmente termina por vislumbrar la génesis de una ciencia nueva.

Por otro lado, al tomar aquí la investigación acción participativa (IAP) como investigación participativa, se acoge el resultado de la discusión de 1997, entre múltiples corrientes de la IAP. Se toma esta dirección heterodoxa, teniendo en cuenta que, al interior de dichas tendencias, se ha venido forjando un consenso en torno a que la variable central:

[...] de la investigación participativa no radica en la acción, sino en la participación, en la naturaleza y contenido del lenguaje empleado en la vivencia realizada, esto es, en la información, el diálogo y las modalidades que toma el contacto intersubjetivo del proceso creador. (Fals, 1998, p. 179)

En consecuencia, la sociología de Fals Borda tiene como eje axial la búsqueda de la participación de los actores sociales, ya sean investigadores, grupos y comunidades, en las tareas del conocimiento empírico de la realidad y la innovación social. Tanto su sociología general, como sus sociologías particulares, giran alrededor del tema de la participación. Por consiguiente, desde dicha perspectiva, se pueden integrar los diferentes aportes que realiza a la sociología en particular, y a las ciencias sociales en su conjunto, y trazar las características medulares de la ciencia que conjetura en sus escritos finales alrededor del conocimiento.

Fals Borda se mueve en el abanico de la ciencia social crítica, pero no aquella construida en los marcos académicos de la tradición de Occidente, sino en los terrenos de las revoluciones epistemológicas del sur del Atlántico, forjada en los espacios de América Latina, África y el Oriente. Es en el sur del Atlántico donde encuentra comunidades que practican ciencias y saberes orientados por la participación, por la praxis social, donde se genera lo que vislumbra como una ciencia nueva.

La mirada de Fals Borda alrededor de la investigación participativa como una filosofía de vida termina con las veleidades de aquellos momentos en que la señaló como un paradigma holístico. Colocar a la investigación participativa como un paradigma sería reforzar el *statu quo* de la ciencia antigua en la tradición del desarrollo científico; tal como lo planteó Thomas Kuhn, indicaría que se están tomando como grupos de referencia los conformados por los científicos de Occidente (Kuhn, [1962] 2007).

Es necesario recordar que los grupos de referencia de la investigación participativa se encuentran por fuera del mundo académico formal, de sus

instituciones y centros de estudio, como las universidades y laboratorios; se anclan en las comunidades, en las clases sociales populares y marginales, en los espacios y contextos sociales del común.

Con este rumbo, Fals Borda plantea una revolución heurística en contra de la ciencia normal y del paradigma dominante, dos de las ideas rectoras de los trabajos de Kuhn. Para Fals Borda, no es la obra de Kuhn el espejo en que mira la investigación participativa, ella comienza a recorrer un camino alternativo en el terreno del conocimiento, no encajonable en los muros de la ciencia antigua. La mirada de Kuhn sobre la historia de la ciencia está ligada al desarrollo histórico de la ciencia antigua, es una mirada inmanente a dicho universo. Fals Borda transita el camino de la construcción de una ciencia nueva por fuera de los marcos occidentales, más allá de las revoluciones científicas de Kuhn.

Sin embargo, es necesario anotar que, al interior de las diferentes tendencias que componen la investigación participativa, este es un debate heurístico, en proceso de solución. Así lo pudo constatar Fals Borda a finales del siglo pasado:

Cuando en el Simposio de 1977 se discutió la posibilidad de un paradigma alternativo, hubo dudas en muchos de los participantes, por cuanto preferíamos construir la IAP como un proyecto abierto, distinto del circuito cerrado y defensivo de la comunidad de científicos, convertidos en cancerberos del paradigma positivista. Al paso de estos veinte años, en el Congreso Mundial de 1977 ya hubo una opinión diferente. Colegas de prestigio consideraron que los valores que por regla general se consideran constitutivos del paradigma dominante (consistencia, simplicidad, cobertura, certeza, productividad) pueden enriquecerse con valores participativos como el altruismo, la sinceridad de propósitos, la confianza, la autonomía y la responsabilidad sociales. Otros delegados añadieron elementos de las teorías del caos y de la complejidad, como lo fractal y la serendipidad. (Fals, 1999, p. 85)

En suma, se daría una convergencia en el terreno del conocimiento, que abriría el camino hacia la ciencia nueva, en donde la cimentación de una ciencia unificada no se daría desde el método, sino desde la lógica de la investigación implícita en la investigación participativa, el faro orientador de la transformación social.

La investigación participativa camina en contra de la objetividad y la neutralidad valorativa clásicas de la ciencia antigua, en los intentos de construcción de una ciencia unificada, por parte del empirismo y el positivismo, a partir de las teorías axiomáticas de la lógica matemática y el cálculo de probabilidades. Frente a la ciencia antigua, Fals Borda plantea la investigación participativa como la estructura que sostiene de forma axial el contenido de la ciencia nueva. Considera que la investigación participativa es una experiencia del conocimiento, en la que se dan procesos de diálogo e ilustración colectiva (Fals, 1998, p. 173). Esta experiencia invalida la

división entre conocimiento objetivo y subjetivo, es una epistemología donde tiene lugar el encuentro dialéctico entre actor y realidad, en el terreno del conocimiento, para superar todo tipo de dualidades, entre ellas las clásicas de sujeto/objeto, saber popular/saber académico, teoría y práctica. La investigación participativa es un ámbito heurístico, en el cual convergen el analista social y las masas populares, con el fin de transformar la vida cotidiana y superar las dificultades económicas y sociales de las comunidades (Fals, 1998, p. 173).

La ciencia nueva busca construir un *ethos* alterno, a partir de la herejía, la subversión y la liberación, que enfrente la incertidumbre que actualmente recorre el mundo. Se propone atacar los problemas de la sociedad contemporánea, a partir de reconstruir el mundo, de edificar otros mundos posibles, bajo la estrella orientadora de un nuevo humanismo (Fals, 1998, p. 174).

Fals Borda encuentra fundamentos teóricos para la ciencia nueva, en tendencias de las ciencias sociales como la fenomenología, la hermenéutica, las obras de Habermas, Gramsci y Giddens, entre otros. Pero de manera axial, en las experiencias de investigación participativa, en sus diferentes versiones, que se han dado en diferentes lugares del mundo, tanto en el norte como en el sur.

Desde allí trata de resolver las tres grandes tensiones epistemológicas que recorren su obra: “la relación de teoría y práctica, de sujeto y objeto y entre diferentes formas del conocimiento” (Rappaport, 2021, p. 287). De la fenomenología rescata la superación de las relaciones asimétricas entre el sujeto cognoscente y el objeto a conocer, para tratar de dar espacio a “la vivencia participante horizontal, o relación dialógica de Sujeto/Sujeto, para investigar y actuar” (Fals, 1998, p. 172).

Del marxismo, en sus versiones hegelianas, deriva la solución de la dicotomía entre teoría y práctica, a partir de la praxis. Desde el pensamiento decolonial, alcanza a delimitar las fronteras entre las diferentes formas del conocimiento, y, a partir de Gramsci, el reconocimiento del saber popular.

Fals Borda postula que romper la simetría clásica del análisis social demanda cambios en la estructura de la personalidad y de la cultura, a partir de un “compromiso existencial” (Fals, 1998, p. 172). Este es un deber con las necesidades y expectativas de las masas populares, el cual se encamina a generar contrapoderes o “poder popular”, finalidad última de la ciencia nueva (Fals, 1998, p. 172).

La ruptura epistemológica

La ciencia nueva atraviesa la obra literaria de Fals Borda y surge en diferentes contextos internacionales en la segunda mitad de la centuria pasada. Época durante la cual comienzan a crearse instituciones encaminadas a realizar investigaciones bajo métodos y técnicas de investigación alternativas, con el fin de dar cuenta de los problemas sociales y políticos, y de las crisis inducidas por el capitalismo avanzado y el colonialismo económico y social. Es el momento en el que se da una de las últimas

revoluciones decoloniales, que configuran nuevos mundos en el Pacífico sur, los cuales conforman el contexto espacial y social, donde habría de surgir la ciencia nueva.

La ciencia nueva tiene, en consecuencia, un origen simultáneo en diferentes geografías, desde el meridiano del siglo pasado. En su edificación, han contribuido múltiples escuelas como la Investigación Acción Participativa, Investigación-Acción, Diagnóstico Rural Participativo, Teoría Crítica de Sistemas, Investigación Constructivista, Aprendizaje Acción, e Investigación Colaborativa, entre otras. Tendencias con puntos de unión como la metodología crítica y la apuesta por el cambio social y el valor del conocimiento de las gentes del común, por la investigación participativa.

La ciencia nueva, se inscribe, también, en

[...] las tendencias decoloniales de las ciencias sociales, y en las propuestas de la psicología social de Kurt Lewin, el marxismo de Lukács y Gramsci, el anarquismo de Proudhon, Kropotkin, la fenomenología de Husserl, las teorías liberales de la participación de Rousseau, Owen y Mill, el holismo de Gregory Bateson. (Fals, 1999, p. 77)

Igualmente, sus cultores han encontrado resonancia en las proposiciones de la complejidad y la sociología del espacio, en la de sistemas y en la del caos, el segundo teorema de la termodinámica, el principio de incertidumbre de la física cuántica. Tradiciones del conocimiento que buscan superar paradigmas como el del positivismo y el estructural-funcionalismo (Fals, 2002, p. 192).

Los cultores de la investigación participativa entran de lleno en los debates alrededor de la lógica de la investigación científica y someten a un examen sistemático y riguroso, a una confrontación con los mundos reales, las tradiciones científicas dominantes en Occidente, sus métodos y técnicas, sus paradigmas centrales. Realizan un proceso de deconstrucción del conocimiento dominante y de sus perspectivas occidentales sobre los imaginarios y representaciones de las geografías no occidentales.

Demuestran la forma como la ciencia antigua se convierte en un fetiche heurístico, que no contribuye a los procesos de emancipación de los pueblos. El conocimiento científico en Occidente, encerrado en el dilema de la razón teórica o la razón tecnológica, entre la filosofía racionalista y la filosofía empirista, se convierte en un punto de apoyo del *statu quo*, en la consideración de quienes se mueven en la ciencia nueva. En contravía, para los practicantes de la investigación participativa, el astro polar de la investigación social “debe ser la obtención de conocimientos útiles para adelantar causas justas” (Fals, 1999, p. 77).

De ahí, brota la necesidad de construir arquetipos heurísticos alternos, que superen los círculos cerrados que constituyen los paradigmas habituales: el positivista, el estructural-funcionalista y el marxismo positivista, los cuales cuentan con guardias de corps en las universidades, otros centros de estudio y en los medios de comunicación de masas.

Para Fals Borda, más allá de los paradigmas tradicionales, la ciencia nueva, cuyo fundamento medular es la investigación participativa, debe propugnar por una convergencia en el tiempo y el espacio de los diferentes saberes y conocimientos. Convergencia que: “solo debe limitarse por el grado de aplicabilidad al contexto sociocultural y ambiental que la ha inspirado, para producir los resultados prácticos positivos que espera el mundo real” (Fals, 2002, p. 196).

Fals Borda destaca en los comienzos de la ciencia nueva las siguientes experiencias: Bhoomi Sena (Ejército de la Tierra) en Maharashtra, India; la Rosca de Investigación y Acción Social en Colombia, Bunju, Tanzania y África; y las experiencias de Paulo Freire en Brasil, entre otras: “Experiencias enfocadas en la colaboración con las luchas sociales, ante todo campesinas e indígenas, en pro de una justa distribución de la tierra y el mejoramiento de la vida rural y los sectores marginales de la sociedad” (Fals, 1999, pp. 74-75).

Los componentes axiales de la ciencia nueva son resultados medulares de los trabajos de campo de Fals Borda y sus equipos de investigación y pares académicos, en diferentes partes del orbe terrestre, en la geografía colombiana, preferencialmente en la región central de Colombia, la costa Caribe y el norte del Cauca, desde el meridiano de la centuria pasada, cuando él y otros acompañan a los campesinos, indios, colonos de frontera y negros, en sus luchas por la tierra y por una nueva organización social.

Para Fals Borda, en el meridiano del siglo pasado, la ciencia social sufría una serie de ataques epistemológicos certeros, ya que se estimaba que ella, a partir del empirismo, el positivismo y el estructural-funcionalismo, básicamente era un punto de soporte al despliegue del capitalismo, como se ha indicado. La anterior crítica inicia un movimiento para la descolonización de las ciencias sociales en Colombia y el resto de América Latina (Fals, 1987, p. 188B), entorno geográfico en ebullición, que constituye el universo de Fals Borda, las realidades en donde se forja la ciencia nueva. Estas realidades le permiten apuntar que las experiencias en la costa Caribe, que vinculan las teorías sociales con la práctica, en el marco de las luchas campesinas de la época, dan lugar al nacimiento de la investigación participativa (Fals, 1987, p. 188B).

Escribe que el estudio de las experiencias del pueblo de la costa Caribe permite mostrar un resultado epistemológico, que es reconocido internacionalmente y que tiene como objetivo construir opciones económicas y sociales, para los sectores populares: “este logro es el método de la investigación-acción participativa (IAP)” (Fals, 1987, p. 216).

A pesar de lo anterior, en una mirada retrospectiva, se puede indicar que Fals Borda arranca la construcción de la investigación participativa, desde sus trabajos iniciales con los campesinos de la región central de Colombia, en su primera experiencia como científico social en la vereda de Saucío, en el municipio de Chocontá, cuando realiza el trabajo con dicha comunidad agraria. Allí, va a entrar en contacto con las masas campesinas y sus realidades, navega entre la antropología, la sociología, la geografía, el

arte, etc. Se da cuenta de que para poder conocer la realidad es necesario hacer parte de ella, y su vinculación, en firme, la logra a partir de vivir en la comunidad, al estilo de los antropólogos clásicos. Inicia con la comunidad saucita una serie de procesos de investigación direccionados a cambiar las realidades sociales y culturales, aún bajo el marco de las consideraciones del cambio social como proceso evolutivo, de acuerdo con las teorías y prácticas de los paradigmas dominantes en el espectro de la sociología, en donde el cambio obedece a procesos progresivos. En este camino, se conforma la primera junta de acción comunal del país, que emprende la construcción de la escuela veredal y el mejoramiento de las viviendas rurales.

Además, lidera el salto en las fuerzas de producción agrarias y se asesora de profesores y técnicos de las universidades norteamericanas en sus propuestas para transformar dichas fuerzas. Impulsa nuevas herramientas como la sacadora de papa, la escogedora de esta, la guadaña, etc. Son diferentes los experimentos que realiza para tratar de mejorar las variedades y el cultivo de la papa, un cultivo de la mayor importancia para la seguridad alimentaria de la población colombiana. Introduce tecnologías arquitectónicas, que mejoran notablemente la vida cotidiana de los campesinos, al mejorar las condiciones medioambientales de las viviendas. El cambio adquiere, por tanto, realidad a partir de la investigación participativa.

Lógicamente, para el meridiano del siglo pasado, cuando el joven Fals realiza los trabajos en la región central de Colombia, todavía no se encuentra de lleno ni con las teorías críticas de la sociedad, ni con las luchas populares, con movimientos campesinos políticamente avanzados, que le permitirían vincular la investigación con la participación en las luchas por el poder y le mostrarían otras perspectivas del cambio social y económico, más allá de la perspectiva evolutiva de la sociedad, algo que va a suceder cuando a comienzos de los años setenta se desplaza hacia la costa Caribe. Desde allá, y a lo largo de su obra posterior, forja la investigación participativa, acude al saber popular, a la capacidad creadora de los grupos campesinos, con el fin de que puedan entrar en el terreno de la liberación social y política, desafío que resuelve desde la vinculación del conocimiento con la acción política. De ahí, el impulso que dio a la organización y movilización campesina, que se tradujeron en las luchas por la tierra en la región Caribe colombiana, en los años setenta de la centuria pasada, y en las nuevas vías que tomó la investigación social al desbordar los estrechos marcos institucionales para salir al encuentro de las comunidades. Algo similar va a impulsar en la nación desde 1991, cuando se propone la construcción de fuerzas políticas encaminadas a la lucha por el poder. Estas actividades habrían de desembocar en la Asamblea Nacional Constituyente, de 1991, cuando trata de modelar una nueva organización social y política desde la investigación participativa, desde la ciencia nueva, que permite forjar elementos innovadores consagrados en el texto constitucional, como la democracia participativa y el reordenamiento territorial, entre otros.

Fals Borda, desde sus primeros trabajos, muestra que la sociología tiene como centro de estudio los problemas sociales. Pero para él, no es

solamente la realización de reflexiones teóricas y académicas alrededor de estos, como indicaba la tradición sociológica, sino que el propósito central es determinar caminos para resolver dichos problemas, a partir de la participación de las gentes en los procesos del cambio social. En sus actividades con las comunidades campesinas, indias, negras y colonos de frontera, de la región de La Mojana, situada en el sur de la costa Atlántica, redefine el concepto tradicional de participación, con el fin de armar un contradiscurso práctico de las comunidades campesinas, que fuera una alternativa al discurso, entre otras cosas, del desarrollo como crecimiento económico, surgido en el mundo de la economía clásica y neoclásica (Fals, 1987, p. 217).

En uno de sus escritos iniciales, bosqueja la formación de una sociología de la liberación, y en sus textos se encuentran referencias y caminos, para la transformación social. Si la sociología había abandonado el estudio de la dinámica social para dedicarse al examen de la estática social, Fals Borda deja a un lado, de manera radical, dicha perspectiva. Por el contrario, sus trabajos los liga directamente con los procesos de cambio, su sociología es conocimiento aplicado. Pero no en el sentido pragmatista de Pierce o de Kurt Lewin, sino como una espada para la liberación de los pueblos de América Latina y los otros sures del mundo. Lewin trabaja una investigación acción encaminada a solucionar las microtensiones entre los grupos sociales, y coloca dicha investigación al servicio de la productividad en las organizaciones económicas y la solución no radical de las tensiones sociales. Si bien Lewin consideraba que la investigación requerida para la práctica social debía ir más allá de aquella practicada en los marcos tradicionales de las universidades y otros centros de estudio, e introdujo la acción en el terreno de la investigación, su propuesta continúa encajonada en los problemas de la administración y la ingeniería social. Su perspectiva estrecha de enfrentar problemas sociales específicos, como las relaciones intergrupales, no le permitió tener una mirada universal sobre las contradicciones de la sociedad moderna, lugar desde donde parte el cambio social. De hecho, Lewin no dominaba las teorías críticas de la sociedad, en consecuencia, no puede dar cuenta de una formación social en su conjunto. Por ejemplo, su noción de cambio social está vinculada directamente a la consideración que este plantea el positivismo desde August Comte, hasta el estructural-funcionalismo, pasando por el marxismo positivista. En términos generales, sus propuestas se mueven en el terreno del positivismo lógico, en donde todavía se aspira a encontrar las grandes leyes universales que rigen el universo social, a partir de las herramientas propias del cálculo axiomático y de la física como espejo de las ciencias sociales:

En relación a la ingeniería social, su progreso también dependerá en gran parte de cómo la investigación básica en las ciencias sociales pueda proporcionar mayor percepción de las leyes que rigen la vida social. Esta investigación social básica tendrá que incluir problemas matemáticos y conceptuales propios del análisis teórico. Tendrá que incluir procesos de recopilación de información descriptiva

respecto a conjuntos sociales tanto pequeños como grandes. Sobre todo, tendrá que incluir experimentos de laboratorio y de campo que se refieran al cambio social. (Lewin, 2003, p. 13)

Para superar visiones epistemológicas estrechas, como las de Lewin y otros, Fals Borda introduce primero la noción de IAP y, posteriormente, la de investigación participativa como componente medular de la ciencia nueva que él y otros conjeturan.

En consecuencia, Fals Borda mantiene una reflexión constante alrededor de la investigación participativa, y es uno de los científicos que más contribuye en su consolidación y en la formación de las comunidades que, a lo largo y ancho del mundo, han optado por ella. Algo que es reconocido en las reflexiones recientes alrededor de la sociología de Fals Borda, como se puede constatar en los últimos trabajos de Carlos Uribe Celis (Uribe, 2022), José María Rojas Guerra (Rojas, 2021; 2009), Normando José Suárez Fernández (Suárez, 2017), Jaime Eduardo Jaramillo (Jaramillo, 2010), Matilde Eljach (Eljach, 2009) y Víctor Manuel Moncayo (Moncayo, 2009). En fin, Fals Borda es uno de los líderes intelectuales de la ciencia nueva.

La lógica científica de la ciencia nueva. La investigación participativa

En la investigación participativa, se tiene “la esperanza de descubrir otros tipos de conocimiento a partir de fuentes reconocidas pero no suficientemente valoradas, como las originadas en la rebelión, la herejía, la vida indígena y la experiencia de la gente del común” (Fals, 1999, p. 77).

Con este rumbo, los cultores de la investigación participativa se han dedicado a realizar investigación comunitaria y colaborativa, con grupos locales, con la meta de generar elementos de análisis y acción colectiva para ganar poder, transformar el conocimiento y la realidad social (Fals, 1999, p. 77).

Fals Borda, en 1997, propone los siguientes componentes de la investigación participativa, con el fin de fijar las fronteras que la separan de las otras corrientes de las ciencias sociales:

Una estructura valorativa o ideológica con actitudes críticas relacionadas con el conocimiento y su utilización, el contexto social y patrones culturales en vía o en necesidad de mejoramiento y cambio; 2) una batería de técnicas de encuesta multidisciplinarias combinables, derivadas de una sola lógica inmanente de investigación científica y de una epistemología holística o extensa. (Fals, 1998, p. 182)

Postula que la investigación participativa se delimita como un proceso de análisis y acción social y política, que corre en paralelo a una “filosofía altruista de la vida” (Fals, 1988, pp. 196-198), proceso que busca generar resultados encaminados a resolver las dificultades económicas y sociales de los sectores marginales. Un requisito *sine qua non* de la investigación

participativa es que el investigador construya sus observaciones y análisis desde la convivencia con las comunidades (Fals, 1998, p. 182). La investigación participativa cultiva técnicas hermenéuticas como: “la empatía y la observación participante, interdisciplinariedad, verdad relativa, verosimilitud y sentido, recuperación histórica, restitución o devolución del conocimiento, comunicación simétrica, estructura comunicativa, equilibrio comunicativo” (Fals, 1998, pp. 196-198).

Normando Suárez recuerda que Fals Borda señaló como bases generales de la investigación participativa las siguientes:

1. Búsqueda de una ciencia-conocimiento interdisciplinaria centrada en realidades, contextos y problemas propios, como los de los trópicos y subtrópicos.

2. Construcción de una ciencia-conocimiento útil y al servicio de los pueblos base, buscando libertarlos de situaciones de exploración, opresión y sumisión.

3. Construcción de técnicas que faciliten la búsqueda de conocimiento en forma colectiva, la recuperación crítica de la historia y de las culturas de los pueblos raizales u originarios y otros grupos, así como la devolución sistemática del conocimiento adquirido.

4. Búsqueda mutuamente respetuosa de la suma de saberes entre conocimiento académico formal y la sabiduría informal y la experiencia popular.

5. Transformación de la personalidad-cultura del investigador participante para enfatizar su vivencia personal y compromiso moral e ideológico con las luchas por el cambio radical de las sociedades. (2017, pp. XXIII-XXIV)

En 1999, Fals Borda presenta una innovadora definición de la investigación participativa como:

[...] una vivencia necesaria para progresar en democracia, como un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo, que dan sentido a la praxis en el terreno... una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes. (1999, p. 82)

Participar, señala Fals Borda, entre otras cosas, “es realizar un ejercicio de voluntad de poder, para romper la relación asimétrica de sumisión y dependencia implícita en el binomio sujeto/objeto. Tal es su esencia auténtica” (Fals, 1986, p. 130). Considera que la participación conlleva vínculos sociales, donde se forjan metas de conducta y acción comunes, es un nexo entre iguales, que no admite diferencias (Fals, 1986, p. 10) Plantea que la participación es

una filosofía de la vida: una actitud vivencial que satura todos los aspectos importantes de la personalidad y la cultura. Le da sentido

a la existencia y, por tanto, tiende a producir o condicionar todas las estructuras de la sociedad. (1986, p. 11)

Se aleja, por ende, de las nociones tradicionales de la participación, ligadas a la cultura de masas, para tomar una dirección en contravía, en donde la participación no es un elemento de legitimación de los sistemas y regímenes políticos, sino un desafío a la exclusión política y económica. Establece con claridad meridiana las fronteras entre la participación tradicional y la que denomina “participación autentica”, al indicar que esta última se “diferencia de las versiones liberales y manipuladoras de participación popular que aún se usan, en especial, por los gobiernos” (Fals, 2002, 194).

Rechaza, entonces, las definiciones del conservadurismo social, que consideran la participación como una simple manipulación de las multitudes con el fin de mantener en el poder a los mandantes de siempre y conservar el *statu quo*, el meollo de la cultura de masas en la sociedad de capitalismo avanzado (Fals, 2002, p. 175).

En esta dirección, Fals Borda avizora los riesgos que crean las corrientes no radicales de la investigación participativa, debido a que estas permiten la cooptación de la investigación participativa por parte de las instituciones gubernamentales, académicas e, incluso, de los partidos políticos, tanto de izquierda como derecha.

Desde la cooptación de la investigación participativa, se han producido múltiples versiones de la participación, que obedecen a la razón instrumental, recreadora de los mundos sociales y políticos tradicionales. Para Fals Borda, ni los investigadores ni las comunidades pueden continuar bajo el engaño de “definiciones de diccionario, unilaterales y verticales, de participación, ni con las de la literatura internacional oficial, ni menos con las vigentes en el campo académico del saber formal” (Fals, 1987, p. 217).

La investigación participativa da el giro popular, se lanza en ristre en contra del sistema de poder “de arriba abajo” y se vuelca sobre la configuración de poderes desde abajo hacia arriba, gira alrededor de los desposeídos y de las periferias marginales del mundo, el mundo desconocido. Lleva a cabo intervenciones sociales y políticas, con el fin de fortalecer los grupos y organizaciones, para contrarrestar la fuerza de los poderes establecidos y fomentar los ideales de una sociedad igualitaria, justa y libre (Tandon, 1998, p. 107). Lleva al investigador a vivir, sentir el choque cultural con las comunidades de base. Así lo recuerda Rajesh Tandon:

Durante la investigación para mi disertación, reconocí que los aldeanos iletrados parecían saber mucho más que yo sobre la realidad rural y la forma de transformarla. Me cuestioné la capacitación recibida como investigador y la metodología de la investigación objetiva y científica para transformar las realidades sociales. (1998, p. 105)

Rajesh Tandon, uno de los líderes de la investigación participativa, indica que, en los procesos de trabajo con las comunidades, se descubre el

valor de dicha modalidad de investigación, para asuntos como el gobierno de los recursos naturales, “desde las prácticas medioambientales de quienes se han ocupado de dicho manejo durante siglos, lo cual tiene un sentido científico y ecológico contemporáneo” (Tandon, 1998, p. 108).

Se puede afirmar que la investigación participativa es un eje medular que recorre el amplio mundo de la ciencia nueva y de las contribuciones de Fals Borda, a la sociología y otras ciencias sociales. Por lo menos, permanece latente en su obra, como una lanza epistemológica que la atraviesa. Es el lugar donde se encuentran sus reflexiones sobre el cambio social y la participación, el conocimiento popular y la transformación social, la historia regional y cultural, la sociedad, el Estado y el gobierno.

Indica, que esta es un mundo complejo que incluye “la educación de adultos, el examen de las situaciones, el análisis crítico y la práctica como fuentes de conocimiento para ahondar en los problemas, necesidades y dimensiones de la realidad” (Fals, 1986, p. 125).

Rubrica, igualmente, que en la investigación participativa tiene lugar un proceso vivencial, que ella es una experiencia de vida, en donde se conjuga el sentir y el pensar (Fals, 1986). Plantea a la investigación participativa como fuente del conocimiento vivencial, como matriz de las filosofías de la vida (Fals, 1986).

Para Fals Borda, la primera lección que se puede aprender de las interacciones que se dan en los procesos de investigación participativa es que en ellos la vida tiene lugar como vivencia. Postula que es a partir del conocimiento vivencial que es posible intuir la esencia de los fenómenos sociales, comprender su realidad, sentirlos y gozarlos. En suma, en la investigación participativa podemos experimentar nuestro ser en su contexto histórico y cultural (Fals, 1986, pp. 128-129).

La segunda lección que arrojan los trabajos de Fals Borda en el campo de la investigación participativa es la que denomina compromiso auténtico, el cual se deriva de la izquierda Hegeliana y, sobre todo, de la undécima tesis sobre Feuerbach, escrita por Karl Marx (Fals, 1986, p. 129). Las raíces marxistas de la sociología de Fals Borda son evidentes, pues la fuente epistemológica de la investigación participativa se encontraría en el joven Marx, en las tesis sobre Feuerbach de Marx y en los manuscritos económicos y filosóficos (Marx, 1980). Recordemos que la tesis XI plantea dos visiones del mundo: por un lado, el mundo como un cosmos a interpretar, el terreno de la ciencia antigua; por el otro, el mundo como un universo a transformar, el universo de la ciencia nueva¹.

1. Rajesh Tandon da claridad sobre la nebulosa literaria creada alrededor de la noción de la transformación social, postula que: “La transformación social tiene que ver con la creación de toda una gama de instituciones populares, locales, comunitarias, y de entidades intermediarias cuyo objeto es facilitar la participación activa y la toma de decisiones por parte de todos los sectores de la población. La capacidad intelectual de dichas instituciones es tan importante como el aspecto material, físico y financiero. Cómo organizar, administrar eficazmente, dirigir y

Fals Borda y otros cimentan la denominada ciencia popular, uno de los nombres de la ciencia nueva. José María Rojas señala:

Como lo examinó adecuadamente Ernesto Parra, el contenido central de este concepto consistió: 1) en rechazar la idea de la teoría social como un sistema hipotético-deductivo para formular verdades eternas (dogmas) y 2) adoptar el marxismo como sistema metodológico de análisis y no como dogma ideológico global. (Rojas, 2009, p. xxxv)

Pero no el marxismo positivista, sino el marxismo creativo, más enlazado a la tradición de la izquierda Hegeliana, de la Escuela de Frankfurt.

Ernesto Parra considera que la construcción de la ciencia popular implica que el investigador coloque en práctica tres procedimientos:

El método de estudio-acción, mediante el cual se esperaba aumentar la eficacia de la práctica política y enriquecer las ciencias sociales que coadyuven al proceso; 2) identificar los grupos clave con los cuales se iba a trabajar y 3) identificar un espacio regional para el trabajo de estudio-acción. (Rojas, 2009, p. xxxv)

Como propósitos finales de la investigación participativa, Fals Borda plantea la necesidad de capacitar y formar a las clases y grupos marginales, con el fin de empoderarlos para que asuman las tareas que les corresponde en la transformación social.

Dicho empoderamiento debe abandonar los marcos de la educación formal y llevarse a cabo a partir de proyectos comunitarios, como la construcción de las infraestructuras básicas de las que carezca la comunidad, y desde movimientos de lucha social que alcancen desarrollos reales. Asimismo, indica la necesidad de sistematizar y recuperar el pensamiento social y político, propio de las comunidades. Esto con el fin de construir teorías alternativas que permitan una generación de conocimientos innovadores (Fals, 1986, p. 138 y ss.).

Métodos y técnicas de investigación de la ciencia nueva

Fals Borda enuncia como técnicas propias de la ciencia nueva las que a continuación se detallan. La primera es la que denomina *investigación colectiva*, la cual entiende como la intervención de las comunidades en la formulación y puesta en marcha de proyectos de investigación: “Es la utilización de la información recogida y sistematizada por el grupo, como fuente del conocimiento objetivo de los hechos, con audiencias públicas, discusiones, socio dramas, preguntas y respuestas en reuniones, asambleas,

promocionar el trabajo de estas instituciones hace parte de la lucha por el conocimiento. La educación, las oportunidades de aprendizaje, el fortalecimiento de las capacidades a nivel individual, grupal e institucional es una meta desafiante” (Tandon, 1998, p. 110).

cabildos, comités, coordinadoras, giras de observación, etc.” (Fals, 1986, p. 138).

Este es el espacio privilegiado donde se rompe la dualidad sujeto/objeto en el terreno de la investigación, el tiempo cuando los investigadores sociales y las comunidades se funden en la hoguera de la investigación participativa. Uno de los ejemplos más claros y cercanos, destacado por sus importantes logros en el camino de investigación participativa, fueron las historias gráficas de la Fundación del Caribe, Lomagrando, Tinajones, Felicita Campos y El Boche. Dichas historias “fueron espacios fundamentales en los que la participación y la horizontalidad lograron concretarse” (Rappaport, 2021, p. 83). También, llegaron a ser determinantes en la educación de las masas campesinas de la costa Atlántica, en los años setenta del siglo pasado, cuando se dio una serie de luchas agrarias.

La segunda técnica es la que denomina *recuperación crítica de la historia*. Esta la emplea en sus trabajos sobre la historia de la costa Atlántica.

La recuperación crítica de la historia es descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado, que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concienciación. (Fals, 1986, p. 139)

Al reflexionar sobre el uso de la recuperación crítica de la historia, indica que ella busca arrojar lecciones con el propósito de generar e impulsar las luchas sociales, una técnica heurística que decide llamar recuperación crítica.

A través de dicha herramienta heurística, la investigación participativa trata de superar el conocimiento tradicional de la historia, su interpretación elitista, que responde a los intereses de quienes ejercen el poder: “que buscan, consciente o inconscientemente, solo los laureles que estas conceden a sus incondicionales; y que reproducen, multiplican y perpetúan en sus libros, universidades, colegios, iglesias y cuarteles, el mensaje ideológico-político del sistema social vigente” (Fals, 1980, p. 57B).

Para “La Rosca, la recuperación crítica era una parte fundamental de la investigación-acción. Se trataba de un mecanismo según el cual la interpretación histórica era empleada en la formulación de estrategias políticas” (Rappaport, 2021, p. 121).

Rappaport indica que:

La reintroducción de los baluartes, las comunidades agrarias que habían sido creadas en tierra públicas en el arco de las movilizaciones socialista de la década de 1920, es el más claro ejemplo del modo en el que la Fundación uso la recuperación crítica como herramienta para alcanzar sus objetivos investigativos... (2021, p. 121)

La tercera técnica de investigación es la *valoración y empleo de la cultura popular*, la cual debe emplearse con los altos propósitos de levantamientos populares. Dicha estrategia toma como fundamento los valores de las comunidades regionales (Fals, 1986, p. 139).

Finalmente, postula la *devolución sistemática*, esto es, la producción y difusión del nuevo conocimiento. Ante todo, con fines de restitución del conocimiento a las comunidades: “La devolución sistemática del conocimiento cumple el objetivo fijado por Gramsci de transformar el sentido común en ‘buen sentido’ o conocimiento crítico (la ciencia revolucionaria como nuevo paradigma) que sería la suma del conocimiento experiencial y el teórico” (Fals, 1986, p. 141).

Devolución sistemática, cuyo papel axial era el de motivar a las comunidades y grupos sociales a participar de las luchas políticas y sociales:

Que los jóvenes no solamente lean, sino que actúen, que es lo que a nosotros nos interesa: en los cambios que se promueven. Lo que nosotros queremos es que la gente tenga esas ideas, las desarrollen y se metan en eso. Esa es la función de la investigación acción participativa. (Negrete, 2017)

Rappaport ha indicado:

La devolución sistemática apunta a tomar en consideración el conocimiento popular y a mostrarle a la gente por qué ese conocimiento es importante. Es “sistemática”, porque se refiere a la creación de material y de estrategias pedagógicas dirigidas a audiencias particulares. (2021, p. 171)

Sin embargo, la investigación participativa no es un mundo epistemológicamente cerrado. Fals Borda apunta que ella no descarta la utilización de los otros métodos y técnicas derivadas de la tradición de las ciencias sociales, como las estadísticas sociales, las entrevistas, encuestas, la observación etnológica, fuentes primarias y secundarias, archivos notariales regionales y nacionales y la cartografía social (1986, p. 142).

Demuestra que la recuperación crítica de la historia y la devolución sistemática del conocimiento no llevan a perspectivas diferentes de las conocidas en la metodología general de la sociología, que exige sistematicidad en la documentación, las fuentes y los archivos. Pero, a pesar de esto, con claridad se aparta de la neutralidad valorativa al estilo weberiano, debido a que para Fals Borda es necesario reconocer abiertamente el compromiso ideológico del conocimiento, “que este no se forma de la nada social, ni en el vacío científico ni es neutro, sino que los intereses de clase le dan sabor, sentido y pertinencia para la acción social y política concreta” (Fals, 1980, p. 58B).

En sus últimos escritos, Fals Borda vuelve sobre los elementos más generales de la investigación participativa (Fals, 2007); recuerda que desde la década de 1970 diversos colegas de países del Tercer Mundo integran teoría y acción, combinan sentimiento y razón “para proponer técnicas y procedimientos que satisfagan sus angustias como ciudadanos y científicos sociales” (Fals, 2017, p. 391).

Llama de nuevo la atención sobre el grupo Bhoomi-Sena (Ejército de la Tierra) en la India, Paulo Freire en Brasil, y Marja Swantz en Tanzania,

quienes abren caminos para la participación popular en la endogénesis del conocimiento. En Colombia enfatiza el trabajo de quienes colocaron las bases de la acción comunal y las raíces históricas que sustentan las luchas contra las formas dominantes de poder económico y social, en los campos del país (Fals, 2017, p. 391).

Al realizar un balance de la investigación participativa plantea que los trabajos realizados permiten la interacción con la gente del común, con los pobladores de las comunidades marginales. Estipula que, a pesar de que los procesos de transformación han sido lentos y en diversas direcciones, son experiencias emancipadoras y educativas para los líderes comunitarios y las gentes del común, así como para los investigadores, profesores y activistas externos: “Nos dimos cuenta de que el espíritu científico puede florecer en las circunstancias más modestas y primitivas, que un trabajo importante no es necesariamente costoso ni complicado, ni debe constituirse en monopolio de clase o de la academia” (Fals, 2017, p. 394).

En definitiva, Fals Borda y otros tejen los principios epistemológicos de una ciencia nueva, que resuelve las fallas fundamentales de la ciencia antigua, a partir de la innovadora lógica de la investigación participativa, que permite dar respuesta a la falsa dicotomía entre el investigador social y la realidad, resolver el dilema de la praxis y dilucidar los diversos tipos de conocimiento existentes.

Conclusiones

En la perspectiva de la sociología general de Fals Borda, se puede fijar que esta estuvo dominada por sus esfuerzos de cimentación de una ciencia nueva, para dilucidar un conjunto de problemas económicos y sociales del mundo contemporáneo, los cuales demarcan sus espacios de análisis.

La solución a estas problemáticas se enfrenta con innovadoras metodologías y lógicas de la investigación científica, que recogen lo mejor de las escuelas críticas de las ciencias sociales. Desde una perspectiva holística e interdisciplinaria, la ciencia nueva enruta la labor de los hombres de ciencia hacia el cambio social, los grupos sociales y las masas populares. Los lleva a definirse, siguiendo las directrices de Gramsci, como intelectuales orgánicos, comprometidos con los procesos de liberación de los pueblos y la construcción de formas de conocimiento alternas que superen la rutina de la academia tradicional, y respondan a los contextos sociales y políticos, en donde tiene lugar la investigación.

Al realizar una ruptura epistemológica para superar las dualidades usuales en el terreno de la ciencia antigua, alcanza a dar solución a tensiones como la dicotomía tradicional entre mundo académico y universo social, teoría y práctica, saber popular y conocimiento científico, sujeto/objeto, al aglutinarlos, dialécticamente, en las labores del conocimiento, tomando como eje axial la praxis.

Fals Borda comienza a delimitar y echar las bases heurísticas para la edificación de tendencias científicas abiertas, con el fin de superar

las cerraduras tradicionales del mundo académico y dejar a un lado los paradigmas dominantes en el Atlántico norte: el positivismo, el estructural-funcionalismo, los marxismos positivistas, etc. (Fals, 2002, p. 192).

Fals Borda, a lo largo de su obra y trayectoria vital, alcanza a vislumbrar la cimentación de la investigación participativa como una ciencia nueva; supera así las coyunturas en que la define como una metodología y técnica de investigación, una filosofía de vida y un paradigma alterno. Su eje axial es una filosofía de la vida y sus fundamentos centrales tienen que ver con la construcción de una tendencia epistemológica, alternativa a los paradigmas dominantes en la ciencia social de Occidente.

Es una revolución científica que va más allá de la ciencia normal, de los conceptos de paradigma dominante y otros, como el de neutralidad valorativa, formulados por Thomas Kuhn y Max Weber, respectivamente. Es una edificación en la que participan escuelas de conocimiento transformador, tanto del norte como del sur, en una convergencia espacio-tiempo inédita en los anales históricos del conocimiento científico, donde se forja una sociología global, heredera de las tendencias heurísticas, que en el mundo han surgido en el terreno de la praxis, en el pensamiento crítico.

En la ciencia nueva la generación de conocimientos está orientada a la acción comunicativa, al diálogo alrededor de las dificultades y problemas de las comunidades y los grupos sociales, con el fin de encontrar caminos de solución a estos. Es espacio de la que denomina participación auténtica, para diferenciarla de la participación en las versiones de la cultura de masas, donde la participación no es más que un mecanismo de manipulación y sometimiento de las multitudes por parte de los poderes dominantes.

En suma, la ciencia nueva es caracterizada por una redefinición de los espacios de análisis, de los campos del saber, de los problemas económicos y sociales de las comunidades. Está determinada por la construcción de innovadoras metodologías y técnicas de investigación, la participación, la recuperación crítica de la historia, la valoración del saber y la cultura popular y la devolución sistemática del conocimiento. Se distingue, finalmente, por una nueva lógica de la investigación científica: la investigación participativa, que moldea los intelectuales orgánicos, reúne el conocimiento y la acción política, hacia el camino de la praxis transformadora de la sociedad.

Referencias

- Eljach, M. e. (2009). *Fals Borda y la persistencia de las utopías*. Universidad del Cauca.
- Fals, B. O. (1986). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*. Siglo XXI.
- Fals, B. O. (1986). Reflexiones sobre democracia y participación. *Revista Mexicana de Sociología*, 48(3), 7-14.
- Fals, B. O. (1987). *Retorno a la tierra. Historia doble de la costa*. Carlos Valencia Editores.

- Fals, B. O. (1998). Parte III. Experiencias Teórico-Prácticas. En B. O. Fals, *Participación Popular. Retos del futuro* (pp. 169-236). Icfes, Iepri Colciencias.
- Fals, B. O. (1 de 09 de 1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. (C. Sandoval, Ed.) *Análisis Político*, 38, 73-90.
- Fals, B. O. (2002). Tensiones en la investigación y cambios de paradigmas: intercambio con matemáticos. (C. Sandoval, Ed.) *Análisis Político*, 46, 191-197. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/80273>
- Fals, B. O. (2006). Situación contemporánea de la IAP y vertientes afines. Ponencia presentada para el 1º Encuentro Internacional de Investigadores en Acción (pp. Citado en: Normando Suárez, Prólogo a la edición de *Campesinos de los Andes y otros escritos Antológicos*, Universidad Nacional de Colombia, 2017). Universidad Nacional Experimental Rafael María Baral, Cabinas Estado Zulia, Venezuela.
- Fals, B. O. (2009). *Antología*. Orlando Fals Borda. Universidad Nacional de Colombia.
- Jaramillo, J. E. (2010). *Antología de Orlando Fals Borda*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Lewin, K. (2003). La investigación-acción y los problemas de las minorías. En M. C. Salazar, *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 13-25). Tarea.
- Marx, C. (1980). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Pluma.
- Moncayo, V. M. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Clacso.
- Negrete, V. (4 de junio de 2017). Entrevista. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación participativa*. (J. Rappaport, Entrevistador) Universidad del Rosario.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Universidad del Rosario.
- Rojas, G. J. (2021). *La teoría y el método de la IAP. Una biografía intelectual de Orlando Fals Borda*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rojas, J. (2009). Prefacio. En B. O. Fals, *Antología. Orlando Fals Borda* (pp. ix-liv). Universidad Nacional de Colombia.
- Suárez, N. (2017). Prólogo. En Orlando Fals Borda. *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos* (pp. xi-xliv). Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, C. C. (2022). *Sociólogos Históricos de Colombia*. Estudio Crítico. UNAD.
- Tandon, R. (1998). La lucha por el conocimiento: una búsqueda personal. En B. O. Fals, *Participación popular. Retos del futuro* (pp. 103-112). Icfes Iepri Colciencias.

Formación educativa en teorías sociológicas en universidades estatales latinoamericanas*

Educational training in sociological theories in Latin
American state universities”

*Formação educacional em teorias sociológicas nas
universidades estaduais latino-americanas*

Teódulo Gerardo Lázaro Aquino**

Universidad Nacional del Centro de Perú, Lima, Perú

Cómo citar: Lázaro, T. G. (2024). Formación educativa en teorías sociológicas en universidades estatales latinoamericanas. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), pp.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/113194>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 28 de febrero del 2024 Aprobado: 28 de mayo del 2024

* Doctor en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Docente de la Facultad de Sociología e investigador del Centro de Investigación de la Universidad Nacional del Centro del Perú.

Correo electrónico: tlazaro@UNCP.edu.pe - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7933-5388>

Resumen

El artículo se planteó los siguientes objetivos: 1) determinar la dinámica de la población estudiantil de Sociología en la Universidad Nacional del Centro del Perú, 2) analizar el proceso de enseñanza de teoría sociológica en pregrado en la carrera profesional de Sociología en la misma universidad y 3) examinar la agenda de formación educativa en teoría sociológica en América Latina. Con base en el método científico se implementó una investigación cualitativa, de diseño narrativo que, a partir de dos fuentes y técnicas de investigación, generó hallazgos, siendo fundamental la observación documental de trece planes de estudio o diseños curriculares, desde 1965 hasta el 2018 y en menor medida las entrevistas abiertas a docentes. Se evidencia que, en la Universidad Nacional del Centro del Perú, entre 1980 y el 2021, la carrera profesional de Sociología siempre tuvo una dinámica poblacional estudiantil constante entre postulantes, ingresantes, matriculados, egresados y titulados, con el predominio mayoritario de mujeres. Además, se diferencian tres matrices teórico-metodológicas en la formación del estudiantado: la primera, estructural-funcionalista, desarrollista y sistémica, apolítica y de neutralidad política, entre el plan de estudios de 1965 y el currículo de estudios de 1970; la segunda matriz teórico-metodológica es de claro predominio marxista que perduró en las estructuras curriculares de 1972 a 1977; y la tercera, de carácter plural, se inaugura en el plan de estudios de 1985, con rezagos de la matriz marxista, consolidándose en los planes de 1991, 1995 y 2001. Los últimos diseños curriculares del 2018 y del 2023 (ya en marcha) conllevan objetivos estratégicos y competenciales, a diferencia de los planes de estudios anteriores diseñados para lograr objetivos educacionales. Finalmente, en América Latina es frecuente la centralidad de los clásicos, tanto en los cursos de teoría sociológica general como en las teorías sociológicas especializadas, intermedias, regionales o temáticas, por la actualidad de sus principales cánones fundacionales.

Palabras clave: educación, estructural-funcionalista, marxista y pluralidad, sociología, universidad.

Descriptores: América Latina, diseños curriculares y planes de estudio, educación, teoría sociológica.

Abstract

The article set the following objectives: 1) determine the dynamics of the sociology student population at the National University of Central Peru, 2) analyze the process of teaching sociological theory in undergraduate degrees in the professional career of sociology at the same university, and 3) examine the educational training agenda in sociological theory in Latin America. Based on the scientific method, a qualitative investigation was implemented, with a narrative design that, based on two sources and research techniques, generated findings, being fundamental the documentary observation of thirteen study plans or curricular designs, from 1965 to 2018 and to a lesser extent open interviews with teachers. It is evident that, at the National University of Central Peru, between 1980 and 2021, the professional Sociology career always had a constant student population dynamic between applicants, entrants, enrolled, graduates and graduates, with the majority predominating women. Furthermore, three theoretical-methodological matrices are differentiated in the training of students: the first, structural-functionalist, developmental and systemic, apolitical and political neutrality, between the 1965 study plan and the 1970 study curriculum; the second theoretical-methodological matrix is of clear Marxist predominance that lasted in the curricular structures from 1972 to 1977; and, the third theoretical-methodological matrix of a plural nature, is inaugurated in the 1985 study plan, with delays from the Marxist matrix, consolidating in the plans of 1991, 1995 and 2001. The latest curricular designs of 2018 and 2023 (already underway), carry strategic and competency objectives, unlike previous curricula designed to achieve educational objectives. Finally, in Latin America, the centrality of the classics is frequent, both in general sociological theory courses and in specialized, intermediate, regional or thematic sociological theories, due to the relevance of their main founding canons.

Keywords: Education, university, sociology, structural-functionalist, Marxist and plurality.

Descriptors: curricular designs and study plans, education, Latin America, sociological theory.

Resumo

O artigo estabeleceu os seguintes objetivos: 1) Determinar a dinâmica da população estudantil de sociologia da Universidade Nacional do Peru Central, 2) Analisar o processo de ensino da teoria sociológica nos cursos de graduação da carreira profissional de sociologia na mesma universidade e 3.) Examinar a agenda de formação educacional em teoria sociológica na América Latina. Com base no método científico, foi implementada uma investigação qualitativa, com um desenho narrativo que, com base em duas fontes e técnicas de investigação, gerou resultados, sendo fundamental a observação documental de treze planos de estudo ou desenhos curriculares, de 1965 a 2018 e em menor número. extensão entrevistas abertas com professores. É evidente que, na Universidade Nacional do Peru Central, entre 1980 e 2021, a carreira profissional de Sociologia sempre teve uma constante dinâmica populacional estudantil entre candidatos, ingressantes, matriculados, graduados e concluintes, predominando a maioria mulheres. Além disso, diferenciam-se três matrizes teórico-metodológicas na formação dos estudantes: a primeira, de neutralidade estrutural-funcionalista, desenvolvimentista e sistêmica, apolítica e política, entre o plano de estudos de 1965 e o currículo de estudos de 1970; A segunda matriz teórico-metodológica é de claro predomínio marxista que perdurou nas estruturas curriculares de 1972 a 1977; e, a terceira matriz teórico-metodológica de natureza plural, é inaugurada no plano de estudos de 1985, com atrasos da matriz marxista, consolidando-se nos planos de 1991, 1995 e 2001. Os últimos desenhos curriculares de 2018 e 2023 (já em andamento), têm objetivos estratégicos e de competência, ao contrário dos currículos anteriores concebidos para atingir objetivos educativos. Por fim, na América Latina, é frequente a centralidade dos clássicos, tanto nos cursos de teoria sociológica geral, como nas teorias sociológicas especializadas, intermediárias, regionais ou temáticas, pela relevância dos seus principais cânones fundadores.

Palavras-chave: Educação, universidade, sociologia, estrutural-funcionalista, marxista e pluralidade

Descritores: América Latina, desenhos curriculares e planos de estudo, educação, teoria sociológica.

Introducción

Las universidades constituyen las formas sociales más vitales de la educación superior, dedicadas a la ciencia, la investigación y la profesionalización. Señala Marginson (2024) que, a lo largo de la historia, el núcleo duro de la educación superior ha sido la formación cultural (socialización y subjetivación) para ser personas autónomas y reflexivas, a través de métodos que perduran en el tiempo: el estudiante se autoforma guiado por los docentes; se usan similares tecnologías: conocimientos (textos, papel y ahora pantalla), aula, evaluación, selección de estudiantes mediante exámenes y certificación.

Por su lado, la institucionalización de la Sociología, en calidad de ciencia y profesión, como parte de la educación superior universitaria, empezó a nivel mundial en 1875, cuando se dictó el primer curso en la Universidad de Yale, y en 1892 se creó el Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago (Plaza, 2014). En el Perú, fue en 1896 con la instauración de la cátedra de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) (Mejía, 2005).

Al crearse la Universidad Comunal del Centro (UCP) —de carácter comunal-privada—, el 16 de diciembre de 1959, la sociología nació como especialidad en la Facultad de Ciencias Sociales. Las primeras clases fueron en abril de 1960. La UCP se estatalizó como Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP) el 20 de diciembre de 1961. Señala Germana (1998), recién en los años sesenta del siglo xx, aparece el sociólogo profesional con la fundación del Departamento de Sociología de la UNMSM (1961) y del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica (PUCP) (1964).

Esto coincide con el proceso francés, donde la sociología entró al Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), en los años cincuenta, al crearse la licenciatura en 1958 y abrirse un ciclo completo de formación en 1967. A fines de los sesenta, un estudiante de sociología podía creer que la sociología tenía porvenir y que lo encaminaría hacia un oficio y un puesto laboral (Dubet, 2015). Mientras en Uruguay, el año 1969 fue clave, cuando se fundó la Licenciatura en Sociología en la Universidad de la República (Motta de Souza, 2020).

La institucionalización de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general estuvo relacionada siempre al planeamiento e implementación de diversos cursos sobre teorías sociales generales y teorías sociológicas específicas, especializadas, intermedias, regionales o temáticas, que han servido en la formación teórica del estudiante y profesional de sociología.

En ese marco, el artículo tuvo por objetivos: 1) determinar la dinámica de la población estudiantil de sociología en la UNCP, 2) analizar la enseñanza de las teorías sociológicas en la carrera profesional de sociología en la UNCP y 3) examinar la agenda de formación educativa en teorías sociológicas en América Latina.

Entendiendo la teoría, la teoría social y la teoría sociológica

Sobre el término teoría, existe consenso, para tomarlo como enunciado generalizador, necesario e inevitable de la vida cotidiana, tanto en el proceso de aprendizaje como en la acción individual o colectiva. Sin generalizaciones ni abstracciones, la realidad social se mostraría como retales (minoristas) de experiencias e impresiones sensoriales desconectados y casi sin sentido (Joas y Knöbl, 2016).

Al asumirse la teoría como la generalización de lo particular —la abstracción de un caso específico— y las teorías generales que tratan el todo —las sociedades—, las teorías sociológicas son modelos de explicar, evaluar y comprender el mundo en su sentido más amplio, como formulaciones científicas, existenciales y políticas. Las teorías sociológicas existen en el tiempo y el espacio en un continuo científico abstracto y se eternizan mediante tradiciones como la obra de seres humanos concretos (Alexander, 1992).

En ese sentido, la teoría social no tiene propiedad alguna, pues la vida y la acción social son objetos de todas las disciplinas científicas, que abordan temas como el estatus de las ciencias sociales, las leyes y generalizaciones, la agencia humana y las instituciones, con enfoques y métodos microanalíticos, comprensivos o la articulación de ambos (Giddens y Turner, 2001).

De manera que las teorías sociológicas ayudan a comprender el universo humano, el mundo moderno, por su capacidad racional y moral. La sociología como disciplina descriptiva y analítica, crítica y normativa, ayuda a reflexionar como seres humanos y como sociedad, tiene la vocación de desafiar hacia dónde y cómo debemos construir un mundo social decente, fértil, menos doloroso (Giner, 2001).

Por su lado, Ritzer (1993a, 1993b) afirma que la teoría sociológica es un sistema de ideas referente a la vida social, entendiendo por teoría sociológica clásica a las teorías de largo alcance fundadas a principios del siglo XIX y principios del XX, por Comte, Spencer, Marx, Durkheim, Weber y Simmel, en primera instancia; por Mead, Schutz y Parsons más tarde. Estas adquirieron notoriedad por dos razones principales: uno, por la importancia y el rol central en el desarrollo de la sociología en general y la teoría sociológica en particular; dos, sus ideas continúan siendo estudiadas por los sociólogos contemporáneos.

Sin embargo, Borón (2000) advertía el descrédito en y con la teorías sociales, debido a: 1) la crisis en la forma universidad, campo de enseñanza, aprendizaje e investigación; 2) la participación de instituciones no académicas en la agenda y el financiamiento de investigaciones; 3) la postura antiteórica del saber convencional y las exigencias del mercado laboral a favor del pragmatismo y el conformismo, que conduce al desempleo del espíritu crítico y la vocación teórica; 4) el practicismo de importantes fuentes de financiamiento, que desnaturaliza la labor de los científicos sociales; y 5) los efectos del ciclo *gi-go* (*garbage in, garbage out*) en la docencia y la investigación: presupuestos insuficientes, bajos salarios, urgencia por los resultados, etc., que condicionan la calidad de la producción intelectual.

Además, sobre la teoría social y la teoría sociológica existe un doble supuesto: 1) la actividad intelectual central, la cúspide del saber y 2) la actividad inútil, limitada a conceptos vagos sin aplicación empírica o de parafraseo de grandes autores por pequeños; en lugar de asumirlas como herramienta de trabajo con dos funciones básicas: 1) para tratar los problemas sociales situados históricamente y 2) la fábrica de preguntas y problemas, pues la teoría es una forma de ver el mundo. La buena teoría social permite observar los desafíos históricos de un contexto social, a la vez que visibiliza los nuevos problemas intelectuales (Martuccelli, 2009).

La teoría sociológica sigue vigente en la medida en que la problematización comprensiva de estructuras y procesos sociales muestra la naturaleza y función de las relaciones sociales. Las teorías sociológicas son formas de ver, de enfocar la realidad, cuya validez depende de la adecuación de su diseño a la complejidad real del mundo social o de los sistemas sociales autorreferenciales de la sociedad. La complejidad de la sociedad será siempre mayor que toda teoría, y en ese diferencial de complejidad reside la mayor o menor capacidad explicativa de cualquier teoría (Berian, 2008).

En esa ruta, la sociología trata del por qué ocurren los hechos, mientras las teorías sociológicas ayudan en la descripción de estos y en el análisis de las acciones promotoras y cuáles los evitan. De manera que buscan dotar a personas y grupos de la comprensión científica de las sociedades y de las actuaciones emprendidas para transformarlas o reproducirlas. Pretenden analizar las consecuencias de las diferentes actuaciones posibles y los caminos abiertos para que las sociedades acerquen las realidades a sus propias opciones (Flecha, Gómez y Puigvert, 2010).

Desde otro ángulo, se apuesta por una teoría sociológica que interpele tres asuntos: a) pensar la labor de las ciencias sociales como ejercicio profesional (no solo como investigación científica o enseñanza); b) abordar los problemas sociales desde un lugar de intervención pública para resolverlos (no solo de demanda o reclamo); y c) analizar la toma de decisiones desde un marco de oportunidades y restricciones dadas (no solo desde una situación ideal que sirve de patrón crítico de evaluación) (Camou, 2023).

Según Benzecry, Krause y Reed (2019), la teoría social y la teoría sociológica son nexos importantes en la enseñanza, la investigación y el debate, siendo la teoría el diálogo entre distintos enfoques que proponen respuestas a preguntas sobre la vida social. Así, la teorización es el acto de analizar investigaciones que transversalizan diversos temas con la finalidad de lograr orden, práctica, significado y materialidad en el proceso de producción del conocimiento y la enseñanza.

A lo anterior Hernández (2018) suma cuatro formas, no necesariamente complementarias, de enseñar y aprender o trabajar con la teoría sociológica: a) contribuir a la generación de una teoría sistemática general unificada, directamente o a través de teorías intermedias, b) apostar y recrear la centralidad de los clásicos y ampliar la cantidad de los grandes autores, c) situarse en las teorías sistemáticas intermedias, regionales o específicas, sin descuidar los nexos entre ellas y con las teorías generales, y d) movilizar

nociones y conceptos para interpretar problemas específicos, sin importar la filiación teórica precedente.

En ese sentido, en el ámbito latinoamericano son importantes los trabajos de Marini y Millán (1994), sobre teorías sociales latinoamericanas, cuyo primer tomo está dedicado a estudiar desde el origen hasta la postura de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), y el segundo a la teoría de la dependencia; de los mismos autores (Marini y Millán, 1995), el tercer tomo es sobre la centralidad del marxismo, y el cuarto investiga respecto de las cuestiones contemporáneas (Marini y Millán, 1996).

De manera que las teorías sociales son dispositivos conceptuales paradigmáticos sobre el mundo social, que en su forma metateórica incluyen aspectos que proceden de las ciencias naturales y lógico-matemáticas. Lo que hoy ocurre es que no se les otorga primacía epistemológica como en los siglos XVIII y XIX. En ese sentido, se trata de construir nuevas miradas sobre el mundo social, a partir de las lógicas conceptuales que se desprenden de ellos, así también de los saberes y prácticas de las artes, humanidades y la literatura (Tonkonoff, 2021).

Por su lado, Plaza (2014) entiende por teoría sociológica al conjunto de problemas, ejes temáticos y conceptos referidos a la naturaleza social de los seres humanos y a la manera en que están organizados, funcionan, se reproducen y transforman a las sociedades. Es más, señala Torres (2020), es el conjunto de innovaciones teóricas sobre temas clásicos que inciden en la agenda científica de América Latina, como el problema del cambio social, la especificidad del continente en el concierto mundial, la evolución del Estado y la economía, la configuración holística de la región y la actualización de las coordenadas para una ciencia social crítica.

Respecto al rol (utilidad o vocación) de la sociología (del sociólogo) en la vida social, existen varios desafíos. Para Dubet (2015), la utilidad de la sociología se encuentra en tres ejes: 1) ser la ciencia del develamiento y la crítica; 2) fortalecer el enfoque racional de las sociedades y participar en el buen gobierno; y 3) la intervención del sociólogo en la formación misma de los actores sociales, como nuevos movimientos sociales, que transformen la vida social.

Según Bauman (2015), la sociología, por un lado, socava los cimientos fundantes de los dogmas de la necesidad y la naturalidad de las cosas, acciones, tendencias y procesos, y, por otro, desvela las contingencias que ocurren detrás de las normas y reglas. Así, el oficio de la sociología es hurgar el fondo de la realidad, usando la hermenéutica sociológica, que consiste en explicar las decisiones humanas y las estrategias implementadas para responder a los retos del marco social. En suma, la sociología debe ser juzgada por su relevancia en la experiencia y en la lucha de los humanos por resolver sus problemas vitales, y no por ser leal a la metodología.

Mucho antes, Lahire (2006) afirmó, desde el campo de la investigación —al diferenciar una sociología social (militante) y otra experimental (científica)—, que el valor de la sociología yacía en producir verdades científicas del mundo social y que el sociólogo no estaba al servicio de nadie. Lo que

no supone estar distante de reflexiones y compromisos políticos, éticos y sociales o que los estudios sociológicos estén fuera de consideraciones sociales, morales y políticas. Los fundamentos del compromiso, utilidad o intervención del sociólogo en la vida pública están en su condición de investigador dotado de competencias específicas para observar el mundo social, su capital de reconocimiento y valores universales (desinterés, probidad y verdad).

Así, para sentirse un sociólogo profesional debe: 1) estar vinculado a un campo de especialidad, donde plasme conocimientos, desarrolle competencias operativas, sea requerido y reconocido por los actores, y 2) estar relacionado a una comunidad científica, para reconocerse como sociólogo. Esta doble identidad supone un modelo profesional de doble sujeción: a una disciplina universitaria y a un terreno (realidad) donde los actores otorgan legitimidad a los saberes y su aplicabilidad en la práctica. Esta doble referencia —universidad y terreno— consolida las identidades sociológicas, como científico, profesional y experto, y configura una triple función: docente, investigador y experto (Dubar, 2006).

En el Perú, las primeras promociones de sociólogos vivieron para la sociología y la producción de conocimientos sobre la sociedad. El ideal fue el trabajo intelectual comprometido con la transformación social. En los años setenta, surgió un nuevo tipo de sociólogo profesional producto de la sociología administrativa. Se expandió el mercado laboral y creció el número de carreras de sociología, estudiantes y docentes. El énfasis fue la profesionalización para vivir de la sociología. En los años ochenta, el sociólogo se fue identificando con el ingeniero social, como el técnico en relaciones sociales (Germana, 1998).

En todo esto, los clásicos ocuparon un lugar central, al ser productos de la investigación; se les concedió un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas. Sin embargo, el hecho de que una disciplina sea considerada clásica no depende de su empirismo, sino del consenso que exista acerca de cuestiones no empíricas (Alexander, 2001), es decir, teóricas y conceptuales. En ese sentido, los clásicos siempre estarán sujetos a interpretaciones y reinterpretaciones, a partir de los saberes e investigaciones de nosotros(as) (Entrevistado 5).

Metodología

El ámbito principal de estudio fue la carrera profesional de Sociología de la Facultad de Sociología de la UNCP, ubicada en la ciudad de Huancayo, en el departamento de Junín, en la sierra central del Perú, que anualmente cuenta con aproximadamente 11 000 estudiantes y más de 800 docentes, en sus 25 facultades.

En el ciclo académico 2021-II, la carrera profesional de sociología tuvo 379 estudiantes matriculados. Del total, 295 eran mujeres y 84 varones, es decir, una población estudiantil mayoritariamente femenina. Además tuvo 24 docentes entre nombrados y contratados.

En el estudio, se utilizó el método científico, encaminado desde las siguientes preguntas: 1) ¿cuál fue la dinámica de la población estudiantil durante el funcionamiento de la carrera profesional de sociología en la UNCP?; 2) ¿cómo fue el proceso de enseñanza de las teorías sociológicas en la carrera profesional de sociología en la UNCP? y 3) ¿cuál es la agenda contemporánea de la formación educativa en teorías sociológicas en América Latina? De estas surgieron los siguientes procesos, entre ellos los objetivos que direccionaron su desarrollo.

Se trata de una investigación cualitativa, en el entendido de Strauss y Corbin (2002); es el tipo de investigación que genera hallazgos, a partir de datos provenientes de distintas fuentes como observaciones, entrevistas, documentos, registros y películas. Se emplearon procedimientos mediante los cuales los investigadores organizan e interpretan los datos, conceptualizándolos y reduciéndolos, formulando categorías en forma de dimensiones y propiedades, relacionándolos por medio de oraciones (codificación). Finalmente, es presentada como libros y artículos.

En este caso, el procedimiento se basó en el recopilación y análisis del discurso provenientes de los documentos (planes de estudio y diseños curriculares) y de las entrevistas. Esto quiere decir que la principal técnica de investigación fue la observación documental, seguida de cinco entrevistas realizadas a docentes de la Facultad de Sociología. Los documentos observados fueron trece planes de estudio o mallas curriculares, entre los años 1965 y 2018.

Como señalan Paz y Arboleda (2023), las mallas de los programas de sociología son un ente vivo, cambiante, que debe tomarle el pulso a los problemas de la sociedad, que debe apoyar el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina y, sobre todo, la reconfiguración de las maneras de entender y proceder la sociología misma. Las mallas curriculares permiten ver tipos de cursos, enfoques temáticos, perspectivas privilegiadas, tendencias teóricas y metodológicas, entre otras. Sin embargo, dejan por fuera el cómo se enseña al concentrarse en el qué se enseña. Asimismo, se hizo uso de la información de estadísticas producida por la oficina de Estadística de la UNCP.

Respecto al diseño metodológico fue de tipo narrativo, como conciben Hernández y Mendoza (2018), donde el investigador contextualiza el periodo y lugar de la ocurrencia de las experiencias, restituye historias individuales, los acontecimientos, la cadena de sucesos y los efectos, reconoce categorías y temas en la información narrativa entretejiéndolos y armando una narrativa o historia general.

Para realizar las entrevistas breves, los criterios de selección de la muestra docente fueron: uno, docentes con más de quince años de pertenencia a la Facultad de Sociología, lo que permitió obtener información acerca de la trayectoria formativa del estudiante, y dos, docentes con responsabilidad en el dictado de cursos sobre teorías sociológicas, quienes firmaron su consentimiento informado.

Una vez recogida la información, fue organizada según los objetivos de la investigación, y se proporcionaron los códigos necesarios. Finalmente, se analizaron y redactaron teniendo cuidado en el uso de conectores adecuados, para tejer los párrafos de manera lógica.

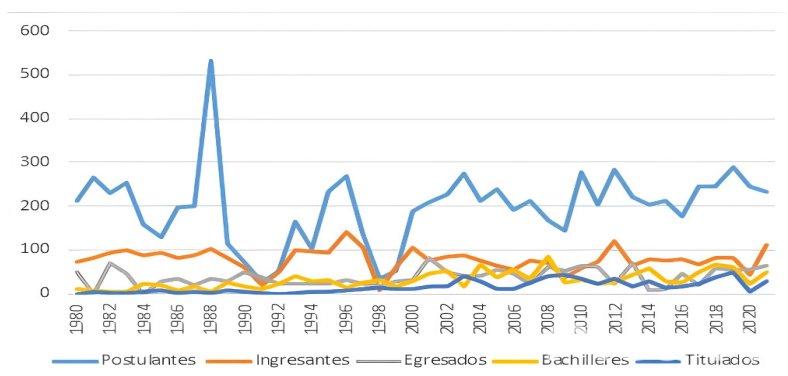
Resultados y discusión

Evolución de la población estudiantil de Sociología en la UNCP

A continuación, se presenta la evolución de la población estudiantil de la carrera profesional de Sociología, entre 1980-2021, que permite observar la dinámica estudiantil en cinco procesos o condiciones: a) postulantes, b) ingresantes, c) egresados, d) bachilleres y e) titulados. Ello muestra el proceso educativo de entrada y salida que toda persona cumple una vez desde que ingresó y hasta ser profesional en una universidad.

Como se muestra en la figura 1, entre 1980-2021, postularon a la carrera profesional de sociología un total de 8338 estudiantes. El pico más alto de postulantes se dio en 1988, con 532 inscritos; los números más bajos fueron en 1991, 1992, 1998 y 1999, con 26, 53, 35 y 53 personas respectivamente. Cabe señalar que la disminución de postulantes en los años 1991-1992 coincidió con los ataques a la profesión de sociología desde diversas partes, entre ellas las altas esferas del gobierno, en un momento en el que el autoritarismo y el terrorismo senderista estaban en auge en el país y tenían presencia política en muchas universidades, entre ellas la UNCP.

Figura 1. Evolución de la población estudiantil, 1980-2021

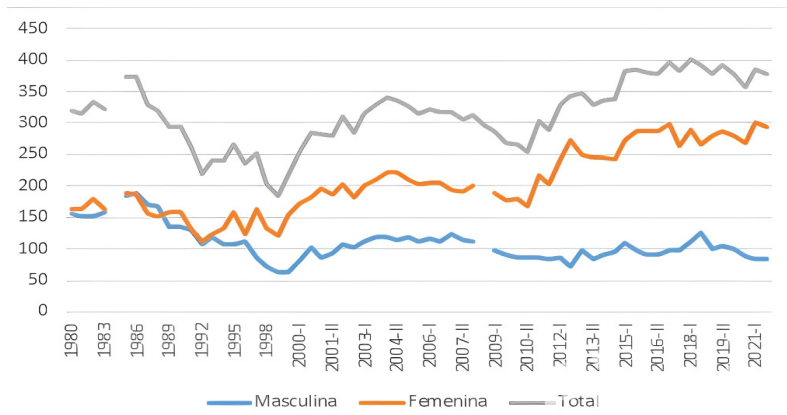


Fuente: UNCP – Unidad de Estadística: Boletines estadísticos.

Asimismo, en el mismo periodo, hubo 3294 ingresantes, sobrepasando los años 1996, 2012, 2021, 1997, 2000, 1988 y 1993, cuando los ingresantes llegaron o pasaron las 100 personas, con 142, 120, 111, 107, 106, 102 y 100, respectivamente. En el otro extremo se ubicaron los años 1998 y 1991 con solo 8 y 20 ingresantes, siendo momentos de crisis y preocupación existencial que luego se fue diluyendo.

Por otro lado, se destaca los 1609 egresados(as), el 48,8 % de los ingresantes. Así también, los 1302 que lograron obtener el bachillerato, el 81 % de egresados. Cabe señalar que la introducción del bachillerato automático durante el gobierno de Alberto Fujimori en 1991 no disminuyó el esfuerzo de los estudiantes por graduarse como bachilleres. Finalmente, apenas 659 egresados lograron obtener el título profesional de Licenciado(a) en Sociología, el 66 % de personas que culminaron los diez semestres o cinco años de educación superior universitaria. Es importante mencionar que la gran mayoría de los que no pudieron obtener la licenciatura cursaron sus estudios entre 1980 y 1996.

Figura 2. Evolución de la población estudiantil matriculada, según género, 1980-2021¹



Fuente: UNCP – Unidad de Estadística: Boletines estadísticos.

Respecto a la evolución de la población estudiantil matriculada, según género, entre los años 1980-2021, en la figura 2 se muestra lo siguiente: en la mayoría de los años y ciclos académicos, la población matriculada estuvo por encima de los 300 educandos, muchas veces más de 350 estudiantes.

No obstante, también se tuvieron importantes reducciones, hasta menos de 200 matriculados, como en el ciclo 1999-I, cuando se llegó a 185 educandos. Desde el ciclo académico 2015-I, la población matriculada no baja de 350 estudiantes. Por otro lado, la población estudiantil de sociología es mayoritariamente femenina, con una proporción superior a tres por cada estudiante varón, que se fue consolidando desde 1997. Entre 1980 y 1996, la relación era de uno por uno.

La enseñanza de teorías sociológicas en la carrera profesional de sociología de la UNPC

A continuación, se identifican y analizan los cursos de teoría sociológica en trece planes de estudios o diseños curriculares de sociología, desde 1965

1. El año 1984 no hubo examen de admisión. En el ciclo 2008-II, los matriculados no fueron disgregados por género.

hasta 2018, que permiten delimitar sus enfoques y tendencias. Cabe señalar que durante la década de los sesenta, estuvo vigente la Ley Universitaria N° 13417, emitida en el segundo gobierno de Manuel Prado.

En 1965, la especialidad de Sociología estuvo adscrita al Programa Académico de Ciencias Sociales, no existía una Facultad de Sociología. Los cursos que podrían considerarse como teoría sociológica general (clásicos y contemporáneos) fueron dos: Introducción a la sociología e Historia de la sociología, que servían de base en la formación del futuro sociólogo.

Entre los cursos de teoría social intermedia o regional estaban: Sociología de las instituciones y los grupos, Sociología de la educación, Sociología cultural, Sociología política, Sociología del trabajo y de las relaciones industriales, y Sociología del desarrollo económico.

En el departamento de Junín es el momento del impulso de las tomas de tierras por las comunidades campesinas y la implementación de las reformas agrarias focalizadas en Cusco, Pasco y Junín, que busca disminuir dichas tomas. Aparecen las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), duramente reprimidas por el gobierno de Fernando Belaúnde, quien impulsa, además, procesos de desarrollo a través de la Cooperación Popular, las colonizaciones en la selva y la construcción de carreteras como la Marginal de la Selva, entre otros.

En el plan de estudios de 1967, se agrega el curso de Sistemas sociológicos contemporáneos, en la condición de teoría sociológica general, que se suma a las existentes, y siguen vigentes los cursos de teoría social especializada, intermedia o regional. Queda claro el qué se enseñaba y quedando pendiente el cómo se aprendía.

En el plan de estudios de 1968, en el grupo de teoría sociológica general, aparece el curso de Teoría sociológica II: Sistemas, junto a las asignaturas de Introducción a la sociología e Historia de la sociología. En los cursos de teoría social especializada, intermedia o regional, se ubican: Sociología de las instituciones y los grupos, Sociología de la educación, Sociología rural, Sociología del trabajo, Sociología política, Sociología del desarrollo y Sociología del conocimiento. Durante estos años, se cambiaban o introducían nuevos cursos de forma continua.

Por otro lado, el 18 de febrero de 1969, se dio la Ley Orgánica de la Universidad Peruana N° 17437. En ese marco, en el plan de estudios de 1969, aparecen más cursos de teoría sociológica general. Ahora están, Sociología general, Teoría y e Historia de la sociología, Teoría II: Estratificación y movilidad social, Teoría III: Cambio social y Teoría IV: Sistemas sociológicos.

A nivel nacional, es el contexto del gobierno militar del general Juan Velasco, que puso en marcha diversas reformas (políticas y económicas), como la agraria, que, más allá de haber puesto fin al poder y la propiedad latifundista de la tierra, reorientó el sistema organizacional de las comunidades campesinas, involucrándolas en la conformación de entes como las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP). Implementó el sistema de movilización social (Sinamos), con la finalidad de articular a la sociedad civil con el gobierno militar.

Esto explica, en parte, las apariciones de cursos como Desarrollo comunal y Sociología de la reforma agraria, en el plan de 1968. Seguramente, ello fue para estar acorde al contexto político y laboral, pues el departamento de Junín era ámbito de residencia de comunidades tradicionales autónomas del poder latifundista, desde muchos años antes. Estos cursos se sumaron a los existentes, como Sociología política, Sociología rural y urbana, Sociología de la educación, Sociología de la familia, Sociología del conocimiento, Sociología del desarrollo, Sociología del trabajo y relaciones industriales, y Sociología de la salud.

El plan anterior sufre algunos cambios en la estructura curricular de 1970, en la que los cursos de teoría sociológica general son: Teoría I: Estructuras sociales e Historia de la Sociología, Teoría II: Estratificación y movilidad social, Teoría III: Cambio social y Teoría IV: Sistemas sociológicos. Como puede verse, el énfasis es puesto en el contenido temático.

Entre las asignaturas pertenecientes a teoría sociológica especializada están: Sociología rural, Sociología de la familia, Sociología política, Sociología urbana, Sociología de la educación, Sociología del conocimiento, Sociología del desarrollo I (Factores económicos), Sociología del trabajo y relaciones industriales, Sociología del desarrollo II (Factores sociales), Desarrollo Comunal y Sociología de la reforma agraria.

Un aspecto importante que resalta de los planes hasta aquí es que fueron concebidos desde un enfoque más estructural-funcionalista, desarrollista, tal vez, sistémico, es decir, con la observación de la sociedad, el país, América Latina y el mundo, como un todo, compuesto por partes. Pretende la inserción social, laboral, del futuro sociólogo, postura que cambiará radicalmente más adelante.

Un punto de inflexión en la tendencia formativa en teoría sociológica general se observa en la estructura curricular de 1972, en pleno gobierno militar, cuando la postura teórica general estructural-funcionalista y desarrollista fue reemplazada por la concepción teórica marxista. Es más, como parte de las teorías especializadas se agregan cursos con el mismo enfoque.

En adelante, los estudiantes llevan los cursos de Materialismo dialéctico, Materialismo histórico, Sociología general y Teorías sociológicas. Como asignaturas de teoría sociológica especializada están: Teorías políticas, Teoría sobre el proletariado (obreros y campesinos), Sociología política, Sociología del desarrollo, Clases sociales, El proletariado en el Perú, Sociología del trabajo y relaciones industriales, Sociología rural y urbana, Sociología del salud, Sociología económica, Sociología latinoamericana y corrientes actuales, Cooperativismo y sindicalismo.

Es una formación ideologizada, que muestra la politización de la universidad, principalmente estatal, y de la población peruana en general, donde están presentes organizaciones políticas y sindicales propiciadas desde la sociedad civil (el Partido Aprista Peruano, la izquierda con sus diversas facciones, la Central General de Trabajadores del Perú, el Sindicato Unitario de la Educación Peruana, entre otras) o desde el gobierno

(el Partido Socialista Revolucionario, la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana y demás).

En suma, la teoría sociológica desde la década de los setenta hasta mediados de los ochenta era ideologizada. Posteriormente, se mutó hacia una perspectiva multiparadigmática, pero seguía siendo libresca (Entrevistado 2). Es decir, memorista y mistificadora, donde el estudiante asumía sin mayor análisis, oposición o duda, lo dicho por el docente o el autor de un texto, y no lo relacionaba con su entorno o su propia historia.

En realidad, la postura marxista se consolida en la estructura curricular de 1973, con cursos como Materialismo dialéctico I: Leyes y categorías, Materialismo dialéctico II: Teoría del conocimiento, Materialismo histórico I, Materialismo histórico II, Sociología general y Teorías sociológicas.

Entre las asignaturas de teoría sociológica especializada están: Proceso histórico de la sociedad andina I: Comunismo primitivo, Proceso histórico de la sociedad andina II: Esclavista, Estudio del capital: Tomo I, Estudio del capital: Tomo II, Estudio del capital: Tomo III, Cooperativismo y sindicalismo, Clases sociales, Sociología del desarrollo, Sociología económica, Sociología del trabajo y problemas laborales, Sociología política: Teoría del estado, Sociología de la educación (sobre Mariátegui y Ponce).

Es la época de influencia ideológica partidaria, principalmente de las izquierdas, dominada por el marxismo, en cierto modo de manual, cuando la realidad se pretendió encasillar en ciertos moldes teóricos (Entrevistado 5).

La formación teórica marxista continuó vigente en la estructura curricular de 1977, pero ahora combinada con el enfoque funcionalista y weberiano. Los cursos de teoría sociológica general fueron: Introducción a las ciencias sociales, Sociología general I: Estructuras, Sociología general II: Superestructura, Historia de la sociología, Teoría sociológica I: Marxismo, Teoría sociológica II: Funcionalismo y Teoría sociológica III: Weber.

Mientras, las asignaturas complementarias de teoría sociológica especializada fueron: Clases sociales, Sociología del desarrollo, Sociología económica I y II, Sociología de la educación, Sociología rural y urbana, Sociología del trabajo, Sociología política, Sociología de la familia, Sociología de la vivienda, Sociología del desarrollo, Sociología de la delincuencia, Sociología del conocimiento, Sociología de la cooperación, Sociología industrial, Sociología agraria, Sociología de la salud, Sociología de la burocracia y Sociología de la comunicación.

Fue el contexto de indicios de renovación o de complementariedad entre los enfoques marxista, funcionalista y comprensiva, que enrumbaron hacia una formación teórica plural de los estudiantes de sociología. En la UNCP, la postura puramente marxista de los planes de estudio o diseños curriculares duró apenas cinco años.

Similar característica presenta el plan de estudios de 1985, donde se acoplan enfoques teóricos generales provenientes del marxismo y el funcionalismo. Sin embargo, se reduce el número de cursos, quedando de la siguiente manera: Sociología general, Teoría sociológica I y Materialismo

dialéctico e histórico, Teoría sociológica II y Análisis de datos y construcción de teorías sociales.

Entre los cursos teóricos de carácter especializado estaban: Sociología económica I, Teorías de las clases sociales, Teorías y doctrinas políticas y sociales, Sociología económica II, Sociología política, estado y políticas sociales, Teorías sobre el proletariado, Teorías sobre el campesinado, Teorías y políticas de población, Teorías y sistemas de comunicación y Teorías y sistemas educativos. Ello en el marco de la Ley Universitaria N° 23733 del 9 de diciembre de 1983, dado por el gobierno de Fernando Belaunde Terry.

Al respecto, señalan Díaz y Espejel (2020), desde los años ochenta, la teoría sociológica clásica afrontó dilemas internos ante nuevos contextos como la emergencia global de nuevas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales. Giddens, Bourdieu y Habermas se dedicaron a elaborar andamiajes teóricos desde las posturas de los clásicos. Las proposiciones teóricas de Comte, Durkheim, Marx, Weber y Simmel fueron centro de discusión y reformulación en cuanto a sus alcances y limitaciones para entender los fenómenos de la globalización y los Estados nación en un nuevo escenario.

En el plan de estudios de 1991, los cursos de teoría sociológica general disminuyeron a tres en comparación al plan de 1985. Sociología general trató sobre el objeto y método de la sociología como ciencia, su interrelación, afinidad y diferencia con otras ciencias sociales, además de proveer conocimientos sobre las escuelas sociológicas. Mientras, el curso de Teoría sociológica I contenía las ideas de los fundadores (Comte, Marx, Durkheim, Weber, Merton, Parsons) y Teoría sociológica II abordó lo concerniente a la sociología contemporánea.

Entre las asignaturas especializadas estaban: Teoría política, Teoría de las clases sociales, Clases y movimientos sociales, y Sociología del desarrollo económico. El curso de Teoría de las clases sociales trataba sobre los criterios teórico-metodológicos de Marx, para analizar la división de la sociedad en clases sociales y la estructuración de las jerarquías sociales y de los movimientos sociales. Como se señala, fue la apertura a una época más academicista, hacia una sociología más plural, de descubrimiento, centrado en lo cognitivo, de afirmación de los conceptos, de otro modo más informativo, algo así como de cultura general (Entrevistado 5).

En el plan de estudios de 1995, el curso de Sociología sistemática I abordó los temas y problemas en las obras de Durkheim y Weber; Sociología sistemática II tocó temas y problemas en los textos de Marx, Merton y Parsons. Finalmente, Sociología sistemática III trató sobre el pensamiento posmarxista: historicismo, estructuralismo, la teoría crítica de la sociedad, Lukács, la Escuela de Frankfurt, la modernidad y posmodernidad.

Entre las asignaturas de teoría sociológica especializada estuvo: Teorías de la desigualdad social, Teorías políticas, Sociología rural I y II, Sociología urbana I y II, Sociología económica, Sociología del desarrollo, Sociología de la educación, Sociología de la comunicación y Sociología del derecho.

El currículo de estudios 2001 tuvo cinco cursos generales: Teoría sociológica I, referente a las ideas de Durkheim, Tönnies, Refield, Radcliffe-Brown, Malinowski, Merton y otros. Teoría sociológica II, orientado a las proposiciones de Weber, Mac Iver, Manhein, Veblen, Parsons, Znaniecki, Homans, Levy, Merton, entre otros. En tanto Teoría sociológica III abarcó los enfoques de Simmel, Thomas, Schutz, Garfinkel y Goffman. En Teoría sociológica IV, se abordó la concepción de Marx, Althusser, Gramsci, Poutlanzas, Wallerstein y Habermas. En Teoría sociológica V, se trató sobre la integración sociológica de Giddens, Bourdieu, Ritzer y Gurvich.

Las asignaturas de teoría sociológica especializada fueron: Sociología de la empresa y del trabajo, Sociología de los procesos educativos, Sociología de los medios de comunicación, Sociología de la juventud y Sociología del medio ambiente. Este último, supuso el retorno a la relación sociedad-naturaleza, en la formación teórica en sociología. Hoy el esfuerzo debe centrarse en vincular las teorías interpretativas de la realidad, con las herramientas de investigación, como el derrotero para la formación y desarrollo de la sociología en la región (Entrevistado 5).

Afirma Portocarrero (2001) que la enseñanza-aprendizaje de los cursos teóricos se dan de tres formas: por autores o corrientes, temas y conceptos. Y que, pasada la época del marxismo de tratados y manuales, hoy existen teorías o aparatos conceptuales diversos, sin la pretensión de ser la última palabra o la única opción. Los obstáculos en la formación del sociólogo tienen que ver con la escasez de recursos, infraestructura inadecuada, institucionalidad precaria y cruzada por conflictos, plantas docentes poco renovadas, cultura académica y hábitos de lectura incipientes y una cantidad apreciable de estudiantes que ingresan por descarte.

En 2014 se promulgó la Ley Universitaria N° 30220, que creó la Superintendencia Nacional de Educación Superior (Sunedu), encargada de evaluar las Condiciones Básicas de Calidad de la educación superior universitaria, en cuyo marco se formula el Diseño Curricular 2018, con un enfoque de competencias.

Los cursos de Teoría sociológica fueron: el I trató el pensamiento de Marx, Durkheim y Weber; el II sobre Parsons, Merton, Schutz y la Escuela de Frankfurt; mientras el III se focalizó en Elias, Foucault, Habermas y Luhmann; el IV en Giddens, Bourdieu, Bauman, Castells, Touraine y Castoriadis; y el V en Gramsci, Zizek, Laclau, Mouffe, Butler, Hall, Quijano y De Sousa.

En tanto, los cursos vinculados a teoría sociológica especializada son: Sociología del desarrollo sostenible, Sociología peruana y latinoamericana, Estudios de género, Sociología de la sexualidad, Sociología de los conflictos sociales, Sociología de las organizaciones e instituciones, Sociología de la empresa y del trabajo, Sociología de la juventud y Sociología de la comunicación.

En ese sentido, la enseñanza en teoría sociológica se caracteriza por su amplitud y pluralidad, a partir de los clásicos, pero es básicamente teórica (Entrevistado 1). Faltaría su recreación y aplicación en el contexto de la vida

cotidiana del actor-estudiante y su acercamiento a la realidad específica donde conviven los distintos actores sociales.

Es decir, en el proceso de enseñanza de teoría sociológica se referencia desde los clásicos hasta los contemporáneos, en general como autores. Por lo tanto, se trata de desmontar dicho proceso, a partir de la enseñanza de temas y fenómenos relacionados a la realidad social, que articulen los enfoques teóricos clásicos y contemporáneos (Entrevistado 4).

Según Burga (2011), la sociología tenía dos rutas: su remodelación en ingeniería social o germinar alternativas teóricas y metodológicas para reforzar su racionalidad crítica de la vida social. Ambas rutas enfrentan tres problemas: 1) el falso dilema entre profesión y vocación, pues la sociología aplicada no puede implementarse sin la sociología científica; 2) la inseparabilidad entre teoría e investigación empírica, al ser complementarias; y 3) la disputa entre la democracia liberal y la democracia participativa.

Para enfrentar estos dilemas, se dispone de insumos y herramientas para una lectura adecuada de la realidad social, para comprender el funcionamiento del sistema social y los cambios que afectan a las sociedades (Entrevistado 4). Esto es debido a que apertura nuevas perspectivas y nuevas agendas de investigación, a partir de los repertorios y experiencias de los docentes, en especial de quienes salieron a realizar estudios de posgrado en universidades de Lima, donde la formación teórica es aplicada en los trabajos de investigación. Asimismo, urge mejorar la investigación formativa e involucrar a más estudiantes en las investigaciones de los docentes (Entrevistado 5).

Hacia una agenda latinoamericana de enseñanza en teoría sociológica

En Argentina, Brasil, Colombia y Chile, en Teoría sociológica clásica se abordan las obras de Marx, Durkheim y Weber, en cuatro ejes: 1) no centrado en autor específico; 2) Marx-marxismo; 3) Weber-sociología comprensiva; y 4) Durkheim. La Teoría sociológica contemporánea en tres líneas: 1) no centrado en autor o teoría concreta; 2) autores contemporáneos: Bauman, Giddens, Elias, Bourdieu, Schütz, Luhmann, Dubet, Boltanski, Lahire y Simmel; 3) teorías contemporáneas propias: movimientos sociales y acción comunicativa, teoría de la estructuración; 4) escuelas en perspectiva contemporánea: la Escuela de Frankfurt; 5) corrientes y enfoques en visión contemporánea: el posestructuralismo (Paz y Arboleda, 2023).

La Teoría sociológica moderna se desarrolla de cuatro formas: 1) cursos no centrados en alguna escuela, enfoque o autor; 2) corrientes y enfoques: la sociología norteamericana, posterior a la Segunda Guerra Mundial (estructural-funcionalismo, interaccionismo simbólico, fenomenología, teoría de sistemas, microsociología y macrosociología); 3) Escuela de Frankfurt y teoría crítica-Escuela de Chicago; y 4) autores modernos: Parsons, Gramsci y Goffman (Paz y Arboleda, 2023).

La Teoría sociológica intemporal articula o complementa a autores contemporáneos y clásicos o las teorías clásicas ayudan a explicar los fenómenos sociales contemporáneos, expuestos en dos ejes: 1) estudio de la sociología: seminarios, fundamentos, constitución y desarrollo de la disciplina; 2) teoría sociológica: general, clásica y contemporánea (Paz y Arboleda, 2023).

La Teoría sociológica latinoamericana debía abarcar sus desarrollos teóricos. Sin embargo, cursos como el pensamiento social brasileiro, la sociología brasileira o la sociología en Brasil son clasificados como teorías sociológicas latinoamericanas. Mientras que la sociología de Brasil o un tema específico de Brasil se clasifican como sociologías temáticas. Asimismo, las universidades argentinas tienen cursos específicos de sociología argentina (Paz y Arboleda, 2023).

Las sociologías especiales son similares a las teorías sociológicas, se basan en los desarrollos teóricos de uno o más autores en contextos históricos determinados, asociados a la investigación. Sin embargo, difieren en sus alcances, mientras las sociologías especiales están circunscritas a exploraciones de campo; las teorías sociológicas clásicas, modernas o contemporáneas abarcan asuntos sociales amplios, incluso sociedades enteras. Los cuatro campos transversales, objeto de las sociologías especiales, son: lo rural y lo urbano, la política, la cultura, la educación o el trabajo (Paz y Arboleda, 2023).

En Uruguay, las matrices epistémico-pedagógicas de enseñanza de la sociología son: a) la matriz exo-epistemológica, carente de reflexión epistemológica; b) la matriz legalista, como forma de enseñanza mediante definiciones parecidas a la ley; c) la matriz institucionalista, donde el profesor es agente del cambio, pero dependiente de lo instituido o estructurado; y d) la matriz tecnocrática, donde el docente es la referencia a seguir por el estudiante. Aún subsiste el uso de manuales en la preparación de clases, en claro descuido de las fuentes teóricas originales (Sabatovich, 2020).

En Colombia, la enseñanza de los clásicos estuvo sometida a supuestos como: 1) son tres los padres fundadores de la sociología: Marx, Durkheim y Weber; 2) por lo tanto, había que aprender sus interpretaciones de las sociedades modernas, incluso hoy; 3) el trayecto seguido por la teoría sociológica evidencia el diálogo entre clásicos y contemporáneos. Lo que ha llevado a la sacralización de esta santa trinidad, a una lectura doctrinal de sus obras y a tratar como sacrílegos a quienes optan por otros referentes teóricos (Hernández, 2018).

Por lo tanto, urge desacralizar la enseñanza de los clásicos: 1) reconociendo la existencia de otros más; 2) comprendiendo que fueron grandes investigadores, teóricos y metodólogos; 3) admitiendo que abarcaron a la sociedad en general, que dieron lugar a teorías generales, o a objetos específicos, fundando las teorías intermedias; 4) aceptando que sus legados son una obra abierta, teórica y empíricamente; 5) asumiendo que sus identidades o pertenencias no solo fueron sociológicas; y 6) tomándolos

como referentes de enseñanza, aprendizaje y teorización, antes que como una tradición sacra (Hernández, 2018).

Por otra parte, cada docente enseña a su manera, intuitiva y con experiencia propia en el aula, como estudiante y ayudante, y en el intercambio en espacios educativos. En general, no se pone atención a las prácticas y estrategias didácticas, que se dan por sentadas, menos al acondicionamiento de un escenario adecuado de aprendizaje, para que los estudiantes desarrollen sus competencias y capacidades para el pensamiento sociológico. En este sentido, las diversas tradiciones teóricas de las estructuras curriculares configuran un mapa de posturas que enrumba la formación del sociólogo (Gutián, 2018).

De allí, la importancia del enfoque hermenéutico para deshebrar el tronco teórico-metodológico, para reducir los efectos de los desfases existentes entre los propósitos a lograr y la planta académica, las distancias generacionales, la tradición docente, que inciden en la formación del estudiante. Pues la sola selección de materiales no garantiza la efectividad de los cursos, aun cuando la lectura de textos sea un recurso didáctico ineludible. El principal reto en la enseñanza-aprendizaje es que el estudiante desarrolle capacidades para formular problemas sociológicos (Gutián, 2018).

Vale decir, si se enfoca la teoría como un andamiaje conceptual que busca evidencias, se presenta como productora de conocimiento. Pues las teorías como construcciones conceptuales de, al menos, cierta parcialidad de la realidad social también implican prácticas, contienen experiencias, metodologías y epistemologías desde donde el sociólogo piensa y actúa como tal, hace investigación y docencia y ejerce la profesión (Gutián, 2018).

Refiere Dubet (2015), en una universidad canadiense donde enseña sociología, buena parte de los estudiantes del primer año no cursan solo sociología, sino que se forman en psicología, historia, economía y filosofía, y al final del semestre del primer año entregan cuatro fichas de lectura y dos monografías. A diferencia de los estudiantes franceses, tienen formación abierta y diversificada, adquieren una cultura general, que les permite identificar opciones. Aprobado el primer año comienza la especialización.

Por ello, es importante consolidar las competencias básicas del hacer sociológico: interés por lo desconocido, análisis, interrogación, dominio de teorías sociológicas y técnicas de investigación, cese de prácticas de corte y pegue del Internet o copia de partes de textos, creatividad, reflexión, pensamiento crítico, interculturalidad, apertura al diálogo, valoración de la pluralidad y divergencia de opiniones, debate argumentativo y científico, a través de sesiones dialogadas y no monologías. Lo anterior dado que los argumentos con base en la experiencia o el sentido común se traducen en tres tipos de errores: sobre generalizaciones, observaciones poco precisas y razonamientos sesgados (Cuellar y Navarro, 2019).

En ese sentido, la función docente no es dictar o dar clase, sino formar personas, ciudadanos y profesionales, dotándoles de las herramientas adecuadas para entender y transformar su propia realidad y su entorno. Así, los docentes elaboran guías de lecturas que orientan el repaso de los textos

e incorporan recursos audiovisuales. Una estrategia de análisis consiste en explorar determinadas situaciones de la realidad social y deliberar a partir de los aportes de las teorías sociológicas (Barone y Draganchuk, 2010).

Los factores obstaculizadores en la enseñanza sociológica se dan en primer lugar, en el pensamiento y la cognición de los estudiantes, bajo dos formas: a) en preconceitos y saberes comunes, expresados en la visión mecanicista, fragmentada, simplista, unicausal y determinista de la realidad; discriminación y xenofobia, no reconocimiento del otro; poca aplicación de lo aprendido, y b) en las limitadas capacidades de análisis de la realidad, como efecto de los modelos de enseñanza con didácticas inapropiadas. En segundo lugar, en el ámbito curricular e institucional, como la fragmentación del conocimiento escolar y la ausencia de nexos entre los diversos ámbitos del conocimiento con las políticas educativas (Pipkin, Sofía y Stechina, 2007).

En ese medio, el docente recurre a la teoría para pensar sociológicamente, para no enseñar simplemente sentido común. Por ello, el docente de teorías sociológicas debe dominar cómo se exponen las tradiciones sociológicas, cómo se organizan, qué importancia tienen, quiénes son, cómo son tratados y qué concepciones desarrollan en las teorías clásicas y contemporáneas (Sabatovich, 2020).

El mayor obstáculo pedagógico y didáctico es traducir las abstracciones teóricas en acciones para cambiar la realidad o el entorno. La centralidad de las teorías sociológicas proviene del hecho de dotar identidad y promover las capacidades teóricas y analíticas. Allí el docente debe exponer las teorías sociológicas como problemáticas teóricas, mas no como agregados de conceptos. En los procesos dialógicos entre teorías y estudiantes, los últimos asumen el rol de sujetos activos en el acto de lectura, para mejorar las capacidades de análisis, comprensión, investigación, cuestionamiento y postura política en torno al contenido del texto (Hernández, 2013).

Conclusiones

Desde la fundación de la carrera profesional de Sociología, la dinámica poblacional estudiantil fue constante en términos de postulantes, ingresantes, matriculados, egresados y titulados. Si bien en los primeros años la proporción de estudiantes mujeres y varones era pareja, más tarde ha predominado la población femenina, hasta la actualidad.

Asimismo, se distinguen tres momentos claves en la matriz teórico-metodológica en la formación de los estudiantes: la primera, desde los inicios hasta el currículo de estudios de 1970, caracterizada por ser estructural-funcionalista, desarrollista y sistémica, apolítica y de neutralidad política. Están frescos acontecimientos políticos como la Revolución cubana, cuya influencia sacude toda América Latina, donde se implementa el modelo de desarrollo denominado Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), con el soporte de la cooperación técnica y financiera de los

Estados Unidos, para lo cual se crean los sistemas nacionales estatales de planificación, entre otros.

La segunda matriz teórico-metodológica que perduró en las estructuras curriculares de 1972-1977 tuvo un claro predominio marxista, cuando en América Latina gobiernan dictaduras militares, en su mayoría de carácter fascista; se inaugura el modelo neoliberal en Chile con el golpe de estado de Augusto Pinochet. Mientras tanto, en el Perú la primera fase del gobierno militar de Juan Velasco tuvo otro carácter, pues implementó las mayores reformas políticas y económicas de la historia, como la reforma agraria de 1969, que apertura un mercado laboral estatal importante para los sociólogos.

Asimismo, suceden dos procesos políticos cruciales en el país, en 1980 aparece un sendero luminoso con su propuesta político-militar totalitaria y terrorista, que penetró institucionalmente a las universidades, a fin de conseguir cuadros, militantes y recursos logísticos, con su secuela de docentes y estudiantes muertos y desaparecidos. Asimismo, en 1990, llegó al poder Alberto Fujimori e inauguró una larga etapa del fujimorismo en el Perú, bajo distintas caretas políticas, que impuso el modelo neoliberal de desarrollo.

La tercera matriz teórico-metodológica se inaugura en el plan de estudios de 1985, con rezagos de la matriz precedente, caracterizada por su pluralismo, que se consolida en los planes de 1991, 1995 y 2001. Los últimos diseños curriculares de 2018 y de 2023 (recién en marcha) conllevan objetivos estratégicos y competenciales, a diferencia de los planes de estudios anteriores diseñados para lograr objetivos.

Finalmente, en América Latina, es frecuente la centralidad de los clásicos tanto en los cursos de teoría sociológica general como en las teorías sociológicas especializadas, intermedias, regionales o temáticas, por la actualidad de sus principales preceptos. Los autores con mayor influencia en la formación profesional de los estudiantes son: Weber, Bourdieu, Goffman, Durkheim, Schutz, Marx, Giddens, Mead, Garfinkel, Parsons, Berger y Luckman, Foucault, Habermas, Merton, Simmel, Beck, Comte y Luhmann, en ese orden (Vargas, 2021).

Referencias

- Alexander, J. (1992). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Gedisa.
- Alexander, J. (2001). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens *et al.*, *La teoría social hoy* (pp. 22-80). Alianza Editorial.
- Barone, M. y Draganchuk, C. R. (9-10 de diciembre de 2010). El proceso enseñanza-aprendizaje de las Teorías Sociológicas clásicas en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4988/ev.4988.pdf
- Bauman, Z. (2015). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Editorial Paidós.

- Benzecry, C., Krause, M. y Reed, I. (2019). Introducción. La teoría social, ahora. En C. Benzecry, M. Krause e I. Reed (eds.), *La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (pp. 11-30). Siglo Veintiuno Editores.
- Berian, J. (2008). Introducción: Los usos y placeres de la teoría social. En J. Berian y J. Iturrate (eds.), *Para comprender la teoría sociológica* (pp. 7-14). Editorial Verbo Divino.
- Borón, A. (2000). ¿Una teoría social para el siglo XXI? *Estudios Sociológicos*, XVII, 53, 459-478.
- Burga, J. (2011). La sociología en el Perú. Entre la colonialidad y descolonialidad del saber. *Revista de Sociología*, 57(21), 95-138.
- Camou, A. (2023). Introducción. En A. Camou (coord.), *Cuestiones de teoría social contemporánea* (pp. 17-24). Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5833/pm.5833.pdf>
- Cuéllar, A. y Navarro, L. (2019). Formar y enseñar sociología: la flexibilidad de la teoría y el valor diferencial de la mirada sociológica. *Acta Sociológica*, 78, 9-37.
- Díaz, M. y Espejel, A. (2020). Los clásicos de la teoría sociológica en los debates contemporáneos: Weber, Durkheim y Simmel. *Nueva Época*, 48, 127-144.
- Dubar, C. (2006). Las tentativas de profesionalización de los estudios de sociología: un balance prospectivo. En B. Lahire (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?* (pp. 117-140). Siglo Veintiuno Editores.
- Dubet, F. (2015). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Siglo Veintiuno Editores.
- Flecha, R., Gómez, J. y Puigvert, L. (2010). *Teoría sociológica contemporánea*. Paidós.
- Germana, C. (1988). La sociología como ciencia y como profesión. *Debates en Sociología*, 20-21, 183-201.
- Giddens, A. y Turner, J. (2001). Introducción. En A. Giddens et al., *La teoría social hoy* (pp. 9-21). Alianza Editorial.
- Giner, S. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Editorial Ariel.
- Gutián, M. (2018). *Entre la teoría, la metodología y la docencia: la aventura de pensar sociológicamente en el pregrado*. Universidad Nacional de La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12654/ev.12654.pdf
- Hernández, J. (2018). Desacralizar la enseñanza de los clásicos de la sociología. *Sociedad y Economía*, 35, 198-219. DOI: <https://doi.org/10.25100/sye.voi35.7299>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana editores.
- Hernández, Y. (2013). La enseñanza de la teoría sociológica dentro de la formación del licenciado en sociología. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11, 1-14. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/32362>
- Joas, H. y Knöbl, W. (2016). *Teoría social. Veinte lecciones introductorias*. Ediciones Akal.

- Lahire, B. (2006). Utilidad: entre sociología experimental y sociología social. En B. Lahire (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?* (pp. 63-88). Siglo XXI Editores Argentina.
- Marginson, S. (2024). *The Three Dilemmas of Higher Education: The 2024 Burton R. Clark Lecture*. Centre for Global Higher Education Working Paper series. <https://www.researchcghe.org/perch/resources/wp110-1.pdf>
- Marini, R. M. y Millán, M. (coords.) (1994). *La teoría social latinoamericana. Tomo I. De los orígenes a la Cepal*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marini, R. M. y Millán, M. (coords.) (1994). *La teoría social latinoamericana. Tomo II. La teoría de la dependencia*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marini, R. M. y Millán, M. (coords.) (1995). *La teoría social latinoamericana. Tomo III. La centralidad del marxismo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marini, R. M. y Millán, M. (coords.) (1996). *La teoría social latinoamericana. Tomo IV. Cuestiones contemporáneas*. Universidad Nacional Autónoma de México - Ediciones el Caballito.
- Martuccelli, D. (2009). La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas. *Papeles del CEIC*, 2(51), 1-31. <https://ojs.ehu.es/index.php/papelesCEIC/article/view/12261>
- Mejía, J. (2005). El desarrollo de la sociología en el Perú. Notas introductorias. *Sociologías*, 14, 302-337. <https://www.scielo.br/j/soc/a/XMx4ZTrdNf6kcQvqCDsbWqm/?format=pdf&clang=es>
- Motta de Souza, D. (2020). La Sociología como disciplina escolar en el Uruguay. Estudio focalizado en Educación Secundaria y Formación Docente entre 1963 y 2008. En R. Garrido *et al.*, *Hacia una didáctica de la sociología* (55-166). Grupo Magro Editores.
- Paz, A. y Arboleda, L. (2023). *La enseñanza de la sociología en Colombia: los retos de la formación híbrida*. Universidad Icesi - Escuela de Ciencias de la Educación.
- Pipkin, D., Sofia, P. y Stechina, M. (2007). La enseñanza de la sociología: nuevos paradigmas, nuevas estrategias didácticas. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-106/542.pdf>
- Plaza, O. (2014). *Teoría sociológica. Enfoques diversos, fundamentos comunes*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Portocarrero, G. y Chávez, C. (2001). *Enseñanza de sociología en el Perú. Un estudio de casos*. CIES - Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales.
- Ritzer, G. (1993a). *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Ritzer, G. (1993b). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill/Interamericana de España.

- Sabatovich, D. (2020). La enseñanza de la Sociología: entre contradicciones y armonías. En R. Garrido *et al*, *Hacia una didáctica de la sociología* (281-370). Grupo Magro Editores.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquía.
- Tonkonoff, S. (2021). A modo de prólogo. Qué puede ser la teoría social contemporánea. Una apuesta transdisciplinaria. En S. Tonkonoff (comp.), *Teoría social desde América Latina* (pp. 15-26). Editorial Universitaria Villa María; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Pluriverso.
- Torres, E. (2020). Introducción. Creación zombi y creación autonomista. En E. Torres (ed.), *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 9-22). Clacso.
- UNCP - Planes de estudios de sociología 1965, 1967, 1968, 1969, 1970, 1972, 1973, 1977, 1985, 1991, 1995, 2001 y 2018.
- UNCP - Boletines estadísticos 1980-2018, 2019, 2020 y 2021. <https://uncp.edu.pe/estadistica/>
- Vargas, Z. (2021). La cátedra del pensar sociológico. Investigaciones sociales, 44, 201-213. DOI: <https://doi.org/10.15381/is.voi44.19568>
- Entrevistas
- Entrevistado 1, 11 de febrero de 2024, Huancayo.
- Entrevistado 2, 12 de febrero de 2024, Huancayo.
- Entrevistado 3, 13 de febrero de 2024, Huancayo.
- Entrevistado 4, 14 de febrero de 2024, Huancayo.
- Entrevistado 5, 15 de febrero de 2024, Huancayo.

Presencias y ausencias de la Teoría Social Latinoamericana en el currículum del pregrado en sociología*

Presences and absences of Latin American social theory in the undergraduate curriculum in sociology

Presenças e ausências da teoria social latino-americana no currículo da graduação em sociologia

Esther Gutierrez Mora **

Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia

Cómo citar: Gutierrez, E. (2024). Presencias y ausencias de la Teoría Social Latinoamericana en el currículum del pregrado en sociología. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 137-161.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcs.v47n2/113181>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación

Recibido: 28 de febrero del 2024 Aprobado: 23 de mayo del 2024

* El artículo es resultado de la tesis doctoral Historia social del campo sociológico en Bogotá. Incorporación de la Teoría Social Latinoamericana en el currículum del pregrado en Sociología, en las Universidades Nacional, Santo Tomás y Javeriana de la ciudad de Bogotá, 2008-2018, desarrollada en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

** Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Integrante del Grupo de investigación Filosofía, sociedad y Educación (Gifse) y del Grupo Tendencias Actuales en Educación y Pedagogía (Taepe).

Correo electrónico: evgutierrezm@pedagogica.edu.co -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5717-3848>

Resumen

Este artículo expone algunos resultados de una investigación doctoral cuyo objetivo fue analizar el lugar de la Teoría Social Latinoamericana (TSL) en el currículum del pregrado en Sociología en tres instituciones de educación superior (IES) en Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia (UN), Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) y Universidad Santo Tomás (USTA), durante los años 2008 a 2018. El estudio sugirió como hipótesis que existe una marginalidad general en la incorporación de la TSL durante la formación sociológica inicial (pregrado). Lo anterior, resultado de tensiones históricas que contribuyeron a instituir el canon de la sociología y, por ende, la jerarquización y prestigio de las perspectivas teóricas europeas y norteamericanas sobre las latinoamericanas. El análisis se desarrolló desde perspectivas teóricas críticas de la educación y el currículum (Bourdieu, 2005; De Alba, 2013; Castro, 2000). En términos metodológicos, el trabajo partió de un estudio de caso instrumental, apoyado en el análisis documental y de contenido de fuentes como planes de estudio, normatividad institucional, entre otros como entrevistas semiestructuradas. Dentro de los resultados se destacó que: 1) son diversos los agentes que incidieron en la definición del capital educativo dominante, algunos de ellos externos al campo; 2) la TSL emergió en el currículum desde las apuestas individuales de docentes, así como por vía de procesos periféricos como cursos optativos y semilleros de investigación; 3) las apuestas orientadas a transgredir el canon desde la TSL no necesariamente han contribuido a pensar los aportes de las mujeres al campo sociológico. Con lo anterior, se concluyó que la presencia de la TSL ha sido marginal en la estructura formal del currículum; no obstante, existe un corpus del pensamiento sociológico en América Latina y el Caribe que se presenta como un terreno poco explorado en el nivel de formación inicial, fundamental para enriquecer la historia social de la disciplina.

Palabras clave: campo, Colombia, currículum, plan de estudio, sociología, Teoría Social Latinoamericana.

Descriptores: Colombia, currículo, sociología, teoría.

Abstract

This article presents some results of a doctoral research whose objective was to analyze the place of Latin American Social Theory (LST) in the undergraduate curriculum in sociology in three higher education institutions in Bogotá, Colombia: National University of Colombia (UN), Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), and Santo Tomás University (USTA), along the years 2008 to 2018. The study suggested as a hypothesis that there is a general marginality in the incorporation of LST during initial (undergraduate) sociological training. The above, a result of historical tensions that contributed to institute the canon of sociology, and therefore, the hierarchization and prestige of European and North American theoretical perspectives over Latin American ones. The analysis was developed from a critical theoretical perspective of education and the curriculum (Bourdieu, 2005; De Alba, 2013; Castro, 2000). In methodological terms, the work was based on an instrumental case study, supported by documentary and content analysis of sources as study plans, institutional regulations, and semi-structured interviews. Among the results, it was highlighted that, 1) there are diverse agents that influenced the definition of the dominant educational capital, some of them external to the field; 2) the LST emerged in the curriculum from the individual commitments of teachers, as well as through peripheral processes as elective courses, research incubators, 3) the commitments aimed at transgressing the canon from the LST have not necessarily contributed to thinking about the contributions of women to the sociological field. With the above, it was concluded that the presence of LST has been marginal in the formal structure of the curriculum, however there is a corpus of sociological thought in Latin America and the Caribbean that is presented as a little explored terrain at the initial training level, essential to enrich the social history of the discipline.

Keywords: Colombia, curriculum, Latin American Social Theory, field, Sociology, study plan.

Descriptors: Colombia, curriculum, sociology, social theory.

Resumo

Este artigo apresenta resultados de uma pesquisa de doutorado cujo objetivo foi analisar o lugar da Teoria Social Latino-Americana (TSL) no currículo de três cursos de graduação em sociologia em três universidades em Bogotá-Colômbia: Universidade Nacional da Colômbia (UNAL), Pontifícia Universidade Javeriana (PUJ) e Universidade Santo Tomás (USTA), durante os anos de 2008 a 2018. O estudo sugeriu como hipótese que há uma marginalidade geral na incorporação do TSL durante a formação sociológica inicial (graduação). O que foi dito acima, resultado de tensões históricas que contribuíram para instituir o cânone da sociologia e, portanto, a hierarquização e o prestígio das perspectivas teóricas europeias e norte-americanas sobre as latino-americanas. A análise foi desenvolvida a partir de uma perspectiva teórica crítica da educação e do currículo (Bourdieu, 2005; De Alba, 2013; Castro, 2000). Em termos metodológicos, o trabalho partiu de um estudo de caso instrumental, mediante a análise documental e de conteúdo de fontes como as grades curriculares, regulamentações institucionais e entrevistas semiestruturadas. Dentro dos resultados destacou que, 1) existem diversos agentes que influenciaram a definição de capital educacional dominantes, alguns deles fora do campo; 2) A TSL surgiu no currículo a partir de iniciativas individuais por parte dos professores, bem como mediante processos periféricos, tais como cursos de matérias eletivas, grupos de iniciação de pesquisa, 3) desafios que visam transgredir o cânone mediante a TSL, não necessariamente contribuíram para pensar nas contribuições das mulheres para na área da sociologia. Concluiu-se que a presença da TSL tem sido marginal na estrutura formal (grades) do currículo, porém existe um corpus de pensamento sociológico na América Latina e no Caribe que se apresenta como um campo pouco explorado no nível da formação inicial, essencial para enriquecer a história social da disciplina.

Palavras-chave: campo, colômbia, currículo, plano de estudo, sociologia, teoria social latinoamericana.

Descriptores: Colômbia, currículo, sociologia, teoria.

Introducción

Los estudios sobre el currículum, particularmente aquellas perspectivas críticas que surgieron en la década de los años sesenta (Apple, 1986; Da Silva, 1999; De Alba, 2013), han permitido pensar la complejidad de “los saberes” al remitirnos a las preguntas sobre sus escenarios de producción y transmisión, así como los agentes que participan en su circulación y legitimación en las instituciones educativas. En el marco de estas reflexiones, surgió la preocupación por aquellos contenidos teóricos (capitales culturales según Pierre Bourdieu, 2005) que se han disputado un espacio en la estructura básica y obligatoria de planes y programas de estudio, dado su lugar periférico, frente aquellos que gozan de reconocimiento y prestigio académico.

Con ello, se recupera la centralidad de la Teoría Social Latinoamericana (TSL) como espacio académico dentro de los planes de estudio en los programas de pregrado en Sociología, cuyo lugar ha sido poco visible, pues predominan procesos de formación con una fundamentación anclada a la teoría sociológica occidental (Restrepo y Restrepo, 2002; Beltrán y Torres, 2015; Arango, 2004). Con ello, no se niega la relevancia de dicha tradición, más bien se problematizan los escasos diálogos con perspectivas y corrientes de origen latinoamericano y caribeño.

Así, son pocos los estudios que analizan la estructura del campo sociológico colombiano durante su historia reciente en el espacio universitario (2008-2018), y tampoco se encuentran investigaciones de este desde los referentes teóricos que ofrecen los estudios sobre el currículum, este último entendido como una cuestión de poder, pues se sitúa en el centro de un territorio controvertido y de disputa (Da Silva, 1999).

Un asunto que resulta indiscutible en la revisión de la historia social del campo, es la centralidad de la Universidad Nacional de Colombia (UN) como la primera puesta fundacional del campo sociológico en el país¹. De allí su importancia en cualquier reflexión sobre la disciplina a nivel nacional. Al respecto, los registros sobre la trayectoria y los agentes del campo durante la etapa de surgimiento y consolidación son muy juiciosos y profusos (Páez, 1997; Cataño, 2005; Restrepo y Restrepo, 2002; Jaramillo, 2017; Arcila, 2019; Rudas, 2020). No obstante, existe un vacío de información con respecto a las aproximaciones que recuperan el lugar de la TSL en la historia reciente de la disciplina en relación con el currículum.

Aunado a esto, la Facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás (USTA) y el Departamento de sociología de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) fueron incorporados en el análisis, teniendo en cuenta su carácter confesional y privado², además de la cercanía en términos fundacionales con

1. Para el periodo del estudio, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) registró la existencia del pregrado en Sociología en las siguientes instituciones en Bogotá: UN, USTA, PUJ, Universidad Cooperativa, Universidad del Rosario, Externado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
2. Las razones por las cuales no se incluyeron otros programas de sociología fue-

el Departamento de Sociología de la UN. En el caso de la PUJ la sociología se formalizó como carrera en 1962, y la Facultad de Sociología en la USTA en 1965 (Páez, 1997)³.

El recorte temporal (2008-2018) se definió teniendo en cuenta las transformaciones que trajo al sistema universitario colombiano la creación de la Ley 30 de 1992. Esta, a través del Ministerio de Educación Nacional (MEN), regula el servicio público de la educación en el país, y emerge en un contexto en el que “las economías latinoamericanas sufrieron cambios importantes por la implementación del modelo neoliberal” (Silva, 2019, p. 2). Con esta Ley se sentaron las bases para la creación de las políticas de aseguramiento de la calidad lideradas por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA⁴) durante la misma década. Bajo sus lineamientos, las instituciones de educación superior en Colombia iniciaron procesos de evaluación de sus programas académicos para avanzar en la renovación de registros calificados; este ejercicio respondió a lo establecido en la Ley 1188 de 2008⁵ y el Decreto Reglamentario 1295 de 2010⁶. Desde entonces, cada siete años los programas académicos, presentan los resultados de ejercicios de autoevaluación, en los que se abre la posibilidad para que la comunidad académica sugiera cambios relevantes en el currículum y los planes de estudio. Esto, teniendo en cuenta los debates en torno a la pertinencia social y los desafíos disciplinares recientes.

Así, los análisis que recoge este artículo se desarrollaron desde una mirada cualitativa y a partir de un estudio de caso instrumental (Arzaluz, 2005), pues se focalizó en el fenómeno: “la incorporación de la Teoría Social Latinoamericana (TSL) en el currículum de los programas de sociología”, y no en el caso en sí mismo (las universidades seleccionadas). La estrategia metodológica que orientó la investigación fue el análisis documental, pues la reconstrucción de la historia social del campo supuso recurrir a un número importante de fuentes escritas (secundarias): documentos institucionales, planes de estudio, normatividad institucional y *syllabus* del espacio académico TSL en las tres instituciones.

ron: cierre del programa durante el periodo de análisis (la Universidad Cooperativa de Colombia en 2013); creación del programa posterior al año 2008, es el caso de las Universidades del Rosario, Externado de Colombia y la UNAD.

3. Es importante anotar que la PUJ dejó de ofertar el pregrado en Sociología en 1970, hasta su reapertura en el 2005. La USTA cerró inscripciones en 1982 y reabrió en 1998.
4. El CNA es un órgano de asesoría y coordinación creado mediante la Ley 30 de 1992. Garantiza que las instituciones de educación superior cumplan con requisitos de calidad académica.
5. Esta Ley regula el registro calificado de programas de educación superior en Colombia.
6. Este Decreto reglamenta el registro calificado que trata la Ley 1188 de 2008 y la oferta y desarrollo de programas académicos de educación superior en Colombia.

Al respecto, la potencia de estos documentos como fuente de análisis del campo sociológico y su historia social radica en las posibilidades que ofrecen para aproximarse a 1) aquellos saberes considerados “enseñables” (capitales educativos), 2) la observación de la frecuencia de su transmisión (volumen de capital), y 3) algunos/as de los/as sociólogos/as que lideraron su incorporación como saber medular en la formación sociológica inicial (agentes del campo). En línea con ello, el análisis de las fuentes primarias se llevó a cabo teniendo en cuenta las etapas textual (unidades de análisis localizadas dentro del corpus documental), extratextual (análisis de los textos en su contexto de producción: 2008-2018) e intertextual (reconoce la relación entre los documentos analizados en cada universidad).

También, una de las técnicas de recolección de información que se consideró para la triangulación y la validación de la investigación fue la entrevista en profundidad a docentes, directivos y egresados que cumplieron un rol particular en las tres instituciones universitarias, además de su conocimiento o cercanía con el espacio académico TSL durante el periodo 2008-2018. Así, se realizaron 9 entrevistas atendiendo a un muestreo no probabilístico, el cual utiliza como procedimiento el muestreo por conveniencia. Según Hernández (2014), dichas “muestras están formadas por los casos disponibles a los cuales tenemos acceso” (p. 390). Esta decisión metodológica se tomó considerando que esta etapa del proceso investigativo se produjo durante el confinamiento del Covid-19 durante los años 2019 a 2021.

Agentes del currículum y su papel en el posicionamiento de la

TSL

La propuesta teórica de Pierre Bourdieu sobre la estructura y funcionamiento de los campos resulta fundamental para entender las presencias y ausencias de la TSL en los planes y programas de estudio, pues a partir de allí pueden rastrearse los intereses, luchas y tensiones en torno a la definición de los saberes dominantes en la formación sociológica inicial. Así, en la investigación realizada las categorías de campo y currículum se reconocieron como totalidades en las cuales se presenta el juego de negociaciones e imposiciones de los agentes sociales que participan en su construcción. Como lo plantea Alicia de Alba (2013), “la lucha por la selección de contenidos que conforman un currículo evidencia las relaciones de fuerza que se tejen entre los distintos grupos y actores” (p. 63). Esta pedagoga entiende el currículum como “la síntesis de elementos culturales que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales” (p. 57); su entrada conceptual supera la lectura instrumental y superficial que gira en torno a los estudios sobre el currículum, y da un paso importante en la recuperación de su sentido sociohistórico. Desde esta perspectiva, la construcción de planes de estudio y los *syllabus* harían parte del entramado del currículum.

Al respecto, De Alba (2013) reconoce tres grandes sujetos sociales del currículum. 1) Los de la determinación curricular, quienes usualmente toman la forma del Estado, las empresas, gremios profesionales; no hacen presencia directa en el espacio universitario, pero tienen intereses en la orientación de un currículum particular. 2) Los sujetos de la estructuración formal del currículum, que suelen ubicarse en el ámbito institucional, por ejemplo, los consejos universitarios, los equipos de evaluación y diseño curricular; su papel es definir los rasgos centrales del currículum. 3) Los sujetos sociales del desarrollo curricular, que suelen poner en marcha el currículum de manera cotidiana; están representados por los equipos docentes y estudiantes. Estos sujetos le otorgan diferentes sentidos y significados a lo establecido en planes de estudio, de allí que puedan llegar a transformar y resignificar el proyecto inicial con el ánimo de enriquecerlo o cuestionarlo. En relación a la TSL como espacio académico en el currículum de sociología, se destacará el papel de los sujetos del desarrollo curricular en su emergencia y posicionamiento durante la formación sociológica inicial.

Ahora, las aproximaciones a la TSL como categoría analítica no han estado exentas de tensiones y desacuerdos. Intelectuales como Sotelo (1979), López (2012), Escobar (2018), Castro (2000) y Rivera *et al.* (2016), han problematizado las diferenciaciones entre “pensamiento” y “teoría” en América Latina y el Caribe. Sus reflexiones sitúan una tensión vinculada a tres asuntos: 1) la forma en que se asume la producción intelectual en torno a la TSL: el ensayo, la literatura, el arte, el cuento, los cuales son reconocidos como parte del Pensamiento Social Latinoamericano (PSL); 2) el momento histórico que movilizó su surgimiento: colonización, dependencia, autonomía, desarrollo, que abrieron paso a la noción de TSL, y 3) los sujetos que han encarnado la circulación y posicionamiento de dicho saber: voces indígenas, afrodescendientes, mujeres, ensayistas, literatas/os, entre otros, en los que se inscribe el denominado Pensamiento Crítico Latinoamericano (PCL).

Ante la complejidad y continuidad de un debate no resuelto, en la investigación se asumieron dichas conceptualizaciones como aspectos constitutivos de la TSL, pues un asunto en el que convergen PSL, TSL y PCL es su tendencia hacia la transformación del todo social en aras de suprimir las injusticias sociales, de allí su dimensión “crítica” (Horkheimer, 2003). Ahora, avanzar en esa apuesta transformativa es posible a través del pensamiento, el cual “unifica la multiplicidad, no solo del mundo natural, sino también del mundo sociohistórico” (Marcuse, 1994, p.251). Al respecto, Nelly Richard (2001) argumenta que la teoría crítica en América Latina posibilita la relación entre los saberes extrainstitucionales y el mundo de las disciplinas académicas, lo cual permite “subvertir el purismo conservador de sus fronteras de compartimentalización intra-universitarias” (p. 20). Esta lectura de la TSL deja ver las tensiones y disputas que constituyen su noción, así como lo imperativo de ubicarse en un lugar bisagra donde se reconozcan las disonancias y potencialidades de las teorías provenientes de diferentes latitudes.

En coherencia con ello, el análisis de la TSL en la formación sociológica inicial no podía ser problematizado sin recuperar algunos acontecimientos del periodo fundacional y de consolidación del campo en el país que fueron medulares. Al respecto, un fenómeno importante que atravesó la organización de los saberes se expresó en el predominio de la medición y el enfoque empirista, vinculados a la perspectiva positivista. Esta última se configuró en puerta de entrada dominante y legitimada durante el periodo de 1959 a 1967 (Cataño, 1986). Los agentes más resistentes a este enfoque (algunos docentes egresados del Instituto Etnológico Nacional, entre ellos Darío Mesa Chica) argumentarán que la formación sociológica tomó distancia de la teoría y los fundamentos filosóficos del campo.

Esta situación le restó rigor a la propuesta precedente, e interpeló la autonomía del campo tras la intervención de agentes externos como la Fundación Ford, Rockefeller, la Comisión Fulbright, las universidades de Wisconsin y de Munster, entre otros, cuyos intereses en la investigación y los debates sobre el desarrollo en América Latina estaban permeados por la apuesta desarrollista (Restrepo, 2002). Paradójicamente, la financiación económica que otorgaron dichos agentes para la formación posgradual de profesores y el impulso a la investigación fue centrales en el proceso de institucionalización del campo en la UN (Jaramillo, 2017).

Esto coincidió con el ingreso de los debates propios del campo curricular en Colombia durante los años sesenta, donde “predominó una concepción de corte positivista, fundamentada en el paradigma conductista y que promovía en las instituciones educativas la formación de un sujeto para la incorporación a lo productivo” (Lago de Vergara y otros, 2014, p. 106).

Con ello, otro acontecimiento relevante fue la radicalización de algunos precursores del programa de sociología en la UN (Darío Mesa, Fernando Uricoechea, entre otros), movilizados por la defensa de las perspectivas teóricas clásicas europeas como vía legítima para el análisis sociológico de la realidad. En consecuencia, la sociología tomó el rumbo opuesto durante casi veinte años (entre los años setenta y noventa), pues se caracterizó por su mirada teoricista y alejada de las luchas que interpelaron la presencia de una ciencia comprometida con las reivindicaciones sociales (Restrepo y Restrepo, 2002; Beltrán y Torres, 2015).

Los acontecimientos en los que se inscribió la creación del Departamento de Sociología en la UN permearon la emergencia del campo como profesión en la PUJ y la USTA. La primera liderada por la comunidad de padres jesuitas, y la segunda por la orden de predicadores de los frailes dominicos. En estas instituciones, los programas académicos no nacieron bajo la figura de un fundador, sino como resultado de una decisión de tipo burocrático institucional (Páez, 1997). Por tanto, la formación metodológica era central para aproximarse al desarrollo local y regional, la planeación y la formulación de políticas públicas. Esta intencionalidad formativa se mantuvo hasta el cierre y reapertura de los programas académicos a finales del siglo xx y principios del siglo xxi.

En ese contexto, y con la fuerza del modelo económico neoliberal, las políticas educativas hicieron lo suyo en la determinación del currículum al incidir en su organización a través del sistema de créditos académicos. Este último se implementó en Colombia a través del proyecto Erasmus (European Region Action Scheme for the Mobility of University Students), propuesto desde la Unión Europea durante los años 2001 y 2002 (Restrepo, 2002). Bajo este esquema, también se plantearon procesos de flexibilización curricular cuyo lugar en los programas académicos se observó en el peso que tuvo el estudio del desarrollo, la planeación y la gestión social, particularmente en la USTA y la PUJ (PUJ, 2004; USTA, 2011). Dicho escenario fue propicio para la consolidación de los énfasis de formación en planificación y desarrollo en estas instituciones, así como la creación de materias electivas que incorporaron debates propios de los estudios culturales y subalternos (género, etnia, migraciones). Lo anterior sucedió durante las primeras décadas del siglo XXI (Restrepo, 2019), escenario en el cual la aproximación teórica a la TSL resultaba pertinente, pero poco conocida y estudiada.

Herencia y traducción

La presencia de la TSL como capital cultural “heredado” y transmitido en el pregrado en sociología en la UN, PUJ y USTA ha estado atravesada por diferentes disputas en torno a su prestigio y legitimidad académica para la formación sociológica inicial. Conviene señalar que la idea de “herencia” no es pensada como un saber que se transmite y reproduce de forma acrítica, sino como aquel que es susceptible de evolución en el tiempo y con capacidad de producir “efectos” en el espacio social y en sus agentes. En coherencia con ello, la posibilidad de movilizar dichos “efectos” está relacionada con la configuración de un *habitus*, cuyo carácter no es inmutable. En palabras de Bourdieu y Wacquant (2005):

El *habitus* [...] producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones constantemente sujeto a experiencias, constantemente afectado por ellas de una manera que o bien refuerza o bien modifica sus estructuras. ¡Es perdurable pero no eterno! [...] el *habitus* puede ser transformado por un despertar de la conciencia y una forma de autotrabajo que permita al individuo manipular sus disposiciones. (p. 174)

Así, el papel que cumplieron Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda en el posicionamiento de la pregunta en torno a una ciencia propia que interpela el colonialismo intelectual (Torres, 1968) tuvo un efecto importante en el grupo de estudiantes que posteriormente asumieron el rol de directivos y docentes en los Departamentos y Facultades de Sociología analizados durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI. Podría pensarse que su lugar heterodoxo dentro del campo llevó a que la TSL circulara en los planes de estudio como saberes necesarios (pero no dominantes) en la formación sociológica inicial. Estos agentes interrogaron

la dominancia de una única narrativa teórica y metodológica para pensar sociológicamente la realidad, logrando situar algunas reflexiones relacionadas con la pregunta sobre la América Latina y las condiciones de producción de su pensamiento.

Dentro del grupo de herederos, se destacaron las contribuciones de Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez, egresado del Departamento de Sociología en la UN en 1972, y quien como profesor en esta institución le dio entrada al espacio académico *Sociología Latinoamericana* (SL) en el área de las teorías sociológicas durante la década de los años ochenta. Estas últimas estuvieron limitadas durante años al estudio de los pensadores clásicos y algunos contemporáneos de la sociología norteamericana y europea (Emile Durkheim, Karl Marx, Max Weber) y contemporáneas (Peter Berger y Thomas Luckman, Zygmunt Bauman, Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Jürgen Habermas, Michael Foucault, Bruno Latour) (UN, 2018).

El trabajo pedagógico de Jaramillo en torno a la TSL fue central en los proyectos académicos de las universidades confesionales, donde sus estudiantes y posteriormente egresados de la UN fungieron como directivos y docentes. Un ejemplo destacado es el de la PUJ con Samuel Vanegas y Ricardo Barrero, quienes desempeñaron un papel fundamental en el proyecto de reapertura del programa de sociología en 2004. Su propuesta ubicó el estudio del Pensamiento Sociológico Latinoamericano (PSCL) como una materia central en la formación sociológica inicial durante el periodo de estudio (2008-2018). Además, se creó el Semillero de Investigación en Pensamiento Latinoamericano (Sepla), orientado al estudio de la producción académica latinoamericana. Algo interesante en el proyecto liderado por estos agentes del campo fue la centralidad en el estudio de los intelectuales de segunda mitad del siglo XIX, hasta el momento eclipsados por los teóricos de la dependencia. Al respecto, el egresado de la UN y profesor del Departamento de Sociología en la PUJ Samuel Vanegas expresó:

[...] arranqué mi carrera docente de la mano de Jaime Eduardo Jaramillo, y recuerdo que las primeras asignaturas que dicté eran más o menos una adaptación de los cursos que veía en la Nacional. Con respecto a la materia de pensamiento latinoamericano, creo que estaba desaparecida. Para quienes estudiamos en los años 80 no existía eso, o no tenía fuerza. [...] La materia tal vez tomó fuerza cuando la retomó Miguel Ángel Beltrán. (Entrevista Samuel Vanegas, Abril, 2021)

En el caso de la Facultad de Sociología de la USTA, el énfasis en “Desarrollo” durante su reapertura en 1998 permitió que circularan algunos espacios académicos electivos que hicieron puente con la producción intelectual latinoamericana y algunos debates en torno al proyecto moderno colonial, entre ellos, el de SL, propuesto en 2007 por Miguel Ángel Beltrán (egresado de la UN en los años noventa). Aunque fue corto el tiempo en el que este seminario optativo se ofertó (dos semestres), dejó clara una ruta de estudio en la que se posicionó toda la producción ensayística de

finales del siglo XIX, hasta el momento ausente en la formación de las/os y sociólogas/os en esta institución.

También, egresados de la USTA y posteriormente integrantes de equipos directivos y docentes, Juan Camilo Ruíz (decano 2013-2014) y July Fajardo (docente 2011-2014), aportaron al fortalecimiento y desarrollo de espacios de formación alternos al plan de estudios oficial, como el semillero de investigación “(De) Generando los géneros” creado en 2010 y la “Semana de la sociología” en 2013. Así, Aunque en la USTA no circuló de manera explícita una materia en el área de las teorías cuya denominación aludiera al estudio de la TSL, algunas reflexiones relacionados con sus aproximaciones teóricas se abrieron camino desde el énfasis de formación en Planeación y Desarrollo que hizo parte del plan de estudios. Sobre esto, uno de los documentos de evaluación curricular elaborados por el equipo docente de la Facultad de Sociología en la USTA registró lo siguiente:

La planeación local y regional se ha convertido en las últimas décadas en uno de los principales instrumentos del desarrollo en las entidades territoriales, especialmente en países como América Latina con las corrientes sociales y económicas cepalina y postcepalina, donde se han generado grandes transformaciones hacia procesos de descentralización y fortalecimiento de la autonomía local. En este sentido, la planificación dejó de ser interés exclusivo de los planificadores urbanos o de los teóricos económicos que consideraban la planeación como un elemento de tipo geográfico o eminentemente físico como modelo de desarrollo. (USTA, 2008)

Con este argumento, se dio soporte a la pertinencia de pensar el desarrollo y su incidencia en el crecimiento económico y social de los territorios en el país, además de justificar la formación de profesionales en sociología, para contribuir a la superación de brechas y gestión de autonomía local. Así, el corpus de materias que integró el área de teorías en las tres IES analizadas durante el periodo 2008 a 2018 contó con los espacios académicos expuestos en la tabla 1.

En la tabla 1 se observa la dominancia de las perspectivas teóricas euro-norteamericanas y el lugar periférico del estudio de la TSL (o ausente en el caso de la USTA), con respecto a las demás materias del área.

La tabla 2 expone la denominación y el periodo de tiempo en que fue creada como materia dentro del área de teorías, así como su clasificación: obligatoria u optativa.

Al hacer un balance de la trayectoria del seminario SL o PSCL en las tres instituciones, se observó que la organización de sus contenidos se abrió en dos momentos, el primero orientado al estudio del pensamiento independentista y la tradición ensayística, y el segundo centrado en el estudio de los procesos de modernización, desarrollo y debates contemporáneos de la sociología (modernidad, posmodernidad, estudios culturales). Este cambio se hizo efectivo en la UN en 2019 con el seminario “Pensamiento

social y político de América Latina Siglo XIX”, como curso optativo dentro del área de teorías sociológicas.

Tabla 1. Materias área de teorías en las tres instituciones

UN	USTA	PUJ
Teoría Sociológica Clásica: Émile Durkheim	Historia de la Sociología	Introducción a la sociología
Teoría sociológica Clásica: Karl Marx	Sociología General	Teoría Sociológica Clásica I
¿Teoría Sociológica Clásica: Max Weber	Teoría sociológica I	Teoría Sociológica Clásica II
Pensamiento Sociológico Latinoamericano (PSCL)	Teoría Sociológica II (funcionalismo)	Teoría Sociológica Contemporánea
Optativos (se seleccionan tres del siguiente listado durante la carrera)	Teoría sociológica III (Weber) Teoría sociológica IV (Marx – funcionalismo)	Estructura y Acción Social Organización y cambio social
<ul style="list-style-type: none">• Pierre Bourdieu• Michel Foucault• Estructural Funcionalismo• Anthony Giddens• Interaccionismo Simbólico• Norbert Elias• Boaventura de Sousa Santos	Teoría Sociológica contemporánea	Problemas Sociológicos Contemporáneos Pensamiento Sociológico Latinoamericano (PSCL) Análisis Sociológico Colombiano

Fuente: Planes de estudio UN, PUJ y USTA (2008-2018).

Tabla 2. Creación y denominaciones espacio académico TSL

Periodo de creación	UN	PUJ	USTA
Década 1980-1990	Sociología Latinoamericana I. (Teórica-Obligatoria) Sociología Latinoamericana II (Teórica)	Pregrado inactivo	Pregrado inactivo
2000-2010	La Sociología Latinoamericana: El desarrollo, la modernización y la dependencia (Teórica-Obligatoria)	Pensamiento Sociológico Latinoamericano (Teórica-Obligatoria, creada en 2004)	Pensamiento Sociológico Latinoamericano (Teórica-Optativa creada en 2007 hasta 2008)
2011-2018	Pensamiento Sociológico Latinoamericano (Teórica-Obligatoria 2017) Pensamiento social y político en América Latina Siglo XIX (Teórica Optativa creada en 2019)	Pensamiento Sociológico Latinoamericano (Teórica- Obligatoria).	No ofertada

Fuente: Elaboración propia con base en planes de estudio y *syllabus*.

Un asunto pendiente en dicha denominación y que fue indicado en entrevista por Beltrán (2021) tiene que ver con la importancia de abordar “el Caribe” para contar con una lectura integral de América Latina. Este vacío en la aproximación a la TSL constituye uno de los desafíos a nivel curricular, y por ende en la formación sociológica.

En el caso de la USTA, la TSL surgió a través de las materias de contexto y las sociologías especiales. Su inclusión estuvo relacionada con el ingreso de docentes provenientes de diferentes instituciones universitarias y campos de conocimiento después de 2006. Su participación enriqueció los contenidos de materias como: Historia de Colombia y América Latina; Sociología General; Historia social de Occidente; Historia de la Sociología (materias de contexto); Fenómeno Social Agrario; Sociología del Desarrollo (sociologías especiales); y Teoría sociológica contemporánea (materia teórica) (Entrevista Lisarazo, 2022).

En ellas se observaron algunas referencias que sugirieron el estudio de intelectuales como Orlando Fals Borda, Antonio García Nossa, Boaventura de Sousa Santos, Arturo Escobar, entre otros, que enriquecieron los recorridos en torno al debate sobre el colonialismo intelectual y la dependencia económica de los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, no se priorizó su abordaje desde el área de teorías; tampoco se observó una referencia a los precursores de la TSL (Beltrán, 2007).

Con respecto a la PUJ, el recorrido realizado permitió identificar que el posicionamiento de la TSL fue central, no solo por su presencia explícita en el plan de estudios a través de los espacios académicos “PSCL” y “Análisis Sociológico Colombiano”, cuyos contenidos ocuparon el lugar de las materias teóricas obligatorias, sino también por los procesos que derivaron de ello. Un ejemplo puntual fue la creación en 2010 del Semillero de Investigación en Pensamiento Social Latinoamericano (SEPLA). Los espacios de encuentro se focalizaron en el estudio de pensadores latinoamericanos de finales del siglo XVIII, el siglo XIX y principios del XX. Sus aportes se recogen en el libro *Trayectorias y proyectos intelectuales. El pensamiento Social en América Latina y Colombia*, publicado en 2020. La obra contiene capítulos derivados de los trabajos de grado e investigaciones lideradas por las y los integrantes del semillero durante el periodo estudiado. En este se encuentran las contribuciones de Samuel Vanegas y Jaime Eduardo Jaramillo, quienes hicieron posible “pensar la articulación de los textos con sus contextos. [...] La idea era examinar una serie de métodos sobre la relación entre desarrollo del pensamiento social y el desarrollo de las estructuras sociales” (Beltrán *et al.*, 2020, p. 9).

Finalmente, aunque los espacios académicos analizados incluyen el término “Sociología” en su denominación, entrevistas realizadas (Vanegas, 2021) y algunos *syllabus* diseñados en 2019 (Jaime y Acosta, 2019) expresan la intención de modificarlo por “Pensamiento social”. Este cambio se justificó al reconocer que los asuntos a estudiar corresponden a una producción del pensamiento que no es eminentemente sociológica, pero que aporta a la

reflexión sobre los problemas y los contextos sobre los cuales se interroga la sociología.

Voces autorizadas

El análisis de los *syllabus* en las tres instituciones evidenció que el estudio de la perspectiva latinoamericana se organiza en dos momentos, el primero integrado por pensadores de finales del siglo XVIII y el siglo XIX, quienes representaron el pensamiento independentista, el positivismo y los ensayistas; el segundo situado entre 1930 y 1980, reconocido como el periodo de la sociología académica, las teorías desarrollistas y la sociología crítica. La tabla 3 muestra las y los autores que son trabajados en dichas temporalidades.

Tabla 3. Autores trabajados en el seminario SL o PSCL en las tres instituciones

Eje temático	UN SL	USTA SL	PUJ PSCL
Syllabus TSL		(2007-2008)	(2004-2022)
Pensadores sociales finales del siglo XVIII y del siglo XIX	Francisco de Miranda	Eugenio María De Hostos	Domingo Faustino Sarmiento
	Francisco Javier Espejo	Emiliano Zapata	José Enrique Rodó
	Simón Rodríguez	Francisco Villa	José Martí
	Simón Bolívar	Flores Magón	José Vasconcelos
	Antonio Nariño	José Enrique Rodó	Gilberto Freyre
	Andrés Bello	José Martí	
	José Bautista Alberdi	Luis Emilio Recabarren	
	Domingo Faustino Sarmiento	Víctor Raúl Haya de La Torre	
	Juana Paula Manso		
	Giabino Barreda		
	José Ingenieros		
	José Martí		
	Eugenio María De Hostos		
	Soledad Acosta de Samper		
	Salvador Camacho Roldán		
Sociología académica (1930-1959) y el debate Sociológico contemporáneo (1980...)	José Medina Echavarría	José Carlos Mariátegui	Fernando Ortiz
	Martín Hopenhayn	Fernando Henrique Cardoso	José Carlos Mariátegui
	Gino Germani	Enzo Faletto	José Luis Romero
	Leopoldo Zea	Theotonio Dos Santos	Augusto Solari
	Fernando Henrique Cardoso	Antonio García	Rolando Franco
	Daniel Camacho Monge	Néstor García Canclini	Joel Jutkowitz
	Fernando Mires	Norbert Lechner	Gino Germani
	Aníbal Quijano	Edgardo Lander	José Medina Echavarría
	Walter Mignolo		Leopoldo Zea
	Magdalena León		Florestan Fernandes
	Arturo Escobar		Fernando Henrique Cardoso
			Enzo Faletto
			Theotonio Dos Santos
			Cepal
			André Gunder Frank
			Edgardo Lander
			Walter Mignolo
			Néstor García Canclini

Fuente: *Syllabus*: Jaramillo, 2006; Beltrán, 2006; Beltrán, 2007; Vanegas, s.f.

También, se observó que el espacio académico SL en la UN (Jaramillo,

2006; Beltrán, 2006; Forero, 2009) otorgó un peso importante al estudio de pensadores del siglo XVIII. En el caso de la USTA (SL) y la PUJ (PSCL), se identificó un interés particular en los desarrollos de los pensadores ensayistas y la teoría de la dependencia, sin desconocer que también se integró el estudio del pensamiento filosófico y político del siglo XVIII (Beltrán, 2006; Vanegas, s.f.; Mora, s.f.).

Algunas coincidencias en términos de los autores que fueron trabajados en las tres IES muestran la centralidad de figuras como Eugenio María De Hostos, reconocido como primer sociólogo en América Latina y cuyo pensamiento se abordó desde la obra *Moral Social*. También se identificó a Domingo Faustino Sarmiento, quien reflexionó en torno a la noción de progreso e igualdad. Su obra *Facundo, o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas* hizo parte de las lecturas obligatorias que integran el *syllabus* en la PUJ.

Con respecto a los desarrollos correspondientes a finales del siglo XIX y el siglo XX, se resalta el trabajo de algunos ensayistas como bisagra para las discusiones en torno a la emergencia de la sociología como disciplina. En el espacio académico de las tres instituciones se encuentran coincidencias vinculadas con el estudio de José Martí, particularmente el estudio de su obra *Nuestra América*; José Enrique Rodó con la obra *Ariel*, y José Carlos Mariátegui con su obra *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

En el Departamento de Sociología de la PUJ, fue fundamental el estudio del cubano Fernando Ortiz, especialmente para el SEPLA, cuyos integrantes lograron profundizar en las condiciones que hicieron posible la emergencia de su pensamiento. La obra central en los espacios de discusión del grupo de estudiantes y profesores fue *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.

Respecto al periodo de surgimiento de la sociología especializada en América Latina (1950), se identificaron como autores centrales a José Medina Echavarría, Gino Germani y Leopoldo Zea. Resulta relevante señalar que las contribuciones de Medina Echavarría no fueron centrales no solo en los desarrollos de la sociología mexicana, sino también en la recepción y difusión del conocimiento sociológico alemán y europeo, particularmente la sociología comprensiva de Max Weber. Con respecto a Germani, se destaca como un agente importante en la institucionalización de la sociología argentina, además de su papel en la difusión del pensamiento de Talcott Parsons.

Las obras que se registran como lectura obligatoria para profundizar en el pensamiento de estos dos intelectuales fueron *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, en el caso de Medina Echavarría, y *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas* de Germani.

En relación con Leopoldo Zea, sus contribuciones sobre el lugar de la filosofía en América Latina, así como la recepción y los desarrollos del pensamiento positivista en la región son centrales. La obra referenciada para el estudio de su pensamiento fue *Pensamiento positivista latinoamericano*.

Ahora, en el estudio de la producción sociológica correspondiente a los años sesenta (periodo de surgimiento de una sociología crítica), se identificaron coincidencias en el abordaje de los trabajos de Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faletto y Theotonio Dos Santos, los tres representantes claves de la teoría de la dependencia. Los trabajos académicos que se registraron en los *syllabus* para lectura obligatoria fueron *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) de Cardoso y Faletto, y *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas* (2002) de Dos Santos.

Finalmente, los *syllabus* de las tres IES coinciden en llevar a cabo un cierre temático con estudio del giro decolonial durante la década de los años noventa. Allí se remite a la lectura de Edgardo Lander, Walter Mignolo y Néstor García Canclini. Las obras integradas como lectura obligatoria fueron *La Democracia en las Ciencias Sociales latinoamericanas contemporáneas* y *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* de Lander; *Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica* de Mignolo y *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* de García Canclini.

Con todo lo enunciado, puede decirse que los seminarios que llevaron a cabo una aproximación a la producción de conocimiento en América Latina hicieron una apuesta importante por recuperar el estudio de aquellos autores que, según las reflexiones de López (2012), se ubican en las etapas de afirmación americana y autonomía. No obstante, continúan teniendo un peso importante las y los pensadores correspondientes al estudio de la teoría de la dependencia y el desarrollismo.

En algunas de las entrevistas realizadas (Jaramillo, 2021; Beltrán, 2021), se resaltó que la difusión del pensamiento latinoamericano también ha sido posible gracias a los aportes de intelectuales que situaron el colonialismo en el centro de sus preocupaciones durante los años setenta y la década los noventa. Algunos son Sergio José Bagú, Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen, Ruy Mauro Marini, René Zabaleta Mercado, Agustín Cueva, Heinz Sonntang, Roger Bartra, entre otros.

Asimismo, aunque se sale del recorte temporal establecido, se identificó que el espacio académico PSCL en la Facultad de Sociología de la USTA (Jaime y Acosta, 2019) mostró en su versión 2019 la incorporación de referentes como María Lugones, Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda. Esto es relevante al considerar la trayectoria intelectual en Colombia de Torres y Fals, así como la recuperación de la voz de algunas mujeres en el estudio de dicho pensamiento (en el caso de Lugones).

Así, los intentos orientados a superar las jerarquías y relaciones de saber-poder que atravesaron el currículum también se identificaron en la circulación de algunos seminarios electivos y materias adscritas a las mencionadas áreas de contexto y de énfasis disciplinar; en ellas se rescataron autores y perspectivas que hacían posible la lectura situada de diferentes fenómenos. Con ello, se afirma que la aproximación a la perspectiva latinoamericana no se limitó a un único espacio académico. En la tabla 4 se registran varias materias que mostraron alguna cercanía con la TSL.

Tabla 4. Espacios académicos que vinculan la TSL (2008-2018)

Universidad	Materias a la TSL	Año Syllabus	Naturaleza
Departamento de Sociología UN	Introducción a la sociología	2012	Obligatoria
	Ernesto Guhl	2012	Teórica optativa
	Sociología económica	2013	Optativa
	Movimientos sociales de mujeres en América Latina: espacios, poderes y desafíos	2014	Optativa
	Sociología rural con enfoque territorial	2014	Optativa
	Sociología del desarrollo	2014	Optativa
	Sociología de Colombia: Objetos y problemas	2018	Optativa
	Territorios, geopolítica y migraciones	2018	Optativa
	Teoría Sociológica: Orlando Fals: Praxis, método y teoría	2018	Teórica-optativa
	Claves para la IAP	2018	Metodológica- Optativa
	Teoría social contemporánea	2011	Teórica- Obligatoria
Facultad de Sociología USTA	Fundamentalismos, Nacionalismos y Xenofobia	2008	Optativa
	Problemas sociales contemporáneos	2008	Optativa
	Seminario de América Latina	2011	Optativa
	Seminario de Movimientos Sociales en América Latina	2011	Optativa
	Historia y pensamiento crítico decolonial en América Latina	2011	Optativa
	Cátedra Orlando Fals Borda	2015	Optativa
Departamento de Sociología PUJ	Problemas sociológicos contemporáneos	2004	Obligatoria-Teórica
	Análisis sociológico colombiano	2004	Obligatoria-Teórica
	Comparada de Colombia y América Latina I	2004	Obligatoria-Unidad Sociales
	Geografía humana	2004	Obligatoria-Unidad Sociales
	Estudios de población	2004	Obligatoria-Unidad Sociales
	Pensamiento económico	2004	Obligatoria-Unidad Sociales
	Principios de economía	2004	Obligatoria-Unidad Sociales
	Historia de América Latina siglo XIX	2004	Obligatoria-Unidad Sociales
	Historia de América Latina siglo XX	2004	Obligatoria-Unidad Sociales

Fuente: elaboración propia con base en planes de estudio y documentos institucionales.

Es importante señalar que las materias, “en su mayoría” localizadas en el componente flexible (optativo) y no en el obligatorio del plan de estudios, evidenciaron importantes esfuerzos por plantear un puente con la TSL. Sin embargo, no privilegiaron la discusión en torno a la teoría en sí misma; más bien, abordaron problemas sociales (migración, movimientos sociales, entre otros) que podían ser leídos desde dicha perspectiva. Este asunto no resulta menor, pero ratifica la marginalidad de la reflexión en torno a las condiciones de producción de la TSL, sus matices y agentes.

No obstante, llamó la atención la apuesta determinada del Departamento de Sociología de la PUJ, donde las materias orientadas a plantear un diálogo con problemas y fenómenos sociales desde una perspectiva latinoamericana se registraron como obligatorias en buena parte del plan de estudios. Aunado a esto, se destacaron aquellas electivas en la UN que recuperaron los aportes Orlando Fals Borda y la sociología colombiana, así como la Investigación Acción Participativa (IAP) como puerta de entrada metodológica relevante para el campo.

Ahora, aunque incipiente pero frágil, la presencia de la materia Sociología Colombiana (2018-2019) en la UN (Rudas, Sánchez y Díaz, 2019) se sigue planteando el desafío de recuperar el corpus de un pensamiento acumulado tras sesenta años de su institucionalización en el país. Desde Manuel Ancízar y Salvador Camacho Roldán, hasta los trabajos más recientes de María Cristina Salazar, Magdalena León, Gonzalo Cataño, Gabriel Restrepo, Luz Gabriela Arango, Jaime Eduardo Jaramillo, entre otros, requieren ser estudiados para recuperar las pistas interpretativas desde las cuales se analizaron diferentes contextos y problemas en Colombia y América Latina. Así, las producciones en torno al desarrollo, la violencia, la memoria, la historia del pensamiento, entre otros, son fundamentales para continuar actualizando y reconociendo nuevas líneas de trabajo e investigación sociológica.

En suma, la llegada sutil de la TSL como capital cultural objetivado en materias que integraron las áreas de teoría, contexto y electivas, así como en las estrategias de consagración enunciadas, respondió al trabajo pedagógico que surgió desde el Departamento de Sociología de la UN con algunos de sus agentes fundacionales (Fals Borda y Torres Restrepo). No obstante, los recorridos de sus herederos (Jaramillo, Beltrán, Vanegas, Rodríguez, entre otros) llevaron a cabo un proceso de *traducción* de dicho corpus, que fue central para su circulación incipiente en instituciones universitarias como la USTA y la PUJ. En este punto es importante recordar que el proceso de traducción es entendido por De Sousa Santos (2009) como

[...] aquel que tiende a crear inteligibilidad, coherencia y articulación en un mundo enriquecido por tal multiplicidad y diversidad. Opera de forma simultánea como un trabajo intelectual, político y emocional, pues presupone inconformismo ante una carencia que surge del carácter incompleto o deficiente de un conocimiento dado o de una práctica dada. (p. 143)

Dicho inconformismo ha sido central en América Latina y el Caribe, como punto de partida para avanzar hacia procesos sutiles de desjerarquización del saber sociológico euro-norteamericano (asunto distinto a su negación acrítica). Así, las presencias de la TSL en el currículum se han situado en el marco de las materias optativas (y de manera mínima en el área de teorías) que integran el plan de estudios.

En coherencia con ello, las teorías del desarrollo y el pensamiento decolonial se enmarcan dentro de las presencias que ganan fuerza en escenarios de intercambio y problematización sobre el papel de las ciencias sociales en América Latina y la Región. Entre ellos, los congresos y eventos organizados por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y los Congresos Nacionales de Sociología (CNS). En línea con ello, la reactivación en 2018 de la Red Colombiana de Facultades y Departamentos de Sociología (Recfades) como espacio articulador de los intereses del campo en el espacio universitario fue central para continuar con el debate sobre el qué, cómo y

para qué definir ciertos saberes en el currículum oficial. Ahora, han faltado reflexiones e investigaciones que se focalicen en dichos desarrollos teóricos, sus pensadores, pensadoras, así como su recepción en América Latina.

Mujeres en el currículum y la TSL

Uno de los hallazgos más importantes en torno al análisis de la TSL en el currículum tiene que ver con el lugar borroso o casi nulo del legado intelectual de las mujeres en el campo sociológico. Con ello, aproximarse al estudio de quienes han aportado al pensamiento sociológico y en particular a la TSL resulta una tarea imperativa en las discusiones sobre el corpus de los saberes que deben integrar la formación sociológica. Al respecto, las/os entrevistadas/os en las tres universidades coincidieron en señalar que existe una deuda en cuanto al estudio de los aportes de las mujeres y los feminismos, que trasciende las fronteras de América Latina y el Caribe.

He aprovechado cada curso para avanzar con lecturas, entonces me he encontrado en el campo de las *Introducciones* con todas las fundadoras que aparecen como traductoras de estos autores, por ejemplo, fueron fundamentales todas las mujeres de la Escuela de Chicago, las positivistas, las saintsimonianas. En Colombia, el caso de la IAP, donde se resaltan los aportes de Fals Borda y no los de María Cristina Salazar quien lo acompañaba en los trabajos de campo. (Entrevista, Miguel Ángel Beltrán, abril 2021)

Al respecto, la revisión de *syllabus* mostró que los contenidos de la materia SL del Departamento de Sociología de la UN sugirieron en el año 2006 el estudio de Juana Paula Manso y Soledad Acosta de Samper como intelectuales importantes durante el siglo XIX. La primera por sus aportes al campo de educación argentina, y la segunda como una de las primeras escritoras y figuras centrales en la escena literaria, periodística y cultural en Colombia. Los desarrollos de estas dos mujeres se enmarcan en la constitución de los Estados nación y, por ende, resultan relevantes para entender las disputas por el posicionamiento de las pensadoras en la escena académica e intelectual latinoamericana.

En el mismo *syllabus*, la UN incorporó la lectura de las reflexiones de la socióloga Magdalena León, primera mujer egresada del Departamento de Sociología en la UN (1966), y heredera de la formación de Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar y Camilo Torres Restrepo. Sus contribuciones académicas están relacionadas con el estudio del lugar de las mujeres en el desarrollo colombiano. Vale mencionar que la puerta de entrada a su trabajo fue *El empoderamiento en la teoría y la práctica del feminismo* publicado en 1997.

En la Facultad de Sociología de la USTA no se registró una materia en el plan de estudios que abordara los aportes de las mujeres al pensamiento sociológico, ni a la TSL. Pese a ello, se destacó la creación del semillero de investigación “(De)Generando los géneros”, cuyo trabajo formativo puso en el radar la categoría de género en la reflexión teórica de esta institución.

Según July Fajardo (2022), egresada, docente y coordinadora de dicho semillero en la USTA, “se puede transgredir el canon desde lo latinoamericano, sin pensar en la apuesta y el lugar de las mujeres”, aspecto que invita a considerar la deuda que existe con respecto a la recuperación de las mujeres, los feminismos y el feminismo decolonial para pensar el continente.

De otra parte, el integrante del SEPLA y egresado Wilson Lara de la PUJ manifestó: “si mencionas qué autoras se leen, recuerdo solo haber leído a Virginia Gutiérrez de Pineda” (Entrevista Lara, 2022). Con ello, en la revisión del corpus documental disponible para el análisis de la PUJ, no se encontró un espacio académico dedicado al estudio de la trayectoria académica de las mujeres en la sociología y tampoco a aquellas que aportaran a los desarrollos de la TSL.

En el caso del Departamento de Sociología de la UN, también llamó la atención que solo dos mujeres estuvieron a cargo de los cursos de teoría sociológica clásica y contemporánea durante el periodo estudiado, Luz Teresa Gómez de Mantilla y Luz Gabriela Arango. Esta última lideró la crítica más contundente con respecto al carácter masculino de la disciplina y dejó valiosos aportes que permiten situar el legado de las mujeres fundadoras del campo. También, se pudo reconocer que en el equipo de profesoras se registra a Patricia Rodríguez Santana y a María Elvira Naranjo, académicas que lideraron los espacios académicos electivos “IAP” (Rodríguez, 2018) y “Orlando Fals Borda”.

Con ello, queda clara la necesidad de llevar a cabo balances sistemáticos que permitan seguir cartografiando y profundizando en el lugar de las pensadoras clásicas y contemporáneas provenientes de diferentes latitudes. A esto se suma una mirada a las trayectorias de las mujeres en los espacios universitarios y las condiciones que hacen posible la producción y difusión de sus ideas. Sobre esto, Salomone (1996) compartió:

[...] el intento de revertir la “invisibilidad” y marginalidad de la producción intelectual de mujeres no puede residir sólo en recuperar nombres y obras olvidados por la tradición, aludiendo de manera general al hecho de que fueron excluidos por el predominio de una mirada excesivamente patriarcal en el ámbito de la historia de las ideas. De alguna manera, es preciso que esta exclusión pueda ser explicada para que, a partir de allí, se haga el intento de superarla. Pero, ¿por dónde comenzar? Una alternativa a seguir podría ser la investigación en torno de los temas que abordaron las pensadoras mujeres y las formas discursivas a través de las cuales éstas se expresaron. (p. 145)

Conclusiones

El estudio de la TSL se privilegió desde una perspectiva anclada a la teoría de la dependencia y el desarrollo en las tres instituciones. Como resultado de ello no solo se identificó un espacio académico denominado SL, sino varias apuestas dispersas en cursos de profundización y materias

electivas, que desdibujaron sutilmente su lugar relevante dentro la estructura de los saberes que integran el área de las teorías.

Ahora, la materia SL, o PSCL, logró incorporarse dentro del esquema de las materias teóricas obligatorias, principalmente en la UN y la PUJ; sin embargo, su marginalidad en el espectro de las diferentes perspectivas clásicas y contemporáneas situó la pregunta por la centralidad de una historia de las ideas en América Latina, hasta el momento poco difundidas y, por ende, desconocidas.

Además, fueron los sujetos del desarrollo curricular (docentes y estudiantes), herederos del trabajo pedagógico de Fals Borda, Torres Restrepo y Jaramillo Jiménez, quienes, al transmitir el capital cultural heredado en torno a la TSL, actualizaron las preguntas que interpelaron el canon sociológico. También interrogaron su jerarquía en la formación sociológica inicial, asunto que no implicó negar la importancia de la tradición teórica clásica y los aportes contemporáneos euro-norteamericanos, sino reconocer que el pensamiento sociológico latinoamericano debía hacer parte del corpus de saberes estudiados.

Asimismo, la reflexión sobre el currículum no solo debe poner la mirada en los aportes de las mujeres a la TSL y a la producción sociológica en general; también requiere problematizar las jerarquías de prestigio intelectual y académico que continúan perpetuando su carácter masculino en la organización del trabajo docente en las instituciones universitarias.

Referencias

- Apple, M. (1986). *Ideología y currículo*. Ediciones Akal S.S
- Arango, L. (2004). *Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional*. Universidad Nacional de Colombia. Siglo del Hombre Editores.
- Arcila, Z. (2019). La formación del investigador social en la Universidad Nacional de Colombia (1959-1968). *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 23-45. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v42n2.76490>
- Arzaluz, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis social local. *Región y sociedad*, XVII(32), 107-144.
- Beltrán, W. M. y Torres, M. R (2015). Calidad y pertinencia del Programa Curricular de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia desde la perspectiva de sus egresados. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 139-165. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v38n2.55551>
- Beltrán, J., et al. (2020). *Trayectorias y proyectos intelectuales: el pensamiento social en América Latina y Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Borda, F. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Editorial Oveja Negra.
- Bourdieu, P. (2005 [1997]). *Los usos sociales de la Ciencia*. Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores.

- Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia. Colombia: Balance crítico*. Plaza y Janés editores Colombia, S.A.
- Canora, M. (2020). *Los jesuitas: los milicianos intelectuales de la Iglesia*. El orden mundial. <https://elordenmundial.com/jesuitas-compania-jesus-iglesia-religion/>
- Castro, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En Clacso (ed), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 88-98). Clacso.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 30 de 1992 (1992, Diciembre 28). Diario Oficial No. 40.700, de 29 de diciembre de 1992.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 1188 de 2008 (2008, Abril, 2008). Congreso de la República. 25 de abril de 2008.
- Congreso de la República de Colombia. Decreto 1295 de 2010. (2010, 20 de abril).
- Da Silva, T. (1999). *Documentos de identidad. Una introducción a las teorías del currículo*. Auténtica Editorial.
- De Alba, A. (2013). *Currículum: crisis, mito y perspectivas*. Miño y Dávila editores SRL.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo XXI Editores.
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Ediciones desde abajo.
- Gundermann, H. (2013). El método de los estudios de caso. En M. L. Tarrés, (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 231-264). El Colegio de México, Flacso, Porrúa.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill
- Horkheimer, M. (2003). Teoría Tradicional y Teoría Crítica. En M. Horkheimer *Teoría Crítica* (pp. 223-271). Amorrortu.
- Jaramillo, J. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años 60*. Ediciones Universidad Central.
- Lago de Vergara y otros. (2014). Evolución del campo del currículum en Colombia (1970-2010). En A. Díaz, y J. Garcí, (comps.), *Desarrollo del currículum en América Latina. Experiencia de diez países*. (pp. 105- 152). Miño y Dávila.
- López, V. (2012). Travesías de un pensar constante. La formulación de América Latina como objeto de conocimiento. *Revista Andamios*, 9(20), 89113. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v9i20.372>
- Marcuse, H. (1994). *Razón y revolución*. Altaya.
- Mora, S. (s.f.). *Syllabus Pensamiento Sociológico Latinoamericano*. Departamento de Sociología Pontificia Universidad Javeriana.
- Páez, G. (1997). Estado del Arte de los Programas de Sociología en las Universidades Privadas de Santa Fe de Bogotá. En Asociación Colombiana de Sociología (comp.). *La Sociología en Colombia*. Estado Académico (pp. 69-110). ErredicioneS.

- Restrepo, G. y Restrepo, O. (2002). Balance doble de treinta años de historia. En *Peregrinación en pos de Omega: Sociología y sociedad en Colombia*. (pp. 179-234). Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, E. (2019). ¿Quién necesita estudios culturales en Colombia?. *Ciências Sociais Unisinos*, 55(2), 163-173. doi: <https://doi.org/10.4013/csu.2019.55.2.03>
- Richard, N. (2001). Introducción. En N. Richard, y A. Moreiras, (eds.). *Pensar en/la postdictadura*, (pp. 9-20). Cuarto Propio. https://diplomadoeducacionmemoriayddhh.files.wordpress.com/2014/05/richard_nelly_-_pensar_en_la_postdictadura_introduccion20131028-14391-ahswqn-libre-libre.pdf
- Rivera, S., Domínguez, J., Escobar, A. y Leff, E. (2016). Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. *Cuestiones de Sociología*, N.14, e009. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/C5n14a09/7368>
- Rudas, N. (2020). *Ciencia y revolución: el Departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia (1967-1971)* (tesis de maestría). Maestría en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/48564?show=full>
- Salomone, A. (1996). Mujeres e ideas en América Latina: Una relación problemática. *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, No 13, pp.143-149. Universidad Nacional de Cuyo. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1743/salomonecuyo13.pdf
- Silva, L. (2019). *Historia SNA: Perspectiva de la Autonomía del CNA*. Consejo Nacional de Acreditación. https://www.cna.gov.co/1779/articles-400937_Doc_historico_CNA.pdf
- Sotelo, I. (1979). Notas para una consideración de la historia del pensamiento social latinoamericano. En D. Camacho, (comp.). *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología Latinoamérica*. Educa.
- Torres, C. (1968). El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana. En C. Torres, *Camilo Torres: el cura que murió en las guerrillas: el itinerario del padre Camilo a través de sus escritos, su acción y su palabra*. Editorial Nova Terra.

Fuentes primarias

- Beltrán, M. (2006). *Syllabus Sociología Latinoamericana II*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia (UN).
- Beltrán, M. (2007). *Syllabus Sociología Latinoamericana*. Departamento de Sociología, Universidad Santo Tomás.
- Beltrán, M. (2019). *Syllabus Pensamiento social y político de América Latina. Siglo XIX*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia (UN).
- Fajardo, July, entrevista USTA, enero, 2022

- Forero, R. (2009). *Syllabus La Sociología Latinoamericana*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia (UN).
- Jaime, E y Acosta, C. (2019). *Syllabus Pensamiento Social Latinoamericano*. Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás.
- Jaramillo, J. (2006). *Syllabus Sociología Latinoamericana*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia (UN).
- PUJ. Pontificia Universidad Javeriana. *Plan de estudios Departamento de Sociología*. PUJ.
- PUJ. Pontificia Universidad Javeriana (2004). *Departamento de sociología. Propuesta de Programa de Pregrado en Sociología*. PUJ.
- Rodríguez, P. (2018). *Syllabus Claves para la IAP*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia (UN).
- Rudas, N., Sánchez, W. y Díaz, M. (2019). *Syllabus Sociologías de Colombia: objetos y problemas*. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia (UN).
- UN. (2018). *Universidad Nacional de Colombia, Departamento de sociología. Autoevaluación del programa de pregrado en sociología*. Bogotá. https://www.humanas.unal.edu.co/2017/unidades-academicas/departamentos/sociologia/application/files/8415/3626/5453/Documento_de_Autoevaluacion_Pregrado_el_Sociologia.pdf
- UN. Universidad Nacional de Colombia. Plan de estudios Departamento de Sociología. <https://acortar.link/qU666J>
- USTA. (2008). Universidad Santo Tomás. *Documento de Evaluación curricular, Facultad de sociología*. USTA.
- USTA. (2011). *Universidad Santo Tomás Proyecto Educativo de Programa (PEP)*. USTA.
- Universidad Santo Tomás. *Plan de estudios Facultad de sociología usta*. USTA.
- Vanegas, S. (s.f.). *Syllabus Pensamiento Sociológico Latinoamericano*. Departamento de Sociología Pontificia Universidad Javeriana.

Entrevistas

- Beltrán, Miguel, entrevista UN, abril, 2021.
- Jaramillo, Jaime, entrevista UN, diciembre, 2021.
- Lara, Wilson, Entrevista PUJ, Julio, 2022.
- Lisarazo, Anderson, entrevista USTA, enero, 2022.
- Rodríguez, Patricia, entrevista UN, enero, 2021.
- Vanegas, Samuel, entrevista PUJ, Abril, 2021.

Más allá de la secularización. Vigencia de Durkheim para el estudio de las nuevas religiones y espiritualidades de la modernidad tardía*

Beyond secularization. Durkheim's relevance for the Study of the New Religions and spiritualities of late modernity

Além da secularização. A relevância de Durkheim para o estudo das novas religiões e espiritualidades da modernidade tardia

Jean Paul Sarrazin **

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Cómo citar: Sarrazin, J. P. (2024). Más allá de la secularización. Vigencia de Durkheim para el estudio de las nuevas religiones y espiritualidades de la modernidad tardía. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), pp. 163-185.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/113269>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 29 de febrero del 2024 Aprobado: 28 de junio del 2024

* Este artículo surge del proyecto de investigación titulado “Religiones invisibles hoy”, auspiciado por la Universidad de Antioquia, pero sin una financiación específica.

** Profesor asociado, Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia, Medellín; doctor en Sociología por la Universidad de Poitiers, Francia; coordinador del grupo de investigación “Religión, cultura y sociedad”.

Correo electrónico: jean.sarrazin@udea.edu.co -ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8022-4674>

Resumen

El objetivo de este artículo es destacar, en la obra de Émile Durkheim, los componentes teóricos pertinentes para estudiar las transformaciones del hecho religioso en la modernidad tardía. Para alcanzar este objetivo se realiza un análisis conceptual de la teoría de la secularización, de la obra de Durkheim en lo que concierne a la religión, así como de la literatura sobre las nuevas formas del creer, revisando particularmente lo que ha sido llamado el “giro espiritual”, una tendencia en la que las personas se consideran como “espirituales pero no religiosas”. Mediante este análisis se encuentra que la teoría de la secularización es cuestionada por quienes argumentan que la religión no declina, sino que se transforma, dando lugar a expresiones inéditas que no corresponden con los formatos institucionales de lo que convencionalmente se conoce como “organizaciones religiosas”. Los debates que se viven en la sociología de la religión en torno a la secularización se aclaran, sin embargo, si se precisa la definición del concepto de “religión”, algo que Durkheim se esmeró en hacer. Lejos de haber afirmado que los fenómenos religiosos se extinguirían con el avance de la modernidad, Durkheim plantea el concepto de “lo sagrado” como una categoría analítica fundamental para reconocer los fenómenos religiosos más allá de las religiones institucionalizadas, e incluso para identificar nuevas religiones que surgen en sectores sociales altamente modernizados. Tal es el caso del interés contemporáneo y transnacional por la “espiritualidad” de parte de un sector social que, reivindicando la libertad y autonomía individuales, rechaza todo tipo de pertenencia o fidelidad a las religiones convencionales. Así, se concluye que el marco teórico de Durkheim permite cuestionar cada uno de los tres principales componentes de la teoría de la secularización (diferenciación de las esferas, privatización y declive de la religión), al mismo tiempo que nos permite afirmar que el “giro espiritual” es una religión propiamente dicha, cuyo ancestro es lo que el célebre sociólogo llamó la “religión del individuo”.

Palabras clave: Durkheim, espiritualidad, individualización, sacralidades, secularización, sociología de la religión.

Descriptores: individualidad, sociología, religión, teoría sociológica.

Abstract

The aim of this article is to highlight, in the work of Émile Durkheim, the relevant theoretical components to study the transformations of religious manifestations in late modernity. To achieve this goal, a conceptual analysis of the theory of secularization, of Durkheim's work on religion, as well as of the literature on new forms of belief is carried out, particularly reviewing what has been called the "spiritual turn", a tendency in which people consider themselves as "spiritual but not religious". Through this analysis, it is found that the theory of secularization is questioned by those who argue that religion does not decline but transforms itself, giving rise to unprecedented expressions that do not correspond to the institutional formats of what are conventionally known as "religious organizations". The debates in the sociology of religion about secularization become clearer, however, if the definition of the concept of "religion" is clarified, something that Durkheim took pains to do. Far from having asserted that religious phenomena would become extinct with the advance of modernity, Durkheim posits the concept of "the sacred" as a fundamental analytical category for recognizing religious phenomena beyond institutionalized religions, and even for identifying new religions that emerge in highly modernized social sectors. This is the case of the contemporary and transnational interest in "spirituality" on the part of a social sector that, claiming individual freedom and autonomy, rejects any kind of belonging or fidelity to conventional religions. Thus, it is concluded that Durkheim's theoretical framework allows us to question each of the three main components of the theory of secularization (differentiation of the spheres, privatization, and decline of religion), while it also leads us to affirm that the "spiritual turn" is a religion in its own right, whose ancestor is what the famous sociologist called the "religion of the individual".

Keywords: Durkheim, individualization, sacredness, secularization, spirituality, sociology of religion.

Descriptors: individuality, sociological theory, sociology, religion.

Resumo

O objetivo deste artigo é destacar, na obra de Émile Durkheim, os componentes teóricos relevantes para se pensar as transformações do fato religioso na modernidade tardia. Para tanto, é realizada uma análise conceitual da teoria da secularização, do trabalho de Durkheim sobre religião, bem como da literatura sobre novas formas de crença, particularmente revisando o que tem sido chamado de “virada espiritual”, uma tendência na qual as pessoas se consideram “espirituais, mas não religiosas”. Por meio dessa análise, verifica-se que a teoria da secularização é questionada por aqueles que defendem que a religião não declina, mas transforma, dando origem a expressões inéditas que não correspondem aos formatos institucionais das que se convencionou chamar de “organizações religiosas”. Os debates na sociologia da religião sobre a secularização tornam-se mais claros, no entanto, se for esclarecida a definição do conceito de “religião”, algo que Durkheim se esforçou para fazer. Longe de afirmar que os fenômenos religiosos seriam extintos com o avanço da modernidade, Durkheim postula o conceito de “sagrado” como categoria analítica fundamental para o reconhecimento de fenômenos religiosos para além das religiões institucionalizadas e mesmo para a identificação de novas religiões que emergem em setores sociais altamente modernizados. É o caso do interesse contemporâneo e transnacional pela “espiritualidade” por parte de um setor social que, reivindicando liberdade e autonomia individuais, rejeita qualquer tipo de pertencimento ou fidelidade às religiões convencionais. Assim, conclui-se que o referencial teórico de Durkheim permite questionar cada um dos três principais componentes da teoria da secularização (diferenciação de esferas, privatização e declínio da religião), ao mesmo tempo em que nos permite afirmar que a “virada espiritual” é uma religião por direito próprio, cujo ancestral é o que o famoso sociólogo chamou de “religião do indivíduo”.

Palavras-chave: homossexuais, identidade sexual, igrejas evangélicas, lésbicas, mulheres, pentecostais.

Descritores: evangélica, homossexualidade, lésbica, religião.

Introducción

Desde el siglo XIX y la mayor parte del siglo XX, la sociología de la religión estuvo marcada por la gran teoría de secularización, la cual era frecuentemente interpretada como la teoría que anticipaba el “fin de la religión” bajo el efecto de la modernización de las sociedades. Sin embargo, desde hace unas décadas, las teorías sobre el devenir del hecho religioso en la modernidad han cambiado considerablemente. El anunciado “fin de la religión” no parecía corresponder con las realidades observadas mediante investigaciones empíricas. Así, por ejemplo, Peter Berger, importante autor en la sociología de la religión contemporánea, reconoce, al finalizar el siglo XX, que el mundo en general es tan religioso como lo era antes (Berger, 1999). Sin duda, ciertas instituciones religiosas han decaído notoriamente. Por ejemplo, las iglesias católicas en América Latina se vacían progresivamente, pero nuevas religiosidades aparecen. Por eso, para Berger (2014), lo que caracteriza el hecho religioso en la modernidad no es su progresiva destrucción, sino su pluralización.

En efecto, así como se ha observado en América Latina una multiplicación de las iglesias cristianas (Beltrán, 2013), la investigación empírica ha constatado también la existencia de sectores de la población que se identifican como “creyentes, pero no afiliados a ninguna religión” (Beltrán, 2021) y la aparición de “nuevos formatos de relación con lo sagrado” (De La Torre y Semán, 2021, p. 11). Más allá de constatar las transformaciones de las religiones previamente establecidas, es necesario reconocer el surgimiento de manifestaciones religiosas completamente inéditas. Y más que constatar la pervivencia de religiosidades a pesar del avance del proceso de modernización, también es importante estudiar las nuevas religiones de la modernidad (Houtman y Aupers, 2010), es decir, las que surgen en el seno de sociedades modernas.

Así pues, la sociología de la religión contemporánea se enfrenta al desafío de estudiar la diversificación y las transformaciones del hecho religioso (Hervieu-Léger, 2000; Gutiérrez, 2010; Tejeiro *et al.*, 2007). En efecto, al reconocer que las sociedades modernas se han secularizado menos de lo que se esperaba, y al notar que la modernidad no es necesariamente incompatible con todo tipo de religiosidad, la sociología ha visto un renovado interés por manifestaciones de tipo religioso que no corresponden con las religiones institucionalizadas y tradicionales. Pierre Bourdieu fue uno de los autores que señaló la “disolución de lo religioso” en medios y prácticas que comúnmente se considerarían seculares, tales como el deporte, la psicología o la medicina (Bourdieu, 2000, pp. 102-107). En relación con lo anterior, se ha argumentado acertadamente que trazar la línea divisoria entre lo religioso y lo no religioso es problemático, cuando no simplemente arbitrario (Beyer, 2013; Derrida, 1996; Latour, 2013).

En el mismo sentido, se plantea la importancia de investigar lo religioso más allá de las religiones convencionalmente conocidas como tales. Para ello se han propuesto categorías como “religiones seculares”, “para-religiones”,

“religiones de reemplazo”, “religiones análogas” (Hervieu-Léger, 2000, pp. 27-28) o, más recientemente, “religiones implícitas” (Bailey, 2010). Por otro lado, se ha reconocido la necesidad de reconocer la posición de los sujetos modernos que dicen “creer a su manera” y se reusan a seguir los dogmas y las normas de una institución religiosa, dando así prioridad a su libertad individual (Beck, 2009).

Sin embargo, el estudio sociológico de estas nuevas formas de religión no ha venido sin controversias. Algunos se preguntan si se trata realmente de expresiones “religiosas” y, si así fuese, entonces bajo qué criterio. Además, la cuantificación de estas nuevas formas del creer resulta extremadamente difícil, por lo que son frecuentemente “invisibles” en las encuestas. Como Hervieu-Léger (2000) o Woodhead (2010) notan, ese tipo de controversias he generado en la sociología de la religión una tensión entre quienes, por un lado, consideraban que debemos centrarnos en las “religiones reales” (Woodhead, 2010) o “religiones ideal-típicas” (Hervieu-Léger, 2000), es decir, las religiones tradicionales y convencionalmente conocidas como tales, y quienes, por otro lado, insisten en la importancia de estudiar, por ejemplo, la “religión invisible” de la que hablara Luckmann (1973), acercándonos más a las subjetividades, abogando por un marco teórico-conceptual menos restrictivo que permita el estudio de aquellas nuevas manifestaciones de tipo religioso.

Una de las figuras más importantes de la sociología de la religión latinoamericana, Cristian Parker, afirmó que la teoría de Durkheim es demasiado “racionalista” (Parker, 1994) y que su marco analítico resulta “obsoleto” para estudiar las transformaciones de lo religioso, particularmente en América Latina y en los inicios del siglo XXI (Parker, 2010, p. 46). En el presente artículo se demuestra lo contrario y se explica la relevancia del legado de Durkheim para afrontar precisamente el desafío contemporáneo de estudiar aquellas nuevas expresiones religiosas atravesadas por los procesos de desinstitucionalización, privatización e individualización, tomando como caso ejemplar el de las personas que se autodefinen como “espirituales pero no religiosos”.

Aunque varios autores han afirmado que “los clásicos”, incluyendo, por supuesto, a Durkheim, hablaron del fin de la religión (o, por lo menos, del fin de su relevancia social) a medida que avanzaba la modernidad (Gaytán, 2010), veremos que tal afirmación procede de una interpretación sesgada de la obra del “clásico” francés. Si bien es cierto que Durkheim reconoció que las religiones que conocemos pueden acabarse, afirmando, por ejemplo, que “los antiguos dioses envejecen o mueren”, o que “no hay ningún evangelio que sea inmortal”, también aclaró que “aparecerán nuevas formulaciones que servirán, durante algún tiempo, de guía a la humanidad” y que “no existe razón alguna para creer que la humanidad sea incapaz de concebir un nuevo evangelio” (Durkheim, 1982, p. 398). En realidad, el sociólogo francés nos proporcionó herramientas para comprender las nuevas expresiones religiosas de la modernidad, más allá de lo que comúnmente se conoce como “las religiones”. Lejos de anunciar el “fin

de la religión”, el autor afirmó claramente que la religión no desaparece, sino que se transforma (Durkheim, 1982, p. 400).

Así, la obra de Durkheim en realidad resulta clave para analizar críticamente la teoría de la secularización. Por ello, en la primera sección de este artículo se presenta una breve síntesis de dicha teoría, mostrando que está compuesta por tesis bastante heterogéneas que no deben ser confundidas (Casanova, 2009; Gil-Jimeno, 2020).

Tal análisis crítico y segmentado de la teoría de la secularización pone de relieve la necesidad de aclarar el concepto de “religión”, asunto que es abordado en la segunda sección del artículo. Al buscar dicha claridad nos basamos en uno de los principios planteados por el mismo Durkheim: “la primera gestión del sociólogo debe ser la de definir las cosas de las que trata” (Durkheim, 1997, p. 76). Definir lo que entendemos por “religión” o “religioso” es una cuestión fundamental para aclarar qué sería lo que se extingue, se relega o se transforma. Durkheim, como pocos autores, intentó definir con claridad y precisión lo que entendía por “religioso”, y por eso su legado es de gran vigencia a la hora de estudiar fenómenos contemporáneos bajo el prisma de la sociología de la religión.

En un siguiente momento, el artículo se refiere a lo que se conoce como el “giro espiritual”, expresión que incluye a un sector de la población que vive una espiritualidad de tipo *new age* y, más ampliamente, que se autodefine como “espiritual pero no religioso”. Aunque para algunos autores como Steve Bruce (2002) esta espiritualidad no se considera un verdadero objeto de estudio para la sociología de la religión, veremos que los aportes de Durkheim permiten identificar los elementos religiosos y sociales de esta espiritualidad. Este es un fenómeno complejo y actual cuyo estudio se facilita al recurrir al marco teórico-conceptual del sociólogo francés. Finalmente, en un último apartado de este artículo, se rescatan las reflexiones hechas por dicho autor sobre lo que él llamó la “religión del individuo”, las cuales, igualmente, son de gran utilidad para comprender el carácter aparentemente atomizado e individualista del “giro espiritual”.

La teoría de la secularización y la problematización de las transformaciones de la religión

La teoría de la secularización es compleja y ha sido abordada por autores sobresalientes como Karel Dobbelaere (2016), José Casanova (1994; 2009) u Olivier Tschannen (1991). Sin pretender hacer un recuento exhaustivo de lo que se ha escrito sobre el tema, se presenta a continuación una breve síntesis donde se destacan aquellos elementos relacionados con las transformaciones de lo religioso.

Esta teoría está compuesta por una serie de tesis que deben ser analizadas por separado para determinar su correspondencia con las realidades empíricas contemporáneas. La primera y quizás más conocida es la que se refería al “declive generalizado de la creencia y de la práctica religiosa” (Gil-Gimeno, 2020, p. 71). Al analizar esta tesis, es necesario aclarar previamente

lo que se entiende por creencias, prácticas o personas “religiosas”. Si nos referimos a las creencias y prácticas establecidas por una institución tradicional y comúnmente conocida como “una religión”, la tesis puede ser válida, especialmente en ciertos países de Europa occidental (Casanova, 1994). Pero, en general, el mundo es hoy tan religioso como lo era antes (Berger, 1999). La progresiva desaparición de los fenómenos religiosos en un mundo que se moderniza no es más que una suposición que nunca se vio corroborada sólidamente mediante investigaciones empíricas (Casanova, 1994, p. 17).

Otra tesis de la teoría en cuestión plantea que la religión se “privatiza”. El principal referente de esta tesis es sin duda Thomas Luckmann (1973). Según esta tesis, vivimos en sociedades pluralistas en donde no hay ya una religión en particular (una institución religiosa) que se imponga a todos los individuos. Por otro lado, se desarrollan religiosidades por fuera de las instituciones religiosas o “iglesias”, una religiosidad que se vive en el ámbito privado y que, al haber sido ignorada por la sociología de la religión, Luckmann denominó la “religión invisible”. La sociología, según este autor, debía abandonar su tradicional enfoque *eclesiocéntrico* (orientado a observar únicamente las instituciones religiosas), para poder “ver” todas las expresiones desinstitucionalizadas de religión.

El problema de esta tesis es que, a medida que las sociedades se modernizan, no es seguro que la religión se repliegue a la esfera privada. Se ha observado empíricamente que con el paso del tiempo siguen apareciendo grupos en todas las latitudes reivindicando la posibilidad de participar con su visión de mundo en el espacio público e incluso en las decisiones políticas. Tal situación ha sido dada a conocer por autores como Casanova (1994), Habermas (2010), Mardones (2006) o De La Torre y Semán (2021). Así pues, esta tesis también parece más un ideal normativo que una constatación empírica.

Las dos tesis anteriores se basan en la tesis de la diferenciación estructural. Según esta, la sociedad se compone de diferentes “esferas”, una de las cuales es la religión. Esta esfera religiosa ya no ejercería su influencia sobre el conjunto de las actividades humanas, no recubre a la sociedad en su conjunto con su “dosel sagrado”, para decirlo mediante la metáfora escogida por Peter Berger (1971). La situación en la cual la religión estaba presente en el arte, la educación o la política progresivamente iría cambiando, ya que estos otros sectores o “esferas” se independizan y, poco a poco, devienen autónomos, rigiéndose por sus propios valores (Weber, 1978). Así, la religión se convierte en un “subsistema” en el mismo nivel que otros subsistemas, perdiendo su capacidad de ejercer influencia sobre estos últimos (Dobbelaere, 2016, p. 2). La separación de las esferas religiosa y política es la más representativa de este proceso de diferenciación (Tschannen, 1991). El Estado, bajo el modelo de laicización, se separa de la Iglesia (Blancarte, 2015).

Así, la teoría de la secularización puede contener elementos válidos desde el punto de vista empírico, pero ello depende de que aclaremos a qué

nos referimos con “religión” y, más exactamente, con “esfera religiosa”. Sin duda existen esferas, instituciones o sectores de actividad social con sus propias normas, valores y autoridades. La división social del trabajo es una expresión clara de ello (Durkheim, 1967). Algunas de esas esferas pueden perder vigencia, limitarse a lo privado o incluso desaparecer. Pero, más allá de constatar la diferenciación estructural en las sociedades modernas, debemos revisar el concepto de “religión” en el lenguaje moderno.

La importancia de la definición de “religión”

Definir previamente qué se entiende por “religión” o “religioso” no es algo común en las publicaciones de la sociología de la religión. Se asume que todos sabemos de qué se trata un libro sobre religión o un congreso sobre el tema. Por demás, una revisión reciente de la literatura en ciencias sociales sobre el concepto de religión permite notar que aún no hay una definición estable y consensual del concepto (Sarrazin, 2018). Para muchos, tal precisión no sería necesaria, ya que bastaría con saber que se trata de un estudio sobre organizaciones comúnmente conocidas como “las religiones del mundo” (Weber, 1978). No obstante, recordemos que, para Durkheim, es fundamental definir de antemano los objetos a los que nos referimos (Durkheim, 1997, p. 76). Sigamos pues su consejo.

Es común leer que la palabra ‘religión’ viene del latín *religare*, lo que querría decir, aproximadamente, “unir” o “volver a unir”, pero eso no es en absoluto preciso. Más directamente, la palabra nos vendría del latín *religio*, término que designaba, bajo el Imperio romano, una serie de celebraciones públicas, institucionalizadas y oficialmente avaladas por el poder (Debray, 2005). *Religio* era un concepto que cobraba sentido por oposición a *superstitio*. Entonces, las supersticiones no eran parte de “la religión”, a diferencia de lo que hoy se podría decir. Más tarde, cuando el cristianismo fue reconocido por el poder romano, pudo alcanzar el estatus de *religio* (Possamai, 2012, p. 18). Cabe subrayar que se trata de un significante que se refiere a una institución vinculada al poder. Durante la Edad Media, la “religión” correspondía a una institución denominada la *Ecclesia*, notablemente la Iglesia católica, y ella dominaba los antiguos territorios del Imperio romano (Beyer, 1999, p. 205). Es así como “iglesia” y “religión” se convirtieron en términos intercambiables y equivalentes. Por esa misma razón, la categoría de “lo secular” en realidad se refiere, desde sus inicios, a aquello que está separado de la Iglesia o no pertenece a sus dominios (Casanova, 1994, pp. 14-15).

Es a partir de ese contexto político, histórico y cultural que la modernidad hereda el concepto de religión y, por extensión, el de secularidad (o, más tarde, el de secularización). Cuando se habla de religión durante la Ilustración, en realidad se habla de esa religión institucionalizada asociada a la Iglesia, y es de ella que el proyecto secularista pretende separarse. Esa institución religiosa es, sin duda, separable de otras “esferas” —como la política o la economía—, las cuales, ya desde finales de la Edad Media,

buscaban el poder que la Iglesia ostentaba (Gauchet, 2005, p. 298). Esta pugna por el poder es uno de los factores más importantes para explicar los proyectos de secularización que marcaron la modernidad, proyectos que en Francia, como en buena parte de los países latinoamericanos, frecuentemente tomaron la forma de una separación entre la Iglesia católica y las instituciones públicas, sometidas al poder del Estado (Weiss, 2017, p. 430).

Todo esto lleva a considerar que una institución religiosa puede, efectivamente, separarse, aislarse, perder poder e incluso morir. Pero confundir lo anterior con la diferenciación y el declive *lo religioso en general* es lo que Latour (2013) llamaría “un error de categoría”. Existe lo religioso por fuera de aquello que convencionalmente entendemos por “religión”, más allá del enfoque *eclesiocéntrico*. Pero no se trata simplemente de visibilizar lo que, desde hace décadas, se estudia bajo la categoría de “religiosidades populares” o “mágico-religiosas” (Gutiérrez, 2010; Parker, 2010), notando que ese tipo de creencias y prácticas no necesariamente obedece a los cánones de una institución eclesial. Tampoco se trata únicamente de reconocer, como hizo Bellah (1967), que en instituciones “seculares” como el aparato político de los Estados Unidos del siglo xx quedaron elementos de la religión cristiana, como Dios o la Biblia.

Aunque lo que hoy conocemos como iglesias o religiones lleguen a morir, o aunque ocurra “la eliminación del poder eclesiástico sobre la vida”, por ponerlo en términos de Weber (1999, p. 28), varios autores han señalado la importancia de observar “la religión más allá de la religión” o “por fuera de la religión” (Frigerio, 2020; Gauchet, 2005; Latour, 2013), es decir, lo religioso más allá de lo institucional y aún más allá de las prácticas y creencias comúnmente consideradas como “religiosas”. Así, Gauchet considera que existe “un vasto dominio de la religiosidad que se ignora, lo que podría llamarse ‘lo religioso sin religión’” (2005, p. 289). El sujeto moderno “continuará viviendo experiencias de tipo religioso sin identificarlas de manera forzosa como tales” (Gauchet, 2005, p. 294).

Sin embargo, el proyecto de estudiar la religión por fuera de la religión se enfrenta a dificultades teórico-metodológicas considerables. Si ya no nos referimos a instituciones u organizaciones conocidas socialmente como “religiosas”, entonces ¿cuál es exactamente nuestro objeto de estudio? ¿Cómo aprehender algo que está tan difundido o diluido en la infinidad de fenómenos socioculturales?

Para abordar ese tipo de preguntas se necesita una categoría analítica y operativa que nos permita identificar lo religioso más allá de la religión. Eso es precisamente lo que nos proporcionó Durkheim. Pero nuestra afirmación polemiza con autores como Parker (2010), para quienes el marco teórico de Durkheim es precisamente lo que nos ha llevado al eclesiocentrismo en la sociología de la religión y, subsecuentemente, a avalar la tesis del fin de la religión con el avance de la modernidad. A continuación, veremos por qué esto es falso, ya que, como Gutiérrez (2010, p. 21) sugiere, serían las interpretaciones hechas de la obra de Durkheim las que nos han situado en dicha lógica eclesiocéntrica. Parte del equívoco radica, probablemente, en

que la definición que proporcionó Durkheim de “religión” (que veremos más abajo) menciona la palabra “iglesia”, pero un análisis más cuidadoso demuestra que el marco teórico del “clásico” francés, lejos de limitarnos a un tipo de institución religiosa, busca abrir el estudio de la religión más allá de lo que comúnmente se conoce como “iglesias” o “religiones”.

Aportes de Durkheim para comprender “lo religioso más allá de la religión”

Aunque la precisión y la profundidad respecto al tema religioso la desarrolló Durkheim principalmente en la segunda mitad de su vida intelectual, en trabajos correspondientes a la primera mitad se manifestaba ya un interés por el tema más allá de las instituciones comúnmente conocidas como “religiones”. En su primer libro, *La división del trabajo social*, señala la relación que puede existir entre las creencias religiosas y otras esferas; el derecho penal, por ejemplo, tendría en sus orígenes un fundamento religioso, ya que el deseo de que se acabe el crimen (o de que se haga justicia) se presenta a nosotros como un sentimiento relativo a “algo sagrado”¹ (1967, p. 68). De otra parte, a lo largo de los años “Durkheim insiste en la naturaleza religiosa de los intereses [...] colectivos” (Prades, 1998, p. 29). En *El suicidio*, por ejemplo, plantea que la importancia de las creencias y prácticas “comunes a todos los fieles” radica en que “sirvan, por su naturaleza, para alimentar una vida colectiva de una suficiente intensidad” (Durkheim, 1928, p. 164). Más tarde, en un ensayo menos difundido en habla hispana y publicado por la *Revue Bleue* en 1898, escribe: “cuando una meta es perseguida por todo un pueblo, ella adquiere, gracias a esa adhesión unánime, una suerte de supremacía moral” que le otorga un “carácter religioso” (Durkheim, 2010, p. 11)².

No cabe duda de que al sociólogo le interesaba estudiar lo religioso más allá de las denominaciones o las instituciones religiosas. En *Las formas elementales de vida religiosa*, publicado originalmente en 1912, manifestó su objetivo de “identificar un cierto número de signos exteriores, fácilmente perceptibles, que permitan el reconocimiento de los fenómenos religiosos allá donde se encuentren” (Durkheim, 1982, p. 21). Pero antes de explicitar este interés, ya se había esforzado nuestro autor por precisar ese esquivo objeto de estudio y planteó elementos teórico-metodológicos para ello.

En 1898 aclaró que una religión no implica necesariamente sacerdotes o templos (Durkheim, 2010, p. 11). Un año más tarde, especifica que los fenómenos religiosos tampoco implican necesariamente las nociones de lo

1. Algunas traducciones en español reemplazan lo “sagrado” por lo “consagrado”, lo cual se presta para malentendidos.
2. Esta es la versión digitalizada del artículo publicado originalmente en la *Revue Bleue* (volumen 4, número 10) en 1898. Esta versión digitalizada está publicada en la colección *Les classiques des sciences sociales* dirigida por Jean-Marie Tremblay. Las citas son traducciones propias.

sobrenatural o de la divinidad (Durkheim, 1899), aclaración muy importante porque, para muchos autores, la noción de lo sobrenatural sería intrínseca a toda religión o religiosidad. Por demás, la idea de “seres espirituales” tampoco sería esencial (Curso de La Sorbona, citado por Prades, 1998, p. 139), con lo que Durkheim cuestiona las tesis animistas de Tylor o Spencer, muy conocidos autores sobre la religión en el siglo XIX.

“Esencialmente”, la religión no es otra cosa que “un conjunto de creencias y prácticas colectivas con una autoridad particular” (Durkheim, 2010, p. 11). Los fenómenos religiosos implican creencias “obligatorias”, es decir que el individuo no es libre de descartarlas, ya que se presentan como evidencias indiscutibles (Durkheim, 1899, pp. 16-18). Lo anterior es complementario con la célebre definición de “religión” que el autor planteara en 1912: “un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas” (Durkheim, 1982, p. 42).

Lo religioso se caracteriza entonces por implicar un tipo de creencias: las que tienen una autoridad particular, son obligatorias, y que se refieren a cosas sagradas. Estas últimas se distinguen de todo lo demás; lo sagrado es completamente Otro con respecto a lo profano (1982, p. 34), lo cual no excluye la posibilidad de que ciertas cosas profanas puedan, con el tiempo, sacralizarse, o, a la inversa, que las cosas sagradas dejen de serlo (p. 35)³. El hecho es que, para un grupo social, en un momento dado, lo sagrado es absolutamente especial y altamente valorado. Por eso operan sobre ello una serie de prescripciones destinadas a protegerlo. Es lo que quiere decir el autor con “cosas interdictas”. “Las cosas sagradas son aquellas que las prohibiciones protegen y aíslan” (1982, p. 36). Creer que algo es sagrado es una creencia obligatoria (se presenta como una evidencia indiscutible) dotada de una autoridad particular. Y así como las creencias obligatorias se acompañan de prácticas (1899, pp. 16-18), las creencias en cosas sagradas se relacionan con prácticas (1982, p. 37).

Las cosas sagradas “corrientemente son consideradas como superiores en dignidad y poder a las cosas profanas” y pueden ser de diversa índole: personas, árboles o templos, ritos, palabras, gestos, etc. (Durkheim, 1982, p. 33). Durkheim nos permite así pensar en la sacralización de objetos que no necesariamente hacen parte de las religiones preestablecidas. Cualquier sociedad y cualquier individuo, por modernos y secularistas que sean, pueden construir sus propias cosas sagradas, las cuales influyen sus comportamientos más allá de la esfera privada. Consecuentemente, Durkheim afirma que “la patria, la Revolución francesa [...], etc., son para nosotros cosas sagradas que defendemos de cualquier agresión. La

3. Esto parece ser ignorado por autores como Parker (1994, p. 235), quien pretende que el marco analítico de Durkheim cae en un dualismo demasiado rígido, formalista y racionalista propio de un “paradigma poscartesiano”.

opinión pública no tolera fácilmente que se cuestione la superioridad moral de la democracia, la realidad del progreso, la idea de igualdad, así como un cristiano no permite que se cuestionen sus dogmas fundamentales” (1899, pp. 17-18)⁴.

Al señalar que lo sagrado puede ser un objeto “secular”, es decir, un objeto jamás sacralizado por religión alguna, Durkheim nos ha proporcionado una herramienta analítica valiosa. De esta manera, la sociología de la religión puede abordar fenómenos socioculturales que convencionalmente no se han considerado como religiosos. Tal es el caso de la espiritualidad de tipo *new age* a la que nos referiremos a continuación.

Lo sagrado en la espiritualidad *New Age*

En un mundo liberal, de “libre mercado” y “pluralista”, las palabras *fluides* y *movilidad* constituyen los discursos dominantes. Concomitantemente, se presenta una situación de pluralismo religioso en la que las diferentes iglesias “ofrecen” sus recursos simbólicos a los sujetos, y estos últimos pueden ser considerados como consumidores dentro de un “mercado religioso” (Berger y Luckmann, 1997). Esta situación se relaciona con el proceso de individualización que se vive en las sociedades modernas y en el cual se promueve que cada persona tenga su propia identidad y sus propias creencias (Beck, 2009; Giddens, 1997). El consumidor de religiones es un individuo que “cree sin pertenecer” (Davie, 1994), reivindicando su libertad personal para decidir qué cree y qué practica (Beck, 2009).

Parte de esta tendencia es lo que se ha conocido como el “giro espiritual”. Existe un sector creciente de la población que dice creer “a su manera” y que dice ser “espiritual pero no religioso” (Amermann, 2013; Toniol *et al.*, 2024). Esta “espiritualidad” es entendida por sus propios adeptos como un creer individual, íntimo y personal, emancipado de las instituciones sociales (Heelas y Woodhead 2005; Houtman y Aupers 2007). Esta tendencia también ha sido objeto de un número creciente de investigaciones recientes en América Latina (Sarrazin, 2022; De La Torre *et al.*, 2013; Frigerio, 2016; Toniol *et al.*, 2024; Viotti, 2022).

El uso y la valoración positiva de la palabra “espiritualidad” no es, por supuesto, una invención de las últimas décadas, puesto que ya está presente en la historia de la cristiandad. Pero, como Van der Veer (2009) explica, el significado que se le da a la palabra actualmente constituye un concepto propiamente moderno. En los discursos que conforman esta tendencia se observa la idea de que las religiones (incluyendo el cristianismo y especialmente el catolicismo), con sus ritos, autoridades y obligaciones, nos distraen o desvían de lo que realmente importa, de la espiritualidad más pura y profunda (Sarrazin, 2022). Estos discursos contemporáneos sobre “espiritualidad” la presentan como una verdad transcultural, transreligiosa y, por lo tanto, universalmente válida (Van der Veer, 2009).

4. Traducción libre.

El interés por esta espiritualidad se observa en individuos interesados también en supuestas tradiciones milenarias, terapias alternativas y técnicas para aumentar el bienestar personal. Se trata, por ejemplo, del consumo de literatura sobre filosofía oriental, la práctica del yoga, el tai-chi, la cristoloterapia, la medicina naturista o la meditación zen (Cornejo *et al.*, 2019). Esta es una espiritualidad de tipo *new age*, practicada por sujetos que, por brevedad, se les llama *new agers* (De La Torre *et al.*, 2013; Sarrazin, 2012)⁵.

Las creencias y prácticas de tipo *new age* son tan diversas que fueron caracterizadas como una “nebulosa místico-esotérica” (Champion, 1989). Como notan Aupers y Houtman (2006), para muchos se trataba de una mezcla sin ninguna coherencia. Y es que, efectivamente, aquí no hay una institución u organización identificables y, por lo tanto, no se observa una autoridad centralizada ni una estructura jerárquica establecida para todos los adeptos. No contiene un libro de referencia común; su dogma y sus normas no están escritos en un texto específico. Tampoco hay criterios claros que permitan establecer quién “pertenece” a esta espiritualidad, ni hay rituales de conversión. Sobra decir que tampoco hay estudios cuantitativos que permitan saber con precisión el número de adeptos o fieles. Por demás, la categoría de *new age* es problemática también, puesto que los mismos *new agers* no se reconocen como tales y, como ya es evidente, tampoco se reconocen como fieles a una religión.

Las características antes mencionadas llevan a que, para ciertos investigadores que estudian las religiones institucionalizadas, lo *new age* no sea un verdadero objeto de estudio para las ciencias sociales. Esto, como señala Woodhead (2010), ha generado una tensión en la sociología de la religión, ya que, para otros investigadores es innegable que hay allí un fenómeno de religiosidad creciente que merece ser estudiado. En otras palabras, se observó una división en la subdisciplina entre quienes consideraban que debíamos seguir estudiando las “religiones reales”, y quienes consideraban que era necesario comenzar a abordar aquella “espiritualidad”, aunque pareciera “difusa” e inaprehensible (Cipriani, 2002).

Los *new agers* reivindican su libertad individual, su independencia de toda institución religiosa, su autonomía para decidir sus creencias y sus prácticas (Carozzi, 1999). Por otro lado, acceden intermitentemente a algunas religiones, tradiciones o culturas, ya que en ellas buscan encontrar aprendizajes o técnicas que les permitan acercarse a una verdad espiritual (Aupers y Houtman, 2006). La diversidad es entonces valorada en la medida en que sirva para alcanzar un fin: el bienestar y la evolución espiritual del yo. El *new ager* busca en el “mercado religioso” lo que más le convenga o interese, y acepta con entusiasmo ciertas combinaciones de “enseñanzas”, “terapias” o “técnicas” de diferentes orígenes. Lo importante es “evolucionar espiritualmente” y alcanzar un bienestar general (“holístico”), es decir,

5. El uso del término en inglés se debe a que esta tendencia se origina principalmente desde el mundo anglosajón.

uno en donde lo físico, lo mental, lo emocional y lo espiritual estarían conectados (Sarrazin, 2022).

Se ha llegado así a identificar una serie de patrones socialmente compartidos entre los *new agers*, a pesar de que, según sus propios discursos, cada individuo es totalmente autónomo. Es posible identificar en este medio creencias, prácticas, ideales, gustos o consumos colectivos (Cornejo *et al.*, 2019). Los rituales y los elementos doctrinales que se enseñan en las librerías *new age* o centros de práctica de la espiritualidad son bastante homogéneos (Hammer 2010, p. 52). Y si bien es cierto que existe una tendencia a privilegiar la autoridad individual por sobre la autoridad institucional (Besecke, 2005, p. 180), Wood (2007) o Frigerio (2020) señalan acertadamente que no podemos seguir tomando acríticamente la supuesta autonomía de los individuos. Es evidente que los conceptos *new age* no surgen de la mente de individuos aislados, sino que se originan en un contexto sociohistórico particular (Hammer, 2010, p. 52). Por demás, en este medio también existen autoridades de diferentes tipos (Sarrazin, 2012; Wood, 2007), aunque estas no ejercen su influencia como sucede en religiones institucionalizadas como el catolicismo.

Un rasgo característico aquí es la importancia que se le atribuye al yo (o lo que se conoce en la literatura anglosajona como *the self*). Todo se hace en función del yo y, supuestamente, según sus criterios, intereses y necesidades. Paradójicamente, esa valoración extrema de la individualidad, de la autonomía, del bienestar y de los intereses personales es justamente uno de sus rasgos *sociales* más notorios. El individualismo se convierte en una obligación socialmente sancionada (Aupers y Houtman, 2010, p. 157). Tal valoración permite afirmar que el yo es una “cosa sagrada”. La espiritualidad *new age* es un conjunto de creencias y prácticas relativas a esa cosa sagrada. Y así, gracias a las definiciones y a la precisión conceptual que nos dejó Durkheim, podemos afirmar que esta espiritualidad es un fenómeno religioso. “Que un conjunto de creencias y prácticas relativas a lo sagrado no se sistematicen no significa que deban dejar de ser consideradas como acciones de tipo religioso” (Gil-Gimeno, 2020, p. 73). Más aun, podemos decir que la espiritualidad *new age* es una religión propiamente dicha, ya que también es posible identificar entre los *new agers* una “comunidad moral”, concepto presente en la definición de “religión” que ya vimos. Como lo plantean Aupers y Houtman (2010), se trata de una religión de la modernidad. Quizás esta espiritualidad no pueda ser categorizada como una religión según un cierto marco teórico-conceptual, pero sí lo sería según el marco proporcionado por el “clásico” francés.

La “religión del individuo”: ancestro de la espiritualidad *New Age*

Desde su primer libro, *La división del trabajo social*, Durkheim observó —aunque sin profundizar demasiado— que estaba naciendo con la modernidad una nueva forma de religión relacionada con el individualismo: “el

individuo se convierte en el objeto de una suerte de religión”, la dignidad de la persona individual deviene objeto de culto y es una “fe común”, es decir, es compartida por la comunidad y capaz de hacer dirigir el conjunto de las voluntades hacia un mismo fin (1967 [1893], p. 147). En un libro posterior, *El suicidio*, también habló brevemente sobre ese tipo de sacralización. Esa “persona humana”, escribió, se ha convertido “en una cosa sagrada y hasta en la cosa sagrada por excelencia, sobre la cual nadie puede poner las manos” (Durkheim, 1928 [1897], p. 368).

Más tarde, en su ensayo de 1898, el autor analizó el individualismo como un hecho social, y además de carácter religioso. Se trataría de una religión moderna manifiesta a través de textos como la Declaración de los Derechos del Hombre. Cualquier atentado contra los derechos del individuo pone en riesgo la “religión del individuo” (Durkheim, 2010 [1898], p. 14). En palabras de Hammer (2010, p. 51), la mencionada Declaración codifica la emergencia de un nuevo orden social: una actitud ritualizada y sacralizada hacia el individuo.

Enfatiza Durkheim que el individualismo no debe confundirse con el egoísmo o el utilitarismo. Sería más bien de un sistema de pensamiento fundamentado parcialmente en importantes autores como Kant o Rousseau, que se enseña en las escuelas y que se ha convertido en nuestro “catequismo moral” (Durkheim, 2010, p. 5). Este liberalismo del siglo XVII no es simplemente un discurso, señala el autor, sino que se ha convertido en hechos, ha penetrado nuestras instituciones y nuestras costumbres, atraviesa todas nuestras vidas (2010, p. 7). Se trata de un discurso en el que la persona humana es considerada sagrada y, como tal, es algo aparte de lo mundano que debe ser respetado por encima de todo, es intocable: “cualquiera que quiera atentar contra la vida de un hombre, contra la libertad de un hombre, contra el honor de un hombre, nos inspira un sentimiento de horror análogo a lo sentido por un creyente religioso cuando ve que profanan su ídolo” (2010, p. 6). Esta es “una religión en la que el hombre es a la vez el fiel y el dios” (2010, p. 12).

Como otras religiones, esta les habla a sus fieles con un tono imperativo y les asigna un mismo ideal. Durkheim reconoce la diversidad de ideales, creencias y prácticas que pueden existir en las sociedades modernas, pero señala que “esta idea de la persona humana, con matices diferentes según las particularidades nacionales, es la única que se mantiene, inmutable e impersonal, por encima de las opiniones particulares” (2010, p. 12). Esa religión del individuo, que parecería ser producto de la propia naturaleza interna de cada persona, es en realidad “una institución social” (2010, p. 15). Es la sociedad la que nos asigna ese *ideal* de una individualidad que se construye por sí sola y se enaltece a sí misma, ideal que se convierte en un fin común que nos orienta colectivamente (2010, p. 15). Para Durkheim “esto es lo que Kant y Rousseau no comprendieron. Quisieron deducir su moral individualista, no de la sociedad, sino de la noción del individuo aislado” (2010, p. 15).

Y aunque esta religión (como la espiritualidad *new age*) se base en ideas como la autonomía de la razón y el libre examen —ideas que, dicho sea de

paso, tienen su origen en la religión cristiana (Durkheim, 2010, p. 13)—, ello no da lugar a la anarquía intelectual y moral (2010, p. 9). Durkheim se distingue así de ciertas voces (quizás provenientes del conservadurismo) que pretenden que el individualismo del liberalismo lleva a la descomposición social por falta de valores comunes. Por el contrario, el individuo recibe las ideas y los ideales de la sociedad, y aunque crea que su pensamiento es producto de su propia racionalidad, señala Durkheim que este individuo no podría corroborar por sí mismo lo que es verdadero o falso, por lo que acepta las razones u opiniones de aquellos que considera como más competentes (2010, p. 10), siendo entonces un sujeto igualmente obediente frente a ciertas autoridades.

Años más tarde, en las últimas páginas de *Las formas*, Durkheim (1982 [1912]) aclara y complementa su análisis de esta “religión individual” que profesa el culto al yo. Primero, se pregunta si tal religión puede ser estudiada por una ciencia social (1982, p. 395). La respuesta es afirmativa, ya que sus causas son sociales. Por demás, tomando el caso de estudio de los aborígenes australianos, Durkheim encuentra que “la misma fuerza religiosa que anima el clan” se particulariza en las conciencias individuales, es decir que cada individuo, al interiorizar la religión colectiva, le añade algunas particularidades personales. “Y así, aun cuando la religión dé la impresión de desarrollarse totalmente en el fuero interior del individuo, es en la sociedad donde encuentra la fuente viva en la que se alimenta” (1982, p. 395). Si esas particularidades individuales pueden ser encontradas en sociedades como la de los aborígenes australianos donde, se asume, existía menos diferenciación social que en la sociedad moderna, en esta última, donde “los individuos se han ido diferenciando progresivamente y se ha acrecentado el valor de la persona” (1982, p. 395), no es de extrañar que sean más notables las diferencias individuales. La existencia de esas particularidades (como aquellas a las que se refieren los *new agers* al decir que cada persona sigue “su propio camino” y “cree a su manera”) no debería impedirnos reconocer el sustrato colectivo sobre el cual se desarrollan. Como resume Santambrogio (2017, p. 37), Durkheim da dos pasos teóricos: el primero, al vincular la religión a los objetos sagrados; el segundo, mostrando que la sacralidad de las cosas sagradas es social.

La “religión del individuo” también debe ser estudiada como un hecho social puesto que, como otras religiones, se vitaliza y se reproduce mediante prácticas colectivas. Como cualquier fe, “se apagaría rápidamente si permaneciera sola” (Durkheim, 1982, p. 396). Esto es cierto igualmente para las representaciones colectivas en general, las cuales “son más estables que las representaciones individuales” (Durkheim, 1982, p. 403). Así, un conjunto de creencias verdaderamente únicas y particulares a un individuo desaparecería fácilmente con el tiempo. Por eso subraya Durkheim en este, su último libro, que la comunicación y las acciones colectivas (cultos, rituales, intercambios y ejercicios realizados con otras personas) son necesarias para que las creencias, sentimientos y prácticas de los individuos pervivan y tengan la “fuerza” de otras religiones que hemos conocido. No podemos

entonces hablar de religiones que se creen, desarrollen y permanezcan de manera completamente solitaria, fruto de individuos aislados. Para Durkheim, creer que eso pudiese ocurrir era solo una suposición, quizás un ideal. La espiritualidad *new age* reproduce en sus discursos ese ideal, pero evidencia, al mismo tiempo, la importancia de la comunicación y de las acciones colectivas para su producción y reproducción.

Conclusión

Lejos de sostener que la religión se acabaría con la modernización, Durkheim proporcionó un marco analítico que permite, por un lado, pensar críticamente la teoría de la secularización y, por otro lado, estudiar las transformaciones de lo religioso y la creación de nuevas religiones en la propia modernidad.

Para Durkheim, la religión no se refiere necesariamente a seres o fuerzas sobrenaturales (aunque estos puedan evidentemente existir en ciertos sistemas de creencias), sino a las “cosas sagradas”, las cuales constituyen una categoría especial, muy distinta de todo lo demás, venerada, cuya existencia es incuestionable y protegida de ataques o contaminaciones que puedan poner en peligro su integridad. Dicha exaltación y preservación de lo sagrado se soporta en el sistema cultural y está articulada con una serie de prácticas y rituales que la actualizan y la afianzan. De otra parte, las creencias y prácticas relativas a cosas sagradas son compartidas y contribuyen a construir comunidades morales. Adicionalmente, las cosas sagradas definen una serie de comportamientos y motivan las conductas, por lo que su influencia no se limita a la esfera privada.

En la medida en que los sujetos modernos (incluso los que se consideran a sí mismos como muy seculares, racionales, ateos o “antireligiosos”) han sacralizado ciertos objetos de su percepción, el elemento fundamental de lo religioso está presente en sus vidas y motiva sus comportamientos. Lo sagrado puede penetrar las “esferas” seculares de la vida social, incluso en las sociedades más modernizadas. Así, el marco teórico de Durkheim no conduce a creer en el declive o en la privatización de la religión. Este marco incluso invita a cuestionar la tesis de la diferenciación entre lo religioso y lo secular. Que podamos validar la tesis de la separación de la religión, depende completamente de la definición de “religión” sobre la cual nos basemos. La definición de Durkheim, una de las más claras e importantes de la sociología, permite hablar de “religiones seculares” o de la religiosidad presente en instituciones seculares, por lo que la separación religión-secularidad, fundamental en dicha tesis, carece de relevancia. Sin duda, ciertas instituciones religiosas, antes dominantes, han sido separadas de ámbitos como el político o el económico. Durkheim nunca negó esto. Pero sería equivocado creer que su teoría impide ver lo religioso más allá de las religiones institucionalizadas. El hecho de que nuestro autor hubiera utilizado la palabra “iglesia” en su definición de “religión” (elección que

consideramos desafortunada) no significa que su enfoque de la religión fuera *eclesiocéntrico*. Durkheim especificó que usaría la palabra “iglesia” en su célebre definición de religión para referirse a una *comunidad moral* en general, no a un tipo de organización o institución en particular.

Considerando lo anterior, sorprende que se cite a Durkheim como uno de los “clásicos” que fundó la teoría de la secularización en su versión más comúnmente conocida, es decir, la que supone que la religión se acabaría. Por el contrario, Durkheim abrió la puerta para comprender que la religión y, más ampliamente, los fenómenos religiosos, no terminarían con la modernización. El autor proporcionó herramientas para identificar fenómenos religiosos “allí donde se encuentren”, es decir, más allá de lo que comúnmente se conoce como “religiones”. Las instituciones pueden decaer, pero habrá nuevos dioses o nuevas cosas sagradas.

Aquellas nuevas sacralidades aparentemente independientes de toda religión tradicional han sido estudiadas minoritariamente en la historia de la sociología de la religión. Se han propuesto conceptos como la “religión secular” o la “religión implícita”, pero no siempre ha habido suficiente claridad sobre el criterio por el cual se consideran “religiosas” ciertas manifestaciones socioculturales. Para ello resultan particularmente útiles las definiciones y la precisión conceptual que nos proporcionó Durkheim, no solo por su definición de religión, sino por su definición de otros conceptos como “fenómenos religiosos”, “creencias obligatorias”, “iglesia” o, por supuesto, “lo sagrado”.

La espiritualidad *new age*, invención propiamente moderna, aparentemente independiente de toda religión, privatizada e individualizada, también puede ser estudiada por la sociología de la religión con la ayuda del marco teórico de Durkheim. Gracias a la definición de las “cosas sagradas” proporcionada por el autor, y gracias a sus reflexiones sobre el individualismo en la modernidad liberal, podemos concluir que la importancia que se le atribuye al yo entre aquellos que se autodenominan “espirituales pero no religiosos” es una manifestación propiamente religiosa, por cuanto se observa allí una sacralización del yo. Se trata, en efecto, de un ser separado de todo lo demás, superior en dignidad e importancia, cuya existencia es incuestionable y debe ser protegida a toda costa, capaz de autoconstruirse y autodeterminarse, un ser con las características de un dios que decide, por sí solo, qué es lo verdadero y lo bueno. El yo de los *new agers* claramente es una cosa sagrada, un nuevo dios creado por la modernidad.

Además, dicha sacralización hace parte de una religión porque es socialmente compartida, generando así una “comunidad moral”. Aunque esta religión moderna carezca de una denominación y de una institución específicas, los *new agers* conforman una comunidad moral en torno a la sacralidad del yo. Evidentemente, hay variaciones individuales en cuanto a las creencias, prácticas y valores, pero estas variaciones se observan también en otras religiones, incluso en el totemismo de los aborígenes australianos, como Durkheim señaló. De otra parte, como en otras religiones, esas

creencias o representaciones colectivas respecto al ser sagrado se establecen mediante el intercambio social y generan prácticas y rituales que siguen patrones colectivos. El individualismo que se observa en este medio es, como lo dijo Durkheim, un producto de la sociedad. La espiritualidad *new age* sería entonces una versión contemporánea y con particularidades locales de la “religión del individuo”.

Referencias

- Aupers, S. y Houtman, D. (2006). Beyond the Spiritual Supermarket: The Social and Public Significance of New Age Spirituality. *Journal of Contemporary Religion*, 21(2), 201-222.
- Aupers S. y Houtman, D. (2010). Beyond the Spiritual Supermarket. The Social and Public Significance of New Age Spirituality. En D. Houtman y S. Aupers (eds.), *Religions of Modernity Relocating the Sacred to the Self and the Digital* (pp. 135-160). Brill.
- Bailey, E. (2010). Implicit Religion. *Religion*, 40, 271-278. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.religion.2010.07.002>
- Beck, U. (2009). *El Dios personal. La individualización de la religión y el “espíritu” del cosmopolitismo*. Paidós.
- Bellah, R. (1967). Civil religion in America. *Daedalus*, 96(1), 1-21.
- Beltrán, W. (2013). Pluralización religiosa y cambio social en Colombia. *Theologica Xaveriana*, 63(175), 57-85.
- Beltrán, W. y Larotta, S. (2021). Religión y política en Colombia: aproximación cuantitativa. En R. De la Torre y P. Semán (eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina* (pp. 161-182). Clacso.
- Berger, P. (1971). *El dosel sagrado: elementos para una sociología de la religión*. Amorrotu.
- Berger, P. (1999). *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*. Ethics and Public Policy Center.
- Berger, P. (2014). *The Many Altars of Modernity: Toward a Paradigm for Religion in a Pluralist Age*. Walter de Gruyter.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Paidós.
- Besecke, K. (2005). Seeing Invisible Religion: Religion as a Societal Conversation about Transcendent Meaning. *Sociological Theory*, 23(2), 179-196.
- Beyer, P. (1999). Religión, problemas residuales y diferenciación funcional: una relación ambigua. *Sociológica*, 14(41), 199-209.
- Beyer, P. (2013). Questioning the secular/religious divide in a post-Westphalian world. *International Sociology*, 28(6), 663-679. DOI: <https://doi.org/10.1177/02685809135070>
- Blancarte, R. (2015). ¿Por qué la religión “regresó” a la esfera pública en un mundo secularizado? *Estudios Sociológicos*, 33(99), 659-673.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Gedisa.
- Bruce, S. (2002). *God is Dead: Secularisation in the West*. Blackwell.

- Carozzi, M. (1999). *La autonomía como religión: la Nueva Era*. Alteridades, 9(18), 19-38.
- Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. University of Chicago Press.
- Casanova, J. (2009). The secular and secularisms. *Social Research*, 76(4), 1049-1066.
- Champion, Françoise. 1989. Les sociologues de la post-modernité religieuse et la nébuleuse mystique-ésotérique. *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 67(1), 55-169.
- Cipriani, R. (2002). Diffused Religion: Theory and Practice. En E. Bailey (ed.). *The Secular Quest for Meaning in Life: Denton Papers in Implicit Religion* (pp. 87-104). Edwin Mellen Press.
- Cornejo, M., Borja, M., Estesio, C. y Blázquez, M. (2019). El giro saludable: Sacrificio, bienestar y su relación con la espiritualidad contemporánea. *Athenea Digital*, 1,9(2), 1-22. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2125>
- Davie, G. (1994). *Religion in Britain since 1945: Believing without Belonging*. Blackwell.
- Debray, R. (2005). *Les communions humaines. Pour en finir avec la 'religion'*. Fayard.
- Derrida, J. (1996). Post-scriptum. En J. Derrida y G. Vattimo (eds.), *La Religión* (pp. 37-106). PPC.
- Dobbelaere, K. (2016). Secularization. En G. Ritzer (ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeos064.pub2>.
- Durkheim, É. (2010 [1898]). L'individualisme et les intellectuels. En J.-M. Tremblay (Dir.), *Les classiques des sciences sociales*. Université de Québec. http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/sc_soc_et_action/texte_3_10/individualisme.html
- Durkheim, É. (1899). De la définition des phénomènes religieux. *Année Sociologique*, 2, 1-28.
- Durkheim, É. (1928). *El suicidio*. Reus.
- Durkheim, É. (1967). *De la Division du Travail Social*. Presses universitaires de France.
- Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- Durkheim, É. (1997). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- De la Torre, R., Gutiérrez Zúñiga, C. y Juárez Huet, N. (eds.) (2013). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del new age*. Ciesas, Colegio de Jalisco.
- De la Torre, R. y Semán, P. (2021). *Religiones y espacios públicos en América Latina*. Clacso.
- Frigerio, A. (2016). La ¿“nueva”? Espiritualidad: Ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido. *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, 18(24), 209-231.
- Frigerio, A. (2020). Encontrando la religión por fuera de las “religiones”: Una propuesta para visibilizar el amplio y rico mundo social que hay entre las

- “iglesias” y el “individuo”. *Religião & Sociedade*, 40(3), 21-48. DOI: <https://doi.org/10.1590/0100-85872020v40n3cap01>
- Gaytán, F. (2010). La incierta mirada hacia lo sagrado. Sociedad moderna, individuo y religión. En D. Gutiérrez (comp.), *Religiosidades y creencias contemporáneas. Diversidad de lo simbólico en el mundo actual* (pp. 95-127). El Colegio Mexiquense.
- Gauchet, M. (2005). *El Desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*. Trotta.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Península.
- Gil-Jimeno, J. (2020). Repensando la relación entre lo secular y lo religioso. Análisis de dos puntos ciegos asociados a la teoría de la secularización. *Ilus. Revista de Ciencias de las Religiones*, 25, 57-76. DOI: <https://doi.org/10.5209/ilur.81827>
- Gutiérrez, D. (2010). De las conceptualizaciones de las religiones a las concepciones de las creencias: a manera de introducción. En D. Gutiérrez (comp.), *Religiosidades y creencias contemporáneas. Diversidad de lo simbólico en el mundo actual* (p.p. 9-44). El Colegio Mexiquense.
- Habermas, J. (2010). *An Awareness of What is Missing: Faith and Reason in a Post-secular Age*. Polity Press.
- Hammer, O. (2010). I did it my way? Individual choice and social conformity in New Age religion. En D. Houtman y S. Aupers (eds.), *Religions of Modernity Relocating the Sacred to the Self and the Digital* (pp. 49-67). Brill.
- Heelas, P. y Woodhead, L. (2005). *The Spiritual Revolution: Why Religion is Giving Way to Spirituality*. Wiley-Blackwell.
- Luckmann, T. (1973). *La Religión Invisible*. Sígueme.
- Mardones, J. M. (2006). Religión y Democracia. *Cuestiones Teológicas*, 33(79), 9-26.
- Martin, D. (2002). *Pentecostalism: The World their Parish*. Wiley.
- Parker, C. (1994). La sociología de la Religión y la modernidad: por una revisión de las categorías durkheimianas desde América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 56(4), 229-254.
- Parker, C. (2010). El eclesiocentrismo en los clásicos de la sociología occidental. En D. Gutiérrez (comp.), *Religiosidades y creencias contemporáneas. Diversidad de lo simbólico en el mundo actual* (pp. 47-69). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Prades, J. (1998). *Lo sagrado. Del mundo arcaico a la modernidad*. Península.
- Possamai, A. (2012). Yoda goes to Glastonbury: An Introduction to Hyper-Real Religions. En A. Possamai (ed.), *Handbook of Hyper-Real Religions* (pp. 1-21). Brill.
- Santambrogio, A. (2017). Secolarizzare la secolarizzazione. Una critica alla teologia sociale di Durkheim. *Società Mutamento Politica*, 8(16), 35-52.

- Sarrazin, J. P. (2012). New Age en Colombia y la búsqueda de la espiritualidad indígena. *Revista Colombiana de Antropología*, 48(2), 139-162. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472X.913>
- Sarrazin, J. P. (2018). Religión: ¿sabemos de lo que estamos hablando? Examen sobre la viabilidad de una categoría analítica para las ciencias sociales. *Criterio libre*, 16(29), 67-84. <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriolibre/article/view/5008/4278>
- Sarrazin, J. P. (2022). Espiritualidad y chamanismo: Rituales de ayahuasca bajo el giro subjetivo en Colombia. *Latin American Research Review*, 57(3), 646-661. DOI: <https://doi.org/10.1017/lar.2022.47>
- Tejeiro, C., Sanabria, F. y Beltrán, W. (2007). *Creer y poder hoy*. Universidad Nacional de Colombia.
- Tschannen, O. (1991). The Secularization Paradigm: A Systematization. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 30(4), 395-415. DOI: <https://doi.org/10.2307/1387276>
- Weber, M. (1978). *Sociología de la religión*. Pléyade.
- Weber, M. (1999). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península.
- Weiss, R. (2017). Émile Durkheim: de ideólogo da laicidade a precursor das teorias pós-seculares. *Política & Sociedade*, 16(36), 428-448. DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-7984.2017v16n36p428>
- Wood, M. (2007). *Possession, Power, and the New Age: Ambiguities of Authority in Neoliberal Societies*. Ashgate.
- Woodhead, L. (2010) Real Religion and Fuzzy Spirituality? Taking Sides in the Sociology of Religion. En D. Houtman y S. Aupers (eds.), *Religions of Modernity Relocating the Sacred to the Self and the Digital* (pp. 31-48). Brill.



SECCIÓN GENERAL

Bourdieu y el tiempo. En busca de una sociología del tiempo en las obras de Pierre Bourdieu a partir de la diferenciación entre temporalismo temático y sustantivo*

Bourdieu and time. In search of a sociology of time in the works of Pierre Bourdieu, starting from the differentiation between thematic and substantive temporalism

Bourdieu e o tempo. Em busca de uma sociologia do tempo nas obras de Pierre Bourdieu, a partir da diferenciação entre temporalismo temático e substantivo

Giuliano Tardivo **

Eduardo Díaz Cano ***

Maximiliano Fernández Fernández ****

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

Cómo citar: Tardivo, G., Díaz Cano, E. y Fernández Fernández, M. (2024). Bourdieu y el tiempo. En busca de una sociología del tiempo en las obras de Pierre Bourdieu a partir de la diferenciación entre temporalismo temático y sustantivo. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 189-212.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/101255>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 23 de febrero del 2022 Aprobado: 7 de marzo del 2024

* Agradecemos al profesor Ramón Ramos por sus sugerencias y útiles consejos respecto a la figura de Hermínio Martins.

** Profesor contratado; doctor del área de Sociología de la URJC de Madrid (España). Doctor en Sociología. Miembro del equipo de investigación de alto rendimiento en metodología de la investigación social aplicada de la URJC de Madrid (España).

Correo electrónico: giuliano.tardivo@urjc.es - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6341-564X>

*** Profesor contratado; doctor del área de Sociología de la URJC de Madrid (España). Doctor en Sociología. Miembro del equipo de investigación de alto rendimiento en metodología de la investigación social aplicada de la URJC de Madrid (España).

Correo electrónico: eduardo.diaz@urjc.es - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9804-6290>

**** Profesor titular del área de Periodismo y Comunicación corporativa de la URJC de Madrid (España). Doctor en Sociología y Ciencias de la Información.

Correo electrónico: maximiliano.fernandez@urjc.es - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9039-0115>

Resumen

En este artículo abordamos el tema del tiempo en Pierre Bourdieu. A partir de la distinción hecha por Hermínio Martins, entre temporalismo temático y temporalismo sustantivo, en la primera parte del presente trabajo, llevamos a cabo un análisis de algunas de las principales obras de Bourdieu en búsqueda de huellas relacionadas con el tiempo, y concluimos que hay cuatro aspectos temáticos especialmente relevantes: la diferencia entre tiempo newtoniano y tiempo práctico, la interconexión entre tiempo y poder, la relación del tiempo con protensiones y retenciones y la contraposición entre tiempo tradicional y tiempo moderno.

Y, en la segunda parte, nos centramos en los conceptos bourdieusianos más relacionados con la temática del tiempo, como el concepto de *habitus*, el de campo, la articulación de la sociología y la filosofía, y la sociología y la historia, y la cuestión del universalismo y de la racionalización.

Desde el punto de vista más metodológico, después de haber consultado los índices de las principales obras de Bourdieu, hemos analizado aquellas que estaban más relacionadas con la temática del tiempo en su doble vertiente.

Los resultados de nuestro análisis demuestran que, aunque, por lo general, el tema del tiempo ocupa una posición subordinada en la sociología de Bourdieu, de todas formas, en algunas obras, como los textos sobre Argelia o Meditaciones pascalianas, su presencia no es desdeñable y merece ser profundizada, entre otras razones, porque se entrelaza con otras cuestiones muy relevantes, como el cambio de las estructuras socio-económicas, la contraposición entre el mundo tradicional y la modernización forzada, la globalización neoliberal, etc. Además, el concepto de *habitus*, fundamental en el pensamiento de Bourdieu, tiene una relación estrecha con la temática del tiempo, en cuanto constituye un puente entre las experiencias pasadas y futuras, así como el concepto de campo. Por otro lado, la misma sociología, según Bourdieu, se contrapone a la filosofía y a la historia por su peculiar relación con el tiempo, tanto al atemporalismo filosófico como a la pérdida en la polvareda de la historia.

Palabras Clave: filosofía, *habitus*, historia, temporalismo sustantivo, temporalismo temático, tiempo.

Descriptor: costumbres y tradiciones, globalización, sociología, racionalización.

Abstract

In this article, we address the issue of time in Pierre Bourdieu. Starting from the distinction made by Hermínio Martins, between thematic temporalism and substantive temporalism, in the first part of this paper, we carry out an analysis of some of Bourdieu's main works in search of traces related to time, and we conclude that four thematic aspects are particularly relevant: the difference between Newtonian time and practical time, the interconnection between time and power, the relation of time with protentions and retentions, and the contrast between traditional time and modern time. And in the second part, we focus on the Bourdieusian concepts most closely related to the theme of time, as the concept of habitus, field, the articulation of sociology and philosophy, and sociology and history, and the question of universalism and rationalization. From a more methodological point of view, after having consulted the indexes of Bourdieu's main works, we have analyzed those that were most related to time in its double aspect. The results of our analysis show that, although, in general, the issue of time occupies a subordinate position in Bourdieu's sociology, nevertheless, in some works, as the texts on Algeria or Pascalian Meditations, its presence is not negligible and deserves to be deepened, among other reasons, because it is intertwined with other very relevant issues, as the change of socio-economic structures, the contrast between the traditional world and forced modernization, neoliberal globalization, etc. Moreover, the concept of habitus, fundamental in Bourdieu's thought, has a close relationship with the theme of time, insofar as it constitutes a bridge between past and future experiences. On the other hand, sociology itself, according to Bourdieu, is opposed to philosophy and history because of its peculiar relation to time, both to the philosophical timelessness and to the loss in the dust of history.

Keywords: time, thematic temporalism, substantive temporalism, habitus, philosophy, history.

Descriptors: rationalization, customs and traditions, globalization, sociology.

Resumo

Neste artigo, abordamos o tema do tempo em Pierre Bourdieu. Partindo da distinção feita por Hermínio Martins entre temporalismo temático e temporalismo substantivo, na primeira parte efetuamos uma análise de algumas das principais obras de Bourdieu em busca de vestígios relacionados com o tempo, e concluímos que quatro aspectos temáticos são particularmente relevantes: a diferença entre o tempo newtoniano e o tempo prático, a interligação entre tempo e poder, a relação do tempo com protensões e retenções, e o contraste entre o tempo tradicional e o tempo moderno.

Na segunda parte, centrámo-nos nos conceitos bourdieusianos mais próximos do tema do tempo tais como o conceito de habitus, o campo, a articulação entre sociologia e filosofia, sociologia e história, e a questão do universalismo e da racionalização. De um ponto de vista mais metodológico, depois de consultados os índices das principais obras de Bourdieu, analisámos as que mais se relacionavam com o tema do tempo na sua dupla vertente.

Os resultados da nossa análise mostram que, embora o tema do tempo ocupe geralmente uma posição subordinada na sociologia de Bourdieu, em algumas obras, tais como os textos sobre a Argélia ou Meditações pascalianas, a sua presença não é negligenciável e merece ser explorada em maior profundidade, entre outras razões porque está entrelaçada com outras questões muito relevantes, tais como a mudança das estruturas socioeconómicas, o contraste entre o mundo tradicional e a modernização forçada, a globalização neoliberal, etc.

Além disso, o conceito de habitus, fundamental no pensamento de Bourdieu, está intimamente relacionado com o tema do tempo, na medida em que constitui uma ponte entre experiências passadas e futuras assim como o conceito de campo. Por outro lado, a própria sociologia, segundo Bourdieu, opõe-se à filosofia e à história devido à sua peculiar relação com o tempo, tanto à intemporalidade filosófica como ao facto de se perder no pó do acontecimento da história.

Palavras-chave: filosofia, habitus; história, tempo; temporalismo substantivo; temporalismo temático.

Descritores: costume e tradição, globalização, sociologia, racionalização.

Introducción

[193]

Pierre Bourdieu (1930-2002) ha sido uno de los sociólogos contemporáneos más relevantes y, a la vez, más influyente (Fröhlich y Mörth, 1994, p. 3; Eakin, 2001, p. 9; Calero Llanes, 2002, p. 117; Swartz, 2003, p. 791; Tovillas, 2006, p. 13; Riley, 2017, p. 107; Santoro, Gallelli y Grüning, 2018) con una obra variada y compleja. El objetivo de este trabajo es estudiar la sociología del tiempo en Bourdieu, indagar dónde lo encontramos reflejado en sus obras y analizar cuál es su pensamiento al respecto, yendo desde el tiempo del campesino, en sus estudios sobre Argelia, hasta los últimos trabajos; descubrir qué importancia y relevancia tiene en el seno de su heterogénea producción sociológica, algo que no siempre resulta evidente de por sí y que, como dice Javier Cristiano (2022, p. 180), “requiere una justificación” y profundización, teniendo en cuenta que la literatura sobre Bourdieu y el tiempo es bastante limitada (Cristiano, 2022, p. 180).

A este respecto, resulta especialmente relevante —y por eso la retomamos para el presente trabajo— la distinción entre temporalismo temático y temporalismo sustantivo, una idea que se debe al sociólogo Hermínio Martins (1992, pp. 188-189): por un lado, tenemos el temporalismo temático, es decir el grado en el que el tiempo se convierte en objeto de investigación o de reflexión de una disciplina, en nuestro caso la sociología. Se trata de comprobar en qué medida temáticas como “el tiempo social, la diacronía o la historicidad” (Martins, 1992, p. 189) son objeto de reflexión teórica o investigación empírica. Por otro, el temporalismo sustantivo, es decir la incorporación en la sociología del tiempo como una problemática propia, o constitutiva, con sus conceptos, sus instrumentos analíticos y metodológicos, y sus ideas o imágenes temporales. En este caso, dice Martins (1992, p. 189), se trataría de convertir los procesos, la diacronía y el devenir como “base ontológica de la vida sociocultural del hombre o como metodológicamente prioritarios sobre el análisis estructural sincrónico o las formas de explicación”. Sabemos que, tradicionalmente, la sociología se ha centrado poco en el temporalismo sustantivo (Hassard, 1990, p. 1), también, aunque no solo, por la influencia del funcionalismo (Martins, 1992, pp. 188-189) con su enfoque, por lo menos en apariencia, estático (Martins, 1992, p. 194) y atemporal. La crisis del funcionalismo es muy antigua y conocida de sobra, desde la crítica que hizo Ch. W. Mills en *La imaginación sociológica* a finales de los 50 (1993), en la que, entre otras cosas, desafió a Parsons (Ritzer, 1993, p. 79). Aun así, las cosas no parecen haber cambiado de forma sustancial, ni en el funcionalismo revisado, ni en los “sucesores del funcionalismo” (Martins, 1992, p. 187). Mientras que el temporalismo temático está presente en algunas corrientes sociológicas, como el estructuralismo (Martins, 1992, p. 189), no se puede decir lo mismo del temporalismo sustantivo. Por consiguiente, queremos profundizar sobre las referencias de Bourdieu a ambos tipos de temporalismos, conscientes de que no hay una correspondencia entre los dos y unos niveles altos de temporalismo temático no conllevan automáticamente unos niveles semejantes de temporalismo sustantivo. El presente texto se estructura

basándonos en esta diferenciación. Metodológicamente, la distinción entre los dos temporalismos que hemos utilizado para llevar a cabo el estudio se puede resumir así:

1) Con el temporalismo temático hacemos referencia, según lo que nos indica el mismo Hermínio Martins (1992, p. 189), a los aspectos del tiempo o historicidad, que son tomados como objeto de reflexión o tema de investigación; es decir, en nuestro caso, las obras y los escritos de Bourdieu en los que se investiga sobre determinadas cuestiones, temáticas y contextos, y el tiempo y su implicación con los cambios o la reproducción social, así como en la diacronía o sincronía social.

2) Por lo que concierne al temporalismo sustantivo analizamos el compromiso de Bourdieu con “la conceptualización de la temporalidad y de la sustantividad”, para hacer del tiempo “la base ontológica de la vida sociocultural del hombre” (Martins, 1992, p. 189).

En definitiva, en la primera parte del presente trabajo nos dedicamos a analizar las obras de Bourdieu donde se toma el tiempo como objeto de reflexión o tema de investigación, en conexión con otras cuestiones o temáticas, como pueden ser la modernización forzada, el neoliberalismo, o la reproducción social. En la segunda parte repasamos los conceptos bourdieusianos más relacionados con el tiempo, para ver si Bourdieu contribuye a la creación de una subdisciplina que podríamos definir como sociología del tiempo con sus conceptos y sus peculiaridades respecto a otras disciplinas sociológicas. Es cuestión, al fin y al cabo, de averiguar si, respecto al tema del tiempo, Bourdieu fue un innovador o un brillante repetidor de los temas y de las sensibilidades de su época y de los sociólogos que le habían precedido.

La producción intelectual de Bourdieu abarca temáticas muy variadas y, entre ellas, el tiempo, que es “vital” para su obra, pero entremezclada con otros conceptos (Atkinson, 2019, p. 951). Tiene que ver entonces con descubrir en qué medida y de qué manera lo abarca. De hecho, en la sociología se ha incorporado la temática del tiempo en distintas reflexiones teóricas e investigaciones empíricas y constituye ya una variante sociológica con una cierta tradición, que en Francia data por lo menos de los tiempos de Durkheim, Mauss, Bergson y Halbwachs (Alves Mourão, 2016, p. 73; Hassard, 1990, p. 191; Ramos Torre, 1989a, p. 35); también en la actualidad, entre otras, con las reflexiones de Bauman sobre la sociedad líquida y la retrotopía. Aun así, todavía no se ha representado el tiempo como base ontológica desde la cual analizar la realidad social, (a este respecto ver el texto de Piazzini Suárez, 2006, pp. 4 y ss., -Bajtín y el cronotopo o Giddens y el “estiramiento espaciotemporal”-), ni se ha conseguido constituir una disciplina sociológica del tiempo. ¿Lo habrá conseguido Bourdieu? Al final de nuestro trabajo de rastreo, análisis y conceptualización, intentaremos dar una respuesta a esta pregunta.

Después de esta breve introducción los apartados siguientes componen el corpus de este trabajo. Comenzamos con la metodología empleada para llevar a cabo nuestro análisis, seguida del trabajo de rastreo, de la revisión

bibliográfica y de las propuestas de Bourdieu sobre el tiempo; por último, retomamos los temas teóricos, empíricos y metodológicos que ocupan una posición central en su sociología y que se encuentran interconectados con el tema del tiempo, como son los conceptos de habitus y de campo, la relación entre la sociología y la filosofía, la sociología y la historia, y la cuestión del universalismo y del racionalismo. El trabajo finaliza con las conclusiones y las referencias bibliográficas.

Metodología

En este trabajo se realiza un repaso por la obra de Bourdieu en busca de huellas relacionadas con el tiempo. En primer lugar hemos consultado los índices de las obras de Bourdieu publicadas en castellano para ver si podían tener relación con el objeto de la presente reflexión. Esta primera criba, o proceso de selección previo, ha determinado la elección de los textos a analizar. Las fechas referenciadas son de las ediciones en castellano de los libros de Bourdieu y no de los originales franceses.

Tabla 1. Selección de los textos a analizar

OBRAS DE BOURDIEU	Relación con la temática del tiempo en los índices (temporalismo TEMÁTICO)	Relación con conceptos sobre el tiempo en los índices (temporalismo SUSTANTIVO)
Bourdieu, P. (1997). <i>Razones prácticas</i> . Anagrama.	No	Sí: campo, historia, trayectorias
Bourdieu, P. (1998a). <i>La distinción. Criterios y bases sociales del gusto</i> . Taurus.	Sí	Sí: campo, <i>habitus</i>
Bourdieu, P. (1998b). <i>La dominación masculina</i> . Anagrama.	No	Sí: deshistorización
Bourdieu, P. (1999a). <i>Meditaciones pascalianas</i> . Anagrama.	Sí	Sí: <i>habitus</i> , historicismo
Bourdieu, P. (1999b). <i>Contrafuegos</i> . Anagrama.	Sí	No
Bourdieu, P. (2006a). <i>Autoanálisis de un sociólogo</i> . Anagrama.	Sí (Aunque no con las cuatro temáticas analizadas)	No
Bourdieu, P. (2006b). <i>Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales</i> . Siglo XXI.	Sí	No
Bourdieu, P. (2007a). <i>Antropología de Argelia</i> . Ramón Areces.	Sí	No
Bourdieu, P. (2007b). <i>El sentido práctico</i> . Siglo XXI.	Sí	Sí: <i>habitus</i>
Bourdieu, P. (2008). <i>Homo academicus</i> . Siglo XXI.	Sí	No
Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2008). <i>La reproducción</i> . Editorial Popular.	No	No
Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). <i>Una invitación a la sociología reflexiva</i> . Siglo XXI.	No	Sí: <i>habitus</i> y campos
Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2013). <i>El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos</i> . Siglo XXI.	No	No
Bourdieu, P. y Sayad, A. (2017). <i>El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural</i> . Siglo XXI.	Sí	No

Fuente: Elaboración propia.

Como hemos anticipado en el apartado introductorio, nuestro trabajo de análisis se divide en dos partes: primera, el análisis de las temáticas más relacionadas con el tiempo, presentes en las obras de Bourdieu (temporalismo temático) y, segunda, un análisis de las reflexiones de Bourdieu en relación con las grandes cuestiones sociológicas, teóricas, empíricas y metodológicas en las que la referencia al tiempo es relevante; esto con el fin de conceptualizarlo y comprobar si existen las bases para una nueva disciplina sociológica del mismo (temporalismo sustantivo).

Por último, las referencias a la literatura secundaria nos han permitido reforzar nuestros argumentos, pero no son objeto de un análisis aparte y tampoco van a ser exhaustivas, teniendo en cuenta toda la literatura que se ha publicado sobre Bourdieu.

El temporalismo temático en las principales obras de Bourdieu

En este apartado nos centramos en rastrear los casos en los que explícitamente Bourdieu aborda el tiempo y cuál es el aspecto del tiempo que le interesa. Analizando las obras hemos detectado la presencia de cuatro aspectos temáticos fundamentales que explicaremos a continuación.

a. El tiempo práctico

Este concepto se contrapone al tiempo newtoniano. Es el resultado de una abstracción y no responde a la experiencia: los calendarios o cronometrías que lo asumen son inadecuados, porque dan cuenta de un tiempo en el que ocurren las cosas y, en consecuencia, es extraño a ellas. Frente a este tiempo abstracto está el práctico o de la práctica. A este respecto hemos detectado la presencia de muchas notas temporales en los textos analizados: espera, prisa, premura, urgencia, etc. Desde este punto de vista, la práctica no está en el tiempo; hace el tiempo.

El texto de *Meditaciones pascalianas* (Bourdieu, 1999a) constituye la aproximación más sistemática de Bourdieu al tema del tiempo y representa la obra que más relación tiene, entre las examinadas, con la diferenciación entre el tiempo práctico y el newtoniano. En el apartado que Bourdieu dedica a las lógicas del obsequio las referencias al tiempo son continuas: prisa, premura, urgencia (Bourdieu, 1999a, p. 260); la sucesión de expresiones relacionadas es continua y “el tiempo desempeña un papel decisivo” (Bourdieu, 1999a, p. 262).

En algunos de los últimos apartados de *Meditaciones pascalianas* las referencias al tiempo se hacen muy frecuentes y aparecen incluso en los títulos de los capítulos, como en el caso de “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia” (Bourdieu, 1999a, p. 275): frente a un tiempo abstracto, o newtoniano, -es decir, un tiempo astronómico, biológico (Bourdieu, 1999a, p. 275), “deshistorizado y desocializado” (Bourdieu, 1999a, p. 296)-, existe un tiempo de la práctica, que es el tiempo humano (Bourdieu, 1999a, p. 275). Una distinción que Bourdieu (2007b, p. 130) vuelve a retomar fugazmente en

El sentido práctico, hablando de la diferencia entre “el tiempo intemporal”, destemporalizador, de la ciencia, y el tiempo de la acción, así como del tiempo lineal, por un lado, y del tiempo práctico, por el otro (Bourdieu, 2007b, p. 136).

b. La relación entre el tiempo y el poder

En el capítulo dedicado a la doble verdad del trabajo físico, humano, Bourdieu recuerda las estrategias de los dominantes: los periodos de más coacción se alternan con periodos de concesiones y relajación, para que se termine percibiendo la vuelta al estado anterior y al tiempo inicial casi como si fuera una conquista (Bourdieu, 1999a, p. 269). En esta obra aparecen reflexiones sobre el tiempo en relación con el trabajo, el paro, y las condiciones estructurales de la existencia, como también con el “tiempo de estrés y de prisa de los ejecutivos, quienes no tienen tiempo de disfrutar de todos los bienes que poseen” (Bourdieu, 1999a, p. 299), y que terminan teniendo los problemas propios de la sociedad de la individuación, como la depresión (Béjar, 2021, p. 20).

La falta de tiempo y el tener una agenda sobrecargada, según Martuccelli (2005, p. 68) representan un signo de poder y prestigio social. En relación con el poder, tenemos la espera, el retrasar, el hacer esperar (Cristiano, 2022, p. 182), el prever, el diferir, todo ello artes que son parte del “ejercicio del poder” (Bourdieu, 1999a, p. 302) y que se parecen a las formas y a los ritmos de la clase burguesa, con sus “esperas, retrasos, contenciones” (Sidicaro, 2003, p. xvi), descritos por Bourdieu en *La Distinción*. Aquí la clave es el tiempo en relación con el poder (Cristiano, 2022, p. 182). En *Homo academicus* Bourdieu (2008, p. 129) recuerda la relación existente entre tiempo y poder en el mundo académico-universitario: de allí la “espera sumisa” y la necesidad de tiempo para crear “alianzas”, “clientelas”, “complicidades” (Bourdieu, 2008, p. 130), mientras se reduce el tiempo para la investigación.

Algo parecido se encuentra en *Los Herederos*, obra en la que Bourdieu describe la escuela como una institución que contribuye a reproducir las estructuras existentes (Dosse, 2004, p. 90) y el tiempo se entremezcla con la estratificación en clases sociales (Villalobos Alborno, 2013, p. 138). La clase social influye sobre el futuro académico y profesional de los jóvenes (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 14), y la influencia sobre los estudiantes de “las adquisiciones pasadas” (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 28) resulta relevante. En Bourdieu, por consiguiente, encontramos algo parecido a lo que Braudel describió como el tiempo social, que ligaba las estructuras “económicas, sociales, políticas y civilizadoras” (Guerra Manzo, 2005, p. 127) al tiempo. Por otro lado, el tiempo de los estudiantes es un tiempo libre de las presiones laborales (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 50) en el que estudiar es una actividad del tiempo presente que se relaciona con el futuro.

El tema de las clases sociales interesó a Bourdieu desde el principio, probablemente influido por su experiencia personal: cuando era joven, él, que procedía de una familia modesta, estudió en la Escuela Normal Superior rodeado de compañeros de clase alta (Pérez, 2017, pp. 9-10; Calero Llanes, 2002, p. 120). El mismo Bourdieu, con su vida, encarnaba la ruptura con

esas reglas de reproducción social que él mismo describió en *Los Herederos* (Tovillas, 2006, p. 10). La clase social para Bourdieu no se limita al cálculo individual de la renta (Ritzer, 1993, p. 506). El acceso no es universal y depende de las condiciones de existencia (nivel educativo, sexo, ingresos, etc.) (Bourdieu, 1999a, p. 92). Hermínio Martins (1992, p. 102) recuerda que, entre las adscripciones, las que se relacionan con el tiempo son las menos flexibles, porque al respecto no tenemos ningún margen de libertad. El tema de las clases sociales vuelve a aparecer con fuerza en otras obras de Bourdieu, como *La Distinción* (Ritzer, 1993, p. 505), e incluso en *El sentido práctico*. En *La Distinción* (1998, p. 140), Bourdieu, en un párrafo titulado “Tiempo para comprender”, explica cómo con el paso del tiempo y con el acceso de los hijos de clase media y baja a los títulos educativos, y la consiguiente superproducción de títulos académicos, estos pierden valor.

Además de la distinción entre tiempo newtoniano y tiempo práctico, y de la relación evidente que hay entre tiempo y poder, podemos añadir que, a partir de las reflexiones contenidas en *Meditaciones pascalianas*, no hay en Bourdieu una concepción del tiempo *kairológico*, que está presente en el marxismo de Benjamin; es decir, la idea del tiempo mesiánico, del momento revolucionario que hay que aprovechar para destruir el capitalismo o “la tierra del mal” (Ramos Torre, 2014, p. 165). De hecho, según Villalobos Alborno (2013, p. 143), Bourdieu, con su concepción del tiempo, rompe con el marxismo ortodoxo que imagina un tiempo utópico y un futuro sin clases. Bourdieu (2021, p. 32) critica el marxismo en cuanto ideología que se quiere presentar como ciencia, mientras que se olvida de los agentes. En *Meditaciones pascalianas* (1999a, p. 18) polemiza abiertamente con la “vulgata” marxista, que ha obnubilado a varias generaciones.

c. El tiempo y su relación con las retenciones y las protensiones

La idea del tiempo presente incorpora las retenciones, es decir pasado incorporado, y las protensiones, cosas que están al venir, aunque sean parte del presente de la acción, porque se trata de un porvenir que es cuasi-presente.

En la segunda parte de *Meditaciones pascalianas* se encuentra una clara referencia al tiempo en relación con retenciones y protensiones. El presente, dice Bourdieu (1999a, p. 279), no se reduce a un instante puntual, sino que incluye protensiones y retenciones. El parado, por ejemplo, no pierde solo su trabajo, sino también todo “el porvenir visible ya en el presente inmediato” (Bourdieu, 1999a, p. 294), como las citas, las fechas, los horarios. Así su tiempo libre se convierte en muerto. Mientras que el que tiene un trabajo fijo puede tener un proyecto de vida y mirar al porvenir de otra manera (Bourdieu, 1999a, p. 298).

En *El sentido práctico* se pueden encontrar referencias a varios aspectos y dimensiones del tiempo bourdieusiano. Y en especial manera, como explicamos a continuación, se encuentran unas significativas referencias a las retenciones y a las protensiones. El uso de términos relacionados con el tiempo aparece ya en el mismo prefacio: retorno, retrospectivamente, anticipaciones, “la estructura y la orientación del tiempo” (Bourdieu, 2007b, p. 21), la sucesión

temporal, etc. Entre otras cosas, Bourdieu (2007b, p. 117) afirma aquí que el cuerpo “no memoriza el pasado, actúa el pasado” (Bourdieu, 2007b, p. 118). Y recuerda que en Argelia hacer las cosas al mismo tiempo que los demás no es el resultado de una casualidad, sin importancia, sino la consecuencia de la incorporación del orden social (Bourdieu, 2007b, p. 123). En el capítulo 6 de *El sentido práctico*, titulado “La acción del tiempo” (Bourdieu, 2007b, p. 157), las referencias al tiempo son continuas: la ciencia destemporalizante (Bourdieu 2007b, p. 157), el tiempo como incertidumbre (Bourdieu, 2007b, p. 159), “el efecto destemporalizante de la mirada objetiva” (Bourdieu, 2007b, p. 167). Las reflexiones que se encuentran sobre el tiempo que tiene que pasar entre el don y el contra-don, retomando a Levi Strauss, como demostración, al respecto, de la importancia del tiempo: el mismo don, el mismo gesto, cambian totalmente de significado si se han hecho a tiempo o a destiempo (Bourdieu, 2007b, p. 169) y el tiempo en este caso lo es todo. Esto permite que el obsequio y el contra-obsequio se perciban como “sin pasado ni porvenir” (Bourdieu, 2007b, p. 180). Además, el don se convierte en un ejercicio de violencia simbólica (Bourdieu, 2007b, p. 203) porque genera dependencia y obligaciones, y contribuye a perpetuar las jerarquías (Bourdieu, 2007b, p. 212); mientras que ofrecer el propio tiempo al prójimo es otra norma grupal de obligado cumplimiento (Bourdieu, 2007b, p. 207). Sin embargo, la obra se centra sobre todo en el tema del sujeto y del objeto: según Bourdieu (2007b, p. 40), la sociología contribuye también a “la construcción del sujeto”, rompiendo así las falsas contraposiciones. Después del Prefacio, se encuentran algunas referencias al futuro, al “porvenir probable” (Bourdieu, 2007, p. 87); por ejemplo, cuando hace referencia a las acciones que pueden resultar “ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan” (Bourdieu, 2007b, p. 83). Además, inspirándose en Mead, retoma el tema de las protensiones, como en el ejemplo del jugador que prevé donde se encontrará la pelota, anticipándose al adversario (Bourdieu, 2007b, p. 131), porque el presente engloba las anticipaciones. Mientras que en el segundo libro Bourdieu vuelve a publicar un artículo de los primeros años 70 que se centra en la importancia de la primogenitura en la herencia, en la región bearnesa (Bourdieu, 2007b, p. 235): otra vez el tiempo cumple un papel importante y se mezcla con otras reglas e impedimentos, aunque el objetivo en este caso sea el mantenimiento del patrimonio (Bourdieu, 2007b, p. 243). Incluso en la descripción de las bodas entre primos paralelos aparece de vez en cuando el tema del tiempo (Bourdieu, 2007b, p. 289-290), pero queda patente su papel secundario. La “estructura social de la temporalidad” (Bourdieu, 2007b, p. 305) determina que en la Cabilia existan “límites de edad” y que sean los varones maduros los que ocupan una posición central a la hora de tomar decisiones, como las del casamiento de los hijos (Bourdieu, 2007b, p. 306). Así, son frecuentes las referencias a la edad, al tiempo, a la espera, y aparecen términos como urgencia, apresurar, periodo, “eliali”, etc. (Bourdieu, 2007b, p. 320).

d. La contraposición entre tiempo tradicional y tiempo moderno

Este es uno de los temas principales en las investigaciones de Bourdieu sobre Argelia cuando describe el proceso de transición del tiempo tradicional campesino al tiempo del agente económico moderno. Durante este proceso de transición el subproletario argelino recurre a retazos del *habitus* temporal tradicional en el mundo en el que no tiene asideros; de ahí que su futuro colapse o no emerja. Y contrapone dos futuros distintos: por un lado, la providencia; por el otro, la previsión, o futuro moderno, más incierto y abierto a las novedades. En efecto, por lo que concierne a la contraposición entre sociedades tradicionales y modernas, aunque Bourdieu no crea en una sociología basada en la mera repetición de la tradición (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2013, p. 48), en los trabajos sobre Argelia (Villalobos Alborno, 2013, p. 139) tenemos una distinción parecida a la que hizo Durkheim entre sociedades mecánicas y orgánicas (Merton, 2002, p. 209), o a la que lleva a cabo Elias, en su obra *El proceso de la civilización* (Guerra Manzo, 2005, p. 135), entre el tiempo medieval y el tiempo moderno, entre la sociedad de los guerreros y la de los cortesanos, o entre el reloj fisiológico y el reloj social y disciplinario (Guerra Manzo, 2005, p. 140). También recuerda a Tönnies, (Álvaro, 2010, p. 6), quien fue el primero en contraponer los valores comunitarios a la sociedad como “agregado y artefacto mecánico” (Álvaro, 2010, p. 16). Como dice Eickelman (Bourdieu, 2007a, p. 21), la dicotomía entre mundo rural y mundo urbano es uno de los aspectos clave para entender la cultura musulmana y por eso ocupa un espacio relevante en las reflexiones de Bourdieu sobre Argelia.

Esta contraposición entre tiempo tradicional y tiempo moderno la encontramos en los primeros trabajos de Bourdieu sobre Argelia: *Argelia 60* (Bourdieu, 2006b), *Antropología de Argelia* (Bourdieu, 2007a) y *El desarraigo* (Bourdieu y Sayad, 2017).

Las primeras consideraciones de Bourdieu sobre el tiempo aparecen en los textos sobre la Cabília de los años sesenta: despilfarro de tiempo, porvenir, “la tiranía del reloj” (Bourdieu, 2006b, p. 50), en los que las referencias son continuas y los cambios en las estructuras temporales se entrecruzan con los cambios en las estructuras socioeconómicas.

En efecto, desde las primeras páginas de *Argelia 60*, el autor deja claro que solo “una sociología de las disposiciones temporales” (Bourdieu, 2006b, p. 27) puede dirimir la relación entre las estructuras y los sujetos y puede aclarar las dificultades del proceso de adaptación a la economía capitalista (Bourdieu, 2006b, p. 33). Para el campesino tradicional (Bourdieu, 1963, p. 29) el porvenir se basa en la tradición y en los resultados de la cosecha anterior (Bourdieu, 2006b, p. 38). Con el nuevo sistema capitalista se rompe, por ejemplo, “la unidad orgánica que unía el presente del trabajo a su porvenir” (Bourdieu, 2006b, p. 40) mientras se empieza a intuir el valor de “anticipación o de representación” que puede llegar a tener la moneda (Bourdieu, 2006b, p. 42). En la economía campesina, precapitalista, basada en la cohesión familiar, el futuro es azar, desconocimiento, porque solo Dios lo puede

conocer (Bourdieu, 2006b, p. 48) y, a la vez, tranquilidad, procedente de la cohesión familiar; mientras que el cálculo económico, aunque exista, nunca se puede declarar expresamente. Al mismo tiempo, se exige la adaptación a los ritmos y tiempos del grupo (Bourdieu, 2006b, p. 63). Las referencias al tiempo son más presentes en el primer capítulo, “Reproducción simple y tiempo cíclico” (Bourdieu, 2006b, p. 35) que en el segundo, que se centra en describir los cambios de la economía y la cohesión familiar, determinados por la introducción del capitalismo. Mientras que en la tercera y en la cuarta parte las referencias al tiempo vuelven a ser frecuentes: por ejemplo, en la descripción de los enfrentamientos entre los sueños irrealizables del subproletariado y los futuros más realistas de los más acomodados. El vivir al día, sin referencias al futuro, es una norma de obligado cumplimiento para los subproletarios (Bourdieu, 2006b, p. 127). Por poner otro ejemplo, con la introducción de los créditos el tiempo empieza a tener valor contable (Villalobos Alborno, 2013, p. 140) y se entrevé una distinción entre realistas y utopistas: los primeros destacan en la categoría de los trabajadores cualificados y los segundos prevalecen entre el subproletariado (Villalobos Alborno, 2013, p. 141). Además, emerge la referencia a “un futuro abstracto” (Bourdieu, 2006b, p. 44), que estaba ausente en la lógica de la economía precapitalista.

En *El Desarraigo* (Bourdieu y Sayad, 2017) describen la sociedad de Argelia de principios de los sesenta, que está pasando por un proceso de lucha colonial y de transición, o de desarraigo, en la que los valores de los campesinos de mayor edad estaban desajustados respecto a las nuevas situaciones económicas (Ferrante, 2008). Bourdieu utiliza un esquema binario, contraponiendo los valores de los campesinos con los de las nuevas situaciones económicas, según el modelo seguido por Durkheim, Tönnies, Malinowski e incluso por varios pensadores estructuralistas. Los actores de las nuevas situaciones económicas percibían las prácticas campesinas como “tiempo muerto y desempleo” (Pérez, 2017, p. 17). Se termina valorando mejor los trabajos no agrícolas. Incluso algunos campesinos terminan considerándose a sí mismos como parados porque no tienen un salario estable. Además, se ponían en evidencia la incapacidad de los campesinos de prever el futuro, su atadura a las necesidades del presente, sin un mañana seguro (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 207), y cierto “abandono fatalista” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 36). Con la imposición por parte del sistema colonial de las nuevas prácticas económicas se aflojan también los lazos sociales, como consecuencia del cambio en el modelo productivo y de la “individualización de la propiedad” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 52) y de una cierta apertura de los más privilegiados al consumo ostensible (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 154). El más anciano de la familia pierde influencia si se compara con lo que ocurría en el modelo tradicional basado en la agricultura (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 100) y se termina percibiendo el tiempo dedicado al trabajo sólo si se convierte en dinero (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 102), hasta el punto de que se puede afirmar que “el campesino como tal ha muerto” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 118), mientras que los valores de los campesinos se convierten en inútiles, como consecuencia del reagrupamiento forzado (Bourdieu y Sayad,

2017, p. 175). La vejez pasa rápidamente de ser percibida como tiempo de la sabiduría a serlo como tiempo de la inutilidad y los nuevos valores se van naturalizando, como si fueran el resultado de una evolución inexorable (De Lucas, 1994, p. 34). Como consecuencia del desarraigo “los jóvenes toman a los viejos por locos” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 176). Dice Bourdieu respecto a la nueva concepción del tiempo en los reagrupamientos: “ahora, el campesino descubre el tiempo como algo que ‘puede perderse’, es decir, descubre la oposición entre el tiempo vacío o ‘perdido’ y el tiempo lleno o ‘activo’, nociones extrañas [...] a la lógica de la economía precapitalista” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 189). La nueva temporalidad contrapone radicalmente el tiempo del trabajo productivo al tiempo improductivo (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 189). Lo mismo le ocurre al trabajador que, en el ámbito del neoliberalismo occidental, se queda desempleado: su tiempo libre se convierte en tiempo muerto (Bourdieu, 1999a, p. 294). En *El sentido práctico* Bourdieu (2007b, p. 187) pone en evidencia que con el cambio del modelo productivo aumenta la productividad y el tiempo se convierte en un bien precioso, mientras que las relaciones económicas mercantiles reemplazan la solidaridad campesina de antaño; aquello que Durkheim había definido como solidaridad mecánica (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 122) o, como dice el texto, “el espíritu de cálculo corroe los fundamentos mismos de la sociedad tradicional” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 138). Incluso la forma de saludarse ha cambiado con los reagrupamientos y la modernización forzada respecto a lo que ocurría en la sociedad tradicional campesina (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 166). En este caso no se puede hablar de alodoxia o de histéresis de los *habitus* (Bourdieu, 1999a, p. 211), porque estos campesinos que luchan por sobrevivir se agarran a un pasado que saben que en realidad está “muerto y enterrado” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 37). De todas formas, la contraposición entre el mundo tradicional y el moderno que acabamos de describir no es tan lineal y existen muchas situaciones contradictorias que mezclan elementos de modernidad y de tradición, creando “interferencias y contradicciones” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 205). Bourdieu es consciente de que el proceso de diferenciación no significa a la fuerza progreso y siempre son posibles procesos de involución, al contrario de lo que creían el evolucionismo y el desarrollismo, unas corrientes bien presentes en el pensamiento sociológico (Martins, 1992, p. 222).

También en *Contrafuegos* encontramos referencias a la contraposición entre tiempo moderno y tiempo tradicional. Bourdieu nos propone unas herramientas teóricas para resistir al neoliberalismo y elogia los tiempos pasados, como un *laudator temporis acti*, en los que en la política no valía sólo “el hacerse ver” (Bourdieu, 1999b, p. 15), y en los que no se miraba solo al individuo. En los tiempos modernos neoliberales se impone “la inevitabilidad histórica” (Bourdieu, 1999b, p. 40) y parece como si no existieran alternativas al modelo dominante. La globalización neoliberal es un mito que se impone y que consigue que se acepten los peores males, como el empeoramiento de las condiciones laborales (Bourdieu, 1999b, p. 50). En esta nueva sociedad neoliberal la rentabilidad financiera determina que pasen a un segundo plano

las consecuencias sociales, que sí se tenían en cuenta en el modelo anterior (Bourdieu, 1999b, p. 58). Y aquí es donde Bourdieu (1999b, p. 59) auspicia la introducción de una norma que impida la vuelta atrás en materia social. Conciernen a problemas que ya habían afectado a los subproletarios de Argelia, quienes terminan echando de menos las relaciones paternalistas y la cercanía de antaño (Bourdieu, 2006b, p. 79), y se agarran a trabajos penosos con tal de sobrevivir, sin las pocas certezas del porvenir que tenían en la sociedad tradicional (Bourdieu, 2006b, p. 123).

Como hemos dicho, también en *Contrafuegos* aparecen, aunque menos frecuentemente que en *Meditaciones pascalianas*, términos que hacen referencia al tiempo: urgentemente, esperar, preconizar, instantaneísmo, largo plazo, futuro, prever; aparece también la referencia al rápido olvido, que predomina en la sociedad contemporánea (Bourdieu, 1999b, p. 102), en nombre “del instante presente, rabiosamente inmediato” (Bourdieu, 1999b, p. 103).

Cabe destacar que, en *Contrafuegos*, en contra de la neutralidad axiológica, Bourdieu vuelve a pensar en el sociólogo activo en contra del neoliberalismo (Bourdieu, 1999b, p. 77) y de “la mundialización de lo peor” (Bourdieu, 1999b, p. 116). El neoliberalismo, con su precariedad permanente, provoca la desestructuración de las estructuras temporales y convierte el porvenir en “algo incierto” (Bourdieu, 1999b, p. 121). Bourdieu auspicia una redistribución del tiempo distinta, entre el tiempo laboral y el tiempo del descanso o de la reproducción (Bourdieu, 1999b, p. 127).

Por último, se encuentran algunas pinceladas sobre el tiempo también en *Autoanálisis de un sociólogo* (2006a), en el que Bourdieu vuelve a hablar sobre el tiempo, aunque no se encuentre una relación clara con una de las cuatro temáticas propuestas y analizadas. Asimismo, recuerda que con el paso del tiempo fue afinando su método sociológico (Bourdieu, 2006a, p. 14), basado sobre todo en la reflexividad crítica antisartriana (Bourdieu, 2006a, p. 41). Concluye recordándonos que, por la falta de tiempo, no ha podido debatir suficientemente con los autores contemporáneos para superar así los límites del ensimismamiento, que es algo que Bourdieu ha podido hacer solo, en parte, retrospectivamente (Bourdieu, 2006a, p. 15). Igualmente reconoce que uno de sus principales temas de investigación ha sido la relación de los subproletarios con el tiempo (Bourdieu, 2006a, p. 141), un tema, por lo menos en apariencia, trivial.

El temporalismo sustantivo en Bourdieu

En este apartado tratamos algunos temas centrales en la sociología y en los que el profesor francés ha profundizado a través de sus reflexiones sobre el tiempo, como los conceptos de *habitus* y de campo, la articulación de la sociología, la historia y la filosofía, y la cuestión del universalismo y de la racionalización. Aquí se hace referencia al tiempo sustantivo en la obra analítica de Bourdieu, y, por ende, a la construcción de conceptos y a la posible configuración de una disciplina sociológica del tiempo. Se pretende

resaltar hasta qué punto algunos de los temas teóricos más relevantes en la obra de Bourdieu incorporan el tiempo.

En efecto, al hablar de tiempo en Bourdieu, un concepto fundamental es el de *habitus*, que hace referencia a esquemas de percepción, pensamiento y acción (Bourdieu, 2007a, p. 13) heredados del pasado (Ferrante, 2008) “y encarnados” (Ritzer, 1993, p. 502), y no excluye a priori la introducción de innovaciones (Bourdieu, 1999a, p. 213; Fernández Fernández, 2003, p. 17), -porque constriñe y limita, pero no determina todo (Ritzer, 1993, p. 503) y deja al individuo capacidad creativa (Fernández Fernández, 2003, p. 25)-, generando una especie de juego complejo entre libertad y constricciones. El *habitus* es “presencia del pasado en el presente que posibilita la presencia en el presente del porvenir” (Bourdieu, 1999a, p. 280). Además, ofrece “puntos de apoyo” y a la vez posibilita proporcionar nuevos mundos; es decir tiene “un aspecto creador” (Ferrante, 2008) y no se reduce a un “instantaneísmo mecanicista” (Bourdieu, 1999a, p. 280), porque se refiere a la capacidad de construir la realidad social, aunque recortada por ciertos límites estructurales espaciotemporales (Bourdieu, 1999a, p. 181), las condiciones de existencia, etc. De hecho, entre el *habitus* de clase y el individual existe una *oximórica* “diversidad en la homogeneidad” (Fernández Fernández, 2003, p. 20). Es a través del cuerpo como emerge “la inercia del pasado” (Ferrante, 2008) y el tiempo está presente en el *habitus* bajo la forma de pasado incorporado (Bourdieu, 1999a, p. 89), que no es necesario recordar porque está y es parte de nosotros y permite en muchos casos anticipar el futuro, excluyendo de forma inconsciente las prácticas consideradas menos probables (Bourdieu, 2007b, p. 88). El *habitus* es el resultado de la herencia del pasado, pero es dinámico y no estático (Bourdieu, 2007b: 89). Es el *habitus* lo que nos empuja a no hacer determinadas acciones porque las sentimos como no adecuadas para nosotros y nuestras condiciones de existencia (Bourdieu, 2007b, p. 91). Los mismos conflictos generacionales, según Bourdieu (2007b, p. 101), son el resultado de *habitus* distintos que llevan a pensar de forma distinta sobre lo posible, lo imposible, etc. El *habitus* es también un “poder invisible de orquestación”, presente incluso en la misma sociología (Bourdieu, 1999a, p. 150) y que permite, por lo menos en parte, anticipar el futuro (Bourdieu, 1999a, p. 188). Como se hace evidente en la lógica del obsequio, que se hace sabiendo que recibirá un determinado tipo de respuestas, es decir el contraobsequio (Bourdieu, 1999a, p. 254).

En el concepto de *habitus*, se percibe la idea del pasado que se incorpora y que es parte de nosotros; es decir la idea del *habitus* como habitualidad, experiencia (Bourdieu, 2021, p. 11-12), que transforma a los sujetos sociales (Bourdieu, 2021, p. 37) y que está hecho de disposiciones que permiten “anticipar lo que ocurrirá y esperar lo que pasará”; es decir, “adelantar lo probable” (Bourdieu, 2021, p. 38).

Según Ferrante (2008), Bourdieu decidió utilizar el concepto de *habitus*, que ya tenía un largo recorrido en el pensamiento filosófico (Fernández Fernández, 2003, p. 10), para que no se interpretara como un mero sinónimo

de costumbre y para “rescatar el poder creador del agente”: el *habitus* es pasado que sigue vivo, pero que no determina “todas las acciones futuras” (Bourdieu, 1999a, p. 89) porque no se puede eliminar al sujeto (Bourdieu, 2021, p. 20) y “a los agentes singulares”, como vuelve a afirmar en *La dominación masculina* (Bourdieu, 1998b, p. 105). El *habitus* es, en síntesis, “subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 166). En Bourdieu, —al contrario de lo que ocurre en sociólogos de la posmodernidad que hablan de presentificación (Ramos Torre, 2014, p. 150) y de ahorismo, o que, describiendo la sociedad de la individualización, se centran solo en el eterno presente del individuo (Béjar, 2021, p. 20)—, el pasado no desaparece; está presente y, por lo menos en parte, condiciona y no resulta inútil e ineficaz después de pocos instantes (Ramos Torre, 2014, p. 157). Cuando Bourdieu acuñó el concepto de *habitus*, la sociedad de la información, -con sus consecuencias sobre “la adhesión inconsciente al presente” (Gonçalves Torreiro, 2014, p. 107)- estaba todavía *in nuce*.

De hecho, Bourdieu (1999b, p. 104) polemizará en contra del cortoplacismo en *Contrafuegos*; allí indica que las instituciones dependen ciertamente de su historia, pero a la vez de su posición actual en el sistema (Bourdieu, 2007a, p. 73). O, dicho de otra manera, la historia nos condiciona, pero a la vez es objeto de una reinterpretación continua (Pérez, 2017, p. 17). Las innovaciones son siempre posibles: por ejemplo, el *totum revolutum* de 1968 permitió introducir el tema del poder en la filosofía anquilosada de la posguerra (Bourdieu, 2006a, pp. 20-21). De ahí la idea del poder no solo como dominación directa, sino también en el sentido foucaultiano de poder capilar, extendido en toda la sociedad (Bourdieu, 1999a, pp. 136-137) y que llega incluso a penetrar en los cuerpos (Farías, 2010, p. 20). Mientras que resulta distinto el caso de Argelia durante la dominación francesa: por imposición del colonialismo, que obligaba a aceptar el cambio económico y cultural, se determinó que se perdiera la espontaneidad que suele crearse por el juego de “asimilación y adaptación” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 53).

Por último, cabe recordar que la noción de *habitus* ha generado mucho debate y probablemente no ha conseguido solucionar los problemas procedentes de la contraposición entre acción y estructura (Farías, 2010, p. 11), entre otras cosas porque ha terminado priorizando las estructuras (Farías, 2010, p. 23), reduciendo al mínimo la capacidad innovadora del agente.

En *La Distinción* (1998a: 140) habla de histéresis de los *habitus*, haciendo referencia a los títulos educativos: la histéresis de los *habitus* consiste en “aferrarse a los valores escolares que procuraban los más altos beneficios en un estado anterior del mercado”. Y define el *habitus* como “estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas”, pero a la vez “también estructura estructurada” (Bourdieu, 1998a, p. 170).

Otro concepto relacionado con el de *habitus*, y con el tiempo, es el concepto de campo, que consiste en “una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 134). Estas pueden ser el sistema educativo, “el Estado, la Iglesia, los partidos políticos o los sindicatos” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 140), que constituyen todos

ejemplos de campos. En un campo, sostiene Bourdieu, hay dominación y también lucha. De hecho, el *habitus* adquirido por los agentes, se expresa “dentro del campo de oportunidades más o menos favorables de actualización” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 143). Además, cada campo tiene unas propiedades o características estables y, a la vez, una historia y una evolución específica (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 148; Bourdieu, 1997, p. 70). De allí su relación con el tiempo y el concepto de trayectoria, que hace referencia a “las posiciones sucesivas” dentro de un campo (Bourdieu, 1997, p. 72).

En referencia a la articulación de la sociología y la historia y la filosofía podemos afirmar que Bourdieu contraponen la sociología al saber filosófico, caracterizado por atemporalismo y abstracción, y al saber histórico, que se pierde demasiado en detalles nimios, sin verdadera relevancia: “el sociólogo posee más empirismo que el filósofo y más teoría que el historiador” (Bourdieu, 2021, p. 91). De ahí la importancia de tratar, aunque brevemente, esta cuestión y su relación con la temática del tiempo. Recordamos que Bourdieu se fue progresivamente alejando de la filosofía porque la filosofía le resultaba alejada de la realidad —pensemos en las abstracciones de un filósofo contemporáneo como John Rawls (Bourdieu, 1999a, pp. 107-108)— y caracterizada por el excesivo uso de abstracciones, atemporalismo, grandilocuencia y “distanciamiento social” (Bourdieu, 2006a, p. 63), —como si mirara desde lo alto a “las disciplinas empíricas” (Moreno Pestaña, 2005, p. 20)—, lo que se hace evidente en algunos campus universitarios encerrados en su “distanciamiento intelectualocéntrico” (Bourdieu, 1999a, p. 61).

Bourdieu llegó incluso a considerar la filosofía como un estorbo “para el progreso de las ciencias sociales” (Bourdieu, 2006a, p. 102); aunque, según Derrida, la ruptura entre Bourdieu y la filosofía fue una “ruptura amorosa” (Dosse, 2004, p. 83), como se podría comprobar por las continuas referencias a filósofos como Bergson (Bourdieu, 1963, p. 43), Platón, Nietzsche (Bourdieu, 2007b, p. 47), Leibniz (Bourdieu, 2007b, p. 111) o Wittgenstein (Calero Llanes, 2002, p. 127) y también por el interés casi obsesivo por la relación entre sujeto y objeto, una cuestión que los filósofos plantearon hablando del libre albedrío (Bourdieu, 2007b, p. 75). De hecho, ¿cómo podemos medir el *habitus* y convertirlo en un operador analítico válido y fiable desde un punto de vista sociológico? Bourdieu (1998a) nos dará algunas pistas en *La Distinción*, aunque, por lo general, el *habitus* no resulta “directamente accesible a la observación” (Farías, 2010, p. 18). De ahí la idea de que en realidad Bourdieu se quedó en el campo de la filosofía. Recordamos que la filosofía en algunos casos llegó a tildar a la sociología de autoritaria y policial (Bourdieu, 1999a, p. 46) y, en otros casos, con sus pretensiones universalistas —por cierto, presentes también en el derecho (Bourdieu, 1999a, p. 164)—, según Bourdieu (1999a, p. 48), se ha olvidado de la historia. De ahí la crítica a esos mecanismos “transhistóricos de comunicación”, presentes en un autor como Habermas (Bourdieu, 1999a, p. 146): incluso los símbolos matemáticos tienen un carácter histórico, porque no existe un absoluto, ni un más allá de lo histórico (Bourdieu, 1999a, pp. 151-152). Se

niega así la trascendencia en nombre de la immanencia y del sujeto histórico (Bourdieu, 1999a, pp. 152). Una crítica parecida la hizo Durkheim, quien estaba convencido de que la sociología tenía que sustituir a la filosofía, que se caracterizaba por “desvaríos e insuficiencias” (Ramos Torre, 2012, p. 109). De ahí la necesidad, según Durkheim, de abordar el tiempo desde una perspectiva sociológica y no filosófica (Ramos Torre, 2012, p. 112), el tiempo como entidad social, un tiempo común al grupo (Durkheim, 1982, p. 9); y de rechazar las analogías organicistas y biologicistas, sin tener en cuenta las especificidades de las sociedades (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2013, p. 77). Aun así, el mismo Durkheim terminará cayendo en un error parecido, haciendo coincidir orden histórico/cronológico y orden lógico, en *Las formas elementales de la vida religiosa*. Además, Durkheim no se refería solo a la filosofía. De hecho, decía lo mismo sobre la historia, una disciplina que según él habría tenido que convertirse a los principios y métodos de la sociología (Ramos Torre, 1989a, p. 41). Por esa razón, Bourdieu se acercó a la etnología y después, definitivamente, a la sociología. Cuando se acercó a la sociología lo hizo en nombre de una sociología alejada de la ingenuidad positivista (Bourdieu, 1999a, p. 83), del cientifismo (Bourdieu, 2006a, p. 94) y de la excesiva especialización, sin por eso llegar a casarse con la perspectiva marxista (Bourdieu, 2006a, p. 106), pero tampoco con su contrario (Bourdieu, 2006a, p. 146).

El aspecto principal que cabe remarcar analizando la relación entre sociología, historia y filosofía, teniendo en cuenta los objetivos del presente trabajo, es el siguiente: Bourdieu, lejos del atemporalismo de la filosofía y de la pérdida en la polvareda del acontecimiento de la historia, parece reivindicar una sociología dotada de actualidad y de un claro principio de relevancia. Como dice Villalobos Albornoz (2013, p. 144), Bourdieu piensa en un tiempo sociológico implicado en las dinámicas sociales y no en un tiempo filosófico, el tiempo-espacio episódico de los acontecimientos pequeños y singulares que indica Piazzini Suárez (2006, p. 59) siguiendo la propuesta de Wallerstein.

Otras cuestiones que Bourdieu trata, a través de las referencias sobre el tiempo, son el universalismo y la racionalización. No podemos olvidar que la racionalidad y la relación entre medios y fines representan “la llave de entrada para el análisis de las estructuras temporales de la vida humana” (Martins, 1992, p. 197). Por otro lado, aceptar los universales culturales significaría olvidarse de la historia (Martins, 1992, p. 200); mientras que Bourdieu (2007a, p. 17) niega la existencia de universales culturales, válidos para toda cultura y para todo momento histórico (Martins, 1992, p. 200), critica “el imperialismo de lo universal” (Bourdieu, 1999b, p. 32), y se opone también al “universalismo intelectualista” (Bourdieu, 1999a, p. 96), aunque al mismo tiempo rechaza las visiones reduccionistas (Bourdieu, 1999a, pp. 147 y 159) y quiere alejarse tanto del objetivismo como del relativismo extremo; sin embargo siempre existe el riesgo por parte del sociólogo de caer en interpretaciones etnocentristas (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2013, p. 104). Muchas veces (Bourdieu, 1999a, p. 47) quiere ver lo universal ahí donde se esconden campos

específicos y limitados. Por ejemplo, Bourdieu (2007b, p. 180) recuerda el caso del economicismo que aplica a las economías precapitalistas los principios de la economía capitalista. No obstante, en la versión norteamericana de *La Distinción* hace referencia a la dimensión universal de las temáticas francesas ahí tratadas (Sidicaro, 2003, p. XIII), pero no hay un hombre racional universal —que es el resultado de una antropología imaginaria, no real (Bourdieu, 2007b, p. 160)—, sino una persona de carne y hueso con su nivel educativo, su condición económica y sus idiosincrasias, y hay que considerar “las condiciones históricas de posibilidad” (Bourdieu, 1999a, p. 102). Si bien en la Cabilia, en proceso de transformación, se toman decisiones que parecen basarse en el cálculo racional, en realidad son condicionadas por otros factores (Bourdieu, 2006b, p. 39). Por eso, la competencia no es libre e igual para todos, sino que resulta condicionada, como si fuera “una carrera con hándicaps” para algunos y con ventajas para otros (Bourdieu, 1999a, p. 285). La acción racional weberiana, para Bourdieu (1999a, p. 290), es “un ejemplo típico de irrealismo escolástico”, porque el agente sufre condicionamientos externos (Bourdieu, 2007b, p. 82) y depende también de disposiciones o de proyectos no planeados racionalmente (Bourdieu, 2007b, p. 82-83). Para Bourdieu (1999a, p. 210) la acción universal no es un universal cultural sin historia. En realidad, el mismo Weber (1999, pp. 16-17) describió la acción racional como un modelo típico-ideal y no como una representación práctica (Bourdieu, 2007b, p. 102). Además, consideraba el racionalismo de Occidente, en la base del capitalismo, como del todo peculiar de esta parte del mundo y no universalizable, porque la racionalidad occidental difiere de la Oriental y de otras culturas (Weisz, 2011, p. 109). Algo parecido afirma Martuccelli (2005, pp. 93-94), quien recuerda que la vía de la modernización occidental es una de las vías y no la vía por excelencia para la modernización. Según Martins (1992, p. 199), desde este punto de vista el único intento coherente ha sido el de Parsons. De ahí la idea de que no se puede construir una teoría general de sistemas a lo Parsons (Giordano, 2018, p. 10). De hecho, esta ha sido una de las causas de la mala fama que goza la sociología en la actualidad, teniendo en cuenta que nuestra disciplina ha sido acusada de dedicarse a “quehaceres más ramplones, comunes y colectivos de la existencia humana” (Bourdieu, 2006a, p. 33). Bourdieu (2006a, p. 42) polemiza en contra de las lecturas “deshistorizantes” (Bourdieu, 1999a, p. 63), a su juicio prevaletentes en el ámbito filosófico, así como de “las falsas eternizaciones” (Bourdieu, 1999a, p. 67) de los textos filosóficos. Por ejemplo, para él el fin de la historia, predicado por Fukuyama, sirve en realidad para maquillar el triunfo de “la sociodicea conservadora” (Bourdieu, 1999b, p. 52). Las distintas disciplinas, como la misma sociología, no tienen una base epistemológica “transhistórica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2013, p. 99) y todas las disciplinas han tenido un recorrido distinto, al contrario de lo que pensaba Comte con la ley de los tres estados.

Conclusiones

Podemos afirmar que en ninguna de las obras de Bourdieu analizadas en el presente trabajo el tiempo ocupa una posición dominante y que en ningún caso Bourdieu se puede considerar como un temporalista radical, que considera el tiempo como el único operador analítico a tomar en consideración para estudiar el cambio social.

Y si bien el tiempo no resulta el tema dominante o hegemónico, las temporalidades del aparato conceptual de la sociología resultan relevantes. Las cuestiones centrales de la sociología de Bourdieu son, por un lado, la relación entre agente y estructura y, por el otro, el concepto de *habitus*. Sobre todo, los conceptos de *habitus* y campo tienen una relación significativa con el tiempo. Cabe añadir que, en algunas de las obras de Bourdieu analizadas, sobre todo en los trabajos sobre Argelia y en *Meditaciones pascalianas*, las reflexiones sobre el tiempo no solo están presentes, sino que revisten importancia y resultan interconectadas con otras cuestiones igual de relevantes. De hecho, si hay algo que, según Bourdieu, caracteriza a la sociología respecto a la filosofía, es la cuestión de la temporalización y la historicidad de los procesos y dinámicas sociales, y su contrariedad a las abstracciones atemporalizantes de la filosofía. A este respecto, podemos afirmar que Bourdieu se aleja tanto del tiempo revolucionario marxista como del tiempo abstracto de la filosofía.

Como hemos visto, la diferenciación hecha por Martins entre temporalismo temático y sustantivo resulta muy útil para profundizar la cuestión del tiempo en el pensamiento bourdieusiano. Por lo que concierne al temporalismo temático, son cuatro las temáticas tratadas por el sociólogo francés que más relaciones tienen con el tiempo: tiempo newtoniano y tiempo práctico; tiempo y poder; tiempo, retenciones y protensiones; y tiempo tradicional y tiempo moderno.

En conclusión, podemos decir que ambos tipos de tiempo, el temático y sustantivo, se encuentran en Bourdieu; si bien debemos recordar que, respecto al tiempo sustantivo, el devenir, la diacronía y el tiempo no se perciben como la base ontológica o como elemento prioritario (Martins, 1992, p. 189), sino como un factor más, que acompaña a otros. Aun así, Bourdieu elaboró algunos conceptos clave de su sociología refiriéndose también a la cuestión del tiempo. Cabe destacar que la contraposición entre un tiempo tradicional y un tiempo moderno, presente en obras como *El Desarraigo*, retoma claramente reflexiones y esquemas de otros autores clásicos como Durkheim, Tönnies y Malinowski, aunque Bourdieu lo utilice para estudiar la sociedad de Argelia en proceso de cambio.

El hecho de que no sea un elemento original presente solo en Bourdieu no reduce su valor. Consideraciones parecidas se pueden desarrollar sobre la contraposición entre el tiempo humano y el tiempo biológico-astronómico. Y algo parecido ocurre con las referencias al tiempo flexible e inicuo de la globalización neoliberal, presentes sobre todo en *Contrafuegos*.

Finalmente, podemos decir que, según los datos recogidos en este trabajo, a pesar de sus referencias al tiempo, Bourdieu no consigue renovar

la sociología y romper con la tradición sociológica que se caracteriza por un bajo nivel de temporalismo sustantivo (Martins, 1992, p. 189). De todas formas, se trata de un tema que merecería mayor profundización, teniendo en cuenta que, hasta el momento, el estudio de Bourdieu sobre el tiempo no ha recibido toda la atención que se merecería.

Referencias

- Álvaro, D. (2010). Los conceptos de comunidad y sociedad de Ferdinand Tönnies. *Papeles del CEIC*, 52, 1-24. DOI: <https://doi.org/10.1387/pceic.12289>
- Alves Mourão, V. L. (2016). Temporalização do espaço social: apontamentos para uma sociologia do tempo. *Ciências Sociais Unisinos*, 52(1), pp. 69-79. DOI: <https://doi.org/10.4013/csu.2016.52.1.09>
- Atkinson, W. (2019). Time for Bourdieu: Insights and oversights. *Time and Society*, 28(3), 951-970. DOI: <https://doi.org/10.1177/0961463X17752280>
- Béjar, H. (2021). Desde la sociología: individualismo y felicidad. *Claves de Razón práctica*, 279, 12-21.
- Bourdieu, P. (1963). La société traditionnelle. Attitude à l'égard du temps et conduite économique. *Sociologie du travail*, 5(1), 24-44. DOI: <https://doi.org/10.3406/sotra.1963.1127>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre las teorías de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998a). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1998b). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999b). *Contrafuegos*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006a). *Autoanálisis de un sociólogo*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006b). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007a). *Antropología de Argelia*. Ramón Areces.
- Bourdieu, P. (2007b). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2008). *La reproducción. Elementos para una teoría del Sistema de Enseñanza*. Editorial Popular.
- Bourdieu, P. (2021). *Sistema, habitus, campo. Sociologia generale. Volume II*. Mimesi Edizioni.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2013). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y J.C. Passeron (2003). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y A. Sayad (2017). *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Calero Llanes, A. (2002). Bourdieu sobre Bourdieu. *Praxis filosófica*, 14, 117-129. J.C. : <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.vo1i4.3027>

- Cristiano, J. (2022). El molino del diablo. Tiempo y poder a partir de Pierre Bourdieu. Res Pública. *Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25(2), 179-187. DOI: <https://doi.org/10.5209/rpub.82040>
- De Lucas, Á. (1994). Sociedad de consumo o sociedad de mercado: el caso de las comunidades Kula. *Política y Sociedad*, 16, 25-36. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9494120025A/30265>
- Dosse, F. (2004). *Historia del Estructuralismo. Tomo II*. Akal.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.
- Eakin, E. (2001, 6 de enero). The Intellectual Class Struggle. *The New York Times*, p. 9. <https://www.nytimes.com/2001/01/06/arts/the-intellectual-class-struggle.html>
- Farías, I. (2010). Adieu á Bourdieu? Asimetría, límites y paradojas en la noción de habitus. Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 54, 11-34. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1159>
- Fernández Fernández, J.M. (2003). Habitus y sentido práctico: la recuperación del agente, en la obra de Bourdieu. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 7-28. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0303110007A>
- Ferrante, C. (2008). Corporalidad y temporalidad: fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 20(4), 299-323. <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0808440299A/26281>
- Fröhlich, G., y Mörth, I. (1994). Lebensstile als symbolisches Kapital? Zum aktuellen Stellenwert kultureller Distinktionen. En I. Mörth, & G. Fröhlich (eds.), *Das symbolische Kapital der Lebensstile: zur Kulturosoziologie der Moderne nach Pierre Bourdieu* (pp. 7-30). Campus Verlag. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-55229>
- Giordano, P. (2018). Realidad y ciencia en el realismo analítico de Talcott Parsons y el constructivismo operativo de Niklas Luhmann. *RES*, 27(1), 9-24. DOI: <https://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.1>
- Gonçalves Torreiro, C.G. (2014). El lugar del deseo en una campaña publicitaria de Avon bajo la perspectiva de psicoanálisis. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 18(2), 98-121. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2808>
- Guerra Manzo, E. (2005). Norbert Elias y Fernand Braudel: dos miradas sobre el tiempo. *Argumentos*, 48-49, 123-148. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/516/515>
- Hassard, J. (edit.) (1990). *The sociology of time*. Palgrave Macmillan.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Martins, H. (1992). Tiempo y teoría en sociología. En R., Ramos Torre, *Tiempo y Sociedad*, (pp. 183-242). CIS.
- Martuccelli, D. (2005). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- Merton, R.K. (2002). La división del trabajo social de Durkheim. *REIS*, 99, 201-209. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_099_11.pdf
- Mills, Ch.W. (1993). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

- Moreno Pestaña, J.L. (2005). La sociología de la filosofía de Pierre Bourdieu y del Centre de Sociologie Européenne. *REIS*, 112, 13-42. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_112_031168335890295.pdf
- Pérez, A. (2017). La liberación del conocimiento. Bourdieu y Sayad frente al colonialismo. En P. Bourdieu, P. y A. Sayad, *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural* (pp. 7-20). Siglo XXI.
- Piazzini Suárez, E. (2006). El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial. En D. Herrera y E. Piazzini Suárez (eds.), *(Des) territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio* (pp. 53-73). La Carreta.
- Ramos Torre, R. (1989a). El calendario sagrado: el problema del tiempo en la sociología durkheimiana (I). *REIS*, 46, 23-50. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_046_04.pdf
- Ramos Torre, R. (1989b). El calendario sagrado: el problema del tiempo en la sociología durkheimiana (II). *REIS*, 48, 53-77. https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_048_04.pdf
- Ramos Torre, R. (2012). Breves apuntes sobre la relevancia filosófica de Las formas elementales de la vida religiosa en ocasión de su centenario. *Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana*, 133(2), 107-114. http://revistas.ibero.mx/filosofia/index.php?id_volumen=4
- Ramos Torre, R. (2014). Atemporalización y presentificación del mundo en la sociología contemporánea. *Política y Sociedad*, 51(1), 147-176. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2014.v51.n1.42409
- Riley, D. (2017). Bourdieu's class theory. *Catalyst*, 1(2), 107-136. <https://catalyst-journal.com/2017/11/bourdieu-class-theory-riley>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw Hill.
- Santoro, M., A. Gallelli y B. Grüning (2018). Bourdieu's International Circulation: An Exercise in Intellectual Mapping. En Th. Medvetz y Jeffrey J. Sallaz (eds.), *The Oxford Handbook of Pierre Bourdieu* (pp. 21-67). Oxford University Press.
- Sidicaro, R. (2003). La sociología según Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu y J.C. Passeron, *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura* (pp. ix-xxiii). Siglo XXI.
- Swartz, D.L. (2003). From critical Sociology to public intellectual: Pierre Bourdieu and politics. *Theory and Society*, 32(5/6), 791-823. <http://www.jstor.org/stable/3649659>
- Tovillas, P. (2006). Prólogo a la edición en español. En P. Bourdieu, *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales* (pp. 11-18). Siglo XXI.
- Villalobos Alborno, O. (2013). Hacia una sociología del tiempo: la temporalidad en la obra de Pierre Bourdieu. *Revista de Estudios Cotidianos*, 1(2), 135-145. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5118359.pdf>
- Weber, M. (1999). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península
- Weisz, E. (2011). Max Weber: la racionalización del mundo como proceso histórico-universal. *REIS*, 134, 1, pp. 107-124. *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*: <https://www.doi.org/10.5477/cis/reis.134.107>

Clases sociales, desclasamiento y crisis de identidad: el concepto de tráfuga de clase*

[213]

Social classes, declassification, and identity crisis: the concept of declassified

Classes sociais, desclassificação e crise de identidade: o conceito de desertor de classe

David del Pino Díaz **

Universidad Antonio de Nebrija, Madrid, España

Cómo citar: del Pino Díaz, D. (2024). Clases sociales, desclasamiento y crisis de identidad: el concepto de tráfuga de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 213-233.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/105351>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de reflexión

Recibido: 18 de octubre del 2022 Aprobado: 20 de junio del 2024

- * Esta investigación se basa principalmente en una investigación desarrollada entre 2014 y 2019 en España analizando la gestión del asilo y la construcción subjetiva de quienes buscan protección internacional, investigación para la cual se contó con la Ayuda del Programa Predoctoral de Formación de Personal Investigador No Doctor del Gobierno Vasco. Actualmente y desde 2022, gracias a una Ayuda del Programa Posdoctoral de Perfeccionamiento de Personal Investigador Doctor del Gobierno Vasco de la que soy beneficiario, se ha ampliado el foco de atención a la gestión del asilo en la Unión Europea, pudiendo en ese marco investigativo desarrollar este escrito. Agradezco la atenta lectura de Nelly y Gerardo, así como las aportaciones de las personas encargadas de la revisión del texto, y a todo el equipo de la revista que ha acompañado el proceso.
- ** Profesor de la asignatura Estructura Institucional y Análisis del Entorno Comunicacional en el máster universitario de Comunicación Política y Gestión de Crisis de Emergencia en la Universidad Antonio de Nebrija (Madrid), y doctor en sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

Correo electrónico: ddelpino@ucm.es -ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>

Resumen

El artículo busca reconstruir algunas narrativas teóricas sobre la condición del desarraigo social, articuladas en torno al concepto de tránsfuga de clase. Con este objetivo, se repasan las contribuciones de cinco autores de los siglos xx y xxi, originarios de diferentes escuelas, disciplinas, marcos teóricos y coyunturas políticas: Richard Hoggart y su conceptualización del síndrome del becario; Raymond Williams y la distancia como medio para la reconciliación con el lugar de origen; Pierre Bourdieu y la teoría del habitus escindido; Annie Ernaux y su teoría de la etnología de sí misma; Didier Eribon y su conceptualización de la vergüenza social. Desde el método deductivo, ahondamos en su condición de tránsfugas de clase articulándolo con el contexto histórico de producción de sus obras, que les compromete a relatar, a partir de sus propias experiencias, en una relación dialéctica entre las estructuras sociales y su subjetividad, la cultura de los dominados. El artículo propone una discusión entre estos autores e incorpora algunas apreciaciones sobre dos pensadores contemporáneos provenientes de cada una de las disciplinas, Mark Fisher y Édouard Louis. En esta discusión, se destacan dos proyectos que, partiendo de un lugar común, el desarraigo social experimentado en sus biografías, proponen unas coordenadas de lectura de la cultura de origen, la cultura popular, enormemente diferentes a partir de una lectura diversa sobre el significado de la clase social. El artículo concluye proponiendo la síntesis de estos ejemplos como punto de partida para comprobar qué hay de novedoso en el auge de esta problemática en nuestro presente.

Palabras clave: clases sociales, desarraigo social, identidad social, habitus escindido, tránsfuga de clase, vergüenza social.

Descriptores: clases sociales, desarraigo, siglo xxi, sociología.

Abstract

The article seeks to reconstruct some theoretical narratives on the condition of social uprooting, articulated around the concept of declassed. To this end, it reviews the contributions of five 20th and 21st century authors from different schools, disciplines, theoretical frameworks, and political junctures: Richard Hoggart and his conceptualization of the scholar syndrome; Raymond Williams and distance as a means of reconciliation with the place of origin; Pierre Bourdieu and the theory of the *habitus clivé*; Annie Ernaux and her theory of the ethnology of the self; Didier Eribon and his conceptualization of social shame. From the deductive method, we delve into their condition of declassed by articulating it with the historical context of production of their works, which commits them to relate, from their own experiences in a dialectical relationship between social structures and their subjectivity, the culture of the dominated. The article proposes a discussion among these authors and incorporates some insights on two contemporary thinkers from each of the disciplines, Mark Fisher and Édouard Louis. In this discussion, we highlight two projects that starting from a common place, the social uprooting experienced in their biographies, propose reading coordinates of the culture of origin, the popular culture, enormously different from a diverse reading on the meaning of social class. The article concludes by proposing the synthesis of these examples as a starting point to verify what is new in the rise of this problem in our present.

Keywords: declassed, *habitus clivé*, social classes, social shame, social identity, social uprooting.

Descriptors: 21st century, social classes, sociology, uprooting.

Resumo

O artigo procura reconstruir algumas narrativas teóricas sobre a condição de desenraizamento social, articuladas em torno do conceito de desertor de classe. Para isso, revisamos as contribuições de cinco autores dos séculos 20 e 21 de diferentes escolas, disciplinas, marcos teóricos e conjunturas políticas: Richard Hoggart e sua conceptualização da síndrome do erudito; Raymond Williams e a distância como meio de reconciliação com o lugar de origem; Pierre Bourdieu e a teoria do hábito dividido; Annie Ernaux e sua teoria da etnologia do eu; Didier Eribon e sua conceptualização da vergonha social. Usando o método dedutivo, mergulhamos em sua condição de desertores de classe, articulando-a com o contexto histórico de produção de suas obras, o que os compromete a narrar, a partir de suas próprias experiências, numa relação dialética entre as estruturas sociais e sua subjetividade, a cultura dos dominados. O artigo propõe uma discussão entre estes autores e incorpora algumas idéias em dois pensadores contemporâneos de cada uma das disciplinas, Mark Fisher e Édouard Louis. Nesta discussão, destacamos dois projetos que, partindo de um lugar comum, o desenraizamento social experimentada em suas biografias, propõem coordenadas muito diferentes para a leitura da cultura de origem, a cultura popular, baseada em uma leitura diferente do significado de classe social. O artigo conclui propondo uma síntese destes exemplos como um ponto de partida para ver o que há de novo no surgimento desta problemática em nossos dias.

Palavras-chave: classes sociais desenraizamento social, desertor de classe, divisão de hábitos, identidade social, vergonha social.

Descritores: classes sociais, desenraizamento, século 21, sociologia.

Introducción

El tráfuga de clase es quien experimenta una vida desgarrada como consecuencia de no sentirse parte de ningún sitio. Tras la constatación de un mundo social dividido por la existencia de las clases sociales, el tráfuga de clase siente el desarraigo de haber perdido los lazos que le conectaban con el entorno familiar, pero no es capaz de imaginar como propio el mundo de llegada, el mundo de los dominantes: “Y es que el chico (hasta que avanza más en sus estudios) forma parte de *ambos* mundos, el de la familia y el de la escuela” (Hoggart, 2013, p. 300).

En 1957 Richard Hoggart, crítico literario nacido en un ambiente de clase obrera, publica *The Uses of Literacy: Aspect of Working-class Life*, cuyo éxito marca el inicio de lo que se ha conocido como el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. La obra generaría un notable éxito de ventas y un impacto incalculable al situar la cultura fuera de los mecanismos propios que hasta el momento se empleaban para su estudio, la crítica erudita de textos literarios. Sus tesis son bien conocidas: dividido en dos partes, este libro en un primer momento realiza una cartografía sobre la materialidad de las experiencias y costumbres de la clase obrera a partir de los recuerdos que el autor tiene de su infancia; y en segundo lugar, se halla una encomiable investigación sobre cómo los nuevos medios de comunicación y sus publicistas vampirizan las expresiones espontáneas de la clase obrera, conduciéndoles a una posición de resignación paralizante y a la pasividad. Además, hacia el final del libro, Richard Hoggart expone los rasgos existenciales del desarraigo que ha experimentado en primera persona al abandonar su origen familiar y entrar en el mundo de los dominantes: es un tráfuga de clase.

La correlación entre una sociedad dividida en clases y el sentimiento de desarraigo que experimentan algunas personas al cruzar el umbral del mundo de los dominantes puede abordarse desde el concepto de tráfuga de clase. Este tránsito de un mundo a otro se caracteriza por la irreversibilidad del origen; no es posible un desplazamiento total, pues la relación con el medio familiar les acompaña generando un profundo dolor, una conciencia desdichada: “La trayectoria individual, el trabajo que un individuo puede llevar a cabo para transformarse, no eliminarán nunca totalmente lo que ha producido la socialización” (Eribon, 2004, p. 103).

En este sentido, Pierre Bourdieu, en *La distinción*, advierte de la dificultad de dejar atrás el efecto que se enraíza en la composición del cuerpo cuando uno ha nacido en un ambiente obrero, pudiendo ocasionar como observa en su estancia en Argelia o en la etnografía de su pueblo natal, el Béarn, un desdoblamiento o una hístéresis de habitus:

No es bastante con tener un millón para estar en condiciones de llevar una vida de millonario: y los advenedizos tardan en general demasiado tiempo, a veces toda una vida, en aprender lo que ellos consideran como una culpable prodigalidad. (Bourdieu, 2017, p. 443)

En suma, la categoría de tráfuga de clase pone en liza la profunda desolación de quienes experimentan una vida desarraigada, de los que no se sienten parte del mundo de llegada pero no pueden volver a sus orígenes como si no hubiera pasado nada. De esta manera, el concepto que reivindicamos en este artículo se opone al que ha popularizado la filósofa francesa Chantal Jaquet (2014) con el título *Les transclasses ou la non-reproduction*. Para Chantal Jaquet los transclase son aquellas personas que finalmente terminan escapando de un medio de origen epitomizado por la pobreza y la necesidad. Es la prueba incontrovertible de que existe una fehaciente movilidad y un posible tránsito al otro mundo, al de los dominantes. Sin embargo, el conjunto de los pensadores que recogemos en este escrito muestra, sin ambages, la imposibilidad de escapar definitivamente del origen familiar, la desazón que produce semejante desdoblamiento (Eribon, 2004, p. 103).

La obra de Richard Hoggart completa una ingeniosa y devastadora crítica contra los apologetas que en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial proclaman el fin de las clases sociales, comenzando el libro con esta idea: “Suele decirse que en la actualidad en Inglaterra no hay clase trabajadora, que hubo una ‘revolución sin derramamiento de sangre’” (Hoggart, 2013, p. 41). Así como Hoggart, Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Annie Ernaux, Didier Eribon, Mark Fisher o Édouard Louis mantienen la misma opinión: “[...] (mostrando la cara oculta, y muy sombría, de los Treinta Gloriosos, verdadero mito fabricado por los economistas burgueses)” (Eribon, 2019, p. 69).

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial se lleva a cabo la construcción de los Estados de bienestar como resultado de un compromiso de clase entre las fuerzas capitalistas y las clases populares, así como por el miedo que inspiraba el modelo de la Unión Soviética (Wright, 2018, p. 272). En este contexto, pensadores como Daniel Bell (2006) o Alain Touraine (1973) proclaman, bien el primero la desaparición de las clases sociales, bien el segundo la transformación de la clase obrera clásica y la entrada de nuevos actores políticos como los movimientos sociales. No obstante, desde la década de 1960 hasta la actualidad son muchas las personalidades, pese a sus diferencias, que tanto en sus trabajos empíricos como en sus ensayos, se han manifestado en contra de la desaparición de las clases sociales; por ejemplo, Pierre Bourdieu (1997, 2002b, 2017), Ellen Meiksins Wood (2013), Geoff Eley y Keith Nield (2010) y Erik Olin Wright (2018).

La metodología empleada para llevar a cabo los objetivos marcados ha sido enteramente de naturaleza teórica; es decir, de lectura y crítica de textos. A este fin, el artículo ha buscado retomar las cuestiones acerca de la existencia de las clases sociales a partir de algunas narrativas sobre el tránsito de un mundo a otro que, durante los siglos xx y xxi, han situado el dolor como desarraigados sociales en el centro de sus proyectos intelectuales, políticos y culturales. Para llevar a cabo esta tarea se ha seleccionado a cuatro autores y una autora de diversas disciplinas, países y momentos históricos. Con el objetivo de presentar un plano general pero rico y matizado de cada autor, se ha procedido a realizar un breve paisaje sobre las condiciones sociales e

intelectuales en el que se produce su obra y se ha hecho una mención especial a cómo definen su vivencia de tránsfugas de clase: 1) Richard Hoggart y su conceptualización del síndrome del becario; 2) Raymond Williams y su teoría de la distancia como forma de regresar a la estructura de sentimiento del hogar familiar; 3) Pierre Bourdieu y su teorización del *habitus* escindido; 4) Annie Ernaux y su etnología de sí misma; y 5) Didier Eribon y la conceptualización de la vergüenza social.

Después de presentar estos cinco casos procedentes de dos escuelas diferentes, una británica vinculada a los estudios culturales, y otra francesa cercana a la sociología crítica y a la figura de Bourdieu, se lleva a cabo una discusión sobre las diferencias de ambas cosmovisiones y de cómo, por un lado Richard Hoggart y Raymond Williams, y por el otro Pierre Bourdieu, Annie Ernaux y Didier Eribon, mantienen una posición intelectual y política diversa respecto a la cultura de origen, la cultura popular. Asimismo, se esboza brevemente cómo en los últimos años han surgido y obtenido notoriedad las figuras de Mark Fisher y Édouard Louis que, procediendo el primero de la escuela británica y el segundo de la francesa, han abundado en el sentimiento de ser tránsfugas de clase en unas coordenadas históricas que son las de nuestra coyuntura.

En las conclusiones se retoman las aseveraciones de estos autores a la luz del aumento de personalidades que particularmente en los últimos años están tratando de arrojar claridad sobre su condición de personas humildes que ocupan espacios para los que no estaban destinados socialmente. Pues aunque muchas de las teorías que presentamos en este escrito fueran desarrolladas hace décadas, contienen una plétora nada desdeñable de ideas y sugerencias que se proyectan en nuestro presente. Se pretende desarrollar un paisaje nítido sobre el concepto de tránsfuga de clase que tan importante ha sido para los autores tratados y por el interés que está generando en la actualidad.

El síndrome del becario: Richard Hoggart

El trabajo de Richard Hoggart marca el pistoletazo de salida de los estudios culturales británicos al calor de lo que se ha dado en conocer como la Nueva Izquierda: una agrupación política cuyo nacimiento en la década de 1950 está marcado por comprender que la sociedad de clases tras el fin de la Segunda Guerra Mundial ha mutado (Hall, 2017, pp. 30-31). La Nueva Izquierda nace en el emblemático 1956 atravesado por una doble crítica; por un lado, al estalinismo, y por otro lado, al imperialismo occidental (Hall, 2016, p. 163).

Esta Nueva Izquierda busca en la figura de Antonio Gramsci escapar del mecanicismo tan propio del marxismo ortodoxo impuesto por los partidos comunistas occidentales de corte soviético, y prestar mayor atención a la nueva coyuntura que se abre con las transformaciones de la clase obrera tras el fin de la Segunda Guerra (Hall, 2016, p. 171). En suma, las obras de Richard Hoggart, Raymond Williams y también las del historiador E.P. Thompson constituyen un intento de abordar los cambios en la topografía de las clases

sociales con la imposición del Estado de bienestar, y las nuevas formas de consumo y opulencia que se generalizan (Hall, 1984, p. 19).

En este sentido, un Richard Hoggart que se había socializado en la tradición crítica de la literatura inglesa con figuras tan relevantes y conservadoras de la talla de F. R. Leavis y T. S. Eliot, decide adoptar para el estudio de la cultura una postura diferente al canon tradicional, una posición antropológica; a saber, la cultura como una forma de vida total: “Vivir como clase trabajadora implica pertenecer a una cultura omnipresente, una cultura que tiene una forma y un estilo como los que se atribuyen a la clase alta” (Hoggart, 2013, p. 60).

Lo relevante de estas palabras estriba en que atribuye a la cultura obrera una profundidad que no se encuentra en los críticos literarios y culturales del Reino Unido, pues se la observa con un profundo desprecio. De esta manera, para un sociólogo como Jean-Claude Passeron, la obra de Hoggart es relevante en cuanto a que escapa al mantra de observar la cultura obrera como si fuera una cultura pobre o dominada, sin autonomía y sin rasgos vivos y activos. Aceptando la premisa de la cultura obrera como cultura del pobre se pierde “este mundo colectivo de intensos intercambios y valores compartidos, de conflictos y solidaridades, estas bromas sin mucha alegría, estas esperas sin muchas esperanzas [...]” (Passeron, 1993, p. 8)¹.

Tanto en la primera parte de su creación de 1957 *The Uses of Literacy* como en su autobiografía *A Measured Life: The Times and Places of an Orphaned Intellectual* (1994), Hoggart, a través de los recuerdos de su infancia, cartografía el *ethos* de las clases populares del norte de Inglaterra (Hoggart, 2013, p. 50). Se trata, a través del ejercicio de la memoria, de dotar de dignidad las experiencias de quienes en muy pocas ocasiones se habla en los libros de Historia, y de quienes han soportado con su trabajo y dolor la construcción de esos grandes hitos históricos que se concentran alrededor de personalidades ilustres en una clara alusión a las *Tesis sobre el concepto de historia* en Walter Benjamin (2018).

Pese a las críticas que han lanzado sobre la posición de Richard Hoggart algunos pensadores que posteriormente comentaremos, como es el caso de Didier Eribon (2017b), este autor no presenta una lectura melancólica o romántica de las clases populares: “Desde luego, es imposible no alegrarse por el hecho de que la mayor parte de la clase trabajadora esté en una mejor situación, que sus condiciones de vida hayan mejorado, que tenga un mayor acceso a la salud [...]” (Hoggart, 2013, p. 323). Sin embargo, alerta de los peligros que corre la cultura obrera como consecuencia de la pasividad y el cinismo que pretende generalizar lo que en palabras de los integrantes de la Escuela de Frankfurt podemos denominar como “Industria cultural”: “Las tentaciones, en especial tal y como aparecen en las publicaciones de masas, apuntan a la gratificación del yo y a lo que puede denominarse un ‘individualismo grupal hedonista’” (Hoggart, 2013, p. 187).

1. Traducción propia del texto en original: “ce monde collectif d’échanges intenses et de valeurs communes, de conflits et de solidarités, ces plaisanteries faites sans grande joie, ces espérances sans grand espoir”.

Bajo este orden de cosas es que Richard Hoggart conceptualiza su sentimiento de extrañeza en el mundo de los dominantes, su existencia de tránsito de clase. Los casos de Richard Hoggart y de Raymond Williams son característicos de un momento histórico en el que hijos-as de las clases populares accedían a la universidad a través del sistema de becas: “Asimismo, puede haber un desarraigo físico de su clase a través del sistema de becas” (Hoggart, 2013, p. 298). Este progresivo desplazamiento del medio de origen al mundo de la universidad lleva aparejado en muchos casos una clase de angustia por considerar que nunca serán lo suficientemente válidos para asumir las prescripciones de la alta cultura y tener que lidiar con una constante sensación de malestar: “por el temor y la vergüenza de la posibilidad de retroceder. Y esto aumenta su incapacidad de estar en paz consigo mismo” (Hoggart, 2013, p. 305).

Para explicar la posición de un tránsito de clase, alguien que no encuentra su ubicuidad en el lugar de llegada y que tampoco puede regresar pues ya se ha distanciado del hogar familiar, Richard Hoggart recurre a la famosa sentencia de Antonio Gramsci escrita en los *Cuadernos de la cárcel* con el objetivo de pensar la experiencia del fascismo italiano, para quien lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer: “están entre dos mundos, uno muerto y el otro sin fuerza para nacer” (Hoggart, 2013, p. 306). Esta frase de Richard Hoggart ilustra la posición en la que se encuentra un tránsito de clase; querría regresar y reencontrarse con su familia, pero es consciente de que no puede, de que han cambiado demasiadas cosas: “No puede enfrentarse a la clase de la que proviene, pues como los lazos naturales han desaparecido, encontrarse cara a cara con la clase trabajadora implicaría enfrentarse a sí mismo, algo para lo que no está preparado” (Hoggart, 2013, p. 307).

En resumidas cuentas, siente vergüenza por sus orígenes humildes y en muchas ocasiones piensa que sería mejor desprenderse de su aspecto físico porque, como el habitus en Bourdieu, revela de dónde procede: “Qué delgada es la línea que nos separa y qué bajas las probabilidades de cruzarla” (Hoggart, 2013, p. 101).

La cultura como algo ordinario: Raymond Williams

El itinerario de desclasamiento de Raymond Williams arranca desde Pandy —pequeño pueblo de campesinos y trabajadores ferroviarios en Gales— hasta Cambridge, una de las universidades más prestigiosas y elitistas del Reino Unido². Beneficiario de una beca que le permite estudiar en el colegio elemental y formarse con el objetivo de ir a la universidad (Williams, 2015, p. 28), Williams entiende la posibilidad que la beca le brinda como una escapatoria de la sistemática frustración con el empleo que experimenta su familia (Williams, 2015, p. 29). Tanto Raymond Williams como Richard

2. Para un desarrollo pormenorizado de los primeros años de la vida de Raymond Williams véase D. Smith (2011).

Hoggart no son unos *herederos*, por decirlo con Pierre Bourdieu, pues la sola idea de ir la universidad es una grata sorpresa en la que pocas veces se repara: “No. Pero tampoco pensaba en seguir estudiando. La idea de la universidad me sorprendió” (Williams, 2015, p. 30)³.

De manera que la llegada a la universidad se convierte en un extraño viaje a un mundo desconocido, a un espacio que le tiene reservadas muchas sorpresas. El primer choque con su nueva realidad, la de ser un estudiante de Cambridge, le genera una histéresis de *habitus*, la conciencia de no estar preparado para una realidad que se le escapa:

No estaba preparado para ello. No sabía nada al respecto. Al fin y al cabo, el proceso normal para entrar en Cambridge es, como mínimo, someterse a una entrevista preliminar o a un examen. Pero la universidad me resultó totalmente extraña cuando bajé del tren. (Williams, 2015, p. 39)⁴

Un Raymond Williams consciente de su posición de disidente y extraño dentro del mundo de los dominantes (Inglis, 2005, p. 116) es capaz de atisbar las diferentes modulaciones de la cultura, toda vez que solo alguien que ha vivido y se ha socializado fuera de los intrincados muros de los *herederos* puede observar los ropajes y sedimentaciones de una cultura dominante, la alta cultura, que poco se parece a lo que se experimenta en el hogar familiar: “Crecer en aquella familia era ver cómo se moldeaban las mentalidades: el aprendizaje de nuevas destrezas, la transformación de las relaciones, la emergencia de una lengua y unas ideas diferentes” (Williams, 2008, p. 39). La constatación de la existencia de varios mundos en el propio proceso de desclasamiento le permite cifrar las diferentes formas en las que se presenta la cultura con el término “estructura de sentimiento”.

Este concepto lo vamos a abordar fundamentalmente a través de su trabajo *El campo y la ciudad*, pues el título ya es plenamente significativo del proyecto de Williams: la dialéctica de diferentes estructuras de sentimiento o modulaciones de la cultura en función del desarrollo total (material y simbólico) en las que las comunidades de personas realizan su vida. De nuevo, la cultura es vista de forma antropológica; esto es, como una forma de vida total. Escapando del fuerte corsé tanto del marxismo ortodoxo como del estructuralismo de corte francés, el concepto de estructura de sentimiento alude a la unión entre las experiencias materiales y físicas; por ejemplo, el trabajo, y los intercambios simbólicos (Williams, 2001, p. 252).

De esta manera, Williams entiende que “La cultura es algo ordinario: éste es el primer dato. Todas las sociedades poseen su propia forma, sus

3. Traducción propia del texto en original: “No. But I wasn’t thinking of further education either. The idea of a university came as a surprise to me”.
4. Traducción propia del texto en original: “I was wholly unprepared for it. I knew nothing about it. The normal process of coming to Cambridge, after all, is at least that you go for a preliminary interview or examination. But the university was totally strange to me when I came off the train”.

propias finalidades, sus propios significados” (Williams, 2008, p. 39). Asimismo, la llegada a Cambridge siendo hijo de una familia de la clase obrera galesa le permite entender dos formas de vivir y experimentar aquello que llamamos cultura; por un lado, la que se desarrolla en un salón de té “como signo exterior exhibido con énfasis por un tipo de personas especiales, las personas cultivadas” (Williams, 2008, p. 41); y por otro lado, la cultura de las clases populares, una gramática de vida en su totalidad que depende en última instancia del sistema de producción subyacente a la misma (Williams, 2008, p. 45).

En rigor, la cultura para Williams es inseparable de una forma de vida orgánica; de manera que la posición que ocupen las comunidades de personas dentro de un sistema de producción va a condicionar el desarrollo de unas prácticas culturales u otras; por ejemplo, no se ha socializado igual un *heredero* cultural destinado a triunfar en la universidad, que alguien de clase obrera que accede a Cambridge a través de una beca. La cultura es un estilo de vida total: “En consecuencia, yo definiría la teoría de la cultura como el estudio de las relaciones entre los elementos de todo un modo de vida” (Williams, 2003, p. 56).

El pensamiento de Raymond Williams es dialéctico; conviven en un mismo tiempo y en un espacio que puede ser el mismo o no, diversas comunidades de sentimiento, por lo que la propia idea que desarrolla de comunidad queda atravesada por continuos flujos y cambios que hacen del proceso social algo mucho más complejo que cualquier idea organicista. Es así como Raymond Williams se entiende a sí mismo como un campo de fuerzas, esto es, lugar en el que se encuentran diferentes estructuras de sentimiento: la socialización en un medio obrero y la de ser un profesor universitario. Necesariamente estas facetas tienen que convivir pues no hay un afuera no contaminado al margen de esta realidad. De esta manera, un Raymond Williams que se siente un emigrado en el interior del Reino Unido (Inglis, 2005, p. 193), experimenta una vida en la que coexisten diferentes nombres que dan sentido a la existencia de diversas estructuras de sentimiento: “Los dos nombres en la novela, y en mi propia experiencia, señalan el problema de ser dos personas para conocer, y de negociar entre dos mundos diferentes” (Williams, 2015, p. 283)⁵.

Las novelas le permiten a Williams un nivel y un tipo de abstracción a partir de lo cual exponer problemas políticos con mayor complejidad (Harvey, 2018, p. 58). En este sentido, es preciso que nos detengamos brevemente en la novela *Border Country* publicada en 1960 y cuyo personaje principal, Matthew Price, es el trasunto del propio Raymond Williams.

5. Traducción propia del texto en original “The two names in the novel, and in my own experience, point up the problem of being two persons to know, and of negotiating between two different worlds”.

Matthew Price, nacido en una comunidad rural de Gales y convertido en profesor universitario de historia económica en Londres, tras haber estudiado en Cambridge, tiene que volver a su comunidad de origen por la muerte de su padre. Como mostramos más adelante, el paralelismo con *El lugar* de Annie Ernaux y *Regreso a Reims* de Didier Eribon es enormemente significativo. *Border Country* es una novela consagrada a especificar, a través de Matthew Price, la brecha y la distancia que se ha generado entre Raymond Williams y su familia: “En su casa se sentía tanto un niño como un extranjero” (Williams, 2006, p. 99)⁶. Finalmente, la toma de conciencia de esta realidad a través de la distancia es la única manera de regresar y poner fin al desarraigo: “Sí, ciertamente. Sólo que ahora parece el fin del exilio. No se trata de volver, sino de la sensación de que el exilio ha terminado. Porque la distancia se mide, y eso es lo que importa. Midiendo la distancia, volvemos a casa” (Williams, 2006, p. 436)⁷.

Habitus escindido: Pierre Bourdieu

La sensación de experimentar un habitus escindido, una vida marcada por el desdoblamiento o la escisión del yo, un desgarró personal por una existencia conflictiva como consecuencia de una autoevaluación de las acciones conscientes e inconscientes a partir de esquemas interpretativos contradictorios, es un retrato breve pero ajustado de la figura de Pierre Bourdieu. Si la presencia de las marcas del mundo social se muestra en el cuerpo como una sociología del habitus, el recorrido de la obra de Bourdieu se puede trazar como un ejercicio espiritual de entenderse a sí mismo, su situación estructural de desventaja, y de tratar de desvelar los mecanismos ocultos de la dominación social:

Es decir que el sociólogo, hijo de lo que suele llamarse el pueblo y llegado a lo que suele llamarse la élite, sólo puede acceder a la lucidez especial que se asocia a cualquier especie de extrañamiento social si denuncia tanto la representación populista del pueblo, [...] como la representación elitista de las élites. (Bourdieu, 2002a, p. 9)

El trayecto de un chico que nace en 1930 en Denguin, una pequeñísima localidad de la comarca del Béarn, en el sudoeste de Francia, que termina primero accediendo a *l'École Normale Supérieure* (ENS) en la década de 1950 y después alcanzando el grado de profesor en el Colegio de Francia durante 20 años, está ligado a la experiencia del “racismo de clase” como punto inicial de este viaje sociológico (Vázquez, 2002, p. 21).

6. Traducción propia del texto en original “He felt, in this house, both a child and a stranger”.
7. Traducción propia del texto en original “Yes, certainly. Only now it seems like the end of exile. Not going back, but the feeling of exile ending. For the distance is measured, and that is what matters. By measuring the distance, we come home”.

Así, el itinerario intelectual de Pierre Bourdieu constituye una ascesis, un intento de apropiarse de sí mismo en un mundo en el que siente que le señalan y cuestionan por su procedencia de clase: “Cuestiono este mundo porque él me pone en cuestión, y de una manera muy profunda, que va mucho más allá de la simple sensación de exclusión social: jamás me siento plenamente justificado de ser un intelectual” (Bourdieu, 2011, p. 77). El caso de Bourdieu es un claro ejemplo de ‘personas sociológicamente improbables’ y que, como sucede con Richard Hoggart y Raymond Williams, siente “ser un extranjero en el mundo intelectual” (Bourdieu, 2011, p. 77).

El proceso de formación para Pierre Bourdieu que fue el paso por Argelia entre 1955 y 1961 le va a servir para adquirir la caja de herramientas con la que resolver el desgarró que había marcado su vida; el tránsito al mundo de los dominantes y que va a conceptualizar como *habitus* escindido o un descenso a los infiernos: “En este caso, el conocimiento de uno mismo constituye efectivamente, como anhelaba Kant, un descenso a los infiernos” (Bourdieu, 2002a, p. 33).

El colonialismo francés como motor del “desencantamiento del mundo” (Bourdieu, 2006, p. 61), que reprime la lógica del intercambio simbólico tradicional e impone la abstracción de la mercancía, representa para Bourdieu una nueva vuelta de tuerca de los acontecimientos que había visto en su infancia en una pequeña localidad de campesinos; a saber, el proceso de descampesinización y la entrada de un *ethos* diferente de matriz industrial (Vázquez, 2002, p. 34). Bourdieu tras el paso por Argelia se compromete consigo mismo en posar la misma mirada etnológica sobre la gente de su comarca, sobre sus padres; es decir, entender y representar la desventaja estructural de partida que le genera esa desazonadora sensación de no estar bien en ningún sitio, de experimentar un *habitus* escindido (Bourdieu en Eribon, 2017b, p. 86).

De este modo, los trabajos etnográficos que componen el libro *El baile de los solteros*, joya sociológica sobre la descomposición del mundo campesino y la imposición de un *ethos* industrial en el sudoeste de Francia, muestran esa mirada reflexiva y ascética sobre sí mismo en un intento por regresar a sus orígenes familiares. Tanto es así que el propio Bourdieu, en la introducción de la versión en castellano que data de julio de 2001, describe la obra como “hacer un *Tristes trópicos* al revés” (Bourdieu, 2004a, p. 13). Si en *Tristes trópicos* Claude Lévi-Strauss esboza el viaje de estudios a la selva amazónica para regresar transformado a Francia, el objetivo de Pierre Bourdieu en *El baile de los solteros* es justamente el contrario, toda vez que tras haber cruzado al mundo de los dominantes, posa su mirada reflexiva sobre el mundo de origen en virtud de reapropiarse de sí mismo. Así pues, como asegura en su *Autoanálisis de un sociólogo*, es un retorno controlado a lo reprimido (Bourdieu, 2004b, p. 78).

En definitiva, esta reapropiación de sí mismo, de pensar originalmente el *habitus* escindido como fuente de contradicciones en su vida, consiste en tomarse como objeto de estudio no de manera narcisista (Bourdieu, 2022, p. 51), sino inserto en las estructuras sociales: “objetivar el sujeto

de la objetivación, el punto de vista (objetivante), significa romper con la ilusión del punto de vista absoluto, que corresponde a todo punto de vista” (Bourdieu, 2003, p. 164).

Entonces, a pesar de que una experiencia social esté acompañada de crisis, conversiones y reconversiones, puede, siempre que esté dominada por el análisis, dejar de ser una desventaja para convertirse en un ventajoso capital (Bourdieu, 2003, pp. 194-195); es decir, que aquello que se presenta al comienzo como una desventaja, la de proceder de una familia humilde, puede convertirse, mientras esté dominado por el análisis, en una ventaja; esto es, de convertirse en la ventana de posibilidad para desvelar los mecanismos de la dominación y la reproducción social (Bourdieu, 2003, p. 192).

Una etnología de sí misma: Annie Ernaux

El proyecto intelectual de Annie Ernaux se enmarca entre la literatura, la sociología y la historia (Ernaux, 1988, p. 90). En la interrelación entre la literatura, la sociología y la historia se trata de arrojar claridad en la relación entre un yo que escapa a lo que Pierre Bourdieu (1986) identifica como la ilusión biográfica, y las estructuras sociales; es decir, ahondar en la estructura de contactos entre un sujeto y el mundo social: “No existe una verdadera memoria de uno mismo” (Ernaux, 2020b, p. 34). De esta manera, Annie Ernaux escribe a partir de sus recuerdos, no buscando profundizar de manera narcisista en un yo autorreferencial, sino poner en contacto sus experiencias, avatares y contradicciones con la objetividad estructural de un mundo social dividido en clases sociales: “Ser, en pocas palabras, etnóloga de mí misma” (Ernaux, 2020b, p. 35).

Si no existe una verdadera memoria de uno mismo, Ernaux busca reconstruir, como en el caso de Richard Hoggart, una memoria de los de abajo, de los olvidados por los libros de Historia. Ernaux abunda en esta idea de ser una archivera de los de abajo, de los dominados (Ernaux, 1988, p. 20), fundamentalmente en su trabajo *Los años*, en el que paradigmáticamente como sucede en la novela *Memoria de chica*, escribe sobre ella en tercera persona (Ernaux, 2022b, pp. 317-318).

Para este fin, el encuentro con Pierre Bourdieu representa un verdadero “choque ontológico”, debido a que después de su lectura la visión que tiene de sí misma cambia; necesariamente se tiene que transformar en otra cosa, máxime cuando se procede del mundo de los dominados y sus palabras ponen nombre a aspectos vividos: “Leer en los años setenta *Los herederos*, *La reproducción* y más adelante *La distinción* era —sigue siendo— sentir una violenta conmoción ontológica” (Ernaux, 2011, p. 912)⁸. Tal y como afirma la propia autora, el encuentro con *Los herederos* y *La reproducción* marca un punto de inflexión para la comprensión de su primer libro, *Los armarios*

8. Traducción propia del texto en original “Lire dans les années soixante-dix *Les Héritiers*, *La Reproduction*, plus tard *La Distinction*, c’était —c’est toujours— ressentir un choc ontologique violent”.

vacíos (Ernaux en Cervera-Marzal, 2016). Esta primera obra de Annie Ernaux escrita con 33 años y siendo profesora de literatura narra el desclasamiento de Denise, trasunta de Ernaux, y el profundo dolor y vergüenza que siente por su origen familiar, a saber, el desdoblamiento que tiene que efectuar al vivir entre dos mundos, su habitus escindido (Ernaux, 2022a, pp. 97-98).

En ella se refleja uno de los temas más relevantes de la obra de Annie Ernaux: la conceptualización de la vergüenza. “Yo era un monstruo, una niña horrible, una perdida, en el fondo... Los odiaba a los dos, me habría gustado que fueran de otra manera, dignos, presentables en el mundo real” (Ernaux, 2022a, p. 132). Al sacar a la luz los recuerdos de su infancia, el sufrimiento de pertenecer a dos mundos diferentes, Ernaux convive diariamente con el sentimiento de vergüenza, de verse a sí misma como una indigna, de considerarse una chica especial y única al vivir con esta sensación: “Lo peor de la vergüenza es que uno cree que es el único en sentirla” (Ernaux, 2020b, p. 103).

Esta sensación de vergüenza se instala en la vida de Annie Ernaux cuando descubre la existencia de otro mundo: “Ahora sabía que existía otro mundo, vasto, con un sol abrumador, con habitaciones en las que había lavabos de agua caliente, y con chicas que hablaban con sus padres como en las novelas” (Ernaux, 2020b, p. 119). Asimismo, la vergüenza se convierte en una forma de vida (Ernaux, 2020b, p. 124).

De la misma manera que el resto de los autores que se mencionan en este trabajo, el regreso al origen se lleva a cabo poniendo en liza la distancia que los separa de sus respectivas familias. Es mediante la distancia con el medio de origen a través de lo cual se puede efectuar el acercamiento, el regreso, no sin complicaciones como demuestra Annie Ernaux en *El lugar*, cuando tras la muerte de su padre, pretende poner en valor su experiencia, el lugar que ocupaba en el mundo social: “Para contar una vida sometida por la necesidad no tengo derecho a tomar, de entrada, partido por el arte, ni a intentar hacer algo ‘apasionante’, ‘conmoverlo’” (Ernaux, 2020a, p. 20).

De este modo, trabajos como *El lugar* o *Una mujer* sitúan en un primer plano la vida sometida a la escasez y la desposesión tanto de su padre en la primera novela como de su madre en la segunda. Ambas creaciones están pensadas desde la distancia que los separa; es la forma que tiene Ernaux de regresar y recuperar la vida de su familia y su propio pasado: “Quería hablar, escribir sobre mi padre, sobre su vida, y esa distancia que surgió entre él y yo durante mi adolescencia. Una distancia de clase, pero especial, que no tenía nombre. Como el amor dividido” (Ernaux, 2020a, p. 20).

Al poner en valor la vida de sus padres, lo que busca Ernaux es recuperar la memoria y dignidad de una tradición familiar y del saber que se transmitía, siendo plenamente consciente de que el simple hecho de hacerlo está marcado por la generosidad de una familia que tuvo que esforzarse mucho para que ella pudiera ir primero a una escuela privada y después a la universidad. De nuevo, la realidad de las clases sociales y la dificultad de abandonar el lugar de origen, la existencia de una vida marcada por ser una tránsfuga de clase y el dolor que conlleva. Tanto *El lugar* como *Una mujer* son dos obras que relatan el sentimiento de culpabilidad que persigue a Ernaux y la conciencia

de una escritora que escribe para vengar a su clase social: “Estaba segura de su amor y de aquella injusticia: ella vendía patatas y leche de la mañana a la noche para que yo pudiese estar sentada en un anfiteatro oyendo hablar de Platón” (Ernaux, 1988, p. 54).

La vergüenza social: Didier Eribon

La conceptualización de la vergüenza social vinculada a todo tráfuga de clase que Didier Eribon narra en *Regreso a Reims* se encuentra en la estela de la lectura que el autor realiza de Pierre Bourdieu y de Annie Ernaux (Eribon, 2017b, p. 97). Son las obras de Annie Ernaux y, sobre todo, de Pierre Bourdieu, las que le ayudan a comprender su situación de desarraigado cuando llega a París y busca desvincularse de su familia, de entender la losa de la vergüenza social que le acompaña: “Me cortaba el aliento, y podría decir sin exagerar que Bourdieu me permitió sobrevivir en una época en que la trayectoria que yo seguía y la escisión del yo que conllevaba habrían podido volverme loco” (Eribon, 2017b, p. 64).

Lo interesante del trabajo de Didier Eribon es que mucho antes de ser capaz de emprender el camino hacia la conceptualización de la vergüenza social como categoría para comprender el desarraigo de un tráfuga de clase, había bosquejado en obras como *Reflexiones sobre la cuestión gay*, *Herejías*. *Ensayo sobre la teoría de la sexualidad* o *Una moral de lo minoritario* una antropología de la vergüenza sexual que sufren las personas homosexuales: “En efecto, la homosexualidad sólo se puede vivir, individualmente, en la vergüenza y la culpabilidad, y, colectivamente, está siempre separada de sí misma, del soporte cultural que podría ayudar a los individuos a superar esta abyección” (Eribon, 2004, p. 313).

El objetivo de Didier Eribon en estos libros consiste en realizar la transposición de la noción del habitus de clase desarrollado por Pierre Bourdieu hacia un habitus sexual, ya que igual que el habitus se basa en la absorción de las estructuras de clase en el cuerpo, puede existir un habitus sexual que absorba las estructuras de la dominación social y les recuerde que son seres abyectos, minoritarios (Eribon, 2004, p. 313).

En suma, llama la atención cómo, siendo Eribon un referente destacado a nivel mundial en el estudio de una antropología de la vergüenza sexual, no hubiera dado cuenta de la vergüenza social que sufre un desclasado hasta la publicación de *Regreso a Reims* en el 2009: “Qué violencia tan grande, la del mundo social, para que alguien como yo no la supere hasta pasados los 50 años” (Eribon en Vicente, 2018).

Regreso a Reims es un ensayo que, como *Border Country* de Raymond Williams y *El lugar* de Annie Ernaux, busca esclarecer la distancia que le separa de su familia tras regresar al origen como consecuencia del fallecimiento de su padre: “Sin embargo, había prometido que no leería más de una vez mi último capítulo después de terminar la novela de Raymond Williams, *En la frontera*” (Eribon, 2017a, p. 250). De este modo, *Regreso a Reims* coincide con los textos mencionados en ser la historia de un desarraigo, una interrogación

sobre la posibilidad de regresar al origen familiar o de haber abandonado completamente los vínculos con la clase de origen; sobre la existencia de las clases sociales y los efectos de este determinismo en la construcción de las subjetividades. Asimismo, esta obra profundiza sobre esta interrogación: “¿Por qué yo, que le otorgué tanta importancia al sentimiento de vergüenza en los procesos de sometimiento y subjetivación, no escribí casi nada sobre la vergüenza social?” (Eribon, 2017a, p. 21).

En *Regreso a Reims* se describe la situación de un chico de provincia y de clase obrera que llega a la universidad en París y sufre con la idea de que sus compañeros, profesores o amigos descubran que es un impostor, que sepan que es de extracción humilde: “Todo mi cuerpo, todo mi ser rechazaba esa situación: en el fondo, la vergüenza social precedía a la mirada, la anticipaba, la temía” (Eribon, 2019, p. 80). Consiste en la presentación de la vergüenza como una forma de vida, como una forma de miedo a ser descubierto y por ende ser rechazado: “Vergüenza de esa pobreza que no vivía ni conocía ninguno de mis compañeros de clase” (Eribon, 2019, p. 81).

Asimismo, se imponía la dificultad de regresar al origen familiar, de hacer como si no tuviera importancia la distancia que les separaba. Es un caso muy similar al de Raymond Williams y Annie Ernaux, pues únicamente mediante el ejercicio de la distancia puede un tránsito de clase reconciliarse consigo mismo y con su familia (Eribon, 2017a, pp. 27-28).

De esta manera, como en los trabajos de Pierre Bourdieu y Annie Ernaux, el *yo* queda sujeto a la relación íntima que mantiene con las estructuras sociales. Solo mediante la ruptura con todas las teorías sociológicas o filosóficas que piensan el punto de vista del sujeto de manera autorreferencial se puede dar cuenta del orden social, sus inercias y divisiones. Así, *Regreso a Reims* es un libro sociológico “sobre las clases sociales y por lo tanto sobre el sistema escolar” (Eribon, 2017b, p. 37).

Discusión

Las narrativas sobre la existencia de vidas basadas en el desarraigo social de los autores reseñados parecen enormemente actuales, pues podrían ajustarse a la experiencia de un número nada desdeñable de ciudadanos en un mundo atravesado por continuas crisis, como bien relata Remedios Zafra (2021). La relectura que se ha abordado busca destacar paisajes que, si bien pueden parecer obsoletos o no muy pertinentes por el tiempo que ha pasado y las transformaciones sociales que se han dado en las últimas décadas, pueden ser útiles para reinterpretar el creciente número de ensayos y novelas que abordan estas cuestiones en nuestro presente; por ejemplo, Rose-Marie Lagrave (2021), Maestre (2022), Valentín Roma (2022), Zafra (2021).

No obstante, las aportaciones que hemos rescatado están delimitadas en dos cosmovisiones políticas, culturales e intelectuales enormemente diferentes; por un lado, los británicos Richard Hoggart y Raymond Williams y, por el otro lado, los franceses Pierre Bourdieu, Annie Ernaux y Didier Eribon. Para

dar cuenta de estas diferencias y así entender las coordenadas intelectuales de estas dos escuelas de pensamiento, nos acercarnos brevemente a las críticas lanzadas por Raymond Williams y Nicholas Garnham (1980) sobre la sociología del autor francés y, por otro lado, a los comentarios que realiza Didier Eribon (2019) de las obras de Richard Hoggart y Raymond Williams.

Raymond Williams y, en cierta medida Richard Hoggart, observan la cultura a partir de la figura de Antonio Gramsci. Quiere decirse que observan el campo de la cultura como el espacio en el que se disputa lo que el italiano denomina hegemonía. Si la cultura es el campo en que se disputa la hegemonía, Williams (2012, pp. 50-72) entiende que por encima de la errónea división entre estructura y superestructura se debe realizar una intervención clara en el campo de la cultura popular, con el objetivo de construir una contrahegemonía y hacer posible el programa de *La larga revolución* (Williams, 1977, p. 147).

Desde estas premisas teóricas las diferencias entre Williams y Bourdieu se cifran en la lectura que realizan de las clases sociales. Williams le reprocha a Bourdieu caer en un determinismo similar al funcionalismo en la medida en que, al pensar las clases sociales de manera atributiva, se centra más en la reproducción del sistema que en las posibilidades de llevar a cabo una gran transformación (Garnham y Williams, 1980, p. 222). Al pensar las clases sociales desde un punto de vista gramsciano, esto es, desde la experiencia —aquello que Williams (2003) entiende como cultura en común— y no desde lo atributivo, Raymond Williams busca en la composición de la contrahegemonía la posibilidad de abrir una brecha en el capitalismo dominante y poder cambiar las relaciones de poder (Garnham y Williams, 1980, p. 223).

Por el contrario, la escuela de la sociología crítica francesa de la mano de Pierre Bourdieu no entiende que exista la cultura popular; aquello que Hoggart y Williams conciben como el campo en el que articular una contrahegemonía, puesto que se encuentra supeditada a la cultura legítima y ello impide que exista con autonomía al margen de las relaciones de dominación (Bourdieu, 2020, p. 309).

En este orden de cosas, se presenta la crítica de Didier Eribon a Richard Hoggart y Raymond Williams. Eribon entiende que las obras de estos dos pensadores británicos, más que arrojar luz sobre la condición de necesidad en la que viven los dominados, realizan un esbozo nostálgico y romántico de las clases populares; esto es, una lectura acrítica y adocenada de rehabilitación de una supuesta autonomía popular que debe ser rescatada de las intrusiones de los dominantes (Eribon, 2017b, p. 246). Según Eribon, el error de Hoggart y Williams es el de no haber entendido lo suficientemente bien los dos sentidos del término cultura y de trabajar únicamente en uno de ellos:

En el sentido etnográfico se puede hablar de una “cultura popular”, pero en el funcionamiento de la estructura social como sistema de oposiciones esa cultura popular está condenada a verse siempre en posición de inferioridad fundamental con respecto a la cultura legítima. (Eribon, 2017b, p. 246)

En los últimos años cabe destacar la relevancia de dos figuras que han continuado a su manera el legado de ambas escuelas; por el lado de los estudios culturales británicos, Mark Fisher y, por parte de la sociología crítica francesa, Édouard Louis. El caso de Mark Fisher es más complicado de encajar en la senda de los estudios culturales británicos que el de Édouard Louis, quien siempre se ha considerado heredero de la tradición de Pierre Bourdieu y Didier Eribon (Louis, 2013). Si bien Mark Fisher arranca de entrada desde una posición enormemente diferente de las coordenadas teóricas de pensadores como Hoggart, Williams o, incluso del propio Hall, no tardará en continuar la línea de investigación que había iniciado Richard Hoggart sobre la destrucción de las mediaciones y contactos entre la alta cultura y la cultura popular como consecuencia de la industria cultural y el ejercicio de publicistas (Fisher, 2018, p. 50).

En la obra de Mark Fisher se halla la queja de alguien angustiado por los trascendentales cambios que ha sufrido el campo de la cultura en el Reino Unido tras el paso de Margaret Thatcher. El trabajo de Fisher puede ser visto como una cartografía de la nueva estructura de sentimiento del capitalismo tardío, denominado por Fisher “Realismo Capitalista” (Fisher, 2016). Consistiría en un nuevo régimen libidinal que ha resquebrajado las posibilidades que los sujetos de las clases populares británicas, como es su caso, tenían a través de la BBC y otras instituciones del Estado de bienestar de relacionarse con diversos planos culturales y mantener abierto un campo afectivo complejo para imaginar otra realidad al margen de la existente (Fisher, 2018, pp. 117-118).

Como asegurábamos anteriormente, el caso de Édouard Louis es más sencillo de encasillar, ya que siempre ha señalado la relevancia de Pierre Bourdieu, Annie Ernaux y Didier Eribon en el conjunto de sus novelas. Sus trabajos muestran la experiencia de un desclasamiento y la huida traumática del origen familiar. Asimismo, sus obras dan cuenta de un desarraigo social y el alejamiento de su pueblo natal para vivir con dignidad su orientación sexual, su homosexualidad. Análogamente a Didier Eribon, Édouard Louis señala tanto que la experiencia de las clases populares está marcada por el régimen de la necesidad (Louis, 2015, p. 60), como que los culpables del sufrimiento de los de abajo son las políticas clasistas de algunas de las personalidades políticas más relevantes de Francia: “Hollande, Valls El Khomri, Hirsch, Sarkozy, Macron, Bertrand, Chirac. La historia de tu sufrimiento tiene nombres y apellidos” (Louis 2019, p. 87).

Conclusión

De esta manera, si pretendemos considerar la existencia del desarraigo social a través del concepto de tránsfuga de clase, las aportaciones de estos autores nos convocan a reflexionar sobre un conjunto de problemáticas que son también las de esta coyuntura: la existencia de las clases sociales, el desclasamiento, el sistema educativo, las políticas de becas, el campo de la cultura, etc. Lo que tienen en común la conceptualización de la vergüenza

social sufrida por Richard Hoggart, Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Annie Ernaux, Didier Eribon, Édouard Louis y las apreciaciones de un crítico cultural como Mark Fisher es que, al proceder de un medio de origen humilde, fueron más sensibles a las modulaciones de la cultura, siendo capaces de observar los sufrimientos sociales que se velan tras el ropaje de la cultura en su vertiente erudita o dominante. Pues como asegura Pierre Bourdieu, las mayores contribuciones a la ciencia social proceden de quienes no se sienten como peces en el agua en el mundo social (Bourdieu, 2011, p. 77).

Así pues, más de medio siglo después de que Richard Hoggart interpretara su condición de desarraigado social y Raymond Williams entendiera que la distancia es la única manera de reconciliarse con el hogar familiar cuando te has desclasado; unas décadas después de que Pierre Bourdieu entendiera el desdoblamiento del desclasado como un habitus escindido; y unos años más tarde de que Annie Ernaux y Didier Eribon analizaran la vergüenza social como metáfora del tráfuga de clase, es un buen momento para plantear una síntesis entre estas diferentes maneras de experimentar el desarraigo social con el objetivo de preguntarnos qué hay de novedad en los escritores de nuestro presente que relatan su desclasamiento.

Referencias

- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62, 69-72.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002a). *Lección sobre la lección*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002b). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 7, 121-141.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004a). *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004b). *Esquisse pour une auto-analyse*. Raison d'agir.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Cuestiones de sociología*. Akal.
- Bourdieu, P. (2017). *La distinción. Criterios y bases del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2020). *Curso de Sociología General 1. Conceptos fundamentales (Cursos del Collège de France, 1981-1983)*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2022). *Retour sur la réflexivité*. Éditions Ehes.
- Cervera-Marzal, M. (2016). Écrire la violence sociale. Entretien avec Annie Ernaux. *Contretemps.eu*. <https://www.contretemps.eu/ecrire-la-violence-sociale-entretien-avec-annie-ernaux/>
- Eribon, D. (2004). *Una moral de lo minoritario. Variaciones sobre un tema de Jean Genet*. Anagrama.

- Eribon, D. (2017a). *Regreso a Reims*. Libros del Zorzal.
- Eribon, D. (2017b). *La sociedad como veredicto. Clases, identidades, trayectorias*. El Cuenco de Plata.
- Eribon, D. (2019). *Principios de un pensamiento crítico*. El Cuenco de Plata.
- Eley, G. y Nield, K. (2010). *El futuro de la clase en la historia ¿Qué queda de lo social?* PUV.
- Ernaux, A. (1988). *Una mujer*. Seix Barral.
- Ernaux, A. (2011). Le chagrin. En A. Ernaux, *Écrire la vie* (pp. 912-914). Gallimard.
- Ernaux, A. (2020a). *El lugar*. Tusquets.
- Ernaux, A. (2020b). *La vergüenza*. Tusquets.
- Ernaux, A. (2022a). *Los armarios vacíos*. Cabaret Voltaire.
- Ernaux, A. (2022b). *Los años*. Cabaret Voltaire.
- Fisher, M. (2016). *El Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Caja Negra.
- Garnham, N., y Williams, R. (1980). Pierre Bourdieu and the sociology of culture: an introduction. *Media, Culture & Society*, 2, 209-223.
- Hall, S. (1984). The Culture Gap. *Marxism Today*, 25, 18-22.
- Hall, S. (2016). Vida y momentos de la Nueva Izquierda. *New Left Review*, 61, 163-181.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Paidós.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Traficantes de Sueños.
- Hoggart, R. (1994). *A Measured Life: The Times and Places of an Orphaned Intellectual*. Transaction Publisher.
- Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Siglo XXI.
- Inglis, F. (2005). *Raymond Williams*. Routledge.
- Jaquet, C. (2014). *Les transclasses ou la non-reproduction*. Presses Universitaires de France.
- Lagrave, R.M. (2021). *Se ressaisir: Enquête autobiographique d'une transfuge de classe féministe*. La Découverte.
- Louis, É. (2013). *Pierre Bourdieu. L'insoumission en héritage*. Quadrige.
- Louis, É. (2015). *Para acabar con Eddy Bellegueule*. Salamandra.
- Louis, É. (2019). *Quién mató a mi padre*. Salamandra.
- Maestre, A. (2022). *Los rotos. Las costuras abiertas de la clase obrera*. Akal.
- Passeron, J.C. (1993). Portrait de Richard Hoggart en sociologue. *Enquête*, 8, 1-19.
- Smith, D. (2011). *Raymond Williams. El retrato de un luchador*. PUV.
- Roma, V. (2022). *El capitalismo simbólico*. Periférica.
- Touraine, A. (1973). *La sociedad post-industrial*. Ariel.
- Vázquez García, F. (2002). *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón*. Montesinos.
- Vicente, A. (2018) Didier Eribon: milagros sociológicos como yo existen pocos. *El País*. https://elpais.com/cultura/2018/05/15/babelia/1526383950_588797.

https://www.facebook.com/IwAR2kWgMpiZDFGtXAdwzZib6uaDXyNX23_6cue026xRoKmh8QprBacdt46-Q

- Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Península.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Paidós.
- Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Nueva Visión.
- Williams, R. (2006). *Border Country*. The Library of Wales.
- Williams, R. (2008). *Antología. Historia y cultura común*. Los Libros de la Catarata.
- Williams, R. (2012). *Cultura y materialismo*. La Marca.
- Williams, R. (2015). *Politics and Letters. Interviews with New Left Review*. Verso.
- Wood, E.M. (2013). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*. RyR.
- Wright, E.O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.
- Zafra, R. (2021). *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Anagrama.



RESEÑAS

Sociología de Giddens y Sutton. Giddens, A. & Sutton, P. (2022). *Sociología*, 9. Edición actualizada. Madrid: Alianza Editorial, pp. 1208.

Pablo Emilio Cruz Picón*

Universidad Manuela Beltrán, Bucaramanga, Colombia

¿Cómo citar?: Cruz, P. (2024). Sociología de Giddens y Sutton. Giddens, A. & Sutton, P. (2022). *Sociología*, 9. Edición actualizada. Madrid: Alianza Editorial, pp. 1208. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 237-241.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/110177>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

* Filósofo, Universidad Industrial de Santander; Especialista en Evaluación Educativa, UNAM; Magíster en Educación, Universidad Autónoma de Bucaramanga. Investigador UNAB y Docente de la Universidad Manuela Beltrán.

Correo electrónico: pablo.cruz@docentes.umb.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2548-4657>

En el texto titulado *Sociología* (2022) de los sociólogos y teóricos ingleses contemporáneos Anthony Giddens & Philip Sutton se perciben elementos teóricos de la sociología contemporánea, su objeto de estudio y los procesos sistemáticos y metodológicos del ámbito social. De manera análoga se presentan aportes significativos que involucran tópicos relevantes como: el crecimiento de la pobreza y la desigualdad, el cambio climático, la diversidad cultural, la globalización, los medios de comunicación, la democracia, la identidad, las relaciones de poder, el conocimiento, los parámetros sociales de la correlación Estado-política-economía, la cuestión de género, los movimientos sociales, la interacción social, la concepción del sujeto, el desarrollo industrial y tecnológico, la estructura social, el conflicto, el pensamiento racional, la configuración del mundo moderno, la cotidianidad, el capitalismo y la polarización política, entre otros.

La novena edición es la introducción más completa y rigurosa en comparación con las anteriores y entre los posibles cambios estructurales respecto a la edición anterior está la presentación de debates clásicos y avances globales más recientes. Aporta un fundamento sólido a los elementos básicos de la sociología, su propósito, su metodología y sus enfoques teóricos; asimismo, se percibe un examen detallado de los temas clave de la vida social, desde el género hasta la vida personal y la pobreza, y la globalización, los medios de comunicación y la política; también ejemplos de qué puede aportar la sociología en los debates contemporáneos como el cambio climático, la creciente desigualdad y la polarización global. Como en las anteriores ediciones, se reflexiona sobre las cuestiones más trascendentes del ámbito sociológico y su relación con la cultura en sociedad.

Sin embargo, los autores constituyen, en el texto que se reseña, una estructura densa, organizada y conformada por variedad de capítulos que se engranan de modo sistemático para dar significación, coherencia, cohesión, intencionalidad, progresividad y adecuación a la estructuración textual. En efecto, tras la lectura del texto se muestra una forma reflexiva para abordar los problemas de la sociedad contemporánea mediante ideas, conceptos y teorías ejemplificadas. De hecho, se percibe un enfoque sociocrítico, comparado, histórico y metódico del estudio del comportamiento humano y la sociedad. Así, el libro, de modo estructural, se ha construido en torno a diversos temas básicos. Uno de los temas principales es la transformación de la sociología y su relevancia en la sociedad. Otro tema esencial es el proceso de globalización y su impacto en las sociedades industrializadas, dando lugar a la factible relación de la sociología con esferas sociohistóricas y problemas de género, entre otros. También se exponen temáticas estructuradas en acápites como la interacción social, la socialización, la familia, la salud, estratificación y clase, problemas sociales —pobreza, desigualdad, exclusión social y bienestar—, raza etnicidad y migración, medios de comunicación y su impacto en la sociedad actual, educación, desvisación social, políticas, gobierno y territorio, ciudades y espacios urbanos, y problemas de medio ambiente y sustentabilidad.

El objetivo del libro es aportar en los capítulos un fundamento sólido a los elementos básicos de la sociología, su propósito, su metodología y sus teorías; además, realizar un estudio analítico de la sociedad y su relación con mecanismos económicos-políticos. Procesos que inciden en la configuración social, el capitalismo, la polarización y la democracia.

Los autores abordan la radiografía sociológica en este libro desde ángulos analíticos-conceptuales, sociohistóricos, holísticos, críticos, sociopedagógicos, y heurísticas combinadas en cuestiones tales como: ¿cuál es el aporte de la sociología al entorno socio-humano? ¿qué papel juega la sociología en la cultura académica moderna? ¿en dónde radica el carácter pragmático e interdisciplinar de la sociología? ¿cómo vincular la explicación de la acción humana con las estructuras sociales? ¿cómo construir y reconstruir la vida social? ¿estructura o acción humana?

Al profundizar en el libro se evidencia un horizonte analítico de la postmodernidad, dado que el ritmo vertiginoso de la ciencia y la tecnología ha producido un cambio en la estructuración de la vida social, de los grupos y sociedades. En otro lenguaje se afecta la visión e identidad del hombre y su relación con la sociedad. Asimismo, la propagación de la democracia mediante la globalización ha planteado un mundo voluble que gira en torno a las relaciones de poder, el cual connota una complejidad entre el ciudadano, el contexto, el Estado y el hecho social. La globalización y el capitalismo, los cambios medioambientales, las políticas públicas, las crisis socioeconómicas y el acelerado desarrollo tecnológico, entre otras causas, están produciendo transformaciones sociales que suscitan contrariedades: desigualdad, pobreza, exclusión y migración, entre otras cuestiones.

El trasfondo del libro reside en el engranaje dialógico entre las pautas de comportamiento —estructura social—, la libertad del sujeto —acción y pensamiento en toma de decisiones— y la sociedad; entre la reproducción —cultura— y la transformación social —ruptura de la estructura social—. Esto implica que la sociología sea una disciplina en constante cambio teórico-práctico, producto de las decisiones sociohistóricas, individuales y sociales del mundo circundante. El campo sociológico es extenso e involucra tanto lo efímero como la complejidad de la vida social. Asimismo, comprende la visión distante e imaginativa del cosmos social que involucra un compromiso socio-humano, una actitud crítica y liberadora que posibilita vislumbrar el fenómeno social y sus connotaciones de forma totalizante. La actitud crítica frente al mundo versátil es el derrotero para identificar, explorar, interpretar, describir y explicar los hechos, las relaciones y los conflictos sociales desde diferentes ángulos correlacionales (sociopolítico, cultural y epistemológico, entre otros).

Si se gira la mirada a la contemporaneidad, en Giddens y Sutton se divisan cuestiones complejas que caracterizan una sociedad cada vez más sensible, compleja e interdependiente, y espolean la necesidad de plantear transformaciones sociales. Así, la dialéctica sujeto cognoscente y objeto de estudio implica la necesidad de la explicación sociológica del hecho social y su naturaleza; pero no simboliza que la sociología solo denote un

rasgo cognoscitivo y teórico, sino que su base epistémica es la comprensión inexorable de la realidad. Las diversas formas en las que el sujeto percibe y define su cotidianidad y la interacción con la sociedad, están modeladas por la historia, la cultura y los valores morales del contexto actual (Bauman, 2007). El individuo construye vivencia en la interpretación del mundo (Žižek, 2008). En esa correspondencia entre sujeto y objeto juega un rol preponderante en la cultura, la historia y la acción humana (Habermas, 2011).

El alcance del manuscrito muestra un enfoque crítico, sociohistórico, pedagógico y comparado, pues cada una de las temáticas abordadas supone, para el sociólogo e investigador social, una puesta en escena de mecanismos sociológicos —atención a la transformación social—, y políticos —comprensión de las relaciones de poder y políticas emancipatorias—, entre otros. Desde este marco proyectivo teórico-metódico, que no esconde su disposición sociopolítica, se emprende una aproximación a la comprensión del macro concepto sociedad. Por ende, la sociología es un referente reflexivo e histórico para la autocomprensión de la realidad social. Los autores no sólo delinean un bosquejo de la visión sujeto-sistema-mundo, sino también los procesos y productos simbólicos de la sociedad.

Otro alcance del libro trasciende el contenido del texto presentando una estrategia sociológica moderna que se instala en el campo epistemológico, y contribuye así al entendimiento de la dinámica social. La propuesta teórica subyace en el esfuerzo por desarrollar una reconstrucción actualizada del marco teórico de la sociología desde un marco conceptual que posibilita entender las nuevas dinámicas sociales. La intencionalidad del texto es una respuesta a la constatación de que las perspectivas estructuralistas e interpretativas son incapaces de atender el nexo estructura y acción social (Rausky *et al.*, 2023). No obstante, establece de manera implícita preguntas para la sociedad contemporánea: ¿cómo construir conocimiento científico desde la sociología? ¿existen fuerzas sociales e históricas que influyen en el comportamiento humano y la realidad social? ¿el sujeto está condicionado y limitado por la sociedad? ¿cómo influye el individuo en la sociedad y la cultura? ¿cómo reconstruir un marco teórico fundamentado en la sociología? ¿cuál es el fundamento, naturaleza y base pragmática de la sociología? ¿cuál es la tarea del sociólogo ante los constantes retos que la sociedad demanda? ¿la acción social comporta un significado consciente o inconsciente? ¿cuál es el papel de la sociología en el mundo actual? ¿cómo inciden los movimientos sociales contemporáneos en la constitución de nuevas sociologías críticas? ¿qué influencia tiene el terreno político en la sociología actual?

La utilidad del libro es implicar que los procesos sociales son un desafío para el pensamiento sociológico. Así, la idoneidad de enfatizar los rasgos orgánicos en la generación del orden social ha sido debatida en varias tradiciones de pensamiento durante muchos años. También en el libro se reflexiona sobre el aspecto reproductivo dominado por el nivel micro o macrosocial. Y es que ciertos tipos de fenómenos están asociados con lineamientos de ordenación como la jerarquía, las normas, la desigualdad,

la cultura, el consenso, la identidad y el Estado. A la par, el desorden — caos— y la transformación social son vistos como sus opuestos o tratados como condiciones transicionales que conducen a la génesis de un nuevo orden, reconociendo estas dinámicas como subjetividad o un conjunto particular de fenómenos o conceptos, por antonomasia vinculados a los movimientos sociales. Un aporte del libro es plantear la necesidad de evitar el trabajo problemático sobre la transformación social, la subjetividad y la estructura, lo micro y lo macro, y los aspectos reproductivos de todos los fenómenos sociales. Se está avanzando hacia un nuevo consenso sobre la transcendencia de crear un espacio para transformar el orden social. Los aportes teóricos de Bourdieu, Sommers, Giddens & Sutton, Bauman, Schutz, Foucault, Luhmann y muchos otros teóricos contemporáneos son la reconstrucción de marcos teóricos que buscan evadir la lógica de la crisis social y abordarla desde un andamio conexo con el diálogo interdisciplinar (Rodríguez-Mora, 2021).

En suma, el texto es un referente para refrescar la memoria del que conoce la sociología y su proceso interdisciplinar, y a su vez, la praxis científica como base del proceso epistemológico. Así, el libro es recomendable, puesto que presenta un análisis atrayente del proceso social por el cual el sujeto hace historia —produce, reproduce y transforma la sociedad—. Es admirable que Giddens y Sutton propongan una articulación y una resignificación del papel del individuo, de la capacidad transformadora del hombre con respecto a su contorno social. Por tanto, el ser humano y su relación con la sociedad es la clave para la transformación social.

Referencias

- Giddens, A. y Sutton, P. (2022).). *Sociología (9. edición actualizada)*. Alianza Editorial.
- Habermas, J. (2011). *La Teoría de la acción comunicativa*. Editorial Taurus.
- Rausky, M., Di Bello, M., y Buschini, J. (2023). La tradición del orden conflictivo: Anthony Giddens. En A. Camou (coord.), *Cuestiones de teoría social contemporánea* (pp. 724-748). Repositorio Universidad Nacional de la Plata.
- Rodríguez-Mora, T. (2021). Pensar la (de)construcción del orden social. Nuevos enfoques y retos teórico-metodológicos. *Andamios*, 17(44), 9-14. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v17i44.787>
- Žižek, S. (2008). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

**Bauman Zygmunt. *Ma vie en fragments*.
Paris, Premier Parallèle.
288 páginas.**

Uguzki Urteaga*

Universidad del país Vasco, Vitoria, España

¿Cómo citar?: Urteaga, u. (2024). Bauman Zygmunt. *Ma vie en fragments*. Paris, Premier Parallèle. 288 páginas. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(2), 243-247.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v47n2/95835>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

- * Profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) e Investigador asociado en el Social and Business Research Laboratory (SBRLab). Es Doctor y Licenciado en Sociología por la Universidad Victor Segalen Buerdos 2 y Licenciado en Historia especialidad Geografía por la Universidad de Pau y de los Países del Adour. Ha sido profesor invitado en varias Universidades europeas (Burdeos, Lovaina, Coimbra, París, Rennes). Sus principales áreas de investigación son las políticas públicas, la sociolingüística aplicada y la teoría sociológica. Es autor de más de 270 artículos universitarios tanto en Europa como en América latina, así como de 37 libros. Sus obras más recientes son: *La société de l'incertitude* (2023, L'Harmattan) y *Face à l'incertitude* (2023, L'Harmattan).

Correo electrónico: eguzki.urteaga@ehu.eus ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8789-7580>

La editorial Premier Parallèle acaba de publicar, a título póstumo, la obra titulada *Ma vie en fragments* de Zygmunt Bauman. Conviene recordar que el autor, nacido en Poznan (Polonia) el 19 de noviembre de 1925 y fallecido en Leeds (Reino Unido) el 9 de enero de 2017, fue sucesivamente profesor en las universidades de Varsovia, Tel Aviv, Londres (London School of Economics) y Leeds, donde acabó su carrera académica como catedrático emérito de sociología. Está considerado como uno de los principales sociólogos contemporáneos, a la vez humanista y crítico, teórico de la posmodernidad y, luego, de la modernidad líquida. Ha sido galardonado con varios premios internacionales, tales como el *European Amalfi Prize for Sociology and Social Science* en 1992, el Theodor Adorno Award en 1998 y, asociado a Alain Touraine, el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010.

La presente obra está compuesta por diferentes fragmentos que dan cuenta de la vida novelesca y tumultuosa de Zygmunt Bauman, no solamente porque su vida no fue nada lineal y tranquila, sino porque es la asociación de textos de carácter diverso escritos durante tres décadas. Conjuga capítulos autobiográficos con reflexiones más genéricas sobre la historia de vida y la identidad redactados en polaco y en inglés, lenguas que utilizaba tanto en su vida privada como en su labor profesional. Como lo indica la editora de la obra, Izabela Wagner,

el estatus de las piezas varía asimismo. Mientras que una parte, consagrada a su infancia y a su adolescencia, es de carácter privado, puesto que ha sido escrita a la atención de sus hijas y de sus nietos, otra [parte] estaba destinada a un público mucho más amplio. (Bauman, 2023, p. 7)

A su vez, “ciertas páginas jamás han sido publicadas, [mientras que] otras lo han sido [...] hace varios años, bajo la forma de capítulos de libro o de artículos de prensa” (Bauman, 2023, pp. 7-8).

La parte esencial del libro está compuesta por un manuscrito en el que Bauman da cuenta de su existencia. No se trata de una reflexión global sobre la modernidad o sobre el sentido de la vida, sino de

un individuo que realiza una confesión, como lo hace a menudo una persona que alcanza cierta edad. Cuenta la historia de su vida a fin de preservarla del olvido. El objetivo es transmitirla a sus hijos, nietos y a generaciones futuras, y, por lo tanto, preservar la historia familiar. (Bauman, 2023, p. 9)

No en vano, al tratarse de un sociólogo, “la voz de Bauman se mezcla, por así decirlo, con un análisis de los contextos históricos y políticos, a fin de ayudar al lector a comprender mejor su configuración en cada momento y sus elecciones existenciales” (Bauman, 2023, p. 9). Y este relato se completa con otros escritos dedicados a sus experiencias personales.

El primer capítulo, titulado “¿La historia de una vida como cualquier otra?” (pp. 21-60), proviene de un manuscrito redactado en 1997 que adopta

la forma de un diario. Bauman reflexiona sobre lo que significa relatar la historia de su vida que es, a la vez, común a las demás y específica. Constata que vivimos dos veces: la primera vez viviendo los acontecimientos y la segunda contando la experiencia vivida, la primera siendo el preámbulo de la segunda. “La primera vida se desarrolla y acaba, [mientras que la segunda] perdura. Es un billete para la eternidad”, sabiendo que “la eternidad es el prolongamiento de la existencia” (Bauman, 2023, p. 22). Esta segunda vida, la de los recuerdos y de la reconstrucción perpetua, parece ser más importante porque permite dar sentido a la vida misma.

En un segundo capítulo, que se titula “¿De dónde vengo?” (pp. 61-110), Bauman cuenta sus orígenes familiares, el de sus abuelos y padres (pertenecientes a la pequeña y mediana burguesía comerciante); describe sus personalidades respectivas (un padre silencioso y apagado, y, al contrario, una madre exuberante y solar) y relata su infancia, la de un judío polaco, residente en la ciudad de Poznan, lector insaciable y víctima de humillaciones y de golpes constantes en razón de su origen judío, aunque su familia no sea practicante. Gracias a sus buenos resultados escolares y a pesar del *numerus clausus* practicado por un único centro educativo, el colegio de Estado Berger, dado que todos los demás practicaban el *numerus nullus* para los alumnos judíos, consiguió proseguir sus estudios secundarios a pesar de los incesantes obstáculos.

En un tercer capítulo, dedicado a su destino como refugiado y soldado (pp.111-161), Bauman relata cómo, tras la invasión de Polonia por las tropas nazis a partir del 1 de septiembre de 1939, su familia decide precipitadamente abandonar su país de origen para dirigirse hacia la Polonia ocupada por los soviéticos y, tras el inicio de la operación Barba Rosa, hacia Rusia, ante la declaración de guerra de Alemania a la Unión soviética y el rápido avance de las tropas nazis. Tras acabar sus estudios secundarios e iniciar su formación universitaria de física en una universidad militar de Gorki, en 1944, decide incorporarse al ejército polaco que se halla bajo control soviético. Enviado inicialmente a Ucrania, contribuye a la liberación de Berlín en 1945.

En un cuarto capítulo, titulado “Hacia la vida adulta” (pp.163-214), Bauman recuerda cómo, después de ser destinado a diferentes lugares antes de ser desmovilizado, se incorpora al cuerpo de la seguridad interior (KBW) como instructor, además de ser miembro del Partido Obrero Unificado Polaco. Aunque se adhiere a la ideología comunista, se muestra cada vez más crítico con las prácticas tanto de la policía como de los servicios de inteligencia y, más allá, con el funcionamiento del Estado, lo que conduce a su expulsión del KBW en 1953. Inicia entonces sus estudios de sociología en la Academia de Ciencias Sociales y de filosofía en la Universidad de Varsovia y consigue formar parte del equipo docente de esta Universidad tras el fallecimiento de Stalin. Posteriormente consigue la cátedra de sociología, al tiempo que edita la revista *Estudios sociológicos*, antes de verse obligado al exilio en 1968 en un contexto de persecuciones antisemitas.

En el quinto capítulo, titulado “¿Quién soy?” (pp. 215-225), Bauman se interroga sobre su identidad (como judío polaco) y sobre la razón por la cual recurre al inglés para relatar su pasado. Considera que, si lo hubiese hecho en polaco, no habría sido capaz de mantener la distancia suficiente. Escribiendo en inglés puede controlar sus emociones y analizar su identidad de manera más justa, a defecto de ser objetiva. Estima que, al tratarse de una nación asediada y constantemente amenazada, Polonia siente la necesidad obsesiva de garantizar la lealtad de su población. Por lo cual desarrolla “un temor casi paranoide de la sumersión, de la dilución, de la invasión y de la impotencia”, lo que le hace contemplar con suspicacia lo diferente. Se estima rodeado de enemigos y teme, más que nada, el “enemigo interior” representado por el judío (Bauman, 2023, p. 216).

En el sexto capítulo, que se titula “Antes de que anochezca” (pp. 227-275), el sociólogo se posiciona como intelectual público analizando los cambios políticos que conoce Polonia por aquel entonces. No en vano, si este capítulo trata [pormenorizadamente] de la actualidad política polaca a lo largo de la primera década del siglo XXI, ofrece una reflexión inestimable sobre el autoritarismo y las dictaduras que destruyen la democracia, frágil por naturaleza, no solamente en Polonia sino también en otras partes del mundo. (p.14)

Bauman es especialmente sensible al auge de los regímenes iliberales y autoritarios, porque experimentó, en su propia carne, lo que significaba vivir bajo un régimen comunista.

En el séptimo y último capítulo, que se titula “Mirando hacia atrás por última vez” (pp. 277-284), hace las paces con su pasado aceptando su desenlace y las experiencias vividas, marcadas por su condición de judío, la Segunda Guerra Mundial, el comunismo y el exilio, y asumiendo sus decisiones tanto personales como políticas.

En suma, al término de la lectura de *Ma vie en fragments*, es obvio sentir cierta emoción y empatía ante el relato, a la vez personal e incluso íntimo pero también contextualizado, de uno de los grandes sociólogos contemporáneos cuya vida ha estado marcada por los grandes acontecimientos del siglo XX. En ese sentido, tanto su trayectoria vital como su pensamiento están marcados por el compromiso político y el coraje intelectual, compaginando el espíritu crítico con los valores humanísticos. Su relato preciso y lúcido, lleno de sutileza y de humildad, permite comprender las reflexiones desarrolladas y las luchas llevadas a cabo por este intelectual que intenta comprender las principales transformaciones que afectan la modernidad y las crisis a las que se enfrentan las sociedades contemporáneas. La única pena es que su relato se interrumpa con el exilio y no continúe hasta el final de su vida, aunque esta última sea más conocida.

En definitiva, la lectura de esta obra, publicada a título póstumo primero en inglés y luego en francés, permite mejorar nuestro conocimiento y nuestra comprensión de la trayectoria y del pensamiento de Zygmunt Bauman.

Referencias

Bauman, Z. (2023). *Ma vie en fragments*. Premier Parallèle.

Perfil de la *Revista Colombiana de Sociología* (RCS)

La *Revista Colombiana de Sociología* (RCS) es una publicación científica semestral que, desde el 2 de diciembre de 1979, se ha consolidado como uno de los proyectos académicos que más ha contribuido a la difusión de las discusiones clásicas y contemporáneas de la sociología. La RCS está dirigida a académicos, estudiantes de pregrado y de posgrado, egresados y profesores de sociología y ciencias sociales y humanas, en los ámbitos nacional e internacional, que encuentran en sus artículos aportes para el desarrollo de esta y las demás ciencias.

El objetivo principal de la Revista es posicionarse como uno de los más importantes espacios de debate y de difusión de la producción científica de la sociología y las ciencias humanas y sociales en Colombia y América Latina, con altos estándares de calidad científica y editorial. Así mismo, la RCS atiende a los nuevos retos derivados de las transformaciones en la circulación del conocimiento mediante la consolidación de la visibilidad. En ese sentido, se propende por facilitar el diálogo respetuoso entre las diversas líneas temáticas de la sociología, y entre la disciplina y la comunidad académica en general, con base en principios de pluralidad e interdisciplinariedad. Al mismo tiempo, la RCS promueve el diálogo con las demás ciencias humanas y sociales, las ciencias naturales, los saberes y las artes, con el objetivo de investigar, comprender y explicar los diversos fenómenos de nuestra realidad, sus actores, dinámicas y procesos de construcción.

Visión

La visión de la RCS es consolidar una estrategia de producción, circulación y presencia en la vida de las comunidades académicas relacionadas con ella, que contempla la ampliación del concepto de revista impresa hacia una forma de divulgación académica articulada con diferentes maneras de promover la investigación y el debate, tales como, seminarios, foros, entrevistas y conferencias que circulen por medio virtual, secciones especiales y simposios temáticos. El núcleo central en la implementación de esta estrategia es el fortalecimiento de los criterios de selección e indexación, así como la reorientación de la línea editorial hacia la publicación de investigación original y de calidad, desde el 2014. Adecuar la estrategia según los cambios que en las formas de circulación del conocimiento ha implicado la consolidación de los contenidos virtuales y de la visibilidad internacional, así como la promoción de seminarios y foros que alimenten la edición impresa y virtual.

Línea editorial y secciones

La RCS recibe trabajos inéditos, artículos sobre resultados de investigaciones, cuestiones teóricas o de debate metodológico que se deriven de investigaciones. Este es el objetivo primario de la línea editorial, cuyo

foco es la promoción del debate crítico propio de la sociología, que la entrelaza con los problemas del país, de sus regiones y, también, de América Latina, a partir de la comprensión de la importancia de la relación entre estas territorialidades y las dinámicas globales de la contemporaneidad.

La Sección Temática (ST) y la Sección General (SG) recogen el contenido central de la RCS. La primera identifica, para cada número, una cuestión de interés primordial para el debate sociológico, que convoca a la comunidad de estudiosos de la sociología y de las demás disciplinas y saberes a contribuir con sus aportes investigativos y reflexiones. La selección de la temática central y la edición académica de cada número se realizan con apoyo de expertos de las ciencias sociales (editores invitados). La convocatoria para la recepción de artículos de la ST se difunde mediante convocatoria cerrada. En la SG, la RCS publica trabajos inéditos, que podrán tratar diversos temas de interés sociológico. Para esta y las demás secciones, la convocatoria para la recepción de artículos es abierta y permanente.

Además, la RCS dedica un espacio a la discusión teórica de la disciplina, en la SG y en la sección de Reseñas —en esta última se presentan reseñas críticas de ensayos publicados recientemente (essay review) y reseñas críticas de un solo libro (book review)—, traducciones y entrevistas a académicos y actores sociales relevantes para los debates temáticos, promocionados en la ST. La sección Tesis y monografías (STM) apoya la producción científica de nuevos investigadores, a través de la publicación de artículos derivados de trabajos finales y tesis de pregrado y posgrado.

La RCS es publicada por el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Está indexada en el Sistema Nacional de Indexación de Publicaciones Periódicas (Publindex), en categoría C, según la convocatoria 830 del 2018. En el ámbito internacional, se aloja en Scopus, Redalyc, SciELO Colombia, SciELO Citation Index, el portal Sociology Source Ultimate de Fuente Académica Premier (EBSCO), Emerging Sources Citation Index, ERIH Plus, Georgetown University - NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Dialnet, CSA Sociological Abstracts, CICR (Clasificación Integrada de Revistas Científicas), Academic Journals Database. Así mismo, la Revista está registrada en: DOAJ, Redib, Latindex, Ulrich's Periodicals Directory, Biblat, OALIB JOURNAL, OEI, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ, Redib y en el Ranking Rev-Sapiens (2019) en categoría D06.

Con el respaldo del Departamento de Sociología y la Facultad de Ciencias Humanas, según lo indicado en relación con su estrategia de reposicionamiento, la RCS ha emprendido una nueva política editorial, para aumentar su visibilidad en los ámbitos internacional y nacional.

Recepción de artículos

La RCS solo considera trabajos inéditos que signifiquen un aporte empírico o teórico a la sociología con énfasis en resultados de investigaciones, o de la sociología a otras disciplinas, prácticas o saberes.

Todo artículo o ensayo deberá incluir los metadatos según las siguientes indicaciones: título descriptivo (10 a 15 palabras), resumen de 300 a 350 palabras (este deberá presentar el objetivo del artículo, los métodos de investigación y los resultados, conclusiones o hallazgos), y entre seis y ocho palabras clave en español, inglés y portugués. Para los artículos aprobados, se incluirán descriptores o encabezamientos de materia en el idioma original del artículo, a partir de la búsqueda en tesauros especializados en ciencias sociales como el de la Unesco, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esto con el propósito de aumentar la visibilidad de la publicación. Si el artículo es resultado de una investigación o un proyecto, deben indicarse explícitamente, en nota a pie de página, el título y número de la investigación y, cuando corresponda, el nombre de la entidad que lo financió. En particular, deberá haber una sección breve, de unas 500 a 700 palabras, que explicita la metodología utilizada, en sus principales rasgos.

Las copias de los artículos enviadas para revisión no deben incluir información de autores/as, con el fin de garantizar que el proceso de arbitraje se mantenga en estricto anonimato. Para eliminar la información personal del archivo en Word se ingresa a la pestaña de inicio, seguido de Información del documento o preparar (en otras versiones), donde se encuentra Inspeccionar documento; después se debe seleccionar únicamente Propiedades del documento e información personal para realizar la inspección. A continuación, se selecciona Quitar todo.

Los artículos o ensayos deben tener una extensión entre 7500 y 8500 palabras, incluidos todos los contenidos (resúmenes, palabras clave, referencias, etcétera).

Para pasar al proceso de arbitraje, los escritos deben ser presentados en letra Times New Roman de 12 puntos, a doble espacio, incluidas tablas, figuras y referencias bibliográficas. Las reseñas críticas de libros no deben superar las 1500 palabras, en las condiciones ya descritas. En cualquiera de las modalidades señaladas, se sugiere la utilización de un máximo de tres niveles de titulación y, en caso de numerarlos, usar caracteres arábigos.

Los componentes gráficos, como tablas con datos estadísticos y todo tipo de figuras (ilustraciones, fotografías, diagramas) deben identificarse en el texto con el título, la fuente y la respectiva figura o tabla. Además, deben adjuntarse en archivo independiente (por ejemplo: .xls, .jpg o .tiff) del archivo de texto, enumerados en orden de aparición. Los archivos de imagen con una resolución inferior a 300 dpi no podrán ser publicados en impreso.

Toda imagen, figura o tabla que no sea de autoría del investigador y cuya utilización tenga restricciones de reproducción deberá contar con su respectiva licencia de publicación, emitida por el titular de los derechos patrimoniales de la obra. Las imágenes, figuras o tablas de autoría o propiedad intelectual de la autora o del autor deberán reportar la fuente de esta manera: Fuente: (autor o autores, según aplique).

Cada autor/a debe anexar un archivo que incluya una breve reseña biográfica profesional con la siguiente información que se considera indispensable: el nombre registrado en su producción académica; el orden de presentación de los autores; el nombre de la institución o entidad de la que forma o formó parte durante el desarrollo de la investigación de la que se deriva su artículo; el país y la ciudad sede de dicha institución, su vinculación a grupos de investigación; las direcciones postales, electrónicas (de preferencia institucionales), el número de teléfono; y el código ORCID de identificación de investigadores/as y autores/as. De manera opcional, puede enviar el enlace al curriculum vitae en los sistemas de excelencia académica como Colciencias, Conycet, Conacyt, etcétera; y, además, la página web personal de la institución de pertenencia, cuando exista. Así mismo, el anexo debe describir la investigación de la que se deriva el artículo y los agradecimientos que sean necesarios.

Todo texto se debe enviar en versión digital (formato .doc), debidamente rotulado, a través del Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Colombia, en: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs En esta plataforma podrán registrarse, enviar sus artículos, hacer seguimiento al proceso de evaluación y acceder a los artículos de la colección completa de la revista.

Para realizar el envío los/as autores/as deben registrarse y seguir los cinco pasos establecidos por el sistema. Se deben diligenciar todos los metadatos del artículo y los/as autores/as, incluyendo las referencias bibliográficas; estas deben ir ordenadas alfabéticamente; antes de copiar en el espacio indicado, se debe limpiar el formato y pegar dejando un espacio en blanco entre cada referencia.

Lenguaje incluyente

La Revista defiende una posición incluyente respecto de todos los géneros y opciones sexuales posibles. Por razones de coherencia estilística, la Revista prefiere el uso de un lenguaje neutral para hacer referencia a los géneros (p. ej., persona, ser humano, individuo). Sin embargo, en los casos que sea necesario se utilizará el signo / para incluir la referencia masculina y femenina (los/as).

Proceso de arbitraje

Todo texto recibido por la RCS es sometido a un proceso inicial de revisión del cumplimiento de los criterios y características mínimos de presentación de artículos mencionados anteriormente y a una revisión de originalidad a través del software Turnitin para detección de plagio. Esta fase contempla una revisión de aspectos de forma y una evaluación inicial

de contenido, a cargo del Comité Editorial, el cual tendrá un periodo de veinte días hábiles, y a continuación, los artículos recibidos para la ST y la SG serán sometidos a un proceso de arbitraje externo. Los textos postulados para las secciones Reseñas, Traducciones y Tesis y Monografías serán evaluados por el Comité Editorial y por evaluadores internos, únicamente.

En la evaluación de artículos para las dos secciones centrales, el Comité Editorial se encarga de escoger los textos que serán sometidos a evaluación por pares académicos anónimos, modalidad en la que se mantiene el anonimato tanto de evaluadores como de autores/as (double-blind o “doble ciego”). Los pares evaluadores serán seleccionados de acuerdo con su estándar académico, conocimiento y experiencia en el área temática del artículo, y tendrán el compromiso de emitir un concepto académico acerca de la pertinencia de su publicación, antes de veinte días hábiles. La decisión del par evaluador se clasifica según la siguiente escala:

1. Aprobado
2. Aprobado con cambios menores
3. Aprobado con correcciones sustanciales
4. Reprobado

El concepto y los argumentos sobre fortalezas y debilidades del artículo y, cuando aplique, ajustes por realizar serán comunicados formalmente a los/as autores/as. La publicación final, sin embargo, es decisión del Comité Editorial, en cabeza del editor. En este caso, la Revista enviará a los/as autores/as el respectivo formato de autorización para su publicación y reproducción en medio impreso y digital, bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0.

En caso de retiro del artículo por parte de su autor/a, antes de la publicación, se debe realizar una solicitud formal al editor, teniendo en cuenta que el retiro solo se hará efectivo con la respuesta escrita de la Revista Colombiana de Sociología.

El proceso de edición del artículo se basará en el texto original y siempre en permanente comunicación con los/as autores/as. La postulación, evaluación o publicación de artículos no tiene ningún costo económico para los/as autores/as.

Sistema de referencias bibliográficas

La RCS se ciñe al sistema de referenciación bibliográfica de la American Psychological Association (APA), 6.^a edición (2010), disponible en www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Según ese sistema, las notas a pie de página deben emplearse únicamente para explicar, comentar o complementar el texto del artículo y deberán estar señaladas con numeración arábica.

Toda cita textual debe estar debidamente referenciada. Cuando las citas textuales no exceden las cuarenta palabras deben transcribirse entre comillas (sin cursivas), pero cuando superan este número es indispensable transcribir el texto en un párrafo aparte e indentarlo (sangría de 2 cm y reducir en un punto el tamaño de letra) para diferenciarlo del resto del texto.

Las fuentes bibliográficas referidas dentro del texto deben citarse entre paréntesis, así:

(Weber, 1927, p. 124)

Todo artículo debe incluir al final la lista de referencias de fuentes bibliográficas citadas, en orden alfabético. Los artículos de investigación y reflexión deberán citar al menos 30 textos y los artículos de revisión deben incluir entre 50 y 90 referencias. De estas, mínimo el 70 % deben ser fuentes recientes (últimos cinco años), preferiblemente, electrónicas e incluir el enlace o el DOI, para los artículos de revistas indexadas.

Ejemplos de referenciación:

a) Libros: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de edición). Título del libro. Lugar de edición: Editorial.

Ejemplo: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

b) Artículos de revistas: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de publicación). Título del trabajo. Título de la revista, volumen (n.º), rango de páginas #-#-. doi: número

Ejemplo: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da sociologia. *Sociologia, problemas e práticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

c) Capítulo dentro de un libro: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de edición). Título del texto. En Iniciales del nombre del editor o compilador, apellidos (indicar en paréntesis si es o son ed. o eds., comp. o comps.), Título del libro (pp. rango). Lugar de edición: Editorial.

Ejemplo: Weber, M. (1997). 1. Concepto de la sociología y del “significado” en la acción social. En M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

d) Tesis: Apellidos, iniciales de los nombres. (Año de publicación). Título de la tesis (estado de publicación de la tesis). Programa, Universidad, Ciudad.

Ejemplo: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote* (Tesis sin publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.

e) Páginas electrónicas: Apellidos, iniciales de los nombres (año). Título. Consultado el día, mes, año en Título del sitio web. <http://dirección electrónica>.

Ejemplo: Sutz, J. (2001). *Ciencia, tecnología y sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular*. Consultado el 18 de noviembre del 2001 en Revista Iberoamericana de Educación <http://www.campusoei.org/oeivirt/rie18a06.htm>

Citación de fuentes primarias

Entre las fuentes primarias se encuentran principalmente los documentos de archivos, los diarios, las revistas no académicas, así como leyes, decretos y normas oficiales de gobierno, y resultados de la recolección de información, como entrevistas e historias de vida. Por su naturaleza, estas

fuentes son más difíciles de localizar. Por ello, necesitan tanta o más precisión que las fuentes secundarias (libros y revistas académicas) a la hora de ser referenciadas. Para identificarlos, los archivos poseen generalmente fondos, legajos, carpetas, ramos o cajas (entre otros), debidamente numerados con folios. Si se citan dos o más documentos indicando solamente el fondo y no el folio, no hay posibilidad de distinguirlos entre sí.

Los periódicos y revistas no académicos, tanto antiguos como actuales, se citan sin indicar en qué archivo fueron consultados, pues no se trata de fuentes únicas. Sin embargo, dada su periodicidad diaria, semanal o mensual, es imprescindible proporcionar la fecha y la página. En algunos casos, el documento carecerá de páginas, pero siempre tendrá fecha (excepto contadísimas excepciones).

Para leyes, normas y decretos es importante citar dónde se consultaron, ya sea en compilaciones publicadas, archivos físicos o acervos virtuales.

Para las fuentes online se deben proporcionar la fecha de consulta y el URL completo (no es útil la página general, como www.unal.edu.co), sino el URL específico.

En el caso de los resultados de procesos de recolección de información, se debe indicar el nombre, el seudónimo o el cargo de la persona consultada, la fecha en que se desarrolló la recolección de la información y la ciudad.

Nota: cuando no encuentren a disposición todos los datos, ignore el campo solicitado. Así mismo, se recomienda revisar la citación, pues esta no será corregida o complementada por la Revista.

Ejemplos:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: uno, dos y tres, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo XX.

García, M. (2008, 8 de octubre). Un país de estados de excepción. *El Espectador*. Consultado el 1.º de junio del 2013 en <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Entrevistas

Excombatiente de las AUC, 15 de mayo del 2011, Bogotá.

Journal Profile Revista Colombiana de Sociología (RCS)

The Revista Colombiana de Sociología (RCS) is a scientific biannual publication which, since December 2, 1979, has become one of the academic projects which has most contributed to the dissemination of classic and contemporary discussion in sociology. The RCS is aimed at academics, undergraduate and graduate students, graduates and professors of the areas of sociology and the social and human sciences, at the national and international levels, who find in the articles contributions to the development of these and other sciences.

The main goal of RCS is to foster the dialogue among the scientific community within a framework of respect for the plurality and school of thoughts that articulate the discipline. In the meantime, the journal promotes the dialogue with all other human and social sciences as well as with the natural sciences, non – academic forms of knowledge and the arts. The overarching goal of these multiple dialogues is to help research and understanding of the different phenomena that make up our reality, its actors, dynamics and on-going process that shape it.

Vision

The RCS shall be position as a key academic reference for debate in the area of Sociology as well as in the Human and Social Sciences for Colombia and Latin America. In order to achieve this goal the RCS has envisaged a strategy that entails the broadening of the printed journal format. For this, the RCS has developed a strategy to broaden the concept of the print journal as a form of academic dissemination, connecting the different forms of promoting research and debate; these include seminars, forums, interviews and conferences, which circulate on virtual media, special sections and thematic symposiums. The central core and the initial step in the implementation of this strategy is the 360° strengthening of the selection criteria and indexing, as well as the reorientation of the editorial line towards the publication of original and quality research (2014-2015). Upgrading the strategy in 2016 has involved the consolidation of the virtual content and international visibility, as well as the promotion of seminars and forums that feed the printed and virtual edition.

Editorial policy and sections' specifications

Given these premises, RCS only accepts previously unpublished work and, in particular, research-based articles or those concentrating on theoretical and/or methodological issues also fruit of original research. This is the main goal of the editorial strategy. Its aim is thus to promote critical debates connecting sociology with contemporary problems both within

Colombia and Latin America at large. Special emphasis is placed onto the comprehension of the relationship between local and global dynamics.

RCS has two main sections, the Thematic Section (TS) and the General Section (GS). In the first one we identify a key theme for debate that provides the identity for that issue. The selection of the central topic and the academic edition of each issue are done by experts in the social sciences (invited editors). The call for the reception of items articles in the thematic section is closed. For the general section, the RCS publishes previously unpublished works treating diverse topics of sociological interest. For this and the other sections, the call for the reception of articles is open and permanent.

Other specific sections are those dedicated to the reviews of essays and books, interviews with academics and social actors who are relevant for the debate. The section 'Thesis and Monographs' is dedicated to the publication of the scientific production of junior scholars, with emphasis in articles derived from undergraduate and graduate thesis.

RCS is published by the Department of Sociology of the National University of Colombia in Bogotá. The journal is indexed within the National System of Periodical Publications (Publindex) and it is ranked at level C within an A to D scale. Internationally RCS is hosted by Fuente Académica Premier (EBSCO), Georgetown University - NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales and Humanidades (Clase), Dialnet, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ and Redib. With the full backing of the Department of Sociology RCS undertook a new editorial policy aimed at the achievement of the level B in the national ranking and hopefully son the level A.

Guidelines for Authors

Article reception and procedures

The journal shall only consider unpublished work that represent either an empirical or theoretical contribution to sociology. Priority is given to the publication of results of research proyectos or programmes. Contribution for or from other disciplines are welcome.

All articles shall include the title in Spanish (or in English or Portuguese if the main text is in one of those two languages). It shall also include an abstract of minimum 300 and maximum 350 words. Finally, it shall include between 6 and 8 key words. Both the abstract and the key words will have to be provided in one of the three languages accepted by the journal and translated in the other two by the author(s) (Spanish, English and Portuguese).

If the article is the result of original research or a research Project, the autor(s) shall explicitly state it in a footnote, specifying the research code, when applicable, and the institution or organization that financed the research. Author(s) will be careful to include a short section between

500 and 700 words providing details regards of the main methodological aspects of the research itself.

Articles copies shall not include the names of author(s) in order to guarantee anonymous evaluation. Personal information can be removed from the Word file by entering the File tab, Check for Issues, Inspect Document, and Remove all from Document Properties and Personal Information.

Articles will have an extension of maximum 7.000 words including all contents (abstracts, key words, footnotes, bibliography, tables, graphs, etc.).

In order to gain access to the stage in which articles are revised by anonymous external peers, all texts shall be presented using the following format: Times New Roma 12pts., double space, including tables, figures and bibliographic references (tables and graphs do not need to be presented in double space, of course). Book reviews shall not exceed the 1.500 words and be presented according to the same format. Both articles and book reviews shall not include more than three levels of numeration. Arabic numeration shall be preferred over other systems.

Graphic components, such as tables with statistical data and all figures (images, photographs, diagrams) must be attached in a file (i.e. .xls, .jpg or .tiff) separate from the text file, numbered by order of appearance and must be mentioned in the text. All images, figures, tables, etc. that are not intellectual property of the author(s) must be presented with the correspondent autorisation and/or licence by the holder of the legal right of the work included in the article. If the work is the intellectual property of the author(s), this needs to be specified under the image, figure, table, etc. in the following way: Source: The author (s).

The author must attach a brief biographical summary including the following information: name registered in the academic production; name of the institution or entity belonged to during the research for the article; the country and city of this institution or entity, author's affiliation with research groups; postal and email (preferably institutional) addresses, telephone number and the ORCID researcher and author code. Optionally, the link to curriculum vitae found in academic excellence systems such as Colciencias, Conycet, Conacyt, etc. as well as the link to the personal web page at the affiliate institution, when available, may be sent.

All text shall be submitted only in digital versión in the following formats: .doc /.docx, including the title through the RCS website placed within the webpage of the Journals of the National University of Colombia:: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs . There author(s) will be able to monitor the process of evaluation and access the full historical record of all published articles of RCS.

To submit the article, the author(s) must register in the system and follow the five steps established. All the metadata of the article and author(s) must be entered, including bibliographic references; these must be ordered alphabetically. Before copying in the indicated space, the format must be deleted; when pasting, a blank space must be left between references.

Inclusive language

RCS shares the values of respect for all types of diversity, in gender and sexual orientations. For reasons of style the journal favours the use of a neutral language when referring to gender (e.g.: person, human being, individual). Nevertheless, when necessary, the / sign can be used to include masculine and feminine references (he/she).

Peer-review process

After reception all articles are submitted by RCS to a first evaluation on the basis of the accomplishment with the criteria outlined in this document. This phase includes a review of form and an initial evaluation of content by the Editorial Committee, which takes twenty business days. The articles submitted for the thematic section and the general section will then be submitted for external arbitration. Texts submitted for the sections 'Book Reviews' and 'Thesis and Monographs' are evaluated only by peers of the National University of Colombia.

The final decision is communicated to the author(s) according to the following scale:

- a) Approved
- b) Approved with minor changes
- c) Approved with substantial revisions
- d) Rejected

In all cases the concept is formally communicated to the author(s). In cases (b) and (c) also the suggestions for improvement are formally communicated to the author(s). The final decision on the publication of an article remains in the rights of the Editorial Committee, which is presided by the Editor of the journal. In case of a positive decision, author(s) shall receive a format for the formal authorization to publish their work in print and digital format according to the license format of the Creative Commons Attribution 3.0.

All articles approved for publication cannot be withdrawn. In any case a formal request shall be sent to the journal Editor.

All originals shall remain under possession of the RCS. During the edition process the RCS shall keep constant contact with the author(s) and always use the original text for the editing process.

Bibliographic references

RCS uses the American Psychological Association reference system. Please refer for details to the following link:

www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Footnotes must only be employed to explain, comment upon or complement the main body of the text and shall be numbered using the Arabic system.

All citations shall be duly accompanied by a reference. When citations do not overcome the 40 words they will be transcribed in double commas. However, when they exceed this limit they will have to be transcribed in a

separate paragraph, indented 2 centimetres on either sides and reducing the character by 1 point (Times New Roman 11), to differentiate the quote from the rest of the text.

All bibliographic references shall be cited as it follows in between brackets.

(Weber, 1927, p. 124)

All articles shall include a reference list of all cited sources at the end of the text. References shall be alphabetically ordered as it is illustrated in the following examples.

In the case the authors had consulted other bibliographic sources from those cited, he/she will organise them according to the same criteria under the title 'Consulted bibliography'.

Examples of citation:

a) Books: Surnames, initials. (Year of publication). Book title. Place of publication: Publisher.

Example: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

In the case of two or more authors use the connector y, example: Castellanos, J., Gloria, A. M. y Kamimura, M. (eds.). (2006). *The Latina/o pathway to the Ph.D.: Abriendo caminos*. Sterling, VA: Stylus.

b) Journal article: Surnames, initials. (Year of publication). Article title. Journal title, volume number(n.º), ##-##. doi: number

Example: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da Sociologia. *Sociología, problemas e prácticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

c) Chapter in the book: Surnames, initials. (Year of publication). Book title. In Initials, Surnames (ed., eds., comp., comps.), Book title (pp. ##-##). Place of publication: Publisher.

Example: Weber, M. (1997). 1. Concepto de la sociología y del "significado" en la acción social. En M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

d) Dissertation and theses: Surnames, initials. (Year of publication). Dissertation title. (Unpublished). Program, Name of institution, Location.

Example: García, D. A. (2002). *Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote*. (Tesis sin publicar). Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá.

e) Electronic pages: Surnames, initials (año). Title. Consulted day, month year in Web site title. <http://web address>.

Citation of primary sources:

Among primary sources authors would include documents from archives, diaries, non-academic journals, laws, decrees and any official norm or governmental document. As these sources are hard to identify and localise, authors shall be as precise as for secondary sources in providing a reference. Authors will pay special attention to a detail annotation of branches of libraries, folders, sheets, etc., to allow their readers to track down any quoted document. For instance to cite only the folder without the

sheet of a document from an archive makes it more difficult or impossible to find it for others.

Newspapers and non-academic journals, both old and new ones, shall be cited without including the indication of the archive where they were physically consulted, being them not the product of one single source. Nonetheless, the date of publication and the page shall be included in the reference.

In some cases, the document may not have a page number but it will nonetheless have a date with very rare exceptions.

Eventually for law, norms and decrees it is important to cite where they were consulted, specifying whether is the case of a published compilation, a physical archive or a web-based database.

For online citations, authors shall provide the date of the consultation and the complete URL, not just the web page.

Note: In case the information related to a specific field of the requested bibliographic format be not available, please ignore it. Nonetheless, authors shall kindly double check the precision of their quoting as the journal will not take on board this task.

Examples:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: uno, dos y tres, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo xx.

García, M. (8 de octubre, 2008), Un país de estados de excepción. El Espectador. Consulted el 1.º de junio de 2013 en <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Perfil da Revista Colombiana de Sociología (RCS)

A Revista Colombiana de Sociología (RCS) é uma publicação científica semestral que, desde 2 de dezembro de 1979, tem se consolidado como um dos projetos acadêmicos que mais tem contribuído para a difusão das discussões clássicas e contemporâneas da sociologia. A RCS está direcionada a acadêmicos, estudantes de graduação e pós-graduação, formandos e professores da área da sociologia, das ciências sociais e das ciências humanas, nos âmbitos nacional e internacional, que encontram em seus artigos contribuições para o desenvolvimento desta e das demais ciências.

O objetivo principal da Revista é facilitar o diálogo respeitoso entre as diversas linhas temáticas da sociologia e entre a disciplina e a comunidade acadêmica em geral, com base em princípios de pluralidade e interdisciplinaridade. Ao mesmo tempo, a RCS promove o diálogo com as demais ciências humanas e sociais, com as ciências naturais, com os saberes e as artes, a fim de pesquisar, compreender e explicar os diversos fenômenos de nossa realidade, seus atores, dinâmicas e processos de construção.

Rumo

A visão da RCS é a de se posicionar como um referente acadêmico central para a sociologia e as ciências humanas e sociais na Colômbia e em toda a América Latina. Para isso, a RCS tem desenvolvido uma estratégia que abrange a ampliação do conceito de revista impressa a uma forma de divulgação acadêmica, articulada entre diferentes maneiras de promover a pesquisa e o debate; entre elas, seminários, fóruns, entrevistas e palestras que circulem por meio virtual, seções especiais e simpósios temáticos. O núcleo central e o passo inicial na implementação dessa estratégia é o fortalecimento a 360° dos critérios de seleção e indexação, bem como a reorientação da linha editorial para uma publicação de pesquisa original e de qualidade (2014-2015). Adequar a estratégia em 2016 implicou a consolidação dos conteúdos virtuais e da visibilidade internacional, e a promoção de seminários e fóruns que alimentem a edição impressa e virtual.

Linha editorial e seções

Nesse sentido, a RCS recebe trabalhos inéditos, artigos sobre resultados de pesquisas, questões teóricas ou de debate metodológico que sejam derivados de pesquisas. Este é o objetivo principal da linha editorial, cujo foco é a promoção do debate crítico próprio da sociologia, que a entrelaça com os problemas do país, de suas regiões e, também, da América Latina, a partir da compreensão da importância da relação entre essas territorialidades e as dinâmicas globais da contemporaneidade.

A Sección Temática (ST) e a Sección General (SG) coletam o conteúdo da RCS. A primeira identifica, para cada número, uma questão de interesse

primordial para o debate sociológico e convoca a comunidade de estudiosos da sociologia e das demais disciplinas e saberes a contribuírem com suas colaborações investigativas e reflexões sobre o tema. A seleção da temática central e a edição acadêmica de cada número são realizadas com o apoio de especialistas da área de ciências sociais (editores convidados). O edital para a recepção de artigos da ST é divulgado por meio de edital fechado. No caso da SG, a RCS publica trabalhos inéditos que poderão tratar de diversos temas de interesse sociológico. Para esta e demais seções, o edital para a recepção de artigos é aberto e permanente.

Além disso, a RCS dedica um espaço à discussão teórica da disciplina, nas seções *Nuestros clásicos*, *Reseñas* —nesta última, apresentam-se resenhas de ensaios publicados recentemente (essay review) e resenhas críticas de um só livro (book review)—, traduções e entrevistas a acadêmicos e atores sociais relevantes para os debates temáticos, promovidos na ST. A seção *Tesis y monografías (STM)* apoia a produção científica de novos pesquisadores por meio da publicação de artigos derivados de trabalhos de conclusão de curso e monografias de graduação e pós-graduação.

A RCS é publicada pelo Departamento de Sociologia da Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Está indexada no Sistema Nacional de Indexación de Publicaciones Periódicas (Publindex), na categoria C. No âmbito internacional, está no portal de Fonte Acadêmica Premier (EBSCO), Georgetown University — NewJour, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Dialnet, Latindex, Sociological Abstracts, DOAJ, e no E-Revistas. Com o apoio do Departamento de Sociologia e da Faculdade de Ciências Humanas, segundo o indicado anteriormente com relação à sua estratégia de reposicionamento, a RCS tem empreendido uma nova política editorial para a reclassificação no Publindex na categoria A2 e a inclusão no SciELO Colômbia, Redalyc e Scopus em 2016.

Instruções para as(os) colaboradoras(es)

Recepção de artigos

A Revista somente considerará trabalhos inéditos que signifiquem uma contribuição empírica ou teórica à sociologia — com ênfase na publicação de resultados de pesquisas — ou da sociologia a outras disciplinas, práticas ou saberes.

Todo artigo ou ensaio deverá incluir o título em espanhol, um resumo de 300 a 350 palavras e entre 6 e 8 palavras-chave em espanhol, inglês e português.

Se o artigo for o resultado de uma pesquisa ou um projeto, devem ser indicados explicitamente (como nota de rodapé) o título e o número da pesquisa, além de, quando corresponder, o nome da entidade que o financiou. Em particular, deverá fazer uma seção breve de 500 a 700 palavras que explicita a metodologia utilizada.

As cópias dos artigos enviadas para avaliação não devem incluir informação de autoras e autores a fim de garantir que o processo de arbitragem se mantenha em estrito anonimato. Para remover a informação pessoal do arquivo em Word, clique na guia Arquivo e, em seguida, Informações; logo, clique em Verificar problemas e, depois, em Inspeccionar documento. Na caixa de diálogo Inspetor de documentos, marque as caixas de seleção para escolher os tipos de conteúdo oculto que se deseja inspecionar. Clique em Inspeccionar; consulte os resultados da inspeção na caixa de diálogo Inspetor de documento. A seguir, seleciona-se Remover tudo.

Para passar ao processo de avaliação, os textos devem ser apresentados em letra Times New Roman, tamanho de fonte 12 pontos, espaço duplo, incluídas tabelas, figuras e referências bibliográficas. As resenhas de livros não devem ultrapassar 1.500 palavras, nas condições antes descritas. Em qualquer modalidade indicada, sugere-se a utilização de um máximo de três níveis de titulação e, caso sejam enumerados, usar números arábicos.

Os elementos gráficos, como tabelas com dados estatísticos e todo tipo de figuras (ilustrações, fotografias, diagramas), devem estar em arquivo independente (por exemplo, .xls, .jpg ou .tiff) do arquivo do artigo, em ordem numérica de menção, e devem ser citados no texto. Também, em arquivo separado, devem-se apresentar os textos de legenda de foto: título da imagem e identificação clara e completa da fonte. No texto, deve aparecer o lugar de localização sugerido de cada imagem (por exemplo, Tabela 1 aqui). As imagens com uma resolução inferior a 300dpi não poderão ser publicadas na versão impressa.

Toda imagem, figura ou tabela que não for de autoria do pesquisador e cuja utilização tenha restrições de cópia e reprodução deverá contar com sua respectiva licença de publicação, emitida pelo titular dos direitos patrimoniais da obra. As imagens, figuras ou tabelas de autoria ou propriedade intelectual da autora ou do autor deverão apresentar a fonte assim: Fonte: [autor ou autores, conforme o caso].

Cada autor/a deve anexar uma breve resenha biográfica profissional que inclua a seguinte informação, considerada indispensável: o nome registrado em sua produção acadêmica; o nome da instituição ou da entidade da qual faz parte durante o desenvolvimento da pesquisa de que se origina seu artigo; o país e a cidade sede dessa instituição, sua vinculação a grupos de pesquisa; os endereços postal e eletrônico (de preferência institucionais); o número de telefone; o código ORCID de identificação de pesquisadores/as e autores/as. De maneira opcional, pode ser enviado o link do currículo nos sistemas de excelência acadêmica como Colciencias, Conycet, Conacyt etc. e, além disso, a página web pessoal da instituição de pertencimento, quando existir.

Todo texto deve ser enviado em sua versão digital (formato .doc), devidamente identificado, pelo Portal de Revistas da Universidad Nacional de Colombia: www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs. Nessa plataforma, a autora ou o autor poderá se registrar, enviar seus artigos,

fazer o acompanhamento do processo de avaliação e acessar os artigos da coleção completa da Revista.

Para realizar a submissão, os/as autores/as devem se cadastrar e seguir os cinco passos estabelecidos pelo sistema. Devem preencher todos os metadados do artigo e os/as autores/as, incluindo as referências bibliográficas; estas devem estar por ordem alfabética. Antes de copiar no espaço indicado, deve-se limpar formato e colar deixando um espaço em branco entre cada referência.

Linguagem inclusiva

A Revista defende uma posição inclusiva a respeito de todos os gêneros e opções sexuais possíveis. Por razões de coerência estilística, a Revista prefere o uso de uma linguagem neutra para fazer referência aos gêneros (por exemplo, pessoa, ser humano, indivíduo). Contudo, nos casos em que for necessário, será utilizado o sinal / para incluir a referência masculina e feminina (os/as).

Processo de avaliação

Todo texto recebido pela Revista Colombiana de Sociología é submetido a um processo editorial de conferência do cumprimento dos critérios e características mínimos de apresentação de artigos mencionados aqui. Essa fase abrange uma revisão de aspectos de forma e uma avaliação inicial de conteúdo, sob a responsabilidade da Comissão Editorial, a qual terá um período de 20 dias úteis e, a seguir, os artigos recebidos para a ST e para a SG serão submetidos a um parecer externo. Por sua vez, os textos submetidos para as seções Reseñas, Traducciones e Tesis y monografías serão avaliados pelo Comitê Editorial e por avaliadores internos, unicamente.

Na avaliação de artigos para as duas seções centrais, o Comitê Editorial se encarrega de escolher os textos que serão submetidos à avaliação por pares acadêmicos anônimos, modalidade na qual se mantém o anonimato tanto dos avaliadores quanto dos autores (double-blind ou duplo-cega). Os pares avaliadores serão selecionados de acordo com seu padrão acadêmico (mínimo, com título de doutorado), conhecimento e experiência na área temática do artigo, e terão o compromisso de elaborar um conceito acadêmico sobre a pertinência de sua publicação. A decisão do par avaliador é classificada segundo a seguinte escala:

1. Aprovado
2. Aprovado com modificações menores
3. Aprovado com ajustes substanciais
4. Recusado

O conceito e os argumentos sobre fortalezas e debilidades do artigo, e, quando aplicar, ajustes para realizar serão comunicados formalmente à autora ou ao autor. Contudo, a publicação final é decisão do Comitê Editorial, liderado pelo editor. Nesse caso, a Revista enviará às pessoas autoras o

respectivo modelo de autorização para sua publicação e reprodução em meio impresso e digital, sob a licença Creative Commons Attribution 3.0.

Caso o artigo seja retirado por parte da autora ou do autor antes da sua publicação, deve-se realizar uma solicitação formal ao editor; a retirada somente se efetivará com a resposta por escrito da Revista Colombiana de Sociología.

O processo de edição do artigo será baseado no texto original e sempre em permanente comunicação com a autora ou o autor.

Sistema de referências bibliográficas

A RCS utiliza o sistema de referências bibliográficas da American Psychological Association (APA), 6ª edição (2010), disponível em www.wisc.edu/writing/Handbook/DocAPA.html

Segundo esse sistema, as notas de rodapé devem ser empregadas unicamente para explicar, comentar ou complementar o texto do artigo e devem estar indicadas com numeração arábica.

Toda citação textual deve ser devidamente referenciada. Quando as citações diretas não ultrapassarem 40 palavras, devem estar entre aspas dentro do parágrafo; quando superarem esse número, é indispensável transcrever o texto num parágrafo separado e tabulá-lo (tabulação de 2 cm) e a fonte deve ser reduzida (11) para diferenciá-lo do restante do texto.

As fontes bibliográficas referidas dentro do texto devem ser citadas entre parênteses: (Weber, 1927, p. 124).

Todo artigo deve incluir a lista de referências de fontes bibliográficas citadas no final, em ordem alfabética pelo sobrenome do autor, conforme os exemplos a seguir. Caso a autora ou o autor consulte fontes bibliográficas, mas não as cite no texto, é necessário que as relacione numa lista separada sob o título “Fontes consultadas”.

Exemplos

Livros

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de edição). Título do livro. Lugar de edição: Editora.

Exemplo: Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México-DF: Fondo de Cultura Económica.

Quando haja dois ou mais autores, o conector é usado, exemplo: Castellanos, J., Gloria, A. M., é Kamimura, M. (eds.). (2006). *The Latina/o pathway to the Ph.D.: Abriendo caminos*. Sterling, VA: Stylus.

Artigos de revistas

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de publicação). Título do artigo. Título da revista, volume(nº), página inicial-final. doi: número

Exemplo: Berthelot, J. M. (2000). Os novos desafios epistemológicos da Sociología. *Sociología, problemas e prácticas*, 33(1), 111-131. doi: 10.1353/lan.2006.0184

Capítulo dentro de um livro

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de edição). Título do texto. Em inicial(is) do(s) nome(s) do editor ou compilador, Sobrenome(s) (indicar entre parênteses se é ou são ed. ou eds., comp. ou comps.), Título do livro (pp. inicial-final do capítulo). Lugar de edição: Editora.

Exemplo: Weber, M. (1997). Concepto de la sociología y del “significado” en la acción social. Em M. Weber, *Economía y sociedad* (pp. 5-20). México-DF: Fondo de Cultura Económica.

Dissertações e teses

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano de publicação). Título da dissertação/tese. (Estado de publicação da tese). Programa, Universidade, Cidade.

Exemplo: García, D. A. (2002). Barras de fútbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote. (Tese sem publicar). Departamento de Ciência Política, Universidad de Los Andes, Bogotá.

Páginas eletrônicas

Sobrenome(s), inicial(is) do(s) nome(s). (ano). Título. Consultado em dia, mês, ano em Título da página web. <http://endereço eletrônico>

Exemplo: Sutz, J. (2001). Ciencia, tecnología y sociedad: argumentos y elementos para una innovación curricular. Consultado em 18 de novembro de 2001 em Revista Iberoamericana de Educación. <http://www.campusoei.org/oeivirt/rie18a06.htm>

Referências de fontes primárias

Entre as fontes primárias, encontram-se, principalmente, os documentos de arquivos, jornais, revistas não acadêmicas, leis, decretos e normas oficiais do Governo. Por sua natureza, essas fontes são mais difíceis de localizar. Por isso, precisam de tanta ou mais exatidão do que as fontes secundárias (livros e revistas acadêmicas) na hora de serem referenciadas. Para identificá-los, os arquivos possuem geralmente acervos, maços de papel, pastas ou caixas, entre outros, devidamente enumerados com fôlios. São citados dois ou mais documentos indicando somente o acervo e não o fôlio, não há possibilidade de diferenciá-los entre si.

Os jornais e as revistas não acadêmicos, tanto antigos quanto atuais, são citados sem indicar em que arquivo foram consultados, pois não se trata de fontes únicas. Contudo, dada sua periodicidade diária, semanal ou mensal, é imprescindível proporcionar a data e a página. Em alguns casos, o documento não conterá páginas, mas, na maioria das vezes, trará data.

Finalmente, para leis, normas e decretos, é importante citar onde foram consultados, seja em compilações publicadas, arquivos físicos, seja em acervos na internet.

Para as fontes on-line, devem-se mencionar a data de consulta e a URL completa (não é útil a página geral, como www.unal.edu.co, mas sim específica (<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/54885>).

Observação: quando não encontrar à disposição todos os dados, ignore o campo solicitado. Além disso, recomendamos conferir a citação e a referência, pois estas não serão corrigidas ou complementadas pela Revista.

Exemplos:

Congreso de la República de Colombia. Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública. Archivo de Bogotá.

Concejo de Bogotá. Memoriales y notas 1936. Tomos: um, dois e três, Archivo Distrital de Bogotá, Fondo Histórico, Siglo XX.

García, M. (8 de outubro de 2008), Un país de estados de excepción. El Espectador. Consultado em 1º de junho de 2013 em <http://www.elspectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>

Criterios de ética de la Revista Colombiana de Sociología

El objetivo de la Revista Colombiana de Sociología es posicionarse como un eje del debate para la comunidad académica de la sociología y las ciencias humanas en Colombia y América Latina. Por tanto, establece criterios de comunicación clara y códigos éticos para la publicación de los resultados de investigación y reflexión. En ese sentido, toma como referencia el código de conducta y buenas prácticas que define el Comité de ética para publicaciones (COPE[1]) para editores de revistas científicas.

Responsabilidades de la Revista Colombiana de Sociología

La Revista selecciona la temática y los/as editores/as de cada número según la decisión conjunta del Comité Editorial. Las convocatorias de la Sección Temática (ST), la Sección General (SG) y las reseñas se realizan de manera abierta, sin privilegiar a ningún/a autor/a en cuanto a los plazos de entrega o a los filtros de evaluación.

La Revista no publica investigaciones cuya realización esté basada en el lucro, en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados. No se publicarán los textos que se identifiquen como plagio o cuyo contenido sea fraudulento. En caso de que ya se hubieren publicado, se presentará una nota en la siguiente edición a la publicación. La herramienta para evaluar la originalidad de los artículos es Turnitin; si un artículo alcanza un 30 % de coincidencias en el contenido del texto (se excluyen las referencias o citas objeto de análisis), se revisarán posibles problemas de citación y se pedirá a los/as autores/as evitar el uso frecuente de citas literales.

La Revista reconoce y respeta el orden de autoría que asignan las personas que participaron en la concepción, el diseño y la redacción del artículo científico. De la misma manera, solicita a los/as autores/as que informen sobre las investigaciones previas y la posible financiación que haya recibido el proyecto del que se deriva el artículo. Esa información se debe incluir en el pie de página de presentación del mismo.

La Revista tiene sistemas de evaluación interno y externo (como el que se describe directrices para autores/as), el último basado en pares anónimos de alta calidad académica, para garantizar relevancia científica, originalidad, claridad y pertinencia del artículo presentado, así como la confidencialidad del proceso de evaluación y el anonimato de los/as evaluadores/as y de los/as autores/as. El equipo editorial informará oportunamente sobre los resultados de cada una de las fases de evaluación.

La Revista se compromete a publicar las correcciones, aclaraciones, retracciones y disculpas cuando sea preciso. Se mantendrá la confidencialidad ante posibles aclaraciones, reclamaciones o quejas que un/a autor/a desee remitir a los comités de la Revista o a los evaluadores del artículo.

La Revista se compromete a prevenir el conflicto de intereses mediante el arbitraje anónimo y la solicitud a los/as autores/as y evaluadores/as de revelar conflictos de intereses reales o potenciales.

Responsabilidades de los/as autores/as

Los artículos aceptados para la etapa de evaluación por pares externos anónimos deben cumplir los criterios formales y de estilo (véase la pauta editorial directrices para autores/as), de veracidad (presentar datos o conclusiones derivados de un proceso de investigación), originalidad (no haber sido publicado total ni parcialmente en otra revista científica) y postulación única (no encontrarse simultáneamente en proceso de evaluación por otras revistas). Por esta razón, es indispensable que los/as autores/as firmen una declaratoria de originalidad y exclusividad suministrada por la Revista. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra Revista, las/os autoras/es deben garantizar que el artículo y los materiales asociados con él son originales o no infringen los derechos de autor.

Los/as autores/as deben garantizar que sus artículos no tienen fines de lucro, no están basados en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados, y que estos autorizaron el uso de sus datos para la realización del estudio del que se deriva el artículo.

Quienes firman como autores de un artículo deben haber hecho parte de la investigación y la preparación del documento y, en esa medida, estar en capacidad de participar en los procesos de arbitraje y corrección de la contribución. Así mismo, deben reconocer las entidades que hayan financiado su proyecto y mencionarlas en el pie de página de presentación del artículo.

Los/as autores/as se comprometen a atender las solicitudes propias del proceso de evaluación por pares y edición, que comprenden:

1. Revisión e incorporación de las correcciones sugeridas por los evaluadores.
2. Respuesta a las observaciones y dudas resultantes de la edición del documento (corrección de estilo y adecuación a la pauta editorial) antes de cuatro días.

El plagio está estrictamente prohibido. Los autores deben garantizar que sus artículos son originales y que no se encuentran en proceso de evaluación en otras revistas. Así, todas las fuentes consultadas y empleadas en el artículo deben estar debidamente citadas, de acuerdo con lo descrito en las directrices para autores/as.

Responsabilidades de los pares académicos

El comité editorial de la Revista se apoya en las credenciales y experiencia de académicos/as para escoger a los lectores de los artículos sometidos. Por este motivo, se espera que, en su calidad de evaluadores/as, confirmen su idoneidad para emitir un concepto válido sobre los trabajos. De la misma manera, deben certificar que no enfrentan un conflicto de intereses que les

impida ser objetivos y abstenerse de solicitar información sobre la identidad de los/as autores/as o de los/as otros/as evaluadores/as.

El concepto debe ser entregado a la Revista en los tiempos acordados y en el formato destinado para tal fin, manejar un lenguaje respetuoso, y ofrecerles a los/as autores/as las razones por las que se rechaza o aprueba la publicación del manuscrito, así como comentarios que permitan mejorar su calidad.

Responsabilidades de los/as autores/as

Los artículos aceptados para la etapa de evaluación por pares externos anónimos deben cumplir los criterios formales y de estilo (véase la pauta editorial directrices para autores/as), de veracidad (presentar datos o conclusiones derivados de un proceso de investigación), originalidad (no haber sido publicado total ni parcialmente en otra revista científica) y postulación única (no encontrarse simultáneamente en proceso de evaluación por otras revistas). Por esta razón, es indispensable que los/as autores/as firmen una declaratoria de originalidad y exclusividad suministrada por la Revista. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra Revista, las/os autoras/es deben garantizar que el artículo y los materiales asociados con él son originales o no infringen los derechos de autor.

Los/as autores/as deben garantizar que sus artículos no tienen fines de lucro, no están basados en la afectación de la dignidad o los derechos humanos de los sujetos investigados, y que estos autorizaron el uso de sus datos para la realización del estudio del que se deriva el artículo.

Quienes firman como autores de un artículo deben haber hecho parte de la investigación y la preparación del documento y, en esa medida, estar en capacidad de participar en los procesos de arbitraje y corrección de la contribución. Así mismo, deben reconocer las entidades que hayan financiado su proyecto y mencionarlas en el pie de página de presentación del artículo.

Los/as autores/as se comprometen a atender las solicitudes propias del proceso de evaluación por pares y edición, que comprenden:

1. Revisión e incorporación de las correcciones sugeridas por los evaluadores.
2. Respuesta a las observaciones y dudas resultantes de la edición del documento (corrección de estilo y adecuación a la pauta editorial) antes de cuatro días.

El plagio está estrictamente prohibido. Los autores deben garantizar que sus artículos son originales y que no se encuentran en proceso de evaluación en otras revistas. Así, todas las fuentes consultadas y empleadas en el artículo deben estar debidamente citadas, de acuerdo con lo descrito en las directrices para autores/as.

Responsabilidades de los pares académicos

El comité editorial de la Revista se apoya en las credenciales y experiencia de académicos/as para escoger a los lectores de los artículos sometidos. Por este motivo, se espera que, en su calidad de evaluadores/as, confirmen su idoneidad para emitir un concepto válido sobre los trabajos. De la misma manera, deben certificar que no enfrentan un conflicto de intereses que les impida ser objetivos y abstenerse de solicitar información sobre la identidad de los/as autores/as o de los/as otros/as evaluadores/as.

El concepto debe ser entregado a la Revista en los tiempos acordados y en el formato destinado para tal fin, manejar un lenguaje respetuoso, y ofrecerles a los/as autores/as las razones por las que se rechaza o aprueba la publicación del manuscrito, así como comentarios que permitan mejorar su calidad.

Ethical criteria of the Revista Colombiana de Sociología

The Revista Colombiana de Sociología seeks to position itself as a focal point of debate for the academic community of sociologists and social scientists in Colombia and Latin America. Therefore, it has established clear communication criteria and ethical standards for the publication of research and reflection articles. To this effect, it takes as reference the Code of Conduct and Best Practices established by the Committee on Publication Ethics (COPE[1]) for editors of scientific journals.

Responsibilities of the Revista Colombiana de Sociología

The journal selects the topics and editor/s of each issue through joint decision of the Editorial Committee. Calls for contributions to the Thematic Section (TS), the General Section (GS), and the reviews are carried out in a transparent manner, without privileging any author with respect to deadlines or evaluation filters.

The journal does not publish research carried out for profit or that attempts against the dignity and human rights of the subjects under study. Neither shall it publish texts in which plagiarism or fraudulent content has been detected. In case the text has already been published, an explanatory note shall be included in the issue following that in which it appeared. Turnitin is the tool used to evaluate the originality of the articles; if an article shows 30% coincidences in the contents of the text (excluding references or quotations that are the object of analysis), possible citation problems will be examined and the author/s will be asked to avoid the frequent use of literal quotes.

The journal recognizes and respects the order of authors assigned by the persons who participated in the conception, design, and drafting of the scientific article. Likewise, it requests that authors provide information regarding their previous research and the possible funding for the project from which the article derives. This information should be included in a footnote on the first page of the article.

The journal has both internal and external evaluation systems (such as the one described in guidelines for authors). The latter is a high-quality academic peer review aimed at ensuring the scientific relevance, originality, clarity, and pertinence of the submitted article, as well as preserving the confidentiality of the evaluation process and the anonymity of reviewers and authors. The editorial team shall notify authors of the results of each one of the evaluation stages, in a timely manner.

The journal undertakes to publish any corrections, clarifications, retractions, and apologies, whenever they are necessary. Likewise it shall maintain confidentiality in the case of potential clarifications, claims, or

complaints that authors might wish to send to the journal's committees or the peer reviewers.

The journal undertakes to prevent conflicts of interest through the anonymous peer review process and by asking authors and reviewers to disclose any real or potential conflicts of interest.

T2 Responsibilities of the authors

The articles accepted for the evaluation stage by anonymous external peers must comply with the following criteria: formal and stylistic requirements (see editorial guidelines in guidelines for authors); veracity (presenting data or conclusions derived from a research process); originality (articles cannot have been previously published, whether totally or partially, in another scientific journal); and exclusive submission (articles have not been submitted for simultaneous evaluation by another journal). For this reason, authors must sign the statement of originality and exclusivity provided by the journal. When accepting the terms and conditions of our journal, authors must guarantee that the article and the materials associated with it are original and do not infringe any copyrights.

Authors must guarantee that their articles were not written for profit; that they do not attempt against the dignity or human rights of the research subjects; and that the latter authorized the use of their information for the project from which the article derives.

Those appearing as authors of the article must have participated in the research and drafting of the document, and should, therefore, be ready to participate in the review and correction processes. Likewise, they must acknowledge the entities that funded the project by mentioning them in a footnote on the first page of the article.

The authors undertake to respond to the requests inherent to the peer review and editing processes, which include:

1. Revising the text and including the corrections suggested by the peer reviewers.
2. Responding to the observations and concerns arising during the editing process (copy editing and ensuring that the text adheres to editorial guidelines) within four days of the request.

Plagiarism is strictly prohibited. Authors must guarantee that their articles are original and that they are not being reviewed by other journals. All sources consulted and used in the article must be duly cited, according to the provisions of the guidelines for authors.

Responsibilities of the academic peers

The journal's editorial committee selects peer reviewers on the basis of their credentials and academic experience. For this reason, the journal expects them to provide a valid opinion of the articles, in conformity with their role as evaluators. Likewise, peer reviewers must certify that there are no conflicts of interest that would affect their objectivity and abstain

from requesting information regarding the identity of the authors or other peer reviewers.

Evaluations must be submitted to the journal within the established timeframe and in the format required to that effect. In a respectful language, peer reviewers must provide solid reasons for accepting or rejecting the article for publication, as well as comments aimed at improving the quality of the text.

Critérios éticos da Revista Colombiana de Sociología

O objetivo da Revista Colombiana de Sociología é posicionar-se como centro de debate para a comunidade acadêmica da sociologia e das ciências humanas na Colômbia e na América Latina. Portanto, estabelece critérios de comunicação clara e códigos éticos para a publicação dos resultados de pesquisa e de reflexão. Nesse sentido, recorre ao código de conduta e boas práticas do Comitê de Ética para Publicações (Cope[1]) para editores de revistas científicas.

Responsabilidades da Revista Colombiana de Sociología

A Revista escolhe a temática e os/as editores/as de cada número de acordo com a decisão do Comitê Editorial. Os editais da Seção Temática (ST), da Seção Geral (SG) e das resenhas são realizados de maneira aberta, sem privilegiar nenhum/a autor/a quanto aos prazos de entrega ou aos filtros de avaliação.

A Revista não publica pesquisas cuja realização estiver baseada no lucro ou afetar a dignidade ou direitos humanos dos sujeitos investigados. Não serão publicados os textos em que for identificado plágio ou cujo conteúdo for fraudulento. Caso já tenham sido publicados, a Revista publicará uma nota na seguinte edição. A ferramenta para avaliar a originalidade dos artigos é Turnitin; se um artigo atingir 30 % de coincidências no conteúdo do texto (são excluídas referências ou citações objeto de análise), serão revisados possíveis problemas de citação e será pedido aos/às autores/as evitar o uso frequente de citações diretas.

A Revista reconhece e respeita a ordem de autoria das pessoas que participaram da concepção, desenho e redação do artigo científico. Além disso, solicita aos/às autores/as que informem sobre as pesquisas prévias e o possível financiamento que o projeto, do qual se deriva o artigo, tenha recebido. Essa informação deve ser incluída em nota de rodapé da apresentação do texto.

A Revista conta com sistemas de avaliação interno e externo (como o descrito aqui). O parecer externo é realizado por pareceristas de alta qualidade acadêmica, que conservam o anonimato a fim de garantir relevância científica, originalidade, clareza e pertinência do artigo apresentado, bem como a confidencialidade do processo de avaliação, já que os/as autores/as também permanecem no anonimato. A Equipe Editorial informará oportunamente os/as autores/as sobre os resultados de cada uma das fases de avaliação.

A Revista compromete-se a publicar correções, esclarecimentos, retratações e desculpas quando for necessário. Será mantida a confidencialidade diante de possíveis esclarecimentos ou reclamações que um/uma autor/a desejar remeter aos comitês da Revista ou aos pareceristas do artigo.

A Revista compromete-se a evitar o conflito de interesses por meio da arbitragem anônima. Além disso, solicita-se aos/às autores/as e pareceristas revelar conflitos de interesses reais ou potenciais.

Responsabilidades dos/as autores/as

Os artigos aceitos para a avaliação por pareceristas externos anônimos devem cumprir os critérios formais e de apresentação gráfica (ver normas editoriais aqui), de veracidade (apresentar dados ou conclusões derivados de um processo de pesquisa), originalidade (não ter sido publicado total nem parcialmente em outra revista científica) e submissão única (não estar simultaneamente em processo de avaliação em outras publicações). Por essas razões, é indispensável que os/as autores/as assinem uma declaração de originalidade e exclusividade fornecida pela Revista. Ao aceitar os termos e acordos expressos por nossa Revista, os/as autores/as devem garantir que o artigo e os materiais associados com ele são originais e não violam os direitos autorais de terceiros.

Os/as autores/as devem garantir que seus artigos não têm fins lucrativos, não afetam a dignidade ou os direitos humanos dos sujeitos investigados, e que estes autorizam o uso de seus dados para a realização do estudo do qual o artigo se deriva.

Os que assinam como autores do artigo devem ter feito parte da pesquisa e da preparação do documento; nesse sentido, estar capacitados para participar dos processos de arbitragem e de revisão do trabalho. Além disso, devem reconhecer as entidades que financiaram seu projeto e mencioná-las em nota de rodapé na apresentação do artigo, se for este o caso.

Os/as autores/as comprometem-se a atender às solicitações próprias do processo de avaliação por pares e de edição, que compreendem:

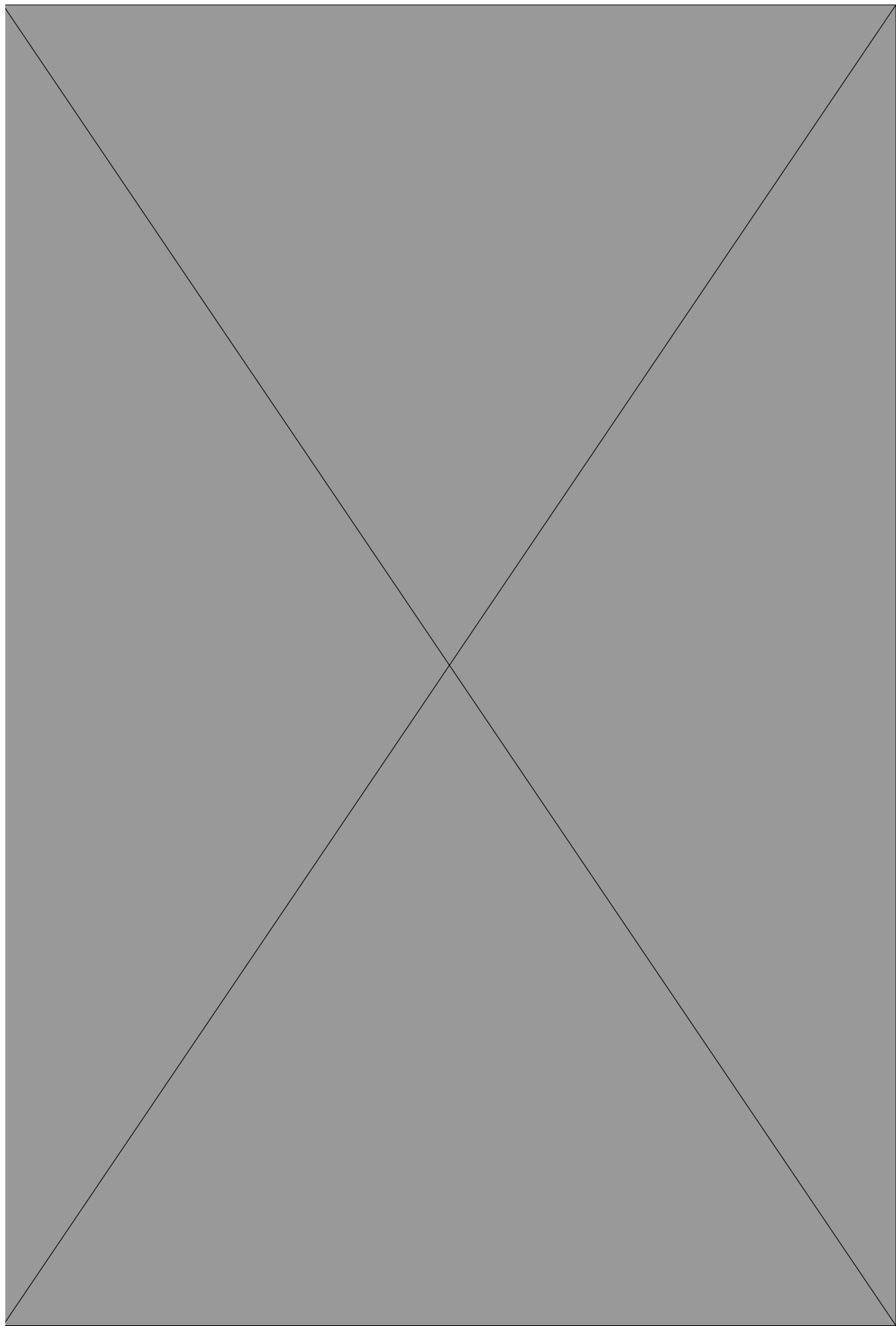
- 1) revisar e incorporar as correções sugeridas pelos pareceristas;
- 2) responder, antes de quatro dias, às observações e dúvidas derivadas da edição do documento (revisão de texto e adequação aos padrões gráficos da Revista).

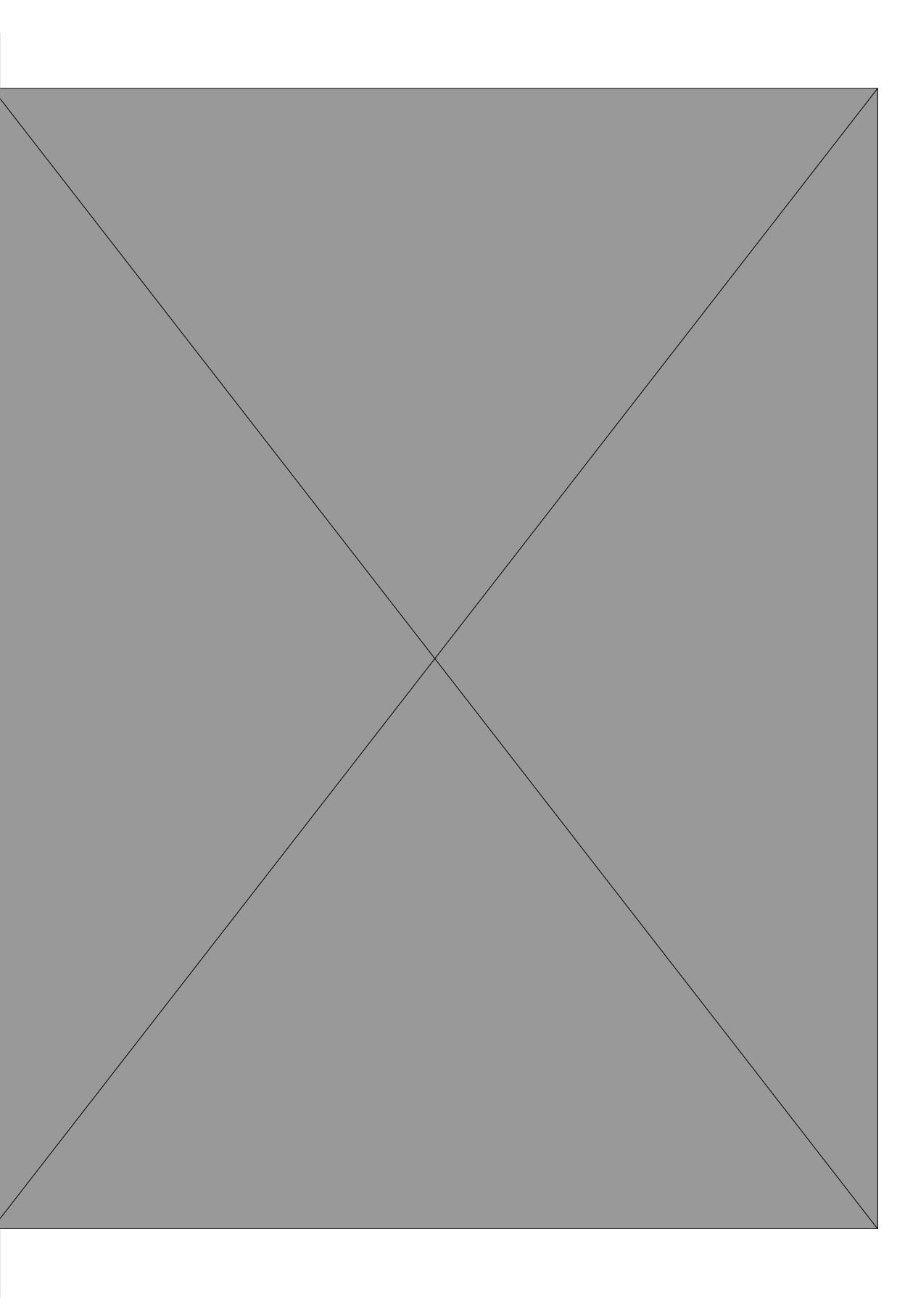
O plágio está estritamente proibido. Os/as autores/as devem garantir que seus artigos são originais e que não se encontram em processo de avaliação em outras publicações. Assim, todas as fontes consultadas e utilizadas no artigo devem estar devidamente citadas, de acordo com as Instruções aos/às autores/as.

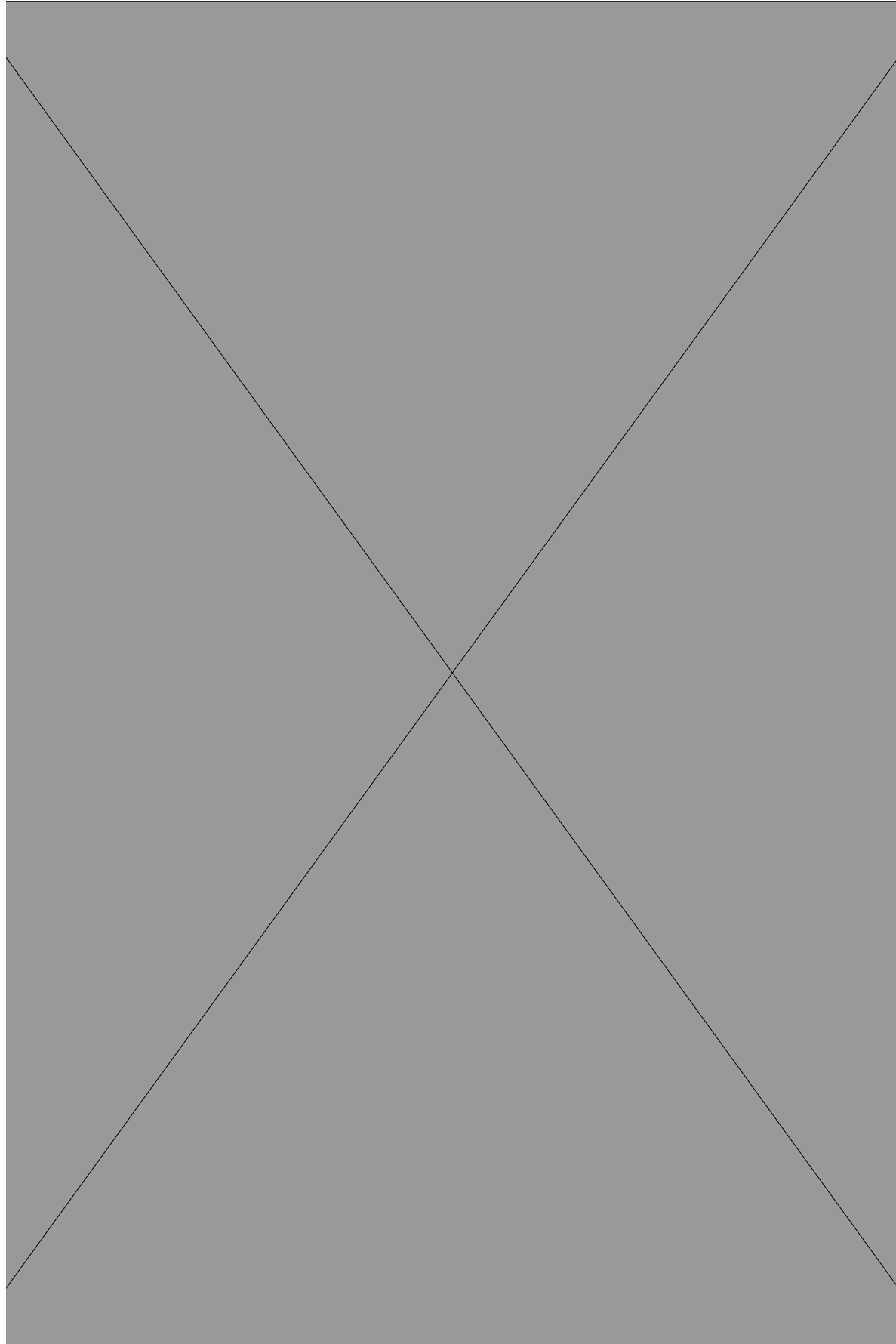
T2 Responsabilidades dos pareceristas

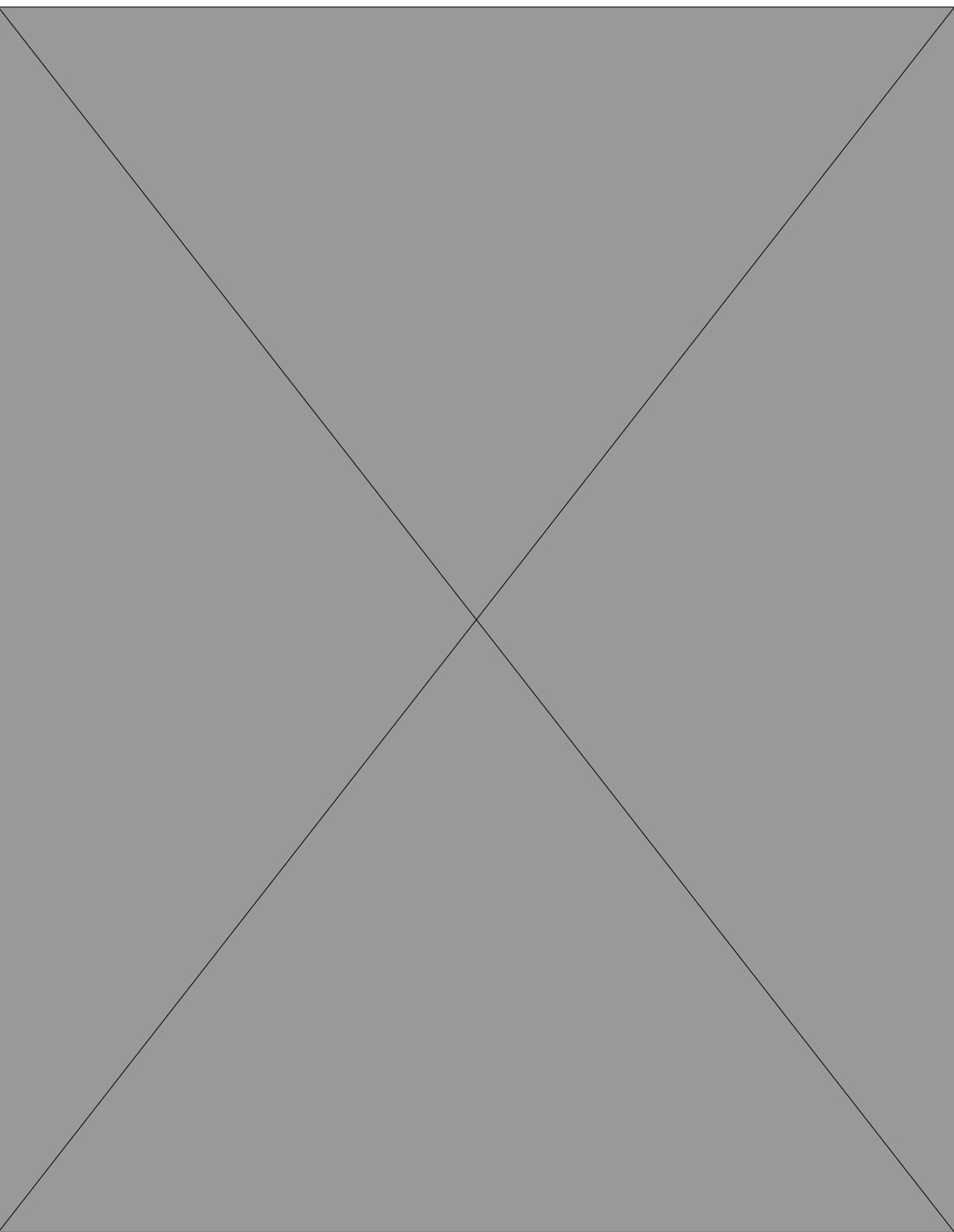
O Comitê Editorial da Revista apoia-se na formação e experiência de acadêmicos/as para escolher os/as pareceristas dos artigos submetidos. Por isso, espera-se que, como pareceristas, confirmem idoneidade para emitir um parecer válido sobre os trabalhos. Ainda, devem certificar que não têm conflito de interesses que os/as impeça ser objetivos e devem evitar solicitar informação sobre a identidade dos/as autores/as ou dos/as outros/as pareceristas.

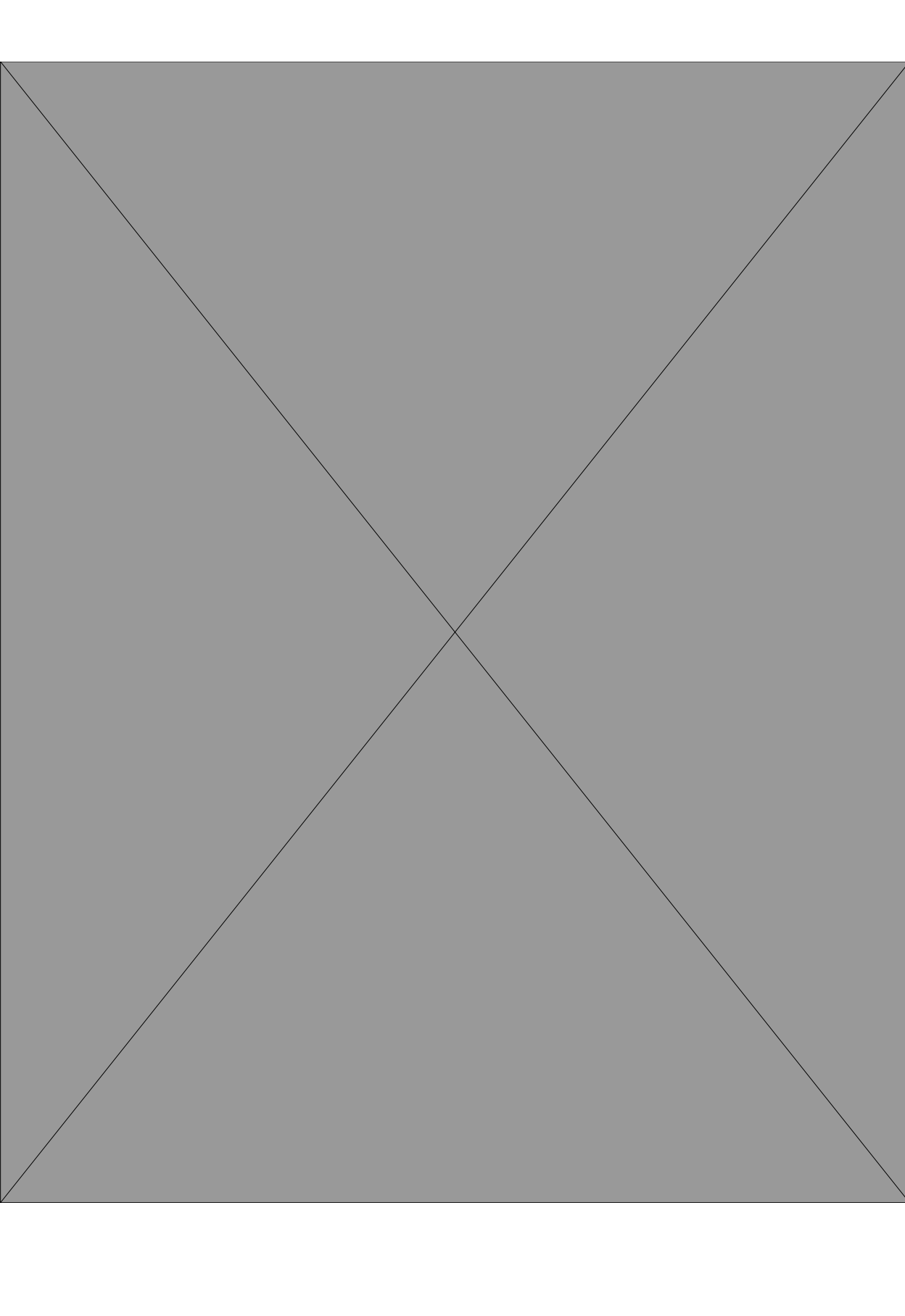
O parecer deve ser entregue à Revista no prazo estipulado e no modelo destinado para isso (disponível aqui). Ainda, deve-se utilizar linguagem respeitosa e dar aos/às autores/as as razões pelas quais se recusa ou se aceita a publicação do texto, bem como comentários que permitam melhorar sua qualidade.

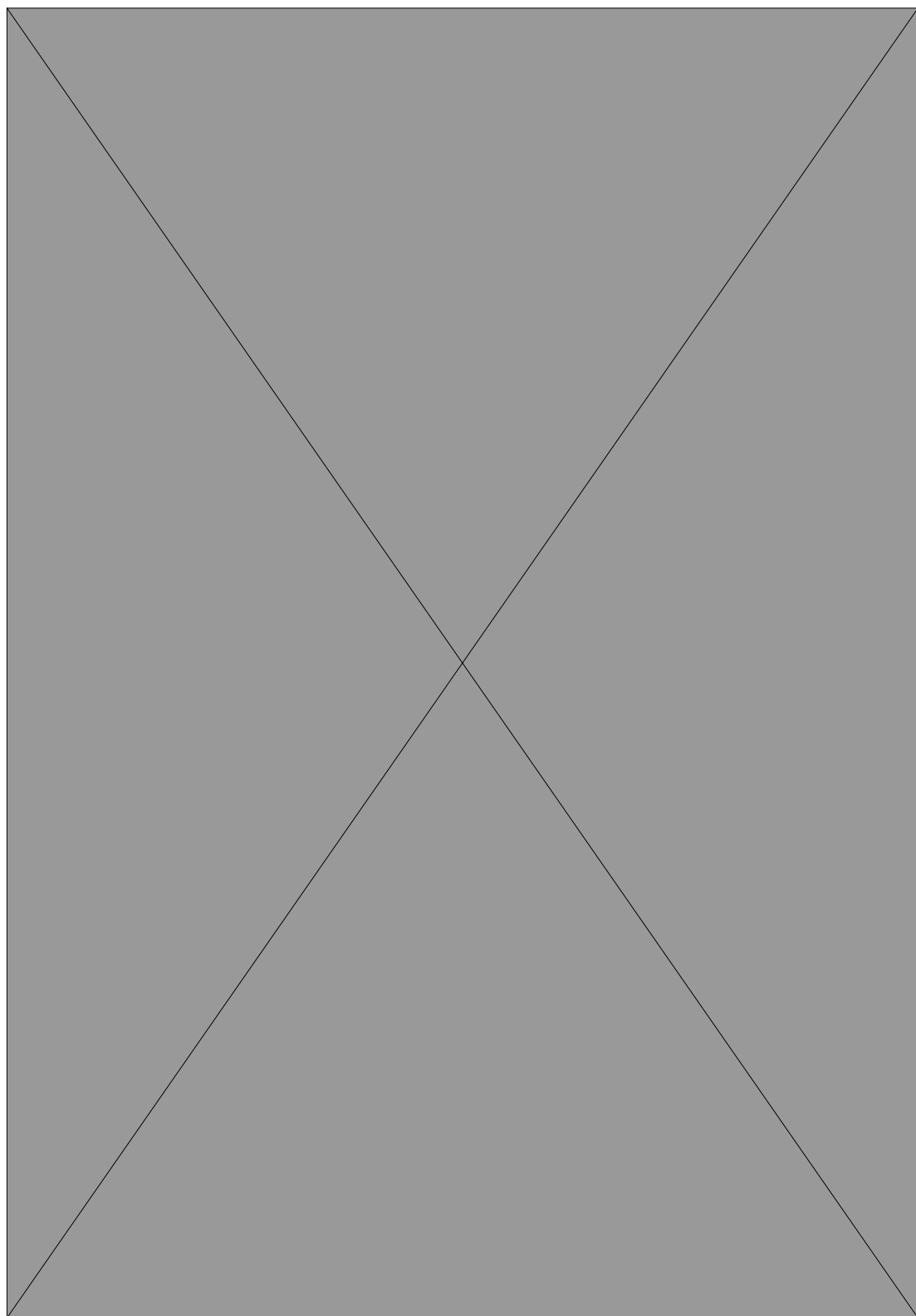












PROFILE Issues in Teachers' Professional Development

Vol. 24, N.º 1 • January-June 2022
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co
rprofile_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Psicología

Vol. 31, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Psicología
www.revistacolombiana-psicologia.unal.edu.co
revpsico_fchbog@unal.edu.co

Forma y Función

Vol. 35, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
fyf_fchbog@unal.edu.co

Cuadernos de Geografía:

Revista Colombiana de Geografía

Vol. 31, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Vol. 49, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.unal.edu.co
anuhisto_fchbog@unal.edu.co

Literatura: Teoría, Historia, Crítica

Vol. 24, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
revliter_fchbog@unal.edu.co

Ideas y Valores

Vol. LXX, N.º 178 • enero 2022
Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
revideva_fchbog@unal.edu.co

Revista Maguaré

Vol. 36, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Antropología
www.revistamaguare.unal.edu.co
revmag_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología

Vol. 45, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co
revcolso_fchbog@unal.edu.co

Trabajo Social

Vol. 24, N.º 1 • enero-junio 2022
Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
revtrasoc_bog@unal.edu.co

Desde el Jardín de Freud

N.º 21 • enero-diciembre 2022
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
www.jardindefreud.unal.edu.co
rpsifreud_bog@unal.edu.co

Matices en Lenguas Extranjeras

N.º 14 • enero-diciembre 2021
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.revistas.unal.edu.co/index.php/male
revlenex_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

un la librería, Bogotá Plazoleta de Las Nieves • Calle 20 N.º 7-15 • Tel. 3165000 ext. 29494 | **Campus Ciudad Universitaria** Edificio Orlando Fals Borda (205) • Edificio de Posgrados de Ciencias • Humanas Rogelio Salmona (225) • Auditorio León de Greiff, piso 1 • Tel.: 316 5000, ext. 20040
www.unalibreria.unal.edu.co | libreriaun_bog@unal.edu.co

Todas nuestras revistas académicas se pueden consultar *on-line* bajo la modalidad de acceso abierto.

CENTRO EDITORIAL

Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano • Tel: 3165000 ext. 16139, 16141
editorial_fch@unal.edu.co | www.humanas.unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología, vol. 46, n.º1

TEXTO COMPUESTO

EN CARACTERES BULMER Y DIN.

EN LAS PÁGINAS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL

HOLLMEN BOOK DE 60 GRAMOS

Y EN LA CARÁTULA, PAPEL PROPALCOTE

DE 240 GRAMOS. LA REVISTA

FUE IMPRESA POR IMAGEN EDITORIAL S.A.S.,

EN BOGOTÁ, COLOMBIA.

